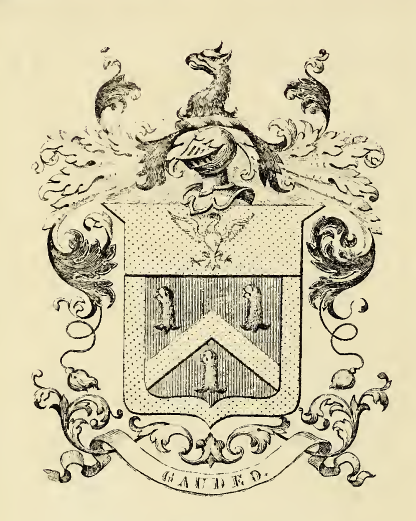

HT

10/6



not on Puck

see p 100.

(*)

VIDA ADMIRABLE, APOSTOLICOS MINISTERIOS, Y HEROICAS VIRTUDES DEL VENERABLE PADRE JOSEPH VIDAL,

Profeſſo de la Compañia de Jesvs en la Provincia de Nueva-Eſpaña.

ESCRIBIOLA

EL PADRE JUAN ANTONIO DE Oviedo de la miſma Compañia, Rector del Colegio de San Andrès de Mexico, y Calificador del Santo Oficio, de la Provª de Quito

Quien la dedica â los Reverendos Padres de la miſma Provincia de Nueva-Eſpaña.

COM LICENCIA DE LOS SUPERIORES
En Mexico: en la Imprenta del Real, y mas Antiguo Colegio de S. Ildefonſo. Año de 1752.

verſiones de grandes pecadores. Y quando veo, por la miſericordia de Dios, en V. Ras. el miſmo eſpiritu de religioſa obſervancia, y un zelo ſemejante del eſpiritual provecho de los proximos, no ſolamente en las dilatadas, y remotas Provincias de barbaros, è infieles, en que con incanſable deſvelo atienden à ſu cultivo mas de cien Sujetos, ſino tambien en las que anualmente ſe hacen en las Ciudades en que tenemos Colegios, y en otros muchos Lugares de eſta America, y en la continua frequencia del Pulpito aun en la publicidad de las calles, y plazas, y aſſiſtencia al Confeſſionario, ya en las Igleſias, ya de dia, y de noche en las caſas, y aun en las chozas mas viles, en que yacen los enfermos, y en las frequentes viſitas de Hoſpitales, y carzeles para conſuelo de los dolientes, y conforte, y alivio de los Reos, aſſiſtiendo tambien à eſtos haſta el miſmo patibulo, quando ſon condenados à muerte por ſus delictos, reconoſco en el Padre Vidal, y en V. Ras. una admirable conſonancia, que me

obli-

obliga á mirar como muy propria de V. Ras. la exemplar Vida, y ministerios apostolicos del Padre Vidal. Y si por bien probada experiencia se ha conocido, que si dos citaras estàn uniformemente templadas, al tocar la una corresponde luego la otra con voces semejantes, milagro de la naturaleza, que assegura haver experimentado nuestro insigne Kirkerio, estando tan concordes la vida, y ministerios del P. Vidal con los de U. Ras. y tan uniformemente ajustados al temple de nuestro sagrado Instituto, serà muy connatural, que resonando en esta Historia las virtudes, y apostolicos ministerios del Padre Vidal, correspondan en U. Ras. nuevos alientos, y generosos brios â su imitacion. Reciban pues U. Ras. como muy proprio, este tal qual trabajo, que emprendì por obediencia, y ofresco con todo rendimiento á U. Ras. y pidan â nuestro Señor, que unidos todos en una cuidadosa, y vigilante observancia de nuestro sagrado Instituto, todos miremos solamente â la mayor gloria de Dios,

que

que es el caracter, que nos dexó para ser conocidos por Hijos suyos, y soldados de la Milicia, y Compañia de Jesus nuestro glorioso Padre San Ignacio.

PA-

PARECER
Del Padre Francisco Xavier Lazcano Religioso de la Sagrada Compañia de Jesus.

Excmo. Señor.

EL Superior decreto de V.Exc. pone en mis manos la Vida del *Ven. Padre Joseph Vidal* escrita por el *Padre Juan Antonio de Oviedo*, de nuestra Compañia, cuyo nombre famoso, y tan dignamente respectado, por la publica aclamacion de todo este vastissimo Reyno, sonroja al mas escrupuloso critico examen, quando admiramos à Sujeto tan distinguido levantar la cabeza *ab humero, & sursum* como Saul entre las Tribus de Israel, sobre toda nuestra Republica literaria, ò como el Olympo à quien las cumbres mas altas de los montes, que lo cercan, à penas llegan à igualar su falda, remontando su cima sobre las mismas nubes, que coronan las mas sublimes elevaciones:

Lucan. 2. *Nubes excedit Olimpus.*

Esta relevante superioridad excepciona de la jurisdiccion del olvido sus apacibles arenas, por que lo que una vez se escribe en sus alturas, queda indeleble, como si se gravara en solido bronze, sin que las revoluciones de los tiempos conozcan en si fuerza para alterar la mas puntual tilde de sus clausulas: privilegio, que observamos con pasmo en la realzada comprehension de este grande Hombre. Vna verdad calificada, una puntualidad exactissima de lo passado, una memoria tan felizmente tenaz de lo que una vez se confiò à su custodia, que resplandece sobre las ondas del Letheo como un solido diamante, assi por su constancia, por su fondo, como por los preciosissimos brillos de sus universales noticias en toda especie de la mas util literatura.

Este singular resalte lo congratulo ahora dichoso en la edificativa memoria de las heroycas virtudes del Ven. Padre Joseph Vidal, cuya gloriosa fama sepultada en su mismo funeral se pudiera llorar amenazada de eterno olvido con irreparable perdida de sus ilustres exemplos, si no la vivificara, dandole nueva vida despues de cinquenta años el religioso empeño de su Author: trasladando à las prensas las apostolicas hazañas de tan insigne Varon, y restituyendo con usuras al publico tan inestimables noticias. Es, dice el Espiritu Santo en el 4. de los Proverbios, la conducta de los Justos como una luz, que comenzando Aurora, se eleva à mañana, y crece hasta al punto del Zenith, formando un dia de perfectissima claridad: *Justorum semita, quasi lux splendens procedit, & crescit usque ad perfectam diem.* Pagan el tributo forzoso à la naturaleza, sepultandose en su Ocaso, ocultandose debajo de la tierra, y desvaneciendose la memoria de los impios con el mismo viento, que haze sonar el ultimo doble de sus exequias: *perit*

memoria eorum cum sonitu psalm. 9. v. 8. la esclarecida fama de los Justos buelve à renacer à nuevas luces para el assombro, y exemplo de los mortales, si bien siguiendo el mismo methodo del dia; por que se van descubriendo sus heroycas virtudes primero entre crepusculos, como si se sonrojaran, ò temieran no cegar los ojos con todo el caudal de sus resplandores.

No es mucho pues, que hayan passado 50. años enteros desde la muerte del Padre Joseph Vidal hasta la publicacion de sus singulares virtudes encubiertas como con un religioso velo à nuestro assombro, y admiracion. Correspondencia, que noto en San Phelipe Benicio, quien despues de una portentosa vida difunto en el centro mismo de la Italia desde el año de 1285. siendo testigos de sus milagros, y portentos los Pontifices, y Principes mas Soberanos, no se le decretò publico culto hasta el Pontificado de Leon X. demorandose su solemne Canonizacion hasta el año de 1671. Y nimiamente consequente la providencia en sus perezosos gyros no se formò la Bula para dar noticia à todo el Orbe Christiano de sus eminentes hazañas, hasta el año de 1729. Valgome de este incomparable Varon inclyto honor de la Religion de los Siervos de MARIA, por el relevante caracter, que hace singularmente espectable al Ven. Padre Joseph Vidal. Este fue aquel inextinguible zelo de promover la devocion, y afecto de los Dolores de MARIA Señora nuestra. Harmonioso el Cielo llamò à S. Phelipe Benicio à la honrosa servidumbre de la Emperatriz del Empyreo MARIA Señora un Jueves, en que assistiendo à la Missa en el Templo de la Anunciata de los Padres Servitas, al cantar el Subdiacono aquellas palabras de la fer. 5. de Resurreccion: *Philippe adjunge te ad currum istum*, levantò los ojos al Cielo, y viò un hermoso carro de oro fundado sobre quatro ruedas, y guiado de un Leon, y una Oveja: en el carro sobresalia un magestuoso trono fabricado de oro, matizado de preciosos esmaltes, y diversos colores, que le hermoseaban sobremanera, y formaba el mas agradable espectaculo à la vista. En el trono venia sentada la Reyna de los Cielos llena de incomparable hermosura, y magestad, cortejada de un numeroso Exercito de Angeles, y trahia un habito negro en las manos, coronaba la triumphal carrosa batiendo las alas una blanquissima, y hermosissima paloma.

Descifrò tan augustos mysterios al Extatico S. Phelipe un iluminado espiritu de los Siervos mismos de MARIA. El carro, dixo, que viste tan hermoso, y brillante significa la Religion fundada como sobre quatro ruedas, que son humildad, limpieza de corazon, pobreza, y obediencia, exes, en que se fundamenta, y gyra la perfeccion religiosa. Guiaban el carro un Leon, y una Oveja, para que entiendas, que con paciente mansedumbre, y constante fortaleza se ha de llevar el yugo de la Religion. Venir la Virgen MARIA sentada en aquel trono magestuoso con un habito negro en las manos, es llamarte à la Religion de sus Siervos, que visten luto por la muerte de el Hijo, y se exercitan en meditar las penas de la Madre, para que por medio de esta consideracion, y el exercicio de las virtudes, vengas à conseguir la inocencia, y simplicidad de aquella Paloma, que viste volar sobre el carro. Renovò en este nuevo mundo generoso Discipulo de San Phelipe Benicio el Ven. Padre Joseph Vidal el grande significado de aquel mystico vagèl cargado de tropheos, quando embarcado en la Religion de la Compañia volante machina de la glo-

ria

ria de Diós sobre quatro solemnes votos, no tuvo movimiento, que no se señalasse con el resalte primoroso de alguna virtud, y todos con los brillos de un heroyco zelo, fortaleza, y paciencia. Vistió el habito negro de la Compañia; funebre ropaje, y negro luto, en que passó toda su vida, llorando la muerte de JESVS, y los Dolores de MARIA, hijo digno de mi gloriosissimo Padre S. Ignacio, quien debajo de la sotana traxo siempre fixa en su pecho una imagen Dolorosa de MARIA Señora, amorosissimo argumento, que comprueba aquella maravillosa semejanza, y union, que observó la Celestial Virgen Santa Maria Magdalena de Pazzi, entre el espiritu de San Juan Evangelista, y de mi gloriosissimo Loyola.

Adoptó MARIA à Juan por Hijo al pie de la Cruz, quando el dolor mas agudo atrevezaba su inmaculado corazon, y assi mismo quando aquel impio sicario pretendia ensangrentar su espada en el inocente pecho del Padre Vidal, reprimió su barbaro orguyo dulcissima MARIA Señora con aquella voz: *no le hagas mal, que es mi Hijo.* Y tomandome alguna licencia al contemplar yo al Evangelista S. Juan deshecho en copioso llanto al vèr en el 5. de su Apocalypsi un libro escrito por dentro y por de fuera cerrado con siete sellos, clara significacion de Christo nuestra vida crucificado, escrito por dentro con sinceles de inextinguible fuego, y por fuera con caracteres de inestimable purpura, como expone el Melifluo Bernardo en el Serm. 1. *de Resurrectione*, indicando tambien tan mysterioso libro à MARIA Señora crucificada à la diestra de su Divino Primogenito en genuina inteligencia de Ricardo de Santo Laurencio lib. 12. *de laudib. Mariæ* concuerdan ambos Padres, que el excelso motivo del llanto del Evangelista era, no encontrar quien descubriesse al mundo los inefables mysterios de este libro para su conocimiento, è imitacion: *inde meritò Joannes in lacrymas prorumpit, quia nisi hic liber apperiatur, legatur, ac cognoscatur, imiteturque à nobis, non est salus, & vita.* Sylv. quæst. 11. in 5. Apoc. Vn Leon, y un Cordero grandiosos symbolos de el Crucificado JESVS, fueron los que abrieron al mundo un diluvio de thesoros al romper los sellos de la muerte del Salvador, y de las penas de la Reyna de los Martyres MARIA. Por lo que yo juzgara, que aquel Leon, y Oveja que se ofrecieron à la enigmatica vista de San Phelipe Benicio, fueron hermoso significado de la grande gloria, que havia de dar à Dios, y fruto à la Iglesia con la predicacion de los Dolores de MARIA. Assi lo canta la Iglesia misma: *per universam penè Europam, magnamque Asiæ partem, quam evangelicis prædicationibus obivit, Sodalitia septem Dolorum Dei Matris instituit.*

Emulo dichoso de tan privilegiado siervo de MARIA en el Oriente fue el Padre Vidal en todo este amplissimo Occidente, pues promovió la devocion de los Dolores de MARIA con tan increible propagacion como lo refiere su historia. Y todavia parece, que no puede la pluma expressar lo que toca con las manos la experiencia. Atrevome limpiamente à decir, que si por dicha de nuestros payses se huvieran fundado en estos Reynos muchas Provincias, y numerosos Conventos de Reverendos Religiosos Servitas, no se huviera adelantado mas la devocion, y culto de los Dolores de MARIA Señora, por que parece, que no cabe mas sobre el punto, à que Dios nuestro Señor escogió por instrumento al Ven. Padre Joseph Vidal. Llamaban los Pueblos à San Phelipe Benicio el Apostol de la Virgen, nombre, que pudiera alguno apli-

aplicar al Ven. Padre, por que à la verdad las innumerables conversiones, que se experimentan de pecadores, continuados favores de misericordias, y un inagotable venero de toda especie de bienes, y gracias espirituales, y corporales miran como dichoso ascendiente al incansable zelo del Ven. Padre Joseph Vidal, quien con la lengua, y con la pluma, no solo encendiò en los pechos tan provechosissimo recuerdo, sino que inflamò tan vivamente à nuestros Estudiantes Jesuitas en lo apreciable de estas piadosas practicas, que despues ya Sacerdotes, volando muchos de ellos como rayos por todo este emisphecio, abrazaron, y abrazan à gloria de Dios N. Señor à todos los Americanos en fervorosos afectos, y ternissima compassion de los Dolores de MARIA Señora con prodigiosas usuras de favores, que reciben de la mano de las piedades. Oportuno testimonio de tan singular proteccion; y beneficiencia es la relacion, que se imprimio en este mismo año de 52. en la Ciudad de Goathemala, extraida de los processos juridicos, que passaron ante el Sr. Provisor, y Vicario General de aquel Arzobispado, de como en el dia 4. de Marzo del año passado de 1751. en el intempestivo momentaneo terremoto diez y seis imagenes de los Dolores dieron milagrosa vuelta para afrentarse con las imagenes de los Crucifixos, à cuyos lados estaban, dejando otras muchas por no estar examinados los contestes. Portento, que abriò los ojos à aquella populosissima Ciudad, para que adorassen gozosos, y se confirmassen en la exemplarissima devocion, en que siempre se han esmerado para con los Dolores de MARIA Señora, à cuyo favor ciertamente atribuyen el haver librado la vida los mas de sus habitadores.

Por tanto reconociendo al Author como exempto de la jurisdiccion de mi censura, digo ya à V. Exc. que no contiene este Libro clausula alguna contra nuestra Santa Fee, buenas costumbres, ò regalias de su Magestad, cuya vida prospere Dios N. Señor. Y assi juzgo muy proprio de la piedad de V. Exc. el que se digne, siendo servido, conceder la licencia, que se le suplica. Este es mi parecer, *salvo meliori*, &c. Colegio Maximo de S. Pedro, y S. Pablo, y Marzo 24. de 1752.

Excelentissimo Señor

Su mas rendido siervo, y Capellan

Francisco Xavier Lazcano.

PA-

PARECER
del Padre Francisco Zevallos de la Compañia de Jesus.

Señor Provisor.

LA vida del Venerable Padre Joseph Vidal, que V. S. se sirviò remitir à mi censura he leido con gusto, y satisfaccion igual à los vivos deseos, que de mucho tiempo havia concebido de tener individual noticia de las acciones heroicas de este grande hombre. El ha sido uno de los Sujetos, que con su literatura, con su prudencia, y mucho mas con su virtud, y zelo apostolico han illustrado esta mi Provincia. Su memoria no obstante el transcurso del tiempo persevera todavia reciente, y aun se percibe el dia de hoy la suave fragrancia, que exhalaron sus religiosas virtudes. Todo lo qual pedia de justicia se perpetuasse su vida en la estampa, para que los posteros tengan presente el exemplar de una santidad singular, en un methodo de vivir, en lo exterior comun, de una extraordinaria perfeccion en las mas ordinarias acciones. Estimulo eficaz para aforarse à abrazar la virtud, de la que muchas vezes retarda la falsa imaginacion, que nos la representa extrangera de nuestros paises, avencidada poco menos, que entre las chimeras.

En todas las suyas fuè excelente el Padre Vidal; pero sobresaliò entre todas la filial piedad con la Virgen MARIA nuestra Señora; A esta piedad debemos la tierna devocion à los Dolores de la Inmaculada Madre de Dios crucificado, que vemos tan felizmente propagada en todo este Reyno. Y por este solo merito debia eternizarse el Padre en la memoria, para que assi se cumpla el Oraculo del Ecclesiastico: *qui elucidant me vitam æternam habebunt.* Cap. 24. ℣. 31. Era empeño de la Dolorosa Madre no permitir sepultasse el olvido à su devotissimo Capellan, que descubriendolas à los fieles, diò tanta luz (que esto es elucidare) à aquellas sus penas escondidas, ya entre las tinieblas del Calvario, ya en el retiro del pecho virginal, y obscurecidas no poco en las sombras de la ingratitud olvidadisa.

¶¶ Por

Por esso destinò para Escritor de esta vida un Juan, que en solo su nombre ofrece una reelevante recomendacion del Sujeto de su historia. Si huviera yo de hablar de la claridad del estilo, de la propriedad de las voces, del bello orden, y methodo en referir los sucessos, en cuya relacion, ni la nimia concisez defraude de la noticia, ni las redundancias, è hyperboles la obscurecen; quanto podria decir. Pero todo fuera poco à mi afecto, y mucho menos à su merito. Tengo el consuelo, que hablan sus obras à los ojos de todos con mayor energia, que pudiera mi pluma. Ha empleado la suya con el acierto; que es notorio en historiar las acciones de otros ilustres varones; debiendole ellos, que no acabassen con la muerte sus vidas, è instruyendonos el Padre Oviedo, no solo en los proprios exemplos, sino con todos los que nos propone à la imitacion. Espero, que no sean los ultimos los que ahora nos presenta en esta vida, que por esto, y no contener cosa alguna, que desdiga de la mas sana doctrina, y buenas costumbres, juzgo es muy digna de la luz publica. Assi lo siento, *salvo meliori.* En este Colegio de San Pedro, y San Pablo de Mexico, Marzo 30. de 1751.

Señor Provisor.

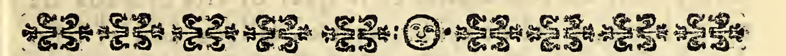
B. L. M. de U. S. su menor Capellan, y Servidor

IHS

Francisco Zevallos.

Licencia del Superior Gobierno.

EL Excmo. Sr. D. Juan Francisco de Guemes, y Horcasitas, Conde de Revilla Gigedo, Gentil Hombre de la Camara de su Magestad con entrada, Theniente General de los Reales Exercitos, Virrey, Gobernador, y Capitan General de esta Nueva España, y Presidente de su Audiencia, y Chancilleria, &c. concediò la licencia para la impresion de este Libro, visto el Parecer del P. Francisco Xavier Lazcano de la Compañia de Jesus, como consta por Decreto de 11. de Abril de 1752.



Licencia del Ordinario.

EL Señor Doctor D. Francisco Xavier Gomez de Cervantes, Cathedratico Jubilado de Prima de Sagrados Canones en la Real Universidad de esta Corte, Prebendado de esta Santa Iglesia Cathedral, Examinador Sinodal, Juez Provisor y Vicario General de este Arzobispado, &c. concediò la licencia para la impresion de este Libro, visto el Parecer del Padre Francisco Zevallos de la misma Compañia, como consta por Auto de 7. de Abril de 1752.

LI-

Licencia de la Religion.

JUAN ANTONIO BALTHAZAR de la Compañia de Jesvs, Provincial de esta Provincia de Nueva-España. Por comission que para ello tengo de N. M. R. P. Ignacio Visconti, Preposito General de la misma Compañia, doy licencia para que se imprima un Libro, cuyo titulo es: *Vida admirable, Apostolicos ministerios, y heroycas virtudes del Ven. Padre Joseph Vidal de la Compañia de Jesus*, escrita por el Padre Juan Antonio de Oviedo de nuestra Compañia, el qual ha sido examinado, y aprobado por Personas doctas, y graves de la misma Compañia. En testimonio de lo qual di esta firmada de mi nombre, y del de mi Secretario, sellada con el sello de mi oficio, en esta nuestra Casa Professa de Mexico à cinco dias del mes de Abril de 1752.

IHS
Juan Antonio Balthazar.

IHS
Mariano Gonzales
Secretario.

Pro-

Prologo al Lector.

QUANDO DIOS FUE SERVIDO DE LLEvarſe para sí, y darle el premio de ſus glorioſos trabajos al Venerable Padre Joſeph Vidal, confieſſo ingenuamente, que deſſeaba yo encargarme del trabajo de eſcribir para la comun edificacion la hiſtoria de ſu Vida, por el grande aprecio, y aun veneracion, que ſiempre tuve de ſu Reverencia, y el amor que le debí en diez años que le traté con eſtrechez, experimentando en el Padre demonſtraciones de ſingular confianza para conmigo. Pero no me atrevì à declarar á los Superiores eſtos mis deſſeos, por lo que en ello ſe meſclaba mi proprio guſto, inclinacion, y voluntad. A pocos dias de difunto el Padre Vidal, ſupe, que la obediencia tenia ya encargada eſta empreſſa al Padre Doctor, y Maeſtro Franciſco Antonio Ortiz, Sujeto bien conocido en eſte Reyno por ſu doctitud, religion, y madurez, y por haver abandonado en lo mas florido de ſu edad las eſperanzas bien afianzadas, que tenia de lograr en el ſiglo los laureles de las mayores Eccleſiaſticas Dignidades. Conſoléme con eſſo, viendo que la coſa eſtaba en manos de quien pudiera con muchas ventajas, mejor que yo, ſatisfacer à la comun expectacion. Al cabo de algunos años murió en el Celegio Maximo el dicho Padre Ortiz, y deſſeando yo ſaber el eſtado en que havia dexado la hiſtoria, que ſe le havia encomendado, averigué, que procuró informarſe de todas aquellas Perſonas, que dentro, y fuera de la Compañia havian tratado con mas intimidad al Padre Vidal, las quales le dieron por eſcrito lo que ſabian,

bian, y que con essos materiales havia empezado á formar aunque en un tosco borron, la Vida, y que apenas havia dexado escritas muy pocas hojas. Temiendo yo que estos papeles se perdieran, los pedì, y juntamente huve à las manos el Libro, en que por mandado de los Superiores escribió el Padre Vidal los sucessos de sus Missiones, aunque en él se hechan menos muchas otras, que hizo, de las quales apenas ha quedado la memoria, como tambien se hecha menos lo que trabajó en la Ciudad, y Puerto de la Vera-Cruz, quando haviendola saqueado el año de 1683. el celebre Pirata Lorencillo, fue embiado de los Superiores á peticion del Ilustrissimo Señor Obispo de la Puebla, para el consuelo de aquella numerosa afligida Vecindad, y dar remedio â muchas cosas, que por las insolencias de los Piratas lo pedian presentaneo. Muchos años havia, que tenia yo en mi poder dichos papeles, y Libro, pero sin pensar en valerme de ellos para el intento de la Historia, y Vida del Padre Vidal. Hasta que un dia antes que saliera à la Visita de la Provincia el Padre Provincial Juan Antonio Balthazar, quien ya sabia, que paraban en mi poder essos papeles, sin que le insinuara yo cosa alguna de mis antiguos desseos, me dixo resueltamente, que me dexaba encargado el cuydado de escribir la Vida del Padre Vidal, á quien no havia conocido, pero tenia grandes noticias de sus exemplares virtudes, y Apostolico zelo. Recibí este orden tan repentino, y no esperado, como voz, y mandato de Dios, y creyendo ya, que era voluntad suya, que tomasse á mi cargo este trabajo, me apliqué con todo desvelo á registrar muy despacio las noticias, que ministraban los papeles para ponerlas

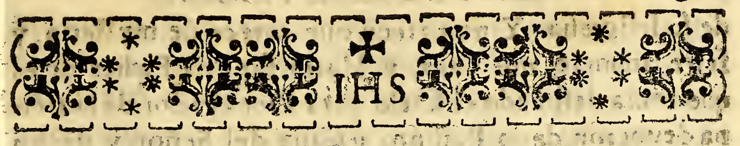
nerlas en orden, y reducir las cosas, que confusamente estaban repartidas á determinados lugares. Hecho esto, y valiendome tambien de lo mucho que yo mismo experimenté, y de que fui testigo de vista, en el tiempo, que por dicha mia comuniqué al Padre Vidal. Comenzé esta Historia de su Vida, y no la dexé de la mano hasta concluirla. En ella he procurado arreglarme à las leyes, y reglas de la Historia, escribiendo en quanto me ha sido possible con verdad, claridad, y brevedad, quanto pueda conducir á perpetuar la memoria, y fomentar la estimacion, y aprecio, que todos los de esta Provincia deben tener de un Varon, que tanto la ilustró, y honró con su gran doctitud, religiosas virtudes, y apostolicos ministerios, y juntamente para mayor aliento, y estimulo á su imitacion. Puede ser, ó amado Lector, que en esta Historia heches menos aquella elegancia de estilo, y abundancia de retoricos tropos, y figuras, con que vémos en este siglo celebradas, y aplaudidas algunas Historias. Confiesso ingenuamente, que no llega á tanto mi corta capacidad, pero no me pesa tampoco de mi poco alcanze, quando conosco, que ordinariamente essa elegancia haze declinar el estilo â panegyrico, y que se desvia no poco del Historial, y que muchas vezes dexa indeciso al Lector, sobre si lo que se refiere es metafora, ó realidad, y aun obligado no pocas vezes â bolver á leer una, y otra vez lo ya leído, para penetrar, y entender lo que se dice. Con este supuesto sale á la luz publica esta Historia, añadiendo la protesta, que como verdadero Hijo de la Iglesia, y arreglandome á los decretos de los Sumos Pontifices hago, de que quanto escribo en

esta

esta Historia, aun con nombre de santidad, y de prodigios, y milagros, no merece mas credito, que el que se da con fé humana á los sucessos, que se tienen por verdaderos, y bien averiguados, en lo qual pude haver error, y engaño, mientras no los assegura la autoridad infalible de la Iglesia.

Vale.

LIBRO



LIBRO PRIMERO DE LA VIDA DEL VENERABLE Padre Joseph Vidal.

CAPITVLO I.

Patria, Padres, y primera educacion de el P. Joseph Vidal.

LA Imperial Ciudad de Mexico, Metropoli de la America Septentrional, y Capital del dilatado Reyno de la Nueva España, fue la dichosa Patria del Ven. P. Joseph Vidal. No se sabe fixamente el dia de su nacimiento; pero si el dia, en que fue incorporado como miembro en el cuerpo mystico de la Iglesia por medio del Sacramento del Bautismo. El qual recibió en la Parroquia de la Vera-Cruz de la misma Ciudad á los seis de Marzo de mil seiscientos, y treinta. Sus Padres fueron Joseph de la Cruz, y Maria Vidal, pobres en los bienes, que llaman de fortuna; pero muy honrados, y que por su Christiano, y ajustado modo de proceder se merecieron siempre especiales aprecios, y estimaciones de todos los Señores Curas de aquella Parroquia, y vecinos

de ſu feligreſia. Y no parece que carece de myſterio, y feliz anuncio, que Cruz, y Maria fueſſen Padres de el que tenia deſtinado el Cielo para Propagador de la tierna devocion de la Paſſion, y Cruz del Señor, y de los Dolores de MARIA Santiſsima ſu Madre, como veremos en ſu lugar. Como tan piadoſos, y Chriſtianos los Padres de nueſtro Joſeph ſe aplicaron con todo eſmero à la buena educacion de ſu hijo, en quien hicieron tan buena impreſſion ſus amoroſos deſvelos, que deſde ſus mas tiernos años empezó á dar mueſtras de un natural docil é inclinado á todo lo que era virtud. De ſuerte que haviendo aprendido el modo de ayudar á Miſſa, todas las mañanas muy temprano ſe iba à la Igleſia de ſu Parroquia, y con mucha devocion ayudaba á quantas podia. Y lo que pone mas admiracion deſde aquella tierna edad, teniendo por Director, y Maeſtro al Eſpiritu Santo, dedicaba todos los dias dos horas à la oracion una por la mañana, y otra por la tarde. Y eſcondiendoſe por los rincones de ſu caſa muchas vezes ſe diſciplinaba, y lo miſmo hacia en la Capilla de la Ven. Tercera Orden de San Franciſco en los dias que los Terceros practican la diſciplina. Maceraba tambien à menudo ſus tiernas carnes con aſperos cilicios, y el ayuno, que inviolablemẽte obſervaba todos los Viernes, y Sabados del año, y en cumplimiento de voto, que tenia hecho, rezaba todos los dias el Oficio parvo de Nra. Señora. Y como ordinariamente los niños deſean los dias de fieſta para librarſe de las penſiones moleſtas de la Eſcuela, y emplear el tiempo en pueriles travesuras, nueſtro Joſeph los deſea-
ba

ba para dedicarlos á servir á los pobres enfermos en los Hospitales. Para lo qual todos los Sabados, y de mas Visperas de fiesta se huía de su casa, y se iba unas vezes à uno, otras á otro Hospital, y se estaba allí hasta otro dia aliviando en quanto podia á los enfermos, ya en hacerles las camas, ya en servirles la comida, ya en barrer las salas de las Enfermerias. De suerte, q̃ podia decir con razon lo que el Santo Job, que desde su niñez havia crecido con él la compassion, y misericordia para con los pobres, y necessitados.

Por este tiempo de su niñez visitaba tambien muy á menudo el SS. Sacramento en las Iglesias, y ya comulgaba frequentemente. Y era tanto su fervor, que un dia dedicado á la gloriosa Virgen, y Martyr Sta Ursula, delante de un Altar de Jesus Crucificado hizo voto á Dios, y à su Sma. Madre de guardar castidad todo el tiempo de su vida, y como él mismo dexó notado en uno de sus apuntamientos picandose en un brazo, firmó el voto con su propria sangre. Y desde aquel tiempo experimentó en sí tan grande horror à todo lo que pudiera tener viso de impureza, que tenia por infelices aun á los que tomaban el estado del Santo Matrimonio, porque perdian la preciosa joya de la pureza, y castidad. Ayudóle mucho á fomentar estos fervores en tan tiernos años el haver tenido por Maestro en los primeros rudimentos de la Escuela á un exemplar Sacerdote llamado D. Fernando de Annes, que vivia cercano á su casa, y frequentaba mucho la Iglesia Parrochial de la Vera-Cruz con notable edificacion por su virtuosa vida, y exemplares costumbres,

en cuya enſeñanza moſtró el Diſcipulo tan deſpierta habilidad, que á los nueve años de ſu edad ſabia leer, eſcrebir, contar con mas que mediana ſuficiencia. Y en todo eſte tiempo que curſaba la Eſcuela, por eſpecial devocion de ſu piadoſa Madre anduvo veſtido del habito de nueſtra Señora del Carmen, uſando del nombre que ſu miſma Madre le puſo *de F. Joſeph de las Virgines*, deſeando la buena Señora que à ſu tiempo profeſſaſe el Inſtituto de Carmelitas deſcalzos, por el eſpecial amor, y devocion que tenia á eſta obſervantiſſima Religion Y ya por eſte tiempo por los exemplos que daba, Carmelita verdadero. Tal era la modeſtia, y circunſpeccion que en ſus palabras, y acciones obſervaba ſuperior á ſus pocos años, y la paciencia con que toleraba la mofa que de él hacian algunos de ſus condiſcipulos llámandole *Frayle fingido*. Y eſte tenor de vida tan fervoroſo en los primeros años de ſu edad, era uno de los motivos, q̃ tenia deſpues quando ya Religioſo, para aſpirar á la perfeccion, como conſta de ſus apuntes, y era reflexar ſobre la obligacion en que le ponia la mayor edad, y el eſtado de Religioſo, en que ya ſe hallaba, quando en tan tiernos años el Señor le havia prevenido con ſu luz, y gracia para el exercicio de las virtudes.

Ni puedo dexar de añadir por remate de eſte capitulo que ſin duda le ſervirian tambien de eficaz eſtimulo para emprender, y llevar adelante aun en los tiernos años de ſu edad una vida tan fervoroſa los buenos exemplos de un hermano ſuyo llamado Chriſtoval Xavier Vidal, el qual tambien deſde ſus primeros años ſe dedicó como

su hermano à los exercicios de las virtudes compatibles con aquella tierna edad, y se esmeraba tanto en la pureza, que si tal vez alguno menos cauto pronunciaba delante de él alguna palabra menos honesta, lleno su rostro de rubór, y verguenza virginal se apartaba luego al punto, dexando al otro con la palabra en la boca. Desde niño fue muy devoto de S. Francisco Xavier, á cuyo patrocinio debió el sanar de una molesta fluxion à los ojos, que le impedia estudiar como deseaba. Y despues con solos veinte reales empredió la fabrica de la Capilla, que está dedicada á este grande Apostol en la Parroquia de la Vera-Cruz, y en ella se venera una Estatua de el Santo bien celebrada en Mexico por sus maravillas, y milagros. Ordenado ya de Sacerdote, era su vida tan exemplar, que haviendole tratado intimamente el Apostolico Padre, y fortissimo Martyr Diego Luis de Sanvitores quando estuvo en Mexico de passo para las Islas Marianas, solia decir, que el Br. Christoval Xavier Vidal estaba amasado con gracia de Dios, y que era sus pies, y sus manos para los negocios del servicio de Dios, que su fervoroso zelo emprendia. Finalmente murió recebido en la Compañia, y singularmente favorecido de S. Francisco Xavier, él qual se le apareció, y consoló grandemente antes de morir. Otras muchas cosas, que son clara prueba de la virtud, y zelo de este exemplar Sacerdote digno hermano del P. Joseph Vidal, se podrán vér en la Vida, que del Ven. P. Diego Luis de Sanvitores escribió con grande acierto el P. Francisco Garcia de nuestra Compañia de Jesus.

CAP. II. De los primeros estudios en el siglo, y entrada en la Compañia del P. Joseph Vidal.

HAviendo llegado á poco mas de los nueve años de su edad, y hallandose, como diximos, tan aprovechado en los primeros rudimentos de leer, escrebir, y contar, procuró su virtuoso Padre aplicarlo á los estudios. Y para esso lo llevó á nuestro Colegio Maximo de S. Pedro, y S. Pablo de esta Ciudad, para que allí comenzasse á estudiar la Grammatica, y despues passasse á cursar las facultades mayores. Tres años gastó en el estudio de la Grammatica, y Rhetorica, y fue tan singular su aplicacion, que no dexaba passar particula de tiempo, que entregasse al ocio: y como era juntamente de entendimiento vivo, y de feliz memoria en breve tiempo se aventajó á todos sus condiscipulos, siendo entre todos el mas aplaudido, y celebrado. Y de suerte se embebió en todas las reglas, y menudissimos pasillos de la Grammatica, que admiraba á todos el veer, que aun en los ultimos años de su prolongada vida los tenia promtos en todas las ocasiones que se ofrecian. Quando apenas tenia doze años entró á cursar la Philosophia logrando por Maestro al P. Simon Tostado Sujeto entonces muy estimado, y aplaudido por sus singulares prendas, y talentos, y salió tan aventajado estudiante, y tan à satisfaccion de los Padres Maestros de aquel Maximo Colegio, que haviendo entrado en la Compañia, pudo acabado el noviciado examinarse de todo el curso de Philosophia, y aprobado con el uniforme sufragio

gio de los cinco Padres Examinadores, como mandan nuestras leyes, passar luego á cursar la Theologia, que todo es argumento de la viveza de su ingenio, y constante aplicacion al estudio: favoreciendole tambien el Cielo para lograr tan singular aprovechamiéto en las letras, por el cuidado que tuvo de mantenerse en el temor santo de Dios, en la frequencia de los Santos Sacramentos, y en la devocion de la Santissima Virgen, sin dexar en quanto podia todos aquellos exercicios de piedad, en que se havia empleado desde sus mas tiernos años. Y todo lo huvo menester para no caer en los lazos, que procuró armarle el comun enemigo. Porque concurriendo à cursar nuestras Escuelas tan crecido numero de Estudiantes, por mas que la vigilancia, y zelo de los Padres Maestros procure no solamente adelantarlos en las letras, sino aun con mas esmero educarlos, segun nuestro Instituto, en el temor de Dios, y amor à la virtud, nunca faltan algunos discolos, y de malos naturales, q̃ como zizaña procuran ahogar la buena semilla para que no dé el fruto colmado, que se desea. Y de estos se juntaron algunos á nuestro Joseph, que â no hallarlo tan bien radicado en la virtud, y temor santo de Dios, huvieran sido causa de su perdicion. De lo qual hablando en uno de sus apuntamientos, da gracias á Dios de haverle librado del incendio que pudieran haver levantado en su alma tan malas compañias, y dice assi: *Salì segun me acuerdo, y entendì siempre tan sin lesion de este fuego infernal, como si no huviera estado al ardor, y en medio de sus llamas.*

Por este tiempo se sintió nuestro fervoroso Estu-

diante

diante interiormente movido à dexar el mundo, y abandonar las esperanzas de valer en él, q̃ le daban sus lucidos talentos, y consagrarlos todos al servicio de Dios, y provecho de los proximos en la Compañia de Jesus. Y haviendolo pensado con mucha madurez, dió quenta de sus deseos al P. Provincial, que noticioso ya de las buenas prendas del Pretendiente lo admitió en la Compañia, y fue recebido en ella en nuestro Noviciado de Tepotzotlan el dia 14. de Mayo de 1645. años, siendo quinze poco mas los de su edad, logrado por Rector, y Maestro de Novicios al P. Andres de Rada Sujeto bien conocido, y celebrado assi en esta Provincia, como despues en la Corte de Madrid por sus grandes virtudes, y singular talento de gobierno.

CAP. III. De los varios sucessos de su noviciado

HAllandose ya nuestro Hermano Joseph en la arca Sagrada de la Religion assegurado del diluvio de peligros, en que sosobran ahogadas tantas almas en el mundo, y llevando adelante aquellos fervores con q̃ havia passado los primeros años de su niñes, se dedicó á los exercicios de virtud, y devocion, que prescriben nuestras Reglas, y lleva de suyo la distribucion tupida de Nros. Noviciados. Pero como en estos se procura instruir á los Novicios hasta en los apices mas menudos de la perfeccion, á que en medio de los fervores de su niñez, y primeros estudios no estaba acostumbrado, se descuidaba en los primeros meses, cayendo en algunas faltas, que

aun-

aunque de suyo leves, son manchas, que desdicen mucho, y se hacen muy reparables en aquel taller de perfeccion. Confessólas él mismo en uno de sus apuntamientos que hizo ya siendo antiguo en la Compañia, y dice assi: *Empezè mi noviciado como muchacho poco devoto, parloncillo, y esto à escondidas, temiendo ser juzgado de los Superiores, sin tener respecto à Dios, à quien agraviaba con estas faltas. Comia algunas golosinillas, y bebia fuera de tiempo sin mas licencia que la de mi apetito. Assi agradecia à Dios el haverme llamado à su Compañia. y assi pagaba à esta Santa Provincia haverme admitido sin tener los talentos, habilidades, y virtud, que ha menester en sus hijos. Y que quando pedi me recibiessen, pudieran temer los Superiores con justa causa, seria antes de estorvo, y embarazo à otros, que de algun provecho por mi poca salud, y mucho mas por mi poca virtud que luego descubri en las faltas, que voi refiriendo, y en otras semejantes que no refiero. Yo sin duda debia de mover las platicas, y conversaciones con algunos de los que viviamos en un aposento, siendo ocasion de que ellos faltassen al silencio, à la devocion, y exacta observancia de las reglas, que se professa en nuestros Noviciados.*

De esta suerte vivió nuestro Novicio desde el Mes de Mayo, en que fue recebido en la Compañia, hasta el dia 24. de Agosto dedicado al Apostol San Bartholomé del mismo año. Este dia que cayó entonces en Sabado, estando en oracion, se halló de repente recogido en lo interior, y le comunicó el Señor tanta ternura, devocion, y suavidad, que le pareció brevissima la hora. Y lo mas principal, y estimable fue, que salió de la oracion con fervorosos deseos, y resolucion de una total en-

mienda de sus faltas, y especialmente de observar axactamente las reglas del silencio. Y aunq̃ los compañeros de aposento estrañaron tan repentina mudanza, nada fue bastante para entibiarle en los fervorosos intentos. Desde aquel dia gastaba todos los ratos desocupados en la oracion, y deseaba que la hora destinada por la mañana á este santo exercicio, y la media hora de por la tarde se detuviesse el relox, y aun ofrecia al Hermano Reloxero hacer algunas obras de virtud por su intencion, porque detuviesse el relox su curso, y confessaba que era especial el consuelo, que tenia de tener essos tiempos de oracion en la Capilla, acudiendo â ella, como es costumbre, todos sus Connovicios por lo mucho que con su devocion, y exemplo se fervorizaba.

Juntamente con la oracion comenzó desde luego à buscar todos los modos possibles de mortificarse, y ser despreciado, y de consagrarse todo á Dios. Y este tan nuevo fervor lo dexó expressado en uno de sus apuntes, en que mesclando algunas sentencias, y dictamenes de el espiritualissimo Thomàs de Kempis en su libitro de oro de la imitacion de Christo, dice assi: *Buena nueva, que ya el Señor por su misericordia me concede este tan gran beneficio. Què será razon que yo haga en servicio del Señor, que tanto me beneficia? A que agradecimiento no me veo obligado? Què reusarè hacer por tan buen Señor? Age, age nunc charissime, quidquid agere potes: dum habes tempus, congrega tibi divitias immortales, stude nunc taliter vivere, ut in hora mortis gaudeas potius, quàm timeas. Disce nunc mori mundo, ut tunc incipias vivere Christo. Castiga nunc corpus tuum per pœnitentiam.*

tiam, ut tunc confidentiam certam habeas. En conclusion ahora conviene empezar nuevo modo de vida. *Bene verecundari potes inspecta vita Jesu Christi; quia necdum magis illi conformari studuisti, licèt diu in via Dei fuisti.*

De la atenta consideracion de estos motivos tan sólidos, y eficaces que executaban su agradecimiento, nació una firme resolucion de guardar varios propositos, que hizo sujetandolos al parecer, y direccion de su Superior, y son los siguientes, conforme se hallan en sus apuntes, interpolados tambien con sentencias del iluminado Kempis: *El primero, nunca quexarme aunque otros murmuren de mi: Christus habuit adversarios, & oblocutores, & tu vis omnes habere amicos, & benefactores? El segundo, poner toda mi confianza en Dios, y no en los hombres, porque estos facilmente se mudan, y mañana son mis mayores enemigos, los que hoy se professaban intimos amigos. Qui hodie tecum sunt, cras contrariari possunt, & è converso: sæpe ut aura vertuntur. Pone totam fiduciam in Deo, & sit ipse timor tuus, & amor tuus. El tercero, todas las semanas tomarè quatro disciplinas, y otros tantos cilicios. Una noche cada semana sembrarè la cama de hortigas. El quarto, hablar poco, y de Dios: nunca comer ave, ni postre: buscar el vestido peor: hacer mucho, y decir poco: nunca quedarme, si no me lo mandaren, porque no es razon, que en el tiempo que la Comunidad se ocupa en alabar à Dios, me estè yo durmiendo. El quinto, no comer, ni beber fuera de tiempo, y entrar las manos en el agua hirviendo, quando fuere á la cocina á fregar los platos. Finalmente pondrè cuidado en hacer bien los exercicios espirituales cada dia, y en leer estos propositos cada semana.*

Ob-

Obſervando el Hermano Joſeph eſtos dictamènes, y propoſitos, era ya el exemplo de todo el Noviciado, y todos ſus Connovicios le miraban con un ſingular aprecio, y eſtimacion, y mucho mas quando ſe divulgó el caſo ſiguiente. En una ocaſion eſtaba el Hermano deſpenſero en la cocina, en donde ſe hallaba nueſtro Hermano Joſeph como de ayudante y le ordenó, que fueſſe á la deſpenſa, y le traxeſſe una torta de pan, que havia meneſter para lo que eſtaba haciendo en la cocina. Fue, pero como tardaſſe mucho en traerla, fue el Hermano deſpenſero á vér en que ſe detenia, y lo halló ſuſpenſo, con el roſtro muy encendido mirando al Cielo, y con el pan en las manos, y tan fuera de sí, que no ſintió la entrada del Hermano en la deſpenſa, haſta que dandole gritos volvió en ſu acuerdo. Y lo que hizo el caſo mas prodigioſo, fue, que ſoltando de las manos ſin deliberacion alguna la torta de pan, cayò ſobre una canaſta de huevos, y quando entendiò el Hermano deſpenſero, que los havia hecho pedazos, halló, que ninguno ſe havia quebrado.

CAP. IV. Haviendo cumplido los dos años de Noviciado el Hermano Joſeph, le detiene ſu Maeſtro los votos por un grave accidente, que le ſobrevino del qual ſanò prodigioſamente.

CON eſte tenor de vida tan fervoroſa havia ya cumplido el Hermano Joſeph diez, y ocho meſes de Noviciado, y quiſo Dios acriſolar el oro de ſu

vir-

virtud con un peligroso tabardillo, en que estuvo ya â lo ultimo de la vida. Y aunque fue Dios servido de que sanasse, pero quedó totalmente sordo de ambos oidos. Y haviendo cumplido los dos años del noviciado, no juzgaron conveniente los Superiores el admitirlo á los votos religiosos, porque durante la total sordera, quedaba inhabil para muchos de los ministerios de la Compañia. Y ya se vee quanta sería la pesadumbre del Hermano Joseph, quantos los temores, y sustos de ser despedido de la Compañia por inutil, y mas quando haviendole aplicado para el efecto muchos medicamentos, con ninguno se conseguia el efecto deseado. Pero Dios, que mortifica á sus siervos para probar su constancia, tambien vivifica quando conviene para su mayor gloria. Y teniendo destinado â nuestro Hermano Joseph, para que fuesse como un Apostol en todo este Reyno, y para esso lo queria conservar en la Compañia, le dió la sanidad por un singular medio de su providencia de aquellos, que si no lo son, se equivocan mucho con los milagros. Un vecino del Pueblo de Tepotzotlan, en donde está fundado el Noviciado de esta Provincia, sabiendo lo que passaba, y compadecido de aquella angustia, y trabajo en que se hallaba el Novicio por no concedersele los votos religiosos, se fue á veer al P. Rector, y le dixo, que era remedio eficàz, y pronto para quitar la sordera la cauda del animal llamado Armadillo dividida en dos partes, y aplicadas luego al punto con la sangre caliente, que de ellas manaba, â los dos oídos. Consolóse en parte con la noticia el P. Rector, pero juntamente quedó

con la mortificacion, y desconsuelo, que causaba la casi impossibilidad del remedio, porq el Armadillo, llamado assi por la concha con que se arma y defiende, como las tortugas con las suyas, es un animalejo muy raro, y que jamás se havia visto por aquellos campos, y montes circunvecinos. Pero Dios, que con admirable providencia cuida de los que le sirven, dispuso que al dia siguiente á la noticia del remedio, viniendo el Mayordomo de la hazienda de Xalpa á Tepotzotlan de donde dista como dos leguas, encontró en el camino con un animalejo, que nunca havia visto, y por cosa extraordinaria se dió maña para cojerlo, y lo traxo por curiosidad digna de ser vista al Noviciado: en donde reconocido, se halló que era el Armadillo, que se deséaba, y luego sin dilacion se aplicó al Hermano Joseph en la forma referida, con lo qual sanó repentinamente de la sordera, sin que fuesse necessario aplicarlo segunda vez. Y se hizo mas admirable, y celebrada esta curacion con que haviendose después aplicado el mismo remedio à otros sordos, havia sido sin efecto alguno favorable. Y el Dr. D. Joseph Vidal digno Primo de nuestro Joseph, que en edád muy abanzada muriò siendo Maestreescuela de la Santa Iglesia Metropolitana de Mexico, y Cancelario de su Real Universidad, afirmó por escrito, que sabiendo la feliz curacion de su Primo por medio de la sangre del Armadillo, diò noticia de ello al Dr. D. Juan Millan Prebendado tambien de la misma Iglesia, que se hallaba totalmente sordo, gajes que le havia dexado tambien un tabardillo, y que haviendole trahido de los asperos montes

de Chalma el Armadillo, y aplicandole en la misma forma la medicina, tan lexos estuvo de serlo para el intento, que la sangre del animalejo le escaldó, y lastimó ambas orejas, y se quedó tan sordo como antes estaba.

Haviendo pues sanado tan prodigiosamente de la sordera el Hermano Joseph, no haviendo ya cosa que lo impidiera, hizo los votos substanciales, que lo constituyeron verdadero Religioso de la Compañia, y entró à cursar las letras humanas antes de saltar al estudio de facultades mayores, segun la costumbre inviolable de la Compañia. Y salió en ellas tan aventajado, que pudo despues enseñarlas á los nuestros, como verémos. Pero aplicandose con esmero á las letras, no se entibió, ni afloxó un punto en el exercicio de las virtudes, buscando siempre nuevos modos de consagrarse, y ofrecerse à Dios, y especialmente procuraba lograr quantos ratos podia en la oracion, y tener siempre la rienda tirante para sujetar sus passiones, y mortificarse en todo lo possible, y era tanto su fervor, que haciendo memoria de aquel tiempo, quando era ya Sacerdote, y muy antiguo en la Religion, dice assi en uno de sus apuntes: *Quando escribo esto, acordandome de aquel estado con mènos años, y experiencias, se me rasga el corazon de dolor, y me hallo tantum mutatus ab illo: ni sè que decirme, sino el operuit confusio faciem meam. Porque si entonces me daba el Señor estos eficaces deseos, que he dicho, y muchos que no refiero, ahora no cessa su Magestad de comunicarme semejantes deseos, y desengaños; pero mi tibieza, puedo decir, que los hace ineficaces, pues no correspondo â ellos.* Lo qual solamente puede atribuirse á aquella humildad,

mildad, y proprio conocimiento, con el qual aun los mayores Santos se confunden del poco fervor con que les parece, se emplean en las cosas del divino servicio. Pues, como verémos en todo el decurso de esta historia, cada dia se adelantaba mas en las virtudes, y crecia mas en el divino servicio, quanto eran mas nobles los ministerios, en que con fervorosa constancia se exercitaba en provecho de las almas, siendo estos los sazonados frutos, que prometian aquellas flores del Noviciado.

CAP. V. Viene á Mexico à estudiar la Theologia; y los progressos, que tuvo en las letras, y en las virtudes.

CONcluido su Noviciado, y haviendose empleado algunos meses el Hermano Joseph en cultivar las flores de la eloquencia, y humanas letras, vino de Tepotzotlan á Mexico, y examinado que fue del curso de Philosophia con aprobacion, y plena satisfaccion de todos los Padres Maestros, que lo examinaron, comenzó à cursar las Cathedras de Theologia. Y aquí fue su vigilante cuidado en no permitir, que las taréas literarias le ahogassen el espiritu, y la tupida distribucion de los estudios le impidiesse la que la Religion tiene assignada para los exercicios espirituales de oracion, examenes de conciencia, y leccion de libros espirituales. Ni es poca prueba del fervor, y devocion que procuró mantener en los estudios, el que en los dias de assueto, que dá la Religion con prudente acuerdo para recrear el animo,

y volver con mas aliento al trabajo literario, se juntaba con algunos de los mas fervorosos Estudiantes, á quienes con el cariño, y natural amabilidad, de que Dios le havia dotado, tenia ganadas las voluntades, y retirados con aprobacion de los superiores á algun lugar apartado de la huerta tenian una conferencia, como la que se estila en nuestros Noviciados en los dias de assueto, y â imitacion de la que practicaba en el Colegio Romano el Venerable, y fervoroso Hermano Juan Bercmans. En essa conferencia se trataba de alguna especial virtud, sobre la qual antes se havian convenido, de su necessidad, provechos, motivos para emprenderlas, y medios para conseguirla, confirmandolo todo con exemplos de Santos, y de Varones espirituales, que en la misma virtud se havian esmerado, y por fin de la conferencia señalaban otra virtud para el assueto siguiente, y algunos confessaban, que salian más fervorosos de esta conferencia, que de una hora de oracion retirada.

No es menor argumento del fervor, con que el Hermano Joseph sobresalia entre todos los Estudiantes, el que haviendo ido un año á tener los quinze dias, que se acostumbran de vacaciones á nuestra granja, ò hazienda de Jesus del monte, en la segunda tanda, haviendose cumplido los quinze dias acostumbrados, quando todos los de la tanda debian volver al Colegio Maximo á tener los ocho dias de exercicios, como es inviolable costumbre, llegó orden del P. Andres de Rada, que era ya Rector del mismo Colegio, para que se quedasse en la granja el Hermano Joseph Vidal: porque queria su R.

ir á ella á tener los annuales exercicios, y que el Hermano le acompañasse en ellos. Tanto era el concepto, que tenia este religiosissimo Varon de su virtud, madurez y juicio. Assi se executó, y encerrados los dos en sus aposentos corrió por quenta del Hermano Joseph toda la distribucion del tiempo, assi en lo espiritual, como en lo temporal, tocando con una campanilla, como si estuvieran en el Colegio, á todas las distribuciones de oracion, examenes, y las demás.

Ni puedo omitir en este Capitulo un maravilloso exemplo de humildad, mortificacion, y rendida sujecion â la obediencia, que diò el Hermano Joseph en todo el tiempo de sus estudios. Y fue, que sin saberse la causa, ó motivo, que para ello tenian los Superiores, jamas lo señalaron á funcion alguna fuera de casa, como es costumbre, que se señalen por su orden los Hermanos Estudiantes por compañeros de los Padres Maestros á los actos, y demás funciones literarias, que son tan repetidas en la Real Universidad, y en las Sagradas Religiones, y solamente era señalado, quando se seguia á cantar, y oficiar las Missas los Domingos de Quaresma en nuestra Casa Professa. Y siendo esta demonstracion tan desusada, y tan notada de todos nunca preguntó la causa, ni se le oyó la mas minima palabra de queja ó sentimiento.

No ignoraba nuestro Hermano Joseph que el fervor en el exercicio de las virtudes no se opone al que debe tener un Estudiante de la Compañia en el estudio de las letras. Porque aunque segun la mente de N. P. S.

Ignacio, siempre se debe hacer mas caso, y estimacion de las virtudes, que de las letras, y otros dones naturales, y humanos, sabia tambien, que segun el dictamen, y regla del mismo Santo, un Estudiante de la Compañia se debe persuadir à que no puede hacer cosa mas agradable à Dios, que llevando por norte su mayor gloria, y el provecho de las almas, aplicarse con todo empeño al estudio de las letras. Por esso fue tan singular el de el H. Joseph, què por las conocidas ventajas, con que sobre todos sus Condiscipulos sobresalia, aunque havia muchos de escogidos talentos, y muy aprovechados en las materias de Theologia, era siempre el escogido para las funciones de mayor empeño, y lucimiento. Haviendo llegado à esta Ciudad nuevo Virrey, y siendo costumbre immemorial festejar á los Señores Virreyes dedicandoles un Acto de Theologia, fue señalado para essa tan lustrosa funcion, à la qual satisfizo con acceptacion de todos los oyentes. Y la hizo mas realzada, y aplaudida el que haviendole dicho antes, que aquel Acto le serviria de examen de aquel año, siendo ya el tiempo de los examenes annuales, al dia siguiente que lo tuvo, le avisaron que dentro de cinco dias se seguia por antiguedad á examinarse. Y el humilde, y mortificado Hermano, sin replicar, ni alegar la promessa, que se le havia hecho, se sujetó al examen, á que satisfizó con la acceptacion, y aprobacion, que en sus examenes merecen los mas aventajados Estudiantes.

Despues haviendosele ofrecido â esta Provincia por aquel tiempo un gravissimo negocio, en que para

de-

defensa de sus privilegios juzgó necessario elegir Juezes Conservadores, no tuvo otra cosa, con que regraciarles la fineza con que defendian nuestra causa, sino con dedicarles un Acto de varios tratados Theologicos. Y siendo esta funcion desahogo de su agradecimiento, pusieron todos los ojos en el Hermano Joseph Vidal para este desempeño, cuyo acierto calificaron los aplausos, con que las Sagradas Religiones, y demas Assistentes celebraron esta funcion. Finalmente siendo el Acto mayor de toda la Theologia el premio del infatigable trabajo, y aprovechamiento de los quatro años, que se emplean en su estudio, en el quarto año por sus conocidas ventajas fue elegido, y señalado, para que sustentara uno de los Actos mayores en el Colegio Maximo de Mexico, y despues otro en el Colegio de San Ildefonso de la Puebla.

CAP. VI. De otros empleos literarios del Hermano Joseph acabados los estudios.

HAVIENDO acabado con los lucimientos, que hemos visto, sus estudios el Hermano Joseph Vidal, y tenido con plena satisfaccion el año de tercera probacion, que dispone nuestro instituto para excitar los fervores del espiritu, que con la aplicacion à los quadernos, y exercicios literarios se puedan haver entibiado, ó adormecido, por no haver cumplido la edad, que para el Sacerdocio prescribe el Sagrado Concilio Tridentino, y no tener entonces la Compañia el privilegio

Pon-

Pontificio de que hoy goza, fue señalado á leer Grammatica en el Colegio de Valladolid: ocupacion à que dió principio con una elegante oracion latina. La qual, y el esmero con que se aplicó à la enseñanza de la juventud, educandola, é instruyendola no solamente en los preceptos de la Grammatica, sino mucho mas en las obligaciones de la ley divina, le grangearon las estimaciones de todos los Prebendados de aquel gravissimo Cabildo, y de los Cavalleros, y demás Personas principales de la Ciudad.

Llegado el mes de Diziembre del año de 1652. teniendo cumplida ya la edad, que se requiere, se ordenó de todas Ordenes, y se le encomendó la classe de Rhetorica en nuestros estudios del Colegio Maximo con especial eleccion de los Superiores, por haver de tener entre los Estudiátes seculares por Discipulos, no se sabe la causa, á dos Jovenes de los nuestros. Y fue tal la satisfaccion con que dió el lleno á este ministerio tan proprio de la Compañia, que fue señalado por Maestro del Seminario, en que nuestros Hermanos Jovenes despues de acabado el Noviciado, antes de passar á facultades mayores se dedican al estudio de las letras humanas de Latinidad, Rhetorica, y Poesia, como quienes han de ser despues Maestros de essas facultades en los Colegios de la Provincia, segun el instituto de la Compañia. Y conociendo los Superiores la amplitud, y extension de talentos en el P. Joseph, junto con el de Maestro de humanidad le encargaron el oficio de Ministro del Noviciado: ocupaciones ambas tan graves, que cada una pide un Sujeto

muy dieſtro, y aventajado en ſu linea. Mas como ya la experiencia tenia tan afianzados en el P. Joſeph los creditos de virtud, madurez, juicio, y literatura, no dudaron los Superiores, que las dos ocupaciones ſe darian amigablemente las manos, ſin impedir la una con los ſuyos los exercicios, è incumbencias de la otra. Y aſſi ſe experimentò con admiracion de todos: pues de modo ſe eſmeraba en los empleos de cada una, como ſi aquella ſola huviera fiado á ſu religioſo pundonor la obediencia.

Ya las facultades mayores pedian como de juſticia para ſu deſempeño al P. Joſeph Vidal. Y aſſi los Superiores lo ſeñalaron para leer el Curſo de Philoſophia en el Colegio Maximo de Mexico. El qual leyó con tan plena ſatisfaccion de todos, que acabado lo volvieron á ſeñalar para que immediatamente repitieſſe otro Curſo en el miſmo Maximo Colegio. Y en entrambos Curſos logró muchos, y muy aventajados Diſcipulos, que fueron deſpues honra de el Clero, y de las Sagradas Religiones. Uno de ellos fue el Illmo. Sr. D. Garzia de Legaſpi Obiſpo primero de Durango, de donde paſſó promovido á la Igleſia de Michoacan, y de allì á la de la Puebla de los Angeles. Sujeto á cuya memoria hará ſiempre eco el agradecimiento de toda eſta nueſtra Mexicana Provincia; como que ſiempre fue de ſu Illma. ſingularmente amada, y favorecida. Tambien logró por Diſcipulo el P. Vidal al Dr. D. Joſeh Adame bien conocido en eſte Reyno por ſu gran literatura, Arzediano que fue de la Igleſia Metropolitana de Mexico, y electo Arzobiſpo de la de Manila.

Lue-

Luego que el P. Vidal diò fin al segundo Curso de Philosophia fue señalado para regentear en el mismo Colegio juntamente las Cathedras de Theologia Moral, y de Sagrada Escritura. La qual ocupacion comenzó segun el estilo de aquel tiempo con una releccion publica de Escritura, la qual honraron con su assistencia: y celebraron con singulares aplausos toda la Real Audiencia, Cabildo Ecclesiastico, y Sagradas Religiones. Por este tiempo no se daba por satisfecho el religioso zelo del P. Joseph Vidal con dar el lleno á las incumbencias de la Cathedra sino que en quanto le era permitido se dedicaba al provecho espiritual de los Proximos, saliendo los dias de fiesta á explicar la doctrina Christiana publicmente en las plazas, convocando la gente con una campanilla. Fuera de esso en el tiempo de las vacaciones, en què se hallaba libre de los exercicios literarios, salia cada año á hacer Mission en los lugares circunvecinos. En los quales ministerios comenzó á experimentar fruto muy colmado en los Proximos, y sintiendose al mismo tiempo fuertemente movido al exercicio Apostolico de las Missiones, huvo de proponer â los Superiores la ocupacion de la Cathedra, añadiendo, que la havia admitido para condecorar el ministerio de las Missiones, y doctrinas, porque no juzgassen algunos, que á los Cathedraticos de facultades mayores era menos decoroso el humilde exercicio de andar con una campanilla en la mano, recogiendo muchachos, y gente ruda en la publicidad de las plazas para enseñarles la doctrina Christiana, y el trabajoso empleo de frequentar los Pueblos mas desampa-

rados

rados, para enſeñarles el camino del Cielo. Y viendo, que un Cáthedratico de Theologia, y Eſcritura de la Compañia apreciaba tanto eſſos tan poco luſtroſos empleos, por dedicarſe todo al de las doctrinas, y Miſſiones, ſaldrian de ſu engaño. No condeſcendieron los Superiores por entonces con los ſervoroſos deſeos del P. Vidal por no privar à nueſtros Eſtudiantes de un Maeſtro de tan ſeñalados talentos. Los quales empleaba con eſmero ſingular trabajando los papeles, y materias, que dictaba, y procurando en ellas la mayor ſolidez, y claridad poſſible. Y porque en aquel tiempo ſegun las conſtituciones de la Real Univerſidad ſe daban las Cathedras en ella por votos de los miſmos Eſtudiantes, que curſaban, y frequentaban ſus Eſcuelas, diſpuſo un curioſo tratado con el titulo *de Cathedris*, para que los Eſtudiantes hallaran en él un ſeguro directorio en orden à dar ſus votos, ſegun las reglas de la juſticia, y ſin que tuviera tropiezo alguno la conciencia. Rehuſaban tambien los Superiores conceder al P. Joſeph Vidal ſu beneplacito para que ſe dedicaſſe del todo al empleo Apoſtolico de las Miſſiones, porque hallandoſe ya por eſte tiempo condecorado con el grado de Profeſſo de quatro votos, deſeaban ocuparle en el gobierno por el eſpecimen de madurez, prudencia, caridad, y religion que havia dado en los Colegios, que ſe encomendaron à ſu cuidado. De loqual darémos razon en el Capitulo ſiguiente.

CA-

CAP. VII. De las ocupaciones de gobierno en que puso la obediencia al P. Joseph Vidal.

DESDE que el P. Joseph Vidal fue Ministro, como ya vimos, del Noviciado de Tepotzotlan, dió tales muestras de madurez, zelo, y caridad con los Subditos, que lo juzgaron los Superiores adornado de todos los talentos necessarios para un certado gobierno. Por esso luego que acabó de leer el segundo Curso de Philosophia, lo señalaron por Ministro del Colegio Maximo de S. Pedro, y S. Pablo: ocupacion, en que gastó dos años, y medio. En este ministerio era el consuelo de todos nuestros Hermanos Estudiantes por la caridad, y suavidad con que los trataba, pero juntamente les servia de un continuo aguijon à la observancia, veer el cuidado, y vigilancia con que atendia à que todos cumpliessen con las obligaciones de Religiosos, y de los oficios, que se les havian encargado, no permitiendo falta alguna, que no corrigiesse. Visitaba todos los dias las lamparas de los quartos, y si no estaban con la limpieza, y aseo, que se requiere, luego hacia llamar al Hermano lamparero, y dandole una severa correccion hacia, que alli luego las limpiasse, y aseasse. Y solia decir, que esperaba no tener ni un instante de Purgatorio por faltas agenas.

Con los enfermos era nimio su cuidado, si es que puede haver nimiedad, y demasia en lo que dexó tan encargado N. P. S. Ignacio en sus reglas, y de que dió ma-

ravillosos exemplos, que nos refiere la historia de su Vida. Visitabalos muchas vezes cada dia, acudiendoles con todo lo necessario, y procurando, que en nada se faltasse de loque los Medicos ordenaban. Y quando la enfermedad era de algun cuidado, no se contentaba con la assistencia del Hermano Enfermero, sino que señalaba otro, que acudiesse con puntualidad á quanto al enfermo se ofrecia. Sucedió una vez que el Enfermero se descuidó en sacar el vaso immundo de un enfermo, y haciendoló llamar, y reprehendiendo aquella falta de humildad, y caridad, el mismo Ven. Padre sacó el vaso, y llevando â su lado al Enfermero, hizo â su vista lo que el debiera haver hecho, y volvió á traer el vaso al aposento del enfermo á vista de muchos sujetos de la Casa, dexando al Enfermero bastantemente corrido, y enseñado, y á todos los demas muy edificados.

A los dos años, y medio de su ministerio lo señaló la obediencia por Rector de nuestro Colegio Real, y Seminario de S. Ildefonso, en que se cria en virtud, y letras lo mas granado de la juventud no solamente de Mexico, sino de todo el Reyno de la Nueva España. Y quanto fue su desvelo en la buena crianza de estos nobles alumnos, se conoce de lo que testificaron muchos por lo que havian visto, y experimentado, que en tiempo del P. Joseph Vidal los Colegiales se portaban como Novicios de una observante Religion. Tal era la frequencia de los Santos Sacramentos, que observaban, la puntualidad en las distribuciones ordinarias del Colegio, y hasta en el trage exterior se portaban con singular mo-

destia por el cuidado, que su Rector puso desde los principios en reformar alguna profanidad, que en los mantos, y demás vestuario se havia introducido, y ni aun permitia, que en el color azul de los mantos, y morado de las becas huviesse variedad en mayor, ò menor viveza de el color, sino que todos guardassen una inviolable uniformidad. Procuró juntamente fomentar, y promover en los Colegiales la devocion con el grande Apostol del Oriente San Francisco Xavier, que siempre en èste Real Colegio ha florecido, y que procuró el P. Vidal poner en mayor fervor, con el prodigioso caso, que ya refiero.

Se venera en la Capilla de dicho Colegio Real de San Ildefonso una devotissima imagen de valiente pinzel de medio cuerpo de San Francisco Xavier. Y entrando una noche en ella á hacer oracion, y tomar disciplina, como muchos entonces lo acostumbraban, D. Pedro Vidarte, y D. Maximiliano Pro, Colegiales del mismo Colegio, advirtieron, que el rostro del Sto. Apostol arrojaba llamas como si se abrasara. Llegaron mas cerca, y advirtieron, que estaba sudando, y que el color encendido del rostro, que antes tenia, lo havia mudado en color palido. Dieron luego al punto noticia del prodigio á su Rector el P. Joseph Vidal, el qual acudió á la Capilla, y con él todos los Colegiales, y el P. Prudencio de Mesa, que era Maestro de Philosophia en el Colegio Maximo, y vivia, como entonces se acostumbraba, en el de S. Ildefonso. El qual jurò *in verbo Sacerdotis*, que havia visto algunos dias al tiempo que decia Missa, en el Altar en donde estaba colocada la imagen del Santo que

la

la misma imagen estaba sudando. Y viendo ahora confirmado el prodigio á vista de tantos testigos poniendose una sobrepelliz, enjugó con algodones el sudor. Y haciendo el P. Rector, que se examinasse, si el sudor provenia de alguna causa natural de humedad de la pared, no la hallaron en todo aquel lugar, y que estaban secas todas las imagenes de otros Santos, que en el mismo Altar acompañaban á la de S. Francisco Xavier. Y durando despues por algunos dias el sudor, se persuadieron todos á que el sucesso era milagroso, y mas advirtiendo, que el rostro del Santo quedó con el color palido, que hasta ahora conserva, y que desdice del color de las manos, que es el natural. Y aunque por entonces no se discurrió sobre el mysterio, que podria significar un sucesso tan prodigioso, despues se creyó que havia sido prenuncio del glorioso martyrio del Ven. y Apostolico Varon P. Diego Luis de Sanvitores, que sucediò un año despues en las Islas Marianas, como lo nota, y advierte el Historiador de su vida, por la intima, y estrechissima comunicacion, que tuvo el P. Vidal con el P. Sanvitores las dos veces, que estuvo en Mexico antes de partir á las Marianas, de cuya Apostolica Mission quedó por Procurador el P. Vidal, como dirèmos en su lugar.

A vista de un sucesso tan prodigioso quiso el P. Vidal para mayor culto, y veneracion del Santo Apostol, que se erigiesse un colateral para colocar en él la milagrosa imagen. Para lo qual llamó Artifice perito en el arte. Pero viendo, q al cabo de muchos dias no havia puesto mano en la obra, traslado la imagen á la Iglesia

del Colegio Maximo, y la colocó en el magnifiço Altar, que allí tiene S. Francisco Xavier, de la qual se copiaron muchos retratos para satisfacer á la devocion de muchos, que noticiosos de la maravilla deseaban conservar, y aumentar la devocion, que ya tenian á este nuevo Taumaturgo de la Iglesia. Allí estuvo esta milagrosa imagen muchos años, hasta que alegando el Real Colegio de S. Ildefonso el derecho que tenia à esta tan preciosa reliquia, consiguió, que se le restituyesse, y fue colocado en la nueva hermosissima Capilla del Colegio, mejorada en un rico marco de plata de martillo fabricado á costa del Doctor D. Manuel Roxo Canonigo de la Santa Iglesia Metropolitana de Mexico, preciado siempre de haver sido alumno del Real, è illustrissimo Colegio de S. Ildefonso. Y haviendo sucedido el sudor milagroso del Santo en el tiempo del Rectorado del Ven. P. Joseph Vidal, quien procuró con mas empeño promover desde entonces en sus Colegiales la devocion para con el Santo Apostol del Oriente, no será digression importuna, y desagradable á los Lectores, referir en breve los obsequios, con q̃ este Real Colegio se ha esmerado, y al presente se esmera para honra, y culto del Santo, y los favores, con que el mismo Santo ha manifestado tenerá este Colegio debajo de su amparo, y patrocinio.

Muchos años ha, que lo tienen elegido por su Patron especialmente para la salud. Todos los años en communidad hacen su Novena dos vezes. La primera por Marzo, acabando el dia doze, que fue el de la Canonizacion de el Santo Apostol, y la segunda á fines de No-

viem-

viembre, concluyendola el dia dos de Diziembre, vispera de su fiesta principal, en la qual todos comulgan. Todos los Viernes del año ayunan en honra de su Patron dies y seis Colegiales. Cinco de las cinco classes de Grammatica, tres de los tres Cursos de Philosophia, quatro de los quatro años de Theologia, y otros quatro de los que cursan los Derechos. Y hai quien tiene cuidado de avisar todos los Jueves á los que de cada gremio se siguen por antiguedad al ayuno del siguiente Viernes. Y es como proverbio entre los Colegiales, que puede passar por chanza, ó ponderacion, que temen mas dexar el ayuno de S. Xavier, que los ayunos de la Iglesia, fundados en el memorable, caso que sucedio con uno de los Bachilleres del Colegio, que avisandole que se seguia al ayuno del siguiente Viernes, con algun desenfado dixo, que no queria ayunar, pues no era de precepto el ayuno. Pero pagó de contado su poca devocion amaneciendo el mismo Viernes con tabardillo, que tuvo q lastar por muchos dias. Crece mas la devocion, y confianza de los Colegiales en tiempo de las epidemias, que suelen infestar la Ciudad, y aun todo el Reyno. Pues sie do tan numeroso el Colegio, que de ordinario passan de trecientos sus alumnos, temen, y con razon, que de unos á otros cunda el contagio. Y por esso acuden con mas fervor, y confianza á la prodigiosa imagen de su Santo Patron. Y fue muy notado, y ponderado el sucesso del año de 1725. en el qual infestó la Ciudad con muerte de muchissimos una epidemia de tabardillos. La qual se encendió en el Colegio, adoleciendo de ella mas de sesen-

ta Colegiales; y al mismo tiempo cayó en la Cama de lo mismo el P. Antonio de Figueroa, que hacia oficio de Ministro del Colegio. Llevóse en procession la milagrosa imagen á todos los Colegiales enfermos, y ó por olvido, ò por inadvertencia, ó por mejor decir, por especial disposicion de la divina providencia, no visitó la imagen al P. Figueroa. Y lo mas admirable, y digno de ponderacion fue, que sabiendo un Padre antiguo del Colegio Maximo esta no culpable omission, tres dias seguidos fue al Colegio de S. Ildefonso con el animo de llevarle al P. Figueroa la Santa imagen, y lo mismo era entrar en el Colegio de S. Ildefonso, que divertido en otras cosas olvidarse totalmente del principal destino, que llevaba. Finalmente el exito fue, que no muriendo Colegial alguno, solamente el P. Figueroa pagó con la vida, aunque dexando por sus religiosas virtudes con que havia vivido, y fervor con que se dispuso para la muerte, segura confianza de que passó de la temporal á la vida eterna.

Cojiendo ahora otra vez el hilo de nuestra historia, no dió menores muestras de su gran talento de gobierno el P. Joseph Vidal en las dos vezes, que fue Rector del Colegio Maximo de S. Pedro, y S. Pablo. La primera quando el Ven. P. Antonio Nuñez dexò de serlo por haver entrado á ser Provincial con ocasion de la muerte del P. Thomas de Altamirano. La segunda, por haver muerto en el actual exercicio de Rector del mismo Colegio el P. Francisco Rodriguez de Vera, Sujeto de los mas celebrados que ha tenido esta Provincia, por

haver regenteado antes de serlo las Cathedras de Philosophia, y Theologia por espacio de veinte, y cinco años con universal aclamacion de su profundo, al passo que clarissimo, ingenio. Y en este tiempo, que el P. Vidal gobernò con plena satisfaccion el Colegio Maximo, introduxo con grande suavidad la santa costumbre, que hasta hoy persevera, de que todo el tiempo de la Quaresma nuestros Hermanos Estudiantes siguiendose por sus antiguedades, por tres dias en señal de humildad, y mortificacion vistiessen sotana parda, como la usan los Hermanos Novicios, y los Padres, que estan en tercera probacion.

CAP. VIII. En que se comienza à tratar de los ministerios Apostolicos del P. Joseph Vidal en provecho espiritual de los Proximos.

EN medio de las Cathedras, que regenteó el P. Joseph Vidal con el aplauso, y satisfaccion de todos, que hemos visto, y en medio de los gobiernos, en que por obedecer à sus Superiores se exercitò, y á que dió cumplimiento con acceptacion universal, todos sus deseos eran emplearse en los ministerios, que mas inmediatamente conducen al espiritual provecho de los Proximos, à que le ayudaba el bajissimo concepto, que de si mismo tenia, pareciendole, que no tenia talentos, ni para Cathedras, ni para gobiernos. Pues hablando en sus apuntes de lo que toca á las Cathedras, que regenteó por la obediencia, se hallan estas palabras indices de

ſu profundiſſima humildad. Dice, que las obtuvo, *ſiendo aſſi, que en todas lineas de humanidad, eſcolaſtico, expoſitivo, moral, y todo lo demás he ſido cortiſſimo, como es notorió â los que de cerca lo han experimentado en mi.* Y á cerca de los gobiernos eſcribió à N. P. General una carta, ponderandole ſu inutilidad, é incapacidad para ellos. En la qual ſe hallan las claeſulas ſiguientes, que ſignifican baſtantemente el horror, y repuguancia, que tenia para gobernar: *He ſido*, dice, *Superior de los que quizá no me admitieran por lacayo ſuyo en el ſiglo, y Superior deſcuidado, y juntamente indigeſto, y deſabrido. Porque no propuſe con eficacia para no ſerlo, las razones particulares, y conocimiento claro, que el Señor me ha comunicado de la dificultad, y riſgo, que trae conſigo el cargo de Superior; pues aun quando era niño que veîa algun Superior, me lamentaba interiormente, y lo tenia por infeliz de que fuera Superior por la carga, que tenia ſobre ſi. Y ſi acaſo ſe reîa, me paſmaba de que tuviſſe animo de reir quien havia de dar quenta á Dios de los Subditos, que tenia. Otra eſpecial razon tenia para no ſer Superior: que ſi eſtuvieſſe en el ſiglo, quiza no tuviera un veſtido de ſayal, que ponerme, ni unos frijoles, con que ſuſtentarme: y que ſiendo de tan vil esfera, no podia tener diſcrecion para tratar con decencia â los Sujetos, que Dios me encomendaba.*

Pero aun en el tiempo, que regenteaba las Cathedras, y ſe ocupaba por obediencia en el gobierno, no podia contenerſe ſu zelo, que le abraſaba el corazon, y le excitaba á buſcar ſiempre modos de ayudar á los Proximos en lo que tocaba à la ſalvacion de ſus almas, teniendo baſtante que padecer en los principios, por em-

 pren-

prender algunos ministerios aunque proprios de nuestro instituto, pero que no parecian convenientes à las ocupaciones, y oficios, que exercia, ó tambien porque algunos eran por entonces poco usados, y practicados en la Provincia. Conociendo de quanto fruto sea la explicacion de la doctrina Christiana en las calles, y plazas publicas, todos los dias de fiesta salia con su campanilla, á cuyos golpes juntandose mucha gente llevada de la novedad, hacia una fervorosa plática de la doctrina Christiana. Alentóle mucho â este Apostolico ministerio el exemplo, y exhortaciones del fervoroso Padre, y valeroso Martyr de Christo Diego Luis de Sanvitores. El qual quando estuvo de Passo en Mexico para las Islas Filipinas, hallando la materia dispuesta en la religion, y fervoroso zelo del P. Joseph Vidal, lo tomó por Compañero para las publicas doctrinas, y algunas vezes sin avisarle antes, lo sacaba, y por la satisfaccion, que tenia de su grande suficiencia lo hacia de repente explicar en alguna plaza, ó lugar publico algun punto de la doctrina Christiana. Lo qual imitó muchas vezes el mismo P. Vidal con algunos Hermanos Estudiantes de toda satisfaccion, á quienes pedia por Compañeros, y para que venciessen la natural verguenza, que tenian, les hacia, que explicassen de repente la doctrina Christiana. Ni se contentaba con estas doctrinas de las plazas, sino que aun siendo Maestro de Artes, todos los dias se iba á la puerta reglar del Colegio Maximo al tiempo que se repartia la comida acostumbrada á los muchissimos pobres, que acudian, y les explicaba algun punto de la doctrina

Chris-

Christiana. Y advirtiendo quando era Ministro de el mismo Colegio, que todos los Martes en la tarde, en que tiene sus acostumbrados exercicios en su Capilla interior la muy Ilustre, y Venerable Congregacion de la Purissima, à que acude lo mas granado de la Ciudad, assi del Clero, como de la nobleza secular, dispuso, que un P. de los Theologos de quarto año juntasse en el Cementerio de nuestra Iglesia á todos los Cocheros, que mientras sus Amos estaban en la Congregacion, passaban el tiempo ociosamente, y les explicasse algun punto de la doctrina Christiana. Y por alentar con su exemplo à los demas, el fue el primero que dió principio á este tan santo, y provechoso exercicio.

No fue menor su zelo en promover las Platicas, y procession del acto de Contricion, que introdujo en los Reynos de España el Apostolico Padre Geronymo Lopez y en este Reyno el citado P. Diego Luis de Sanvitores. Procuraba el P. Joseph Vidal, que no solamente en la Quaresma, en que todos los años se publica Mission de la Compañia en la Ciudad de Mexico, sino algunas vezes entre año saliesse por las calles la procession de el acto de Contricion, y especialmente en el tiempo de las Carnestolendas, en que suele ser mayor la dissolucion en mascaras, bailes, y musicas profanas, disponia, que de la Iglesia del gran Padre San Felipe Neri saliesse por la tarde la procession, acompañando á los nuestros los exemplares Sacerdotes de la Congregacion del Oratorio, y alternandose en las Platicas, que se hacian á trechos por las calles.

Aun siendo Maestro de Philosophia acostumbraba los Jueves dedicados al descanso, y suspension de las escuelas ir muy de mañana al celeberrimo Santuario de nuestra Señora de Guadalupe distante una legua de esta Ciudad, y despues de decir Missa juntaba la gente, que podia, y haciendo una fervorosa Platica la concluìa con el acto de Contricion. Lo mismo hizo una vez que por su devocion fue á visitar el Santuario de nuestra Señora de los Remedios distante tres leguas de la Ciudad, sin saber que en aquel dia se celabraba una gran fiesta á nuestra Señora. Pero viendo el grande concurso de todo genero de personas, que havian concurrido á la celebridad, no quiso perder la ocasion, y subiendo al pulpito, hizo una fervorosa Platica de las excelencias de la Santissima Virgen, concluyendola tambien con el acto de Contricion. Y aunqe muchos de los Cavalleros, que havian concurrido á la fiesta le convidaron con instácia á sus mesas, el Padre con muchas muestras de agradecimiento, se escusó de todos contento con tomar una pobre, y corta comida en una casilla, que en lengua del pays se llama tlacaxqual, de un Indio miserable.

Acudia frequentemente á las carceles, y Hospitales, consolando en quanto podia á los enfermos, y presos, y oyendo con grande caridad, y paciencia á todos los que querian confessarse Y quando le llamaban á confessar algun enfermo, acudia con puntualidad, sin escusarse jamas aunq̃ estuviesse enfermo, ó impedido por alguna otra ocupacion. El dia que presidió el acto mayor de Escritura, y hallandose agravado de una molesta

xa.

xâqueca de las muchas, que entre año padecia, lo llamaron à las dos de la mañana á confessar á un enfermo, y sin reparar en lo incommodo de la hora, ni en la indisposicion de la cabeza, con que se hallaba, ni en la ocupacion de aquel dia, se levantó con presteza de la cama, y fue con muestras de grande gusto â confessarle. Otra vez sucedió, que acabandolo de sangrar por estar bastantemente achacoso, y siendo ya la hora, en que el Hermano, que le assistia, le subiesse de comer al aposento, le tocaron á la puerta, y saliendo el Hermano á saber quien era, hallò que era un hombre viejo, que queria confessarse. Despidiólo el Hermano alegando la enfermedad del Padre, y la importunidad del tiempo. Pero sabiendolo el P. Vidal, lo hizo llamar, y lo confessó muy de espacio, deteniendose la comida, hasta que se acabó la confession. Y ya sabian todos, que á qualquiera hora que viniessen, lo tendrian pronto para confessarlos. Como dos, ó tres años antes de su muerte le acometió fuera de las ordinarias, que padecia, una gravissima enfermedad en que estuvo ya á la ultimo de la vida. Pero haviendo sido Dios servido de que saliesse de aquel imminente peligro, le vino á veer cierta persona de autoridad, y le declaró, que havia muchos años que hacia malas confessiones, porque la verguenza le ponia candados en la boca, para que no descubriesse sus miserias, y pecados. Y sabiendo la grave enfermedad, y peligro de muerte, en que se hallaba, clamaba à Dios, que le diesse vida, porque si morìa, no se hallaba con resolucion de confessarse con otro alguno. Confessóle el Padre con

grande consuelo suyo; y á vista de este sucesso pedia á Dios, que le diesse salud, y fuerzas para poder bajar todos los dias al Confessonario de la Iglesia, porque ya por sus graves enfermedades ni aun podia salir del aposento.

Correspondia Dios al fervoroso zelo con que el P. Vidal procuraba la salvacion de las almas, con traherle pecadores muy envejecidos en sus vicios, para que los confessasse, y diesse el remedio, que necessitaban. Veinte y seis años havia, que una persona de calidad notoria no se confessaba: movióle Dios el corazon, para que lo hiciesse con el P. Vidal, el qual le confessó con mucho consuelo de entrambos. Pero despues cayó en una enfermedad, que fue la ultima de su vida, y para disponerle à bien morir acudieron muchos Sacerdotes de varias Religiones, pero sin fruto, por estar el enfermo, ó sin habla, ó si hablaba, era siempre delirando. Y sabiendo, que poco antes se havia confessado con el P. Vidal, lo llamaron. Y cosa rara! apenas entró el Padre por la sala del enfermo, quando restituida el habla, y el juicio perfectamente, volvió en si, y pudo con muchissima facilidad confessarse, y recibir el Viatico. Fuese con esto el P. Vidal, y luego volvió el enfermo al estado antecedente, y quando volvia el Padre á visitarlo, volvia otra vez à su acuerdo. Y despues de esta vicissitud espiró, dexando esperanzas bien fundadas de su salvacion.

Llevado cierto Sujeto del aire de la vanidad, y deseo de lucir, y ser aplaudido, y conociendo, que no era muy aventajada su capacidad, y que no podia con sus fuerzas conseguir la ciencia, que queria para ser tenido, y es-

timado de los hombres, le pareció poderlo conseguir por medio del Demonio, al qual invocò muchas vezes, y ciego con la sobervia, y precipitado por la ignorancia, le hizo entrega de su alma, aun antes de conseguir la ciencia, q̃ deseaba. Pero despues de todo no alcanzando lo que pretendia cayó en una profunda melancolía, que cegandole aun mas de lo que estaba, le encenagó en todo genero de pecados, y maldades, y totalmente se abstraxo de acudir al remedio de la confession, y comunion. Quarenta y dos años passó en este genero de vida, lleno siempre de amarguras su corazon. Y aunque deseaba salir del barranco formidable en que se hallaba, nunca se resolvia á buscar con eficacia el remedio. En medio de una vida tan desastrada conservaba una centella de devocion con el grande Apostol del Oriente San Francisco Xavier, á quien se encomendaba todos los dias, pidiendole le alcanzasse de Dios el remedio de su alma, de que tanto necessitaba. Solia encontar al Ven. P. Vidal, é interiormente se regozijaba, y se decia á si mismo: *este Padre ha de ser el Redentor de mi alma.* Y disponia Dios, sin duda por la intercession de San Francisco Xavier, que tambien el P. Vidal le correspondiesse, y saludasse con muestras de especial afecto, y cariño. Lo qual sirvió para que dandole la enfermedad de que murió, llamasse al Padre, y luego que le vió en su casa empezò à llorar copiosamente, y entre lagrimas, y sollosos le dixo estas palabras: *Padre mio, la salvacion de mi alma está en sus manos.* Y desde luego comenzó á manifestarle las congojas de su alma, que le atormentaban mas que los dolores,

que en el cuerpo padecia, y le dió plena noticia del estado miserable, en que se hallaba. Alentóle mucho el P. Vidal, avivandole la confianza, que debia tener en la Sangre de Christo, pues la derramó no solo por sus pecados, sino por los de todo el mundo. Confessóse muy á su gusto, y con grande satisfaccion del Padre recibió los otros Sacramentos de la Iglesia, y advirtiendo el mismo Penitente el consuelo, y alegria que gozaba, muy propria de los Amigos, é Hijos de Dios por la gracia, bañado en lagrimas decia: *que ha sido esto? Que facilidad ha sido esta de la salvacion de mi alma? Por donde me vino esta dicha?* Y reconociendola de la intercession de S. Francisco Xavier, reposò en el Señor con quietud, y tranquilidad de su alma, y grande edificacion, y consuelo de todos los que le assistian

Daré fin á este Capitulo con uno de los mas espantosos sucessos, que se hallan en las Historias, en el qual solamente quiso Dios, que su Siervo el P. Vidal fuesse testigo de los formidables rigores de su justicia. Huvo en esta Ciudad de Mexico cierta Persona Ecclesiastica, que no correspondiendo á las obligaciones de su estado, vivia en mala amistad con una mugercilla, que tenia siempre dentro de su casa. A poca distancia vivia un Herrador Compadre de este hombre miserable, y sabidor de esta mala correspondencia, porque con la llaneza, y licencia de Compadre y Amigo entraba, y salia libremente en la casa, y sabia quanto en ella passaba. Sucedió, que una noche estando ya recogido el Herrador, le tocaron con mucha prieza á la puerta. Salió á

veer quien era, y halló dos Negros, que trahian una mula, y de parte del Compadre le dixeron, que le precisaba mucho salir muy de mañana en aquella mula al Santuario de Guadalupe, y assi le suplicaba se la herrasse: el Herrador, aunq̃ mostrando disgusto, y enfado, por ser la hora tan importuna, abrió la puerta, y herró la mula. Sacaronla los Negros dandole tantas, y tan recias palmadas, que á voces huvo de reñirlos el Herrador por la crueldad, que usaban con la mula. Recogióse otra vez, y cuidadoso del repentino viaje de su Compadre, luego que amaneció fue á su Casa, y con la llaneza, y familiaridad acostumbrada se entró hasta el aposento en donde dormia, y hallando que estaba en la cama, le dixo: *estamos buenos Compadre? Que me hace levantar â media noche à herrar la mula, y se está muy de espacio en la cama. Què mula?* respondió, *acaso chanseamos? La que me embió usted,* replicó el Herrador, *á que la herrasse, para ir muy de mañana á Guadalupe.* Oyendo esto, se volvió â su amiga, que tenia al lado, y le dixo: *oyes lo que dice nuestro Compadre?* Como ella á esta pregunta dos veces repetida, no respondia, levantò la ropa, y la halló (ó justissimos juicios de Dios) la halló muerta, con un freno en la boca, y herrada de pies y manos, y reconoció el Herrador sus herraduras, y las señales de las palmadas, que los Negros le havian dado. Y ya se dexa entender, quanto sería el assombro, el pasmo, el horror de los presentes. Los quales, para tomar consejo de lo que debian hacer en sucesso tan inaudito, llamaron al Ven. P. Joseph Vidal, al Dr. y Mtró D. Francisco Antonio Ortiz, Cura que era de la

Parroquia de Santa Catharina Martyr, en cuya feligresia estaba aquella Casa, y á un Religioso Carmelita Descalzo, los quales fueron oculares testigos de este castigo de Dios tan extraordinario. Dispusieron, que el cuerpo de aquella malaventurada muger fuesse sepultado en un hoyo, que abrieron, y encargaron el secreto á los presentes, atendiendo al credito especialmente del Ecclesiastico, el qual assombrado de castigo tan extraordinario en la que havia sido complice de su pecado, prometiò mudar de vida, y se despareciò de suerte, que no se supo mas de él. El Cura, que andaba ya muy movido de Dios á entrar en nuestra Compañia, aceleró las diligencias, y abandonando las grandes esperanzas, que tenia de subir, y valer en el mundo, porque era de los Sujetos mas floridos de esta Ciudad y de la Real Universidad, entró de hecho en la Compañia, en la qual viviò muchos años hasta cumplir los ochenta y quatro de su edad, y murió como verdadero Hijo suyo. El qual refirió varias veces este caso tan espantoso, y el P. Joseph Vidal lo dexó apuntado en el libro de sus Missiones, que escribió por mandado de los Superiores.

CAP. IX. Prosigue la materia del passado.

ESTaba una Persona gravemente enferma, y con riesgo manifiesto de la vida, y pidiò, que le llamassen al P. Joseph Vidal para confessarse. Y como entonces estuviesse el P. fuera de Casa, señaló el Superior

rior otro Confessor. Pero viendo el enfermo, que no era el que havia pedido, no se quiso confessar. Y porque instaba la gravedad del achaque, jusgando los de su casa, que se confessaria con el Cura, llamaron â este pidiendole tambien, que llevasse el Santissimo Sacramento, para que lo recibiesse por Viatico. Pero el enfermo resueltamente dixo al Cura, que no queria confessarse, ni recibir Sacramento alguno. Escandalizados todos los presentes de esta tan obstinada dureza, buscaron con toda diligencia al P. Vidal á quien el enfermo antes havia pedido, y deseado. Vino, pero apenas lo viò el enfermo, con toda resolucion le dixo, que se volviesse a su Colegio, por que el no queria confessarse, pues conocia, que su alma ya no tenia remedio, y que sin duda alguna se condenaba. Y ya se vee, qual seria la afliccion, y dolor del Siervo de Dios, viendo, que aquella alma se perdia para siempre, y mucho mas, quando veia, que el impenitente enfermo no queria atender, ni escuchar quantas razones, y motivos trahia el Padre para ablandarlo, y solamente repetia muchas veces, que se condenaba, sin remedio. Y que haria el zeloso Varon, sino recurrir en lo interior de su corazon al Medico Divino, y Soberano, pidiendole eficaz remedio para un enfermo tan deplorado mucho mas en el alma, que en el cuerpo. Y juntamente procuró con quantas caricias, y muestras de amor pudo, ganarle la voluntad. Y finalmente le dixo: *si no se havia de confessar, para que me embiò á llamar?* A lo qual respondió, que por entonces entendia tener algun remedio; pero que puesto, que ya no lo tenia, no le molestasse mas, y lo dexasse.

Instóle el P. con mas eficacia, y le dixo: *como no tener remedio? Dios me embia para darselo muy cumplido, y le traigo un recaudo de su parte, que si se arrepiente de sus culpas, y se confiessa de ellas, por muchas, y gravissimas que sean, se las ha de perdonar.* Dió el Señor eficacia à estas palabras de suerte, que movido ya el enfermo, con mucha blandura preguntó al Padre: *Padre, esso es cierto? Es assi como lo dice V. R.? No me engañe Padre mio.* Asseguróle el Padre otra vez del perdon de sus pecados, si arrepentido los confessase. Y comenzó desde luego su confession, la qual hizo general de toda su vida. Recibió el Viatico, y la Extremauncion, y en dos dias que vivió despues, repetia à menudo actos de contricion, y murió dexando bien fundadas esperanzas de su salvacion.

Estendióse tambien el zelo del P. Joseph Vidal à los Conventos de Religiosas. Porque haviendo entrado muchas en los Monasterios por su medio, y diligencias, que hacia en buscarles, y ajustarles la dote necessaria, confessaba á muchas dirigiendolas por el camino de la perfeccion, á que su estado las empeñaba. Y con el mismo intento hacia en varios Conventos fervorosas platicas, ponderando en ellas las obligaciones que tenian como Esposas de Jesu Christo. Exhortabalas tambien á que algunas veces entre año se recojiessen por espacio de tres dias á tratar mas despacio con Dios en la oracion, y examinar las faltas, en que mas à menudo se deslizaban, para proponer, y procurar la enmienda en adelante, y fervorizarse mas en la observancia religiosa. Tuvo tambien el Padre Vidal grande parte en la

fun-

fundacion de la Casa de Doncellas, y mugeres, que voluntariamente quieren servir à Dios retiradas del bullicio del mundo. La qual fabricó su hermano el Br. Chirstoval Xavier Vidal en donde tienen hoy su Convento, y Hospital los Religiosos Bethleemitas. Y haviendose mudado al lugar casi fuera de la Ciudad, en donde hasta hoy perseveran con el nombre de *las Recojidas de Bethlem*, les assistia, y gobernaba sus almas el P. Vidal, y el dia de N. P. S. Ignacio iba à presidirlas, ó aconsejarlas lo que debian hacer en la eleccion, que en esse dia hacian de Superioras, y Oficialas.

Quien andaba tan vigilante en todo lo que conducia al provecho espiritual de los proximos, no se descuidaba en solicitar, que se evitassen los pecados publicos: y para esto se valia de la grande estimacion, y aprecio, que de él hacian los Señores Virreyes, Arzobispos, y demas Personas de autoridad, como verémos en su lugar. Tuvo noticia de que un Cavallero de los mas principales de Mexico havia puesto en su Casa un juego publico de gallos, en que se experimentaban muchos desordenes, por haver puerta abierta, y entrada franca á todo genero de Personas, hombres, y mugeres, y hijos de familia, de cuya concurrencia se seguian, ó podian temerse muchas ofensas de Dios. Dió quenta de todo al Sr. Virrey, que entonces gobernaba, el qual sin dilacion embió à uno de los Señores Togados para que le intimasse de su parte, que dentro de veinte y quatro horas desarmasse, y quitasse aquel juego, comminandole, que de no hacerlo, lo embiaria desterrado muy lejos

de la Ciudad. Y esto bastó, para que luego se quitasse el escandalo, que havia.

CAP. X. Del fervoroso zelo, con que el P. Joseph Vidal assistia à los encarcelados, y condenados à muerte.

UNO de los ministerios, que hizo mas celebrado el nombre del P. Vidal en Mexico, y aun en toda la Nueva España, fue el de las carceles, las quales visitaba muy á menudo, procurando en quanto podia, el alivio corporal, y mucho mas el espiritual de aquellos pobres, y miserables, que en ellas estaban pressos por sus delictos. Y era tanto el aprecio, que hacia de este ministerio, que haviendo puesto renta de doze mil pesos en el Colegio Maximo, para que en el se mantuviessen el Padre, que fuesse Prefecto de la Congregacion de los Dolores, y otro Sujeto de los nuestros con la obligacion de salir dos veces al año à hacer Mission por los lugares, y Pueblos del Arzobispado, les impuso juntamente la pension de que el tiempo, que se mantuviessen en Mexico, quando no salian à hacer la Mission, debiessen por lo menos una vez cada semana assistir á las carceles, y confessar á todos los pressos, que quisiessen, como se observa hasta hoy inviolablemente. El mismo P. Vidal mientras se lo permitieron sus graves enfermedades, iba frequentemente á las carceles: hablaba à los pressos con grande afabilidad, haciales fervorosas platicas, confessaba á todos los que querian, consolabalos en el trabajo,

en que se hallaban. Y en quanto podia, intercedia por ellos con los Juezes, y si havia algun resquicio para librarlos de la muerte, no dexaba de solicitarlo.

Prendieron en una ocasion á un hombre por la muerte, que violentamente havia dado á un mancebo, cuya Madre atravessada de dolor clamaba ante los Juezes por el castigo. Muchos, y varios medios se havian intentado, para que la muger perdonasse al agressor, y se baxasse de la querella, y todos havian salido vanos, despreciando los ruegos de Personas de autoridad, y aun de su proprio Parroco que con eficacia se lo havia pedido arrodillado à sus pies varias veces, y una de ellas, en q̃ tuvo oportunidad de hacerlo con la Hostia consagrada en las manos, le pidió, que por aquel Señor perdonasse al que havia muerto á su hijo, y ella con obstinada resolucion respondió que no lo havia de hacer. Hacía por este tiempo Mission en la Ciudad el P. Joseph Vidal, y en uno de sus Sermones dixo con mucho fervor estas palabras: *si te han hecho algun agravio, yo soy el que te agraviò. Aqui me tienes, pon en mi las manos, toma de mi la venganza. Esto te pido por la Sangre de Christo, que si quieres tomar venganza del que te agraviò, en su lugar me castigues á mi, y me maltrates á tu placer. Mas si me tienes lastima, y no quieres vengarte de mi, perdona tambien al que piensas, que te agraviò. Esto te ruego por los dolores, que por ti padeciô nuestro Señor Jesu Christo, crucificado por ti; tendrás animo de negarle esto, que te pide el mismo Christo? Podrás dexar de hacer lo que te ruega?*

Hallóse acaso la referida muger en el Sermon, y ha-

haviendo estado por espacio de dos años como una peña, resistiendo à los golpes de tantos ruegos como le havian hecho, no pudo resistir en esta ocasion à las voces de Dios por medio de su Ministro. Perdonó luego al que por tanto tiempo havia aborrecido, y juridicamente se bajó de la querella criminal, que tenia presentada en los estrados, y tribunal de la justicia. Accion, que fue de singular regozijo á toda la Ciudad, y todos à voces daban gracias á Dios, reconociendo haver sido aquella obra piadosa de sus manos. Y con esso el agressor fue libertado de la muerte, y los pressos quedaron con mas estimacion del P. Vidal, viendo lo que cooperaba à su alivio, y libertad. La qual estimacion crecia mas cada dia, viendo los extremos, que el Padre hacia para su consuelo, y alivio. Por los tiempos de las Pasquas les llevaba dulces en abundancia, y entre año muchas veces iba en Persona à la plaza mayor, y compraba de todo genero de frutas de que el tiempo abundaba, y en su mismo manteo las llevaba, y repartia á los pressos con admiracion, y grande edificacion de los que veían á un hombre de tanta autoridad, y tan estimado de todos, ocupado en un exercicio de tanta humildad, y caridad. Y con esto conseguia el Padre lo que pretendia, y deseaba, y era, que los pressos se confessassen, y muchas veces le entregaron las ganzuas, y otros instrumentos de que se valian para sus robos, y le descubrian cantidades de dinero, que havian robado, y tenian escondidas en algunas partes ocultas; y de esta suerte se hicieron muchas restituciones á sus dueños.

Pero

Pero con quien mas se esmeraba el zeloso Padre en los regalitos, cariños, y agazajos era con aquellos, que tenian delictos capitales, y que temia, ó ya sabia, que havian de ser condenados á muerte, para tenerles ganada la voluntad en orden á disponerlos á una buena confession, y que muriessen como Christianos. Y á este fin negoció con los Señores de la Real Sala de Corte que se le avisasse, luego al punto que por su mandado metiessen á alguno en la Capilla. Y desde entonces hasta ahora es inviolable costumbre, que se avise al Padre Prefecto de carceles, que tiene señalado la Compañia, para que en aquellos tres dias con otros de la misma Compañia assistan continuamente al encapillado. Luego que avisaban al P. Joseph Vidal, volaba à la carcel. Y aunque algunas veces hallaba en los Reos resistencia grande, y repugnancia en disponerse, y confessarse para morir, de lo qual hablarémos con mas individualidad en el Capitulo siguiente, nunca se daba por vencida su caridad, aun en medio de los valdones, y palabras injuriosas, con que algunas vezes era tratado. Y sucedió en una ocasion fatigarse tanto en reducir á uno, que estaba muy rebelde para confessarse, que aviendolo conseguido, quando volviò al Colegio fue con una ardientissima fiebre, que le costó siete sangrias.

Mientras los Reos estaban en la Capilla, no se apartaba de su lado, instruyendolos en los puntos mas substanciales de la doctrina Christiana, excitandolos al dolor verdadero de sus pecados, y à confessarlos enteramente todos, y á que recibiessen la muerte como ve-

nida de la mano de Dios, que con ella disponia, que pagassen la pena, que merecian por sus culpas. Al tiempo del medio dia bolvia al Colegio, y haviendo tomado alguna refeccion, tornaba à la carcel, en la qual se quedaba la ultima noche para estar pronto á todo lo que pudiera ofrecerse de consuelo, aliento, y alivio de los Reos. Disponialos, para que en uno de los tres dias de Capilla recibieran por Viatico al Señor Sacramentado. Quando llegaba el dia del suplicio, y era ya tiempo de que el Verdugo les pusiesse el habito, que llaman de la Misericordia, era tal la ternura de sus palabras trayendoles à la memoria las insignias de la Passion, y Muerte de Christo, y las afrentas, y dolores, que en ellas padeció, que prorrumpiendo en copiosas lagrimas, hacia, que todos los presentes le acompañassen con las suyas. Y aun quando en los ultimos años de su vida no podia por su vejez, y habituales achaques acompañarlos por las calles hasta el patibulo, como antes lo hacia, nunca dexaba de assistirlos en aquella ultima mañana, y especialmente al tiempo de vestirles el habito de la Misericordia.

Aun dió mayores muestras el P. Vidal de su ardiente caridad con los condenados á muerte, en el caso siguiente. Avisaronle de parte de la Real Sala, que estuviesse prevenido para q̃ luego que se le diesse noticia de la prission de un famoso salteador, sobre que se hacian esquisitas diligencias, acudiesse à disponerlo con la brevedad possible, porque luego sin dilacion se le havia de dar garrote, pidiendolo assi las circunstancias, que ocurrian. Necessitaba por entonces el P. Vidal de tomar

una

una purga, y aunque la suspendió por algunos dias, viendo la dilacion, y tardanza se resolvió executado del mal, que por entonces padecià, â tomarla. Pero aquel mismo dia, que la tomó, siendo ya mas de las nueve de la noche, fueron al Colegio á llamarle. Hallabase el Padre bastantemente desflaquecido, y actualmente estaba lloviendo: y quando todas estas eran circunstancias por donde qualquiera prudente se pudiera dar por escusado, con todo esso el fuego de su caridad sobrepujó á la humedad, y frialdad de la noche; y el aliento de su espiritu comunicó fuerzas, á su enflaquecido cuerpo. Levantóse de la cama, llegó á la carcel, dispuso para la muerte á su penitente. Confessólo, y assistiolo hasta morir; y todo fue con tanta acceleracion, que quando volvió al Colegio aun no eran las quatro de la mañana.

Muchos dias estuvo pressso en la carcel de Mexico un hombre por cierta muerte, que le imputaban, y que en realidad no havia cometido. Estaba durmiendo una noche, quando sintió, que le havian dado un recio golpe en las espaldas, con el qual dispertó, y vió delante de sí á Jesus Nazareno con inmensa luz, y resplandor, y como el decia despues, no havia cosa en el mundo, con que poderlo comparar, porque aun la luz del Sol le parecia en su presencia sombra, y obscuridad. Traia su Magestad consigo al P. Joseph Vidal, que era quien lo havia de ayudar, y disponer para bien morir. De alli á dos, ó tres dias se vió su causa, y le leyeron, é intimaron la sentencia de horca. Embió luego á llamar al P. Vidal, el qual aunque se hallaba en aquel tiempo embarasado

con

con ocupacion muy precisa, metiendose en el pecho un Crucifixo partió luego al punto á la carcel Apenas lo vió el Reo, quando le dixo: *sea V. R. muy bien venido, que ya tardaba â mi deseo*. El Padre le habló con mucho agrado, y dixo, que le llevaba un gran regalo, entendiendolo del Crucifixo, que llevaba oculto en el pecho. A lo qual el Reo respondió con presteza: *ya sè, que me trahe V. R. á mi Señor Jesu Christo crucificado en el pecho, demelo acá*, con grande admiracion del Padre, porque hasta entonces no lo havia manifestado. Trató luego de confessarse, y en la confession descubrió al Padre, que no debia la muerte, que se le imputaba, y por la qual estaba ya condenado á la horca; pero que era Reo de otra muerte, de que solo Dios, y él sabian, y que conocia, que Dios havia permitido la falsa acusacion, para q̃ pagasse la muerte, que verdaderamente havia cometido. Refiriéle despues la vision, que havia tenido, y que con ella havia quedado, y al presente se hallaba con tanto consuelo, que no sentia el morir, sino que antes deseaba, que quanto antes se executasse la sentencia de muerte, que le havian intimado. Comenzó luego à hablar tan altamente de Dios, siendo assi, que era un hombre rustico, y sin cultivo alguno, que ponia admiracion aun á los mas capaces, y entendidos, que le oian, y parecia, que havia estudiado, y exercitadose toda la vida en los puntos mas delicados de la Theologia Mystica, y todos se persuadian, á que Dios por especial beneficio le havia ilustrado el entendimiento, como quien sabe quando quiere comunicar sus secretos, y verdades á los mas pobrecitos, è ignorantes, Corrió la voz

por toda la Ciudad, y acudian à la carcel hombres muy doctos por curiosidad, y despues por el consuelo, que tenian en escuchar de un hombre rustico, é iliterato cosas tan altas, y sublimes. Hasta los mismos Juezes con la noticia, que tuvieron, fueron á visitarle, y todos alababan, y daban gracias á Dios por la merced, que havia hecho à aquel hombre, el qual con la assistencia del P. Vidal acabó santamente la vida en el cadahalzo, dexando á todos summamente edificados.

Otro hombre estaba presso, que havia muchos años que no se confessaba, pero deseaba grandemente confessarse. Llegò un dia el P. Vidal à la carcel á visitar, y consolar á los pressos, como solia, á quien el Reo no conocia, y solamente havia muchas veces oìdo hablar de él con el nombre del *Padre de los Jubileos*, que assi le solian llamar por los Jubileos, que publicaba en las Missiones, que frequentemente hacia, como dirémos en su lugar. Quando vió pues al P. Vidal en la carcel, se llegó à el, y le preguntò, si sería possible el confessarse con el P. de los Jubileos, porque havia muchos años que no se confessaba; pero que pedia á Dios frequentemente, que le diesse ocasion de confessarse, como el decia, mano à mano con el dicho Padre, el qual havia confessado á otro compañero suyo, que havia quedado tan gustoso, y satisfecho, que le havia infundido a el el mismo deseo, y por algunas señas, que le dió se acordó el P. Vidal, que havia confessado al otro su compañero en un camino haciendo viaje, y porq entonces no podia detenerse mas en la carcel, le dixo: *amigo mio, no se desconsuele: preparese*

bien, que para tal dia vendrâ aqui â la carcel el Padre de los Jubileos. Quedó el presso muy agradecido, aunque no se acababa de persuadir, que havia de lograr la dicha, que tanto deseaba de confessarse mano á mano con él.

Llegó el dia determinado, fue el P. Vidal â la carcel, y quando lo vió el presso comenzó â darle la queja, diciendo que no le havia cumplido la palabra, pues no le llevaba al Padre de los Jubileos. Entonces el Padre se declaró, que él era, y le dió tales señas de el tiempo, lugar, y otras circunstancias, que se havian ofrecido quando confessó á su compañero, que quedó del todo satisfecho de que el Padre, que tenia alli presente, era el que tanto deseaba. Dixole entonces el presso: vamonos Padre confessando mano à mano, como lo hizo con mi compañero. Comenzaron á passearse; porque esso era lo que queria el penitente, y el P. muy contento comenzó tambien à examinarlo, y gastó casi toda la tarde en la confession. Y viendolo con muchas muestras de dolor, y arrepentimiento de sus pecados, lo absolvió de ellos, exhortandolo á vivir mejor en adelante. Con esto quedó el buen hombre contentissimo, dando muchas gracias á Dios porque le havia concedido lo que tanto havia deseado.

Fue caso muy memorable por sus circunstancias el que ahora refiero. Una India principal tenia un hijo, al qual embió Dios una enfermedad tan grave, que un dia assi la Madre, como todos los presentes juzgaron, que havia espirado, y ya le lloraban como muerto, y quando ya disponian lo necessario para el entierro, vieron con

admiracion, que abria los ojos, y comenzó à decir, que havia soñado, que havia muerto, y que yendo su alma en compañia del Serafico Padre S. Francisco á ser presentada al tribunal de Dios, les salió al encuentro la Santissima Virgen, la qual dixo á S. Francisco, que volviesse à acompañar á aquella alma para que fuesse otra vez unida con su cuerpo, la qual corria por su quenta. El efecto fue, que al mismo tiempo el que se hallaba gravissimamente enfermo, derepente se sintió con perfecta salud de suerte que pudo luego al punto levantarse. Juntóse despues con malas compañias, y se dió á todo genero de vicios, y entre otras maldades cometió la de matar á una muger, pero con tal secreto, que por entonces no llegó á noticia de alguno. Los malos compañeros, con quienes andaba, le aconsejaron â escalar una noche una casa persuadiendole, que el subiesse primero delante hasta bajar al patio de la casa, y quando los otros trataron de seguirlo fueron sentidos, dispertaron los de la casa, dieron voces, los compañeros huyeron, pero no pudo hacerlo nuestro mancebo, al qual cojieron unos mulatos, lo amarraron, y le dieron tales golpes, q̃ le hicieron brotar sangre por muchas partes de su cuerpo, y de essa suerte lo entregaron à la justicia, informando de todo lo sucedido para que se procediesse á mayor castigo. Pero fue dado por libre, y quando ya pensaba salir de la carcel, por no sè que indicios le acusaron del homicidio, que havia cometido, y por no haver plena probanza le pusieron en el potro, para que con la violencia de los tormentos confessara; pero el se mantuvo constante en la negativa. Y

quando ya se podia tener por libre, por un interior movimiento de Dios, que queria salvarlo, libremente confessó su delicto, juſgando que aſſi convenia para el remedio de ſu alma. Con eſto le dieron ſentencia de horca, la qual recibió con grande reſignacion. Y mientras llegaba el dia de meterlo en la Capilla, ſe retiró á un calabozo pidiendolo el miſmo, y empezó á llorar amargamente ſus pecados, pidiendo le traxeſſen Confeſſor, diciendo ſin reſerva alguna, que havia diez y ſeis años que no ſe confeſſaba. Llamaron luego al P. Joſeph Vidal, al qual refirió todos los ſucceſſos de ſu vida, y ſe confeſſó con mueſtras de grande dolor, y conſuelo del Siervo de Dios, el qual viendo el fervor de ſu penitente conſiguió de los Señores de la Sala del Crimen, que ſe dilataſſe la ſentencia de reviſta por muchos dias, en los quales proſiguió con el miſmo tenor de vida, derramando muchas lagrimas delante de la imagen de un Crucifixo, tomaba rigoroſas diſciplinas, ſerviale de cama para el repoſo el duro ſuelo, todo con tanto fervor, que era neceſſario, que el Padre le fueſſe á la mano. En todos eſtos exercicios ponia por medianera á la Santiſſima Virgen, para que le alcanzaſſe perdon de ſus pecados. Reconcilióſe muchas veces, y frequentaba con mueſtras de grande devocion las Comuniones. Y finalmente llegado el dia del ſuplicio con la aſſiſtencia del P. Vidal murió al parecer ſantamente, logrando el patrocinio de la Madre de pecadores Maria Santiſſima, por cuya quenta ſegun la promeſſa, que le havia hecho, corria ſu alma.

Entre los muchos caſos, que ſucedieron al Padre Jo-

Joseph Vidal con la ocasion de su continua assistencia á las carceles, y á ayudar á los condenados á muerte es muy digno de memoria el siguiente. Hizo fuga de la carcel un Reo, que tenia delicto capital, y no faltaron malcines, que pretendieron persuadir al Señor Virrey, que entonces governaba, que algunos de los Señores Togados havian cooperado á ello por lo menos con el dissimulo. Y su Exc. que era un Principe de conocida entereza, pensaba ya hacer en el caso alguna ruidosa demonstracion. Sabia el Ven. P. Vidal todo lo contrario, y la falsedad, con que avian indispuesto el animo del Señor Virrey. Y haviendose aprehendido otra vez al fugitivo Reo, y dadole sentencia de muerte, le assistió con su zelo, y caridad acostumbrada el P. Vidal. Pero estando ya al pie de la horca, hizo llamar el Padre, ó lo llevaba ya prevenido un Escribano, ante quien juridicamente, y por escrito hizo declarar al Reo toda la trama, y astucia, con que havia executado la fuga, protestando por el paso, en que se hallaba de dar en breve quenta al Juez Supremo, que aquellos Señores no havian tenido en su fuga influxo alguno; quedando con esto satisfecho el Señor Virrey, desengañado el Pueblo, y resarcido el buen credito de aquellos Señores Togados.

Finalmente no puedo dexar de decir, que á los principios no llevaba muy bien el Capellan de la carcel la cuidadosa, y vigilante assistencia á los justiciados del P. Vidal, y de los otros Jesuitas, que le acompañaban en tan Apostolico ministerio, con pretexto de que metian la hoz en miez agena, introduciendose en lo que a el

por ſu oficio le tocaba. Y tuvo el Siervo de Dios baſtante, que tolerar en los deſaires, que el zeloſo aunque indiſcreto Capellan le hacia. Pero noticioſo el Señor Virrey, y la Real Audiencia de lo que paſaba, y juntamente de algunos deſordenes, y graves inconvenientes, que ſe havian experimentado por la libertad, que havia de introducirſe varios Sujetos á querer acompañar, y ayudar por las calles á los Reos condenados á muerte, expidieron una Real proviſion mandando en nombre de ſu Mageſtad al Alguazil mayor de Corte, y demas Miniſtros de las carceles, que no permitieſſen, que alguno puſieſſe impedimento al Padre Joſeph Vidal, ni á los otros de la Compañia, que por todo el año aſſiſten, y con ſu ſanto zelo acuden á las carceles á confeſſar á los preſſos, para q̃ libremente aſſiſtieſſen à los Reos condenados á muerte, y que à ſolos ellos tocaſſe eſta tan piadoſa, y caritativa aſſiſtencia, como miniſterio proprio de ſu inſtituto. Y aſſi ſe ha practicado haſta ahora. Y para el mejor gobierno de los de la Compañia, el P. Vidal con la experiencia, que tenia de tantos años, en que, como yo miſmo ſe lo oì, havia aſſiſtido, y ayudado á mas de docientos juſticiados, compuſo un librito, y lo dió á la luz publica de las preſſas, en que enſeña la practica, y metodo, que ſe debe obſervar con los Reos condenados à muerte. El qual ha ſervido, y ſirve haſta ahora de directorio à todos los nueſtros para lograr el acierto en punto de tanta importancia.



CAP.

CAP. XI. Casos memorables, que sucedieron al P. Joseph Vidal con algunos Reos condenados à muerte, estando obstinados, y rebeldes para confessarse.

AUnque en lo comun, y mas ordinario tenia el Ven. P. Joseph Vidal conciliados los animos, y voluntades de los encarcelados con el amor, y afabilidad, con que los trataba, y continuos regalillos, que les hacia, de suerte que aun los que eran condenados á muerte decian ordinariamente, que el unico consuelo, que les quedaba era saber que el P. Vidal les havia de assistir, y acompañar hasta el lugar del suplicio, no faltaron algunos, que ó por no haver experimentado tanto como los otros el amoroso trato del Padre, ó por persuadirse, que con la resistencia à confessarse escaparian, ó por lo menos dilatarian la execucion de la sentencia, quando llegó el caso de notificarsela, y meterlos en la Capilla, se mostraron rebeldes á los consejos, y exhortaciones del Padre, cuya constante paciencia quedó por fin de sus obstinados corazones victoriosa.

Pusieron en prision á un hombre foragido, y capitan de Vandoleros, cuya causa estaba ya concluida, y luego le dieron sentencia de muerte, y muy pocas horas de termino para poder disponerse, y confessarse. Llamaron luego al P. Joseph Vidal, para que lo previniesse, y no le cojesse tan de susto la sentencia. Hizo el Padre con la caridad, y diligencia, que acostumbraba, su oficio,

pe-

pero en vano: porque recibió el Reo como injusta la sentencia, y resueltamente dixo, que no queria confessarse, por mas que se le decia el breve espacio de vida que le quedaba. Y aunque el Padre procuraba con quantas razones le dictaba su caridad zelosa reprimir, y sossegar la furiosa desesperacion, en que se hallaba, claramente decia, que no queria confessarse, sino condenarse. Y en estas demandas, y respuestas se passaron dos horas sin hallar remedio alguno para ablandar aquel corazon empedernido. No cessaba el P. de acudir á Dios con oracion fervorosa pidiendo al Cielo remedio para aquella alma redimida con la Sangre de Christo: *mira hombre*, le decia, *que si mueres sin confession, has de ir al infierno por toda la eternidad á padecer terribles tormentos en compañia de los Demonios.* A lo qual respondia, que aunque muriesse sin confession, Dios lo volveria otra vez â esta vida para que se confessase, y que si no lo volvia, nada se le daba de condenarse, pues no seria el solo el condenado.

Viendo el P. Vidal esta ceguedad, y obstinacion, cojió una candela encendida, que allí estaba, y aplicandole la llama á una mano le dixo: *supuesto, que te quieres condenar, é ir al infierno, yo tambien quiero empezar á atormentarte.* Y hacia esto por veer si podia conseguir por este medio, que aprehendiesse de algun modo lo que es el fuego del infierno, y como el Reo apartasse la mano de la llama, le dixo el Padre: *si no puedes sufrir este pequeño fuego, como podrás tolerar por toda una eternidad aquellas llamas abrasadoras del infierno.* A lo qual respondió, que la causa de sentirlo era por hallarse el alma unida con el

cuer-

cuerpo, el qual hacia aquel ſentimiento; pero que hallandoſe ſeparada no podria el fuego hacer en ella impreſſion alguna. Volvia á Dios el zeloſiſſimo Padre, y pidiendole ſu favor, paſſó á hacer demonſtraciones grandes de dolor por la perdida de aquella miſerable alma, y bañado todo en lagrimas ſe hincó de rodillas, y comenzó à beſarle los pies con gran ternura. Lo qual viendo el obſtinado Reo, comenzó á decirle ya con alguna blandura, y ſuavidad: *Dexeme Padre, que todo eſſo que hace, ſerá mi mayor condenacion.* Y conociendo el Padre, que ya moſtraba alguna quiebra en ſu diabolica pertinacia, deſnudandoſe las eſpaldas, y tomando en las manos con gran fervor una diſciplina, comenzó â darſe tan recios golpes con ella, que el miſmo Reo aun eſtando cargado de cadenas, y priſiones ſe lebantó del lugar, en que eſtaba, y ſe andaba tras el Padre, que paſſeandoſe por la ſala ſe diſciplinaba, para impedirle, que proſiguieſſe en aquella cruel carnizeria que por el executaba. Fue tan eficaz eſte medio, que ayudado de la divina gracia comenzó á clamar que ya queria confeſſarſe. Y ya ſe vee, quanto ſeria el conſuelo del Siervo de Dios en oirle eſtas palabras. Oyóle ſu confeſſion, que duró mas de tres horas, y el que antes eſtaba duro como un pedernal ſe reſolvió en aguas ſaludables de penitencia, y eran ya tantas las lagrimas, y ſuſpiros del penitente, y tan fervoroſos los actos de contricion que hacia, que le impedian la lengua para confeſſarſe. Acabada la confeſſion preguntó al Padre, ſi ya podria parecer ſeguro en el tribunal de Dios? Y reſpondiendole que ſi, le rogó, que en ſu nombre pi-

dieſſe perdon á todos de el mal exemplo, que les havia dado, y de el eſcandalo, que havia cauſado en todo el Reyno con ſus inſultos. Y haciendo fervoroſos actos de contricion en el patibulo acabó la vida, dexando á todos muy conſolados, y con prendas muy ſeguras de ſu ſalvacion.

Lo mas prodigioſo fue, que corriendo la voz, y fama de eſta converſion tan admirable por todo el Reyno, llegó á los oidos de otro gran ſalteador compañero en los inſultos del que havemos dicho. Y la noticia de ſuceſſo tan extraordinario hizo en el tanta impreſſion, que eſtando quarenta leguas de diſtancia de la Ciudad de Mexico, vino á ella pocos dias deſpues del ſuplicio en buſca del P. Joſeph Vidal, y ſe confeſſó con el muy deſpacio de toda ſu vida con mueſtras de grande dolor, y arrepentimiento de ſus pecados, y dexando el pernicioſo exercicio, en que ſe hallaba, y abandonando los malos compañeros de ſus robos, ſe retiró muy lejos á la tierra adentro, en donde entabló una nueva vida de verdadero Chriſtiano.

Prendieron por ſus delictos á unos ſalteadores, que formando quadrilla eran eſcandalo de los caminos, ſin que huviera Perſona privilegiada de ſus inſultos, y robos. Muy en breve les ſubſtanciaron las cauſas, y les notificaron ſentencia de muerte. El uno de ellos, que era el principal, y Capitan de la quadrilla, aunq al parecer llevó con reſignacion la ſentencia, pero haviendo ſido llamado el P. Joſeph Vidal para que les aſſiſtieſſe, y diſpuſieſſe para bien morir, exhortando al dicho Capitan á que ſe

confessasse, no quiso dar oidos, sino que con pretexto aunque fingido de que estaba enfermo se recostó sobre un colchoncillo, y assi permaneció en su terquedad, y renitencia hasta la misma mañana del suplicio. Llegada la hora le sacaron de la sala en donde estaba, sobre los hombros de los Ministros, como quien no podia moverse ni por si mismo por la enfermedad, que havia fingido; pero apenas llegó á donde estaba el burro, en que havia de ir al lugar del patibulo, se puso en pie con mucha ligereza, y mirando á la innumerable gente, que havia concurrido, como concurre siempre en casos semejantes, comenzó á decir muchas injurias contra los Juezes, notandolos de que injustamente lo havian condenado, y y citandolos para el tribunal de Dios, porque quitaban la vida á un hombre justo, é inocente. Trabajó quanto pudo el zeloso P. Vidal en exhortarlo al perdon de los enemigos, y á que se dispusiesse á la muerte, que era inevitable. Pero todo fue en vano, y el miserable caminaba al suplicio con tanto desahogo como si fuera à alguna diversion, ó entretenimiento, pidiendo tabaco à los que encontraba, y despidiendose de las mugeres con estas palabras: *á Dios ovejas, á Dios ovejas*. Assi llegó hasta el lugar del suplicio sin poderse conseguir, que se reduxesse, y confessasse, con escandalo grande del numeroso pueblo, que havia concurrido. Y sabiendo el P. Vidal, que segun el orden que de la Real Sala trahian los Ministros, de tres que eran los Reos justiciados debia ser este hombre miserable el primero, hizo que se detuviessen mientras iba á negociar con los Juezes, que no fuesse el primero

mero, y que se le diesse de mas aquel poco tiempo, por si acaso con la vista del suplicio de los otros se ablandaba, y reducia.

Partió con grande presteza el Padre en busca de los Juezes, á quienes halló inexorables sin permitir, que la sentencia se alterasse aun en aquella tan leve circunstancia. Pero viendo, que estaban como de bronze resueltos à no conceder lo que el Padre pretendia, se revistió de religioso, y Apostolico zelo, y diciendo, que el no pedia que aquel hombre no fuesse justiciado, sino que no fuesse el primero, y que no le movia para la suplica que hacia, interez alguno, sino cumplir con la obligacion de Ministro de Jesu Christo, procurando quanto era de su parte, que no se perdiesse aquella alma, pues podia esperarse su reduccion con aquella diligencia: y que los Juezes darian quenta á Dios de aquella alma, si por no condescender à lo que les suplicaba, para siempre se perdia. Dixo esto con tanto fervor, energia, y entereza, que les puso en grande escrupulo, y mandaron finalmente, que fuesse el ultimo en el suplicio el que segun la sentencia debiera ser el primero. Con esta nueva resolucion volvió presuroso el P. Vidal al lugar del suplicio, en donde halló al Reo tan pertinaz como antes. Pero bendita sea la misericordia de Dios, que movido sin duda de las oraciones, y trabajo de su Siervo dispuso, que viendo ya colgado de la horca á uno de sus Compañeros, se ablandó de suerte á los clamores, y exhortaciones del P. Vidal, que se confessó muy despacio, y diò grandes señales de verdadero dolor, y arrepentimiento

de

de ſus culpas: pidió perdon á todos los preſentes del eſcandalo, que les havia cauſado con ſu reſiſtencia, y que lo encomendaſſen á Dios, y al hecharlo el verdugo de la horca, dixo: *Alabado ſea el Santiſſimo Sacramento.*

Sentenciaron á muerte de horca á un Mulato, el qual al principio ſe diſpuſo bien para morir, confeſſando con mueſtras de dolor verdadero ſus pecados, y procurando conformarſe con la voluntad de Dios, y recibir la muerte, como venida de ſu mano. Salió de la carzel la mañana ſeñalada para el ſuplicio; y como ſiempre en eſtas ocaſiones es tan grande el tropel de la gente, que concurre, los alguaziles en ſus cavallos procuraban hazer calle, para que paſſaſſe el reo. Pero uno de ellos ſe debió de demaſiar en eſta diligencia atropellando à la gente, de que ſe ſiguió un grande ruido, y alboroto. Eſto causó en el reo una repentina mudanza, y comenzó á hechar muchos juramentos, prometiendo quitarle la vida ſi pudiera, y diciendo contra él muchos oprobrios, é injurias. A que ſe llegó, que cierto ſujeto, à quien no tocaba queriendo ſoſſegarle, quiſo imprudentemente convencerle con argumentos, que el Mulato no entendia, y ſolo ſirvió de exaſperarlo de tal menera, que por mas que el Padre Vidal procuró ſoſſegarle, y exhortarle á que ſe arrepintieſſe de lo que havia dicho, y del eſcandalo, que havia dado à aquel concurſo tan numeroſo, reſpondió reſueltamente, que ni queria arrepentirſe, ni confeſſarſe, ni ſalvarſe, ſinò irſe al infierno. Viendo el P. Vidal eſta reſolucion, y terquedad tan no eſperada, acudió à Dios nueſtro Señor por el remedio, pidiendole

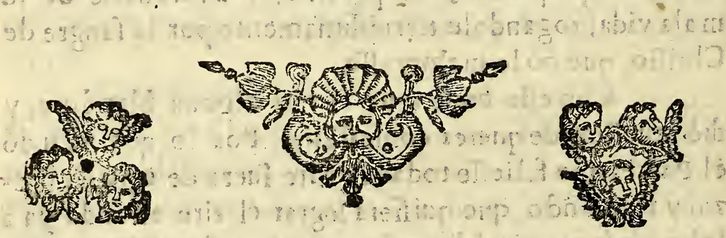
dole con afectos muy fervorosos miraffe por aquella alma redemida con su sangre, y suplicando tambien â la Santissima Virgen, que favorecieffe con su poderosa interceffion á aquel miserable. Y sin servirle de remora un gravissimo dolor, que sentia, causado de una fuerte coz, que le dió la bestia en que iba el reo, en un muslo, que se tuvo à milagro, que no se lo hizieffe pedazos, hazia tales exceffos, y demonstraciones de sentimiento, que tenia pasmados â todos los que lo miraban. Pero viendo el reo las continuas cruelissimas bofetadas con que el Padre se heria el rostro, aplacado ya le dixo: *Basta Padre, basta Padre que yo soy el que todo esso merezco.* Al oir estas palabras, estando suspenso todo el concurso, á vista de aquel expectaculo, y viendo el Padre, que ya conocia su hierro, lo confeffó de nuevo, é hizo que pidieffe perdon â todos del escandalo, que les havia dado, y murió con grande consuelo del Padre Vidal, y de todos los presentes.

Otro Mulato estaba ya sentenciado á muerte por sus delictos, pero tan poffeido de la ira, y furor por la sentencia, que le havian dado, que amenazaba à todos con ademanes de quitarles la vida si pudieffe, por lo qual ninguno se atrevia á llegarse cerca del. Llamaron al Padre Joseph Vidal para que lo dispusieffe, y exhortaffe á morir, como Christiano. Acudió á la carzel con la presteza, y caridad, que acostumbraba, y llegandose al delinquente comenzó â hablarle con mucha suavidad, y mansedumbre, procurando atraherle al conocimiento de sus pecados, para que de todos se confeffaffe. Pero el mulato furio-

rioso en lugar de mostrarse agradecido á quien con tanta blandura solicitaba el remedio de su alma, se arrojó al Padre, para maltratarle y aun quitarle la vida si pudiesse. Retiróse el Padre un poco, desuerte, que pudiesse hablarle seguramente, y sin peligro por estár el reo sujeto con los grillos, y cadenas. Estando de essa suerte lo reprehendió, y prosiguió á exhortarle á la confession, y dolor de sus pecados con tanto fervor, y espiritu, que admiraba à los circunstantes, á los quales pidió, que hincados de rodillas clamassen à Dios, y le pidiessen la conversion de aquella alma, que parecia estár ya dexada de su mano. Contóle por ultimo un exemplo, ponderandole el imminente riesgo en que se hallaba de condenarse, la quenta estrechissima, que en breve havia de dar de toda su vida á Dios, y el corto tiempo, que le era concedido para prepararse, arrepentirse, y confessarse de su mala vida, rogandole tiernissimamente por la sangre de Christo, que no lo malograsse.

Con esto mostró ya el reo alguna blandura, y dió muestras de querer confessarse. Por lo qual mandó el Padre, que saliesse toda la gente fuera de aquella pieza, y rezelando, que quisiera lograr el tiro estando ya á solas, no se atrevió à llegarse muy cerca, sino á buena distancia le dixo se confessasse. Mas reconociendo el mulato el temor del Padre, le dixo, que no queria confessarse, ni fiarse de un Confessor, que no se fiaba de el, y que si no se llegaba cerca, no se havia de disponer para morir, sino que antes queria condenarse. Viendo el Padre su resolucion, encomendandose á Dios, y dispuesto á

qualquier acontecimiento, aunque fuesse morir à manos de aquel hombre desalmado, se llegó muy de cerca, le hecho los brazos al cuello, y le hizo otros agazajos, y caricias, con lo qual le movió de suerte el mulato, que comenzó, y acabó una confession general con mucho dolor, y confusion de su mala vida, y muy arrepentido del desacato, y atrevimiento, que havia tenido contra el mismo Padre, le pidió perdón, y despues lo pidió tambien á todos del mal exemplo, que les havia dado, y finalmente se dispuso muy bien para morir, dexando muchas esperanzas de su salvacion.




LIBRO SEGUNDO DE LA VIDA DEL VENERABLE, y Apoſtolico P. Joſeph Vidal.

CAPITULO I.

De la primera Miſsion, que ſe ſabe haver hecho el Padre Vidal.

NO SE CONTENTÓ EL FERVOROSO eſpiritu del P. Joſeph Vidal con el copioſo fruto, que cogía dentro de la Ciudad de Mexico con ſus apoſtolicos Miniſterios, de que hemos hablado haſta ahora, ſino que ſabiendo la falta de paſto eſpiritual, que ſuele haver en los lugares mas remotos, en donde reyna mucho la ignorancia, ſe dedicó à hazer Miſsiones por caſi todo eſte Reyno, y quanto mas experimentaba la neceſsidad, y la copioſa miez, que en todas partes ofrecia Dios a ſu fervoroſo zelo, procuraba con mas empeño dedicarſe á eſte Miniſterio tan Apoſtolico. Y porque era publico, y notorio el fruto, que en todas partes cogia, y maravilloſas las converſiones de grandes pecadores, le mandaron los ſuperiores, que todo lo eſcribieſſe para la comun edificacion, y aliento á los Jeſuitas de eſta

Provincia, en orden á que con gusto se empleassen en esse tan provechoso ministerio, y tan proprio del Instituto de la Compañia. Obedeció el Padre, y reduxo compendiosamente sus Missiones á un libro, en el qual en los casos prodigiosos, que le sucedieron, habla siempre de si en tercera persona. Y aunque en este libro se hechan menos algunas de las Missiones, que se sabe ciertamente haver hecho, y ó por sus muchos achaques, ó por falta de tiempo no pudo reducir à la pluma y por otro lado haviendo passado tantos años, es impossible averiguar con individualidad los muchos memorables casos, que en ellas le sucedieron; pero bien se podrán inferir por las Missiones, que se hallan historiadas en su libro, y de que hazemos mencion en este, y en los capitulos siguientes.

La primera Mission de que habla en su libro el P. Vidal, es la que hizo siendo Maestro de Theologia en el Colegio Maximo, dedicando á ella los dias de las vacaciones annuales, que empiezan el dia de S. Augustin. Salió pues la vispera de esse dia con animo de hazer la Mission en el Pueblo de S. Miguel el grande, lugar de vecindario muy numeroso, distante de Mexico como setenta leguas. Pero siendo tan corto el tiempo, que solo havia de durar hasta el dia de S. Lucas, por començar entonces de nuevo los estudios, y haver de proseguir en la regencia de su Cathedra, parece, que no llegó al dicho Pueblo, ó Villa de S. Miguel el grande; porque hallando bien dispuestas otras varias poblaciones intermedias, y anziosas de la Mission, se huvo de detener en ellas para sembrar la semilla del Cielo, y lograr la miez, que á manos llenas el tiempo le ofrecia. Lle-

Llegó con un Padre Sacerdote, que llevaba por Compañero al Real de Minas llamado de los Pozos, y aunque con animo de passar adelante, y no detenerse, huvo de publicar alli la Mission, porque los vecinos principales, y el Parroco de aquel Partido, noticiosos del fin que llevaban los Padres, les pidieron con fervorosas instancias el beneficio, que summamente desseaban; porque eran muchissimos, que necessitaban de prompto, y eficaz remedio para sus almas. Con esto publicaron la Mission, y Jubileos à ella concedidos, estendiendo el beneficio á otros tres comarcanos Pueblos con tan general provecho de las almas, como constó por las formas, que en esse tiempo se gastaron, pues hecho el computo, y ajustada por mayor la quenta, se conoció haver comulgado nueve mil personas, haviendose confessado muchissimos generalmente, algunos por devocion, y mayor seguridad de sus conciencias, y otros por obligacion, por haver hecho en lo antecedente sacrilegas confessiones, callando maliciosamente, y por verguenza los pecados, quarenta, y cincuenta años. Y en esta ocasion lograron confessarse enteramente, con grande humildad, contricion, y lagrimas, que derramaban.

Eran los concursos â los sermones, doctrinas, y processiones del acto de contricion, quales nunca se havian visto semejantes en aquellos lugares. Y aunque se hazia mucho fruto con la explicacion de la doctrina Christiana, porque mucha de aquella gente se hallaba muy necessitada, careciendo de las noticias necessarias de los ministerios de nuestra Santa fé; pero en los actos

de contricion, que se hazian por las calles era estraña la mocion, las lagrimas, y otras extraordinarias demonstraciones de arrepentimiento. Muchas señoras por el sexo, y crianza muy delicadas se lebantaban á las quatro, y à las tres de la mañana, porque no tenian descanso, hasta que se confessaban y comulgaban, y para hazerlo salian de sus casas á essa hora para la Iglesia, y se solian estár hasta muy tarde en ayunas esperando su vez, y ocasion en que lograr sus desseos. Otras haviendo conseguido el confessarse, se estaban esperando à comulgar hasta las doze. Y lo que es mas, que temiendo, que si bolvian â sus casas, no havian de hallar despues lugar para oir la platica, ó sermon, que se hazía à la tarde posponian el mantenimiento, y comida corporal al sustento y manjar del alma, quedandose en la Iglesia sin probar bocado hasta las cinco de la tarde, en que comunmente se acababan las platicas, ó Sermones Efectos verdaderamente de la divina gracia, que abundantemente se les comunicaba, dandoles fuerzas para sufrir estas, y otras incomodidades por conseguir el beneficio, y utilidades del Jubileo.

Muchos casos memorables acontecieron en esta Mission, y se consiguieron conversiones admirables de grandes pecadores. Un Cavallero muy noble, rico, y bien emparentado havía gastado veinte y dos años en una vida disoluta, permaneciendo todo esse tiempo amancebado, sin reparar al escandalo, que daba, no solamente á los vecinos del lugar, sino tambien á toda la comarca. Era la muger muy desigual en la calidad de la

san-

ſangre, y demás prendas, que el Mundo eſtima. Pero luego, que por las platicas, y ſermones llegó á conocer el eſtado miſerable de ſu alma, y el peligro inminente de condenarſe ſin reparar en ſentimientos, quejas, y contradicciones de ſu noble parentela, ſe caſó con ella. Reſolucion, que cauſó no poca edificacion, ganando mas credito con eſta accion tan chriſtiana, que havia perdido antes con ſu vida eſcandaloſa.

Trataban todos tan deveras de ſu ſalvacion, que muchos haciendo poco caſo del que dirán, con mas fervor, que prudencia publicaban á vozes, que havia tantos, ó tantos años, que no ſe confeſſaban, y uno de ellos à gritos, dixo, que ſe le havian paſſado ſin confeſſarſe quarenta y ſeis años. Uno llegó á los pies del P. Vidal tan arrepentido de ſu mala vida, y tan deſſeoſo de vengar en ſu cuerpo con penitencias las ofenſas, que contra Dios havia cometido, que pareciendole poca la penitencia, que el Padre le imponia, no queria lebantarſe de ſus pies, haſta que le dieſſe otra graviſſima, y que le duraſſe toda la vida. Otro llegó â confeſſarſe, diciendo, que havia mas de quarenta años, que no lo hazia; pero llegó con tanta abundancia de lagrimas, que obligó al Confeſſor á derramarlas muy copioſas, por el grande conſuelo, y ternura, que le cauſaba el vér tan buena diſpoſicion en ſu penitente.

Fue raro, y muy notorio en aquella Provincia el ſuceſſo de otro pecador de vida muy eſtragada, y de eſcandaloſas coſtumbres. Oiò las platicas, y ſermones de la Miſſion, y concibió tan acerbo dolor de ſus pecados,

que acabandolos de confessar, cayó à los pies del P. Vidal desmayado, y sin sentido. Afligido el zeloso Padre con sucesso tan repentino, comenzó á clamar à Dios, pidiendole afectuosamente, que bolviesse â su acuerdo, y restituyesse el habla al penitente. Oyóle Dios, y concediole lo que le suplicaba, pero apenas acabó de echarle la absolucion, quando oprimido el corazon con el dolor de sus pecados, que bastantemente declaraban las lagrimas, que derramaba, á los pies del Confessor se quedó muerto, dando todos gracias á Dios, y teniendo por dichosissima aquella alma, que con una tan noble muerte dexaba tan seguras prendas de su salvacion.

Corria un hombre la posta para llevar en breve unas cartas de importancia, que le havian encomendado; pero oyendo decir, que por alli cerca caminaban dos Padres de la Compañia, que passaban de un lugar á otro á publicar el Jubileo de las Missiones, no quiso perder tan buena ocasion. Y especialmente desseaba verse con el P. Vidal, de cuyo fervor, y espiritu tenia muchas noticias, y para conseguirlo rodeó una legua por alcanzarlo, y como él mismo despues decia, huviera de buena gana rodeado cinquenta leguas por conseguir la dicha, que desseaba. Luego que encontró con el P. Vidal en el camino, le dixo: que venia con animo de confessarle. Y porque segun las preguntas, que le hizo conoció el siervo de Dios, que la confession havia de ser muy dilatada, en el mismo caminó comenzó à confessarlo. Mucho parece, que sentia el demonio, que se le escapasse de sus garras aquella alma, segun los estorvos con que procuró im-

pe-

pedir la confession, y uno de ellos fué, que siendo la mula en que el P. Vidal iba conocidamente manía, sin que jamás huviesse experimentado en ella aun un tropiezo, en el tiempo, que duró la confession tropezaba á cada paso, y por tres vezes cayó con el Padre derribandolo en el suelo. Pero salió triumphante el poder, y gracia de Dios, porque el penitente acabó su confession, y siendo assi, que como él mismo decia havia sido siempre durissimo para llorar, de repente prorrumpió en tan abundantes lagrimas, y suspiros, que llegó á temer el Padre no se le quedasse allí muerto de repente. Haviendo llegado al lugar, comulgó el dia siguiente, y mudó en adelante la estragada vida, que havia tenido en una muy arreglada, y digna de un Christiano.

Procuraba el P. Vidal en todos los lugares en que hacia la Mission, dexar muy entablada la devocion para con nuestro P. S. Ignacio, y S. Francisco Xavier, con tan buen logró de sus desseos, que mostraban todos el afecto con que á estos gloriosissimos Santos veneraban en las diligencias singulares, que hazian por alcanzar alguna medalla, ó estampa suya, no dudando muchos ofrecer por alguna de ellas alhajas ricas, y de mucha estimacion. Y todos quedaban con un sumo aprecio de la Compañia, y de sus ministerios, acudiendo siempre, que podian á los nuestros para el consuelo de sus almas. Y sucedió en la Ciudad de Queretaro, en donde tambien hizo Mission el P. Vidal, que cierto sujeto nada afecto á la Compañia, y que por esso aunque vivia muy cerca del Colegio, que tenemos en aquella Ciudad, jamás en

veinte años lo havian visto entrar en él para cosa alguna, haviendo oído los sermones, y doctrinas de la Mission, se mudó de suerte, que en adelante se iba muy á menudo á nuestro Colegio, y preguntandole en una ocasion un Padre cariñosamente, si se le ofrecia alguna cosa, respondió, que no mas, que tener el consuelo de entrar en casa de la Compañia.

Havia encomendado el P. Vidal en una doctrina á su auditorio, que tuviessen devocion de repetir muchas vezes: *Alabado sea el Santissimo Sacramento*, especialmente quando se hallassen provocados â colera, é irritados contra alguna persona, ó que recibiessen de otra alguna injuria, por ser essa jaculatoria medio muy proporcionado para reprimir los impetus de la colera, y lo confirmó con algunos exemplos de favores, que Dios havia hecho à los que tenian essa devocion. Llamaron una noche como á las onze al P. Vidal para una confession, y passando por una calle oyeron el, y su Compañero en una casa extraordinarias vozes, y descompasados gritos, tanto, que se movió el Padre á tocar á la puerta, y entrar en la casa, y halló, que una muger havia reñido con demasia á una hija suya, la qual por mas ocasion, que le daba la enfurecida Madre, procuraba llevar en paciencia las injurias, que le decia, valiendose de lo que havia oido aquella misma tarde en la doctrina, repitiendo muchas vezes: *Alabado sea el Santissimo Sacramento*. Y como la Madre estaba tan colerica, é irritada, se enfurecia mas con aquel modo de respuesta tan desusado. De todo informó la buena hija al P. Vidal, añadiendo, que como

su

su Madre no havia querido oir las platicas, y sermones de la Mission, por esso estrañaba tanto la respuesta, que le daba. El P. Vidal procuró poner en paz á la Madre con tan buen efecto, que culpando ella propria su descuydo, siguió el buen exemplo de su Hija, y luego la mañana siguiente se fue á confessar, y pedir perdon á Dios del mal exemplo, que á su Hija havia dado.

CAPITULO II.

De la fervorosa Mission, que hizo el P. Joseph Vidal en la Ciudad de Zelaya.

OTRO AÑO POR EL TIEMPO TAMBIEN de las vacaciones salió el Padre Joseph Vidal á hazer Mission en la Ciudad de Zelaya, distante de la de Mexico poco mas de cinquenta leguas. Y luego que sus vecinos tuvieron la noticia de su llegada, y el fin que llevaba de publicar la Mission, y los Jubileos á ella concedidos, fue indecible el jubilo, que mostraron todos, y las gracias, que rendian â la Compañia por el cuydado, y desvelo, que siempre tiene en procurar la salvacion de las almas. No fue menor la benevolencia, y agazajo de todos los Ecclesiasticos, y especialmente de los superiores de quatro Conventos de Relgiosos con que se ilustra aquella noble Ciudad, ofreciendo al Padre Vidal, y su Compañero sus Iglesias porque en aquel tiempo no tenia la Compañia Colegio en aquella Ciudad. Y teniendose cada uno de los superiores por muy dichoso de que su Iglesia fuera señalada, y escogida para los sermones, y doctrinas, y para que en ella se ganassen los jubi-

leos. Ofrecian tambien cooperar de su parte, como lo cumplieron, acudiendo á su tiempo â las confessiones, sin cansarse, ni darse por rendidos, aunque fueran muchissimas, y muy continuadas, y assistiendo personalmente á los sermones, y platicas con grande edificacion del Pueblo, y á vista de este exemplar no huvo en la Ciudad quien se escusara de la assistencia.

Haviendo pues obtenido el beneplacito, y licencia del Illmo. Sr. Obispo de Mechoacán, para que en la Ciudad de Zelaya parte muy principal de su Diocesi, y en todos los demás lugares de ella se publicasse la Mission; un Domingo por la tarde se dió principio en la Iglesia del Serafico P. S. Francisco, que es la Iglesia Parroquial de aquella Ciudad, con una platica en que se explicaron los jubileos, y las diligencias, que debian hacerse para ganarlos, y conociendo el Padre Vidal la commocion grande del Pueblo, le pareció conveniente, que aquella misma noche se hiciesse la procession del acto de contricion. La qual salió de la misma Iglesia de S. Francisco, honrando con su assistencia esta funcion tan piadosa toda la numerosa Comunidad de aquel religiosissimo Convento, y llevando el santo Christo uno de los mas graves, y ancianos Religiosos vestido de sobrepelliz, y estola, â quien acompañaban con luces en las manos otros Religiosos del mismo Convento. El concurso de la gente fue innumerable, sin escusarse personas muy delicadas, y enfermas, aunque estaban las calles llenas de lodo por lo mucho, que havia llovido. Los sermones, y platicas comenzaron en la misma Iglesia de S.

Fran-

Francisco, de donde passados algunos dias salió de alli la procession de la doctrina christiana, cantando por las calles las oraciones para la Iglesia de los Reverendos Padres Carmelitas descalzos. Despues tambien con procession de la doctrina passó la Mission à la Iglesia de S. Augustin, y finalmente los ultimos dias fueron los sermones, y platicas en la Iglesia de S Juan de Dios. Llenaronse las Iglesias de tanto concurso para oir las platicas, y sermones, que fue menester poner el pulpito en las puertas, para que pudieran oir los que estaban dentro, y los innumerables, que se havian quedado fuera por no haver tenido lugar en la Iglesia. Señalóse para la comunion general, que pide el Jubileo de las doctrinas el dia de S. Miguel Archangel, y fue tan excessivo el concurso de gente para reconciliarse, que no bastaron mas de veinte Confessores, que desde las cinco de la mañana estuvieron en los confessonarios, hasta las doze del dia, y viendo que se quedaban muchissimos sin comulgar, y ganar el jubileo, consiguió el Padre Vidal facultad del Señor Obispo, para señalar otro dia, que fue el de San Francisco, en el qual fue tambien tan numeroso el concurso de gente para comulgar, que parecia ser Jueves Santo.

No se privaron de tanto bien los presos de la carzel, que no podian salir à las Iglesias. Para lo qual dispuso el siervo de Dios, que se les hiziessen platicas de la doctrina christiana, y se confessaran todos, y el mismo dia de S. Miguel comulgaran para ganar el jubileo, y en uno de aquellos dias de la Mission se les dió una muy esplendida, y abundante comida. To-

Todos los vecinos de Zelaya quedaron muy mejorados en las coſtumbres, y por el encargo, que el Padre Vidal les havia hecho de la devocion de nueſtra Señora, y de ſu ſantiſſimo roſario, la tomaron tan â pechos, que hallandoſe un mercader con muchos maſos de roſarios en ſu tienda, ſin haver tenido ſalida de uno ſiquiera en muchos años, en los dias, que duró la Miſſion tuvo tan buen deſpacho, que no le quedó uno que vender en adelante, con lo qual quedó el mercader muy contento, y ſolia decir, que para todo era buena la Miſſion de los Padres de la Compañia, para los bienes, aſſi corporales, como eſpirituales.

Quedaron tambien tan aficionados à las platicas de la doctrina Chriſtiana, y à los actos de contricion, que por no poderſe quedar los Padres Miſſioneros en la Ciudad, el R. P. Prior del Convento del Carmen ſe ofreció à que todos los Domingos deQuareſma ſe explicaria la doctrina chriſtiana en ſu Igleſia. Aceptaron los vecinos la oferta, pero añadiendo, que para aſſegurar un numeroſo auditorio, ſe havia de acabar la doctrina con el acto de contricion, porque eſto era lo que mas movia ſus corazones. Fuera de eſſo, haviendo ponderado en ſus platicas el Padre Vidal la obligacion, que tienen los Padres de familias de que ſus domeſticos ſepan la doctrina chriſtiana, y las Indulgencias, que ganan los que la enſeñan, muchos deſde entonces dieron principio à eſte ſanto exercicio en ſus caſas, haziendo ſe juntaſſe la familia de parte de noche, en donde deſpues de haver gaſtado un rato en recorrer la doctrina, rezaban à choros el roſario de N. Srá. y acababan con el acto de contricion.

CAPITULO III.

Casos prodigiosos, que sucedieron en esta Mission de Zelaya.

UNO DE LOS MAS PRINCIPALES PUNtos en que ponia todo su esmero el Padre Vidal en las platicas, y sermones, que hazia en sus Missiones, era ponderar los grandes frutos, que se siguen de las buenas confessiones, y los gravissimos daños, que atrahen las confessiones sacrilegas, ó por callar los pecados por malicia, ó verguenza, ó por falta del dolor sobrenatural de los pecados, que se requiere, y el proposito eficaz, y firme de la enmienda. Oyendo esto los vezinos de Zelaya, y otros muchissimos, que havian venido á lograr la Mission de los Pueblos comarcanos, se conmovieron de suerte, que llegaron como á dos mil las confessiones generales, corrigiendo con dias los yerros, que havian cometido por espacio de veinte, treinta, quarenta, y aun cinqnenta años. Y huvo persona muy anciana que con grande consuelo de su alma decia, que con la confession, que hizo en esta Mission, se havia librado de muchos escrupulos, que le havian molestado por espacio de sesenta años, y que ya experimentaba la quietud, y sossiego de su conciencia, que jamás havia tenido. Y el fruto principalissimo de esta Mission, fué, que muchissimos se apartaron del todo de las ocasiones proximas en que vivian, y no pocos aun antes de que se acabara la Mission, que havian estado muchos años amancebados, se casaron.

Una Señora á quien havia tenido el demonio ciega por el tiempo de diez y ſeis años en el amor torpe de un hombre, iluſtrada con las luces, que el Cielo le comunicó por medio de la Miſſion, antes de ir á confeſſarſe habló al ſujeto complice de ſu delicto, con varonil, y chriſtiana reſolucion, y le dixo, que haſta entonces ſe reconocia muy obligada de ſus finezas, pero que queria deberle la ultima, y mas importante, que era la ſalvacion de ſu alma, cooperando, y ayudandole con ſu retiro, á que libre ya de tropiezos pudiera caminar à Dios, comenzando à vivir, como Chriſtiana. Conſiguiólo como lo deſſeaba, y comenzó nueva vida muy exemplar, y de grande edificacion.

Cierto pecador vencido de infernal verguenza havia callado muchos años un pecado en la confeſſion, ſin atreverſe â confeſſarlo, aun hallandoſe en peligro de muerte por un furioſo tabardillo, que á largos paſſos le abreviaba la vida. Los que le aſſiſtian en eſta tan peligroſa enfermedad le ofrecieron un Crucifixo para que lo adoraſſe, y le pidieſſe perdon de ſus pecados. Mas él obſtinado, y endurecido, ni aun quiſo recibirlo. Traxeronle una imagen de la Santiſſima Virgen para que la invocaſſe como á Madre de pecadores, y le pidieſſe ſu favor, y ayuda para que no le deſamparaſſe en aquel tranze en que eſtaba ſu alma en tan proximo peligro de perderſe. A eſte tiempo vió el enfermo azia los pies de la cama muchos demonios cercados de fuego, que con varias ridiculas figuras le burlaban. La imagen de la Santiſſima Virgen ſe le moſtró como ſi fuera viva, pero con

el

el rostro muy triste. Y mirandola con despecho el moribundo, le dixo: *Dexame MARIA, ya no es tiempo, pues quando era tiempo no me ayudaste.* No se irritó la piadosissima Señora Madre de misericordia, con la obstinacion, y temerarias palabras del pecador, sino que con suma mansedumbre, y suavidad le respondió: *Hijo no te de cuydado, que yo te ayudarè, y te darè la salud para que te confiesses.* Con esto, y con el agua bendita, que esparcian en el aposento los presentes desaparecieron los demonios, y el enfermo comenzó à besar el Crucifixo diciendole muchas ternuras, y amorosos afectos. Pero aunque sanó de aquella enfermedad, como estaba tan arraigado en sus vicios, y malas costumbres, en breve se olvidó del favor tan singular, que el Señor le havia hecho por medio de su Santissima Madre, y dexó passar un año sin confessarse. Hasta que por disposicion de la providencia amorosissima de Dios, se halló en los sermones de la Mission, y tocado fuertemente de la mano de Dios, conoció su ingratitud, y lo mucho que havia ofendido à su Criador y benefico Redentor. Fuesse à buscar al Padre Joseph Vidal, con quien hizo confession general de todos sus pecados, llorando amargamente lo que à Dios havia ofendido, y refirió al Padre con muchas lagrimas todo lo que le havia sucedido en la enfermedad. El Padre Vidal para mas certificarse le hizo repetir por tres vezes todo el caso. Y advirtiendole, que mirasse no huviesse sido sueño, ó delirio, y disparatada aprehension de su fantasia, por tres, ó quatro vezes juró, y se rectificó en lo dicho con estas palabras: *Padre, como lo he dicho assi me sucedió, y es tanta verdad, como estár Dios en el Cielo.*

Una

Una persona esclava afligida con el mal tratamiento, que sus amos le hazian, invocó desesperada á los demonios para que la ayudassen, al instante vió, que de un rincon del aposento en que estaba, salia una gran llamarada de fuego, y al mismo tiempo vió al demonio en figura de un Leon ferocissimo, con cuya vista cayó en tierra sin sentido, y desmayada, sacaronla de alli los familiares de la casa, y con algunos remedios, que le hizieron, y varias reliquias de Santos, que le aplicaron bolvió en su acuerdo. Y aunque arrepentida de su desesperacion á vista de aquel castigo, pero vencida de temor, ó verguenza no se atrevió à confessar en mucho tiempo su pecado, hasta que por medio de la Mission le movió Dios eficazmente el corazon, y se confessó enteramente de sus culpas.

Una muger para remediar las necessidades temporales, que padecia, fomentaba el amancebamiento de una hija suya, no reparando, que por un vil interez, ella, y su hija perdian sus almas para siempre. Pero oyendo un sermon de la Mission, fue tan grande su dolor, que mientras lo demás del auditorio al tiempo del acto de Contricion clamaba con sollozos, y lagrimas al Cielo, pidiendo misericordia, no se contentó con esso, sino que á voces decia, que aunque pereciesse de hambre en adelante, havia de poner remedio luego al punto en el miserable estado suyo, y de su hija.

Otra muger havia muchos años, que se confessaba sacrilegamente, callando por verguenza un grave decado, que havia cometido. Un dia de los de la Mis-

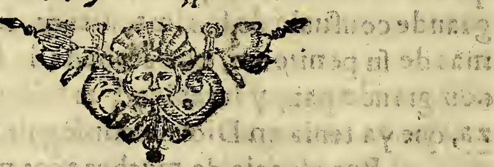
sion

sion se resolvió á descubrirlo al Confessor, pero en breve se resfrió de su buen proposito, y dexó passar sin hazerlo algunos dias. Castigóle Dios con un repentino fluxo de sangre, que le vino por la boca con tanta continuacion, y abundancia, que à largos passos le acababa la vida. Conoció, que era azote de Dios, y una sofrenada con que queria admonitarle de su grande ingratitud á las voces con que interiormente le havia movido á confessarse, y propuso resueltamente hacerlo en aquel mismo dia. Cumpliólo, y al momento cessó la sangre, y se sintió del todo sana.

Cayó un hombre en cierto pecado de torpeza, y le sucedió lo que suele á otros semejantes, que sin recato alguno, y con grande atrevimiento, y ossadia lo contaba como por gala á otros, y se dexaba preocupar de infernal verguenza para no descubrir debajo del inviolable sigilo de la Confession á un Sacerdote su miseria, aun haviendo estado varias vezes en peligro manifiesto de muerte. Cayó enfermo en tiempo de la Mission, y sabiendolo el Padre Vidal fué á visitarlo, y ponderandole quanto importa una entera dolorosa Confession para parecer sin verguenza, ni temor en el Tribunal de Dios, se sintió mudado derepente, y alli luego pidió al Padre, que lo confessasse. Oyóle el Padre su Confession con grande consuelo de su alma, viendo las copiosas lagrimas de su penitente, que acabada la Confession quedó con grande paz, y serenidad, manifestando la confianza, que ya tenia en Dios de conseguir su salvacion.

Por espacio de muchos años mantenia un hombre

bre en ſu corazon un rencór, y odio mortal contra tres perſonas, buſcando ſiempre con animo envenenado ocaſion oportuna de vengar los agravios, que imaginaba le havian hecho aquellas Perſonas. Confeſſabaſe á menudo, pero ſiempre ſacrilegamente, porque nunca deponia el odio, ni tenia propoſito verdadero de perdonarlas, y de reconciliarſe con ellas. Pero oyendo una platica en la Miſſion le mudó Dios el corazon deſuerte, que antes de hazer con el P. Vidal la Confeſſion general, que deſpues hizo con mueſtras de verdadero dolor, y arrepentimiento, fué á viſitar, y tratar como amigos á los que tanto tiempo havia aborrecido como enemigos, y pidiendoles perdon con mucho rendimiento, el tambien les perdonó de corazon los agravios, que ó en realidad le havian hecho, ó el havia imaginado. Otros muchos caſos ſucedieron ſemejantes á los referidos. Y baſta por fin decir, que hizieron tal impreſſion en los oyentes los Sermones, y platicas de la Miſſion, que oyendo un mancebo á una Señora principal una palabra menos honeſta, y nada conveniente á la calidad de noble, y de chriſtiana, no ſe pudo contener, y con fervoroſo zelo la reprehendió diciendo: *Jesvs Señora, no tiene alma pues ſin reparar en lo que los Padres de la Miſſion eſtán reprehendiendo, tiene animo de hablar con tan ningun recato, y circunſpeccion?*



CA-

CAPITULO IV.

De la Primera Mission, que hizo el Padre Joseph Vidal en la Ciudad de la Puebla, y otros lugares de aquel Obispado.

HALLABASE YA EL PADRE JOSEPH VIdal libre de las tareas literarias de la Cathedra, y corria por todo el Reyno la fama de la abundante miez, que se cogia de almas para las troxes del Cielo por medio de las Missiones de la Compañia que especialmente el Padre Joseph Vidal en varias partes exercitaba. Y llegando la noticia al Illmo. y Excmo. Sr. D. Diego Ossorio de Escobar, y Llamas, dignissimo Obispo de la Puebla de los Angeles, desseoso del mayor bien espiritual de sus ovejas. Solicitó con el Padre Provincial Pedro de Valencia, que le embiasse al Padre Vidal para que exercitasse en su Obispado esse apostolico exercicio. Y haviendo condescendido como era razon el Padre Provincial con la peticion, y desseos de su Excelencia, previno su zelo pastoral los animos de sus subditos con un edicto general lleno de amorosos afectos, y desseos fervorosos de que todos lograssen la ocasion tan oportuna, que el Cielo les ofrecia para el bien, y remedio de sus almas. Publicóse este edicto la Dominica antecedente â la primera de Adviento, y el Padre Vidal con parecer del Señor Obispo dedicó las tres semanas primeras del Adviento à los sermones, y platicas de la Mission, comenzando el primer Domingo, en que cayó aquel año

la fiesta del Apostol San Andrés, en la Iglesia Cathedral, el segundo en la Iglesia de Religiosas Carmelitas descalzas, y el tercero en la de Santa Inés de Monte Policiano, y que estas fuessen Iglesias para Españoles, y ladinos, quedando solamente para Indios nuestra Iglesia del Colegio del Espiritu-Santo, en la qual se les predicasse, y confessasse en su proprio Idioma Mexicano. Y el dia señalado para la Comunion general, que pide el jubileo de las doctrinas fue el Domingo veinte y uno de Diciembre, dedicado al Apostol Santo Thomás. Y para que pudiesse con mayor desahogo de la gente ganarse el jubileo, se señalaron diez Iglesias, en las quales se havia de hazer en aquellos dias la explicacion de la doctrina Christiana.

Cada Domingo de los tres primeros del Adviento salió de nuestro Colegio del Espiritu-Santo la procession de la doctrina para la Iglesia, en donde se havia de proseguir la Mission en aquella semana. En la qual iban todos cantando las oraciones capitaneados de los Jesuitas, que iban divididos á trechos en la procession, sin acortarse la plebe en introducirse con la nobleza, ni desdeñandose los nobles de ir cantando con los mas infimos de la plebe, atentos solamente á la edificacion comun, y á la utilidad de sus almas, y mucho mas viendo autorizado este ministerio con la assistencia personal del Señor Obispo, que infundia á todos veneracion, y subido aprecio de estos Apostolicos ministerios. Y era tan numeroso el concurso de la gente, que se anticipaba á ganar puesto, y lugar en las Iglesias adonde iba á parar la procession, que à los que iban en ella, que eran tambien

innu-

innumerables, por no poder llegar ni aun â la puerta de la Iglesia, fue menester hacerles varias platicas en las calles, y contornos de las Iglesias. Todas las mañanas de estas tres semanas se predicaron fervorosos sermones de aquellos assuntos morales, que son mas eficaces para destertar los vicios, y persuadir el exercicio de las virtudes: y todas las tardes se explicaba la doctrina Christiana. Y aunque el Señor Obispo no pudo assistir à todas las funciones de estos dias, por haverle acometido un penoso achaque, que puso á todos en grave cuydado; pero el ultimo dia veinte y uno de Diciembre, que era como diximos, el destinado para la Comunion general, concediendole treguas la enfermedad, se alentó quanto pudo; y celebró Missa de Pontifical en la Iglesia de nuestro Colegio del Espiritu-Santo, para ganar tambien su Excelencia el jubileo, dando exemplo a sus ovejas de la estimacion, y aprecio, que hazia de los ministerios de la Compañia.

Los efectos de esta Mission fuera de los casos particulares de que hablaremos en el Capitulo siguiente, fueron muy notorios, ya de hombres foragidos llamados à edictos, y pregones, que por medio de una Confession general se retiraron â vivir vida digna de christianos, y huvo uno de ellos, que acogiendose al puerto seguro de una Religion, perseveró en ella con grande observancia, edificando con buenos exemplos á los que antes havia escandalizado con su mala vida. Muchos, que por largo tiempo no havian vivido maridablemente con sus mugeres les pidieron perdon de sus demesias, y malos tratos, y

prosiguieron viviendo con mucha uniformidad. Personas huvo, que haviendose passado muchos años sin confessarse, ni bien, ni mal, burlandose de las diligencias extraordinarias, que algunos noticiosos de su mal estado havian hecho para reducirlos, vinieron á los pies del Padre Vidal, que con grande consuelo suyo los confessó, y sacó del camino, que llevaban de perdicion, y con mayor consuelo confessó à algunos sujetos, que por el estado, que professaban tenian mas obligacion de servir á Dios, y serle mas agradecidos.

Nunca se havia hecho en la Puebla la procession del acto de contricion. Dispusola el Padre Vidal en esta Mission, señalando una noche en la qual salieron los nuestros acompañados de los Señores Sacerdotes de la venerable concordia de San Phelipe Neri. Iban en ella mas de quatro mil hombres acompañando la imagen de un Crucifixo, oyendo, y meditando las saetas, y sentencias, que entonaban los nuestros, y con que procuraban atravesar los corazones. Y el efecto de ellas, y de las platicas del acto de Contricion, que se iban haziendo á trechos por las calles, fué tal, que huvo muchas personas à quienes pareciendoles larga la dilacion de una noche para reconciliarse con Dios por medio de la Confession sacramental, se arrodillaban en las calles à los pies de los Sacerdotes, pidiendoles con anzia, que los confessassen. Pero sobre todo fue singular la mocion, que huvo en el auditorio con la Platica, que con el fervor, y espiritu apostolico de que Dios le havia dotado hizo el Padre Vidal: pues fueron tan repetidas, y recias las bofetadas

con

con que herian sus rostros, no solamente los seculares, sino tambien muchos Ecclesiasticos, y juntamente tales los alaridos de los que hazian con el Padre el acto de Contricion, pidiendo â Dios misericordia, que por dos ó tres vezes le fue preciso callar, y suspender la Platica, y afectos de Contricion, porque no se podia oir, ni percebir lo que decia. Lo mismo sucedió en uno de los sermones, que predicó el mismo Padre Vidal, en que fueron tales los alaridos de unos, y los desmayos de otros, que le fue forzoso abreviar el Sermon, y dexar mucho de lo que llevaba prevenido, porque los extremos del auditorio fueron de suerte, que se temió, que algunas personas quedassen alli muertas si prosiguiessen las ponderaciones tiernas afectuosas, y eficaces enderezadas á excitar el dolor, y arrepentimiento de los pecados.

CAPITULO V.

Casos maravillosos sucedidos en esta Mission de la Puebla.

NO CUPIERAN EN MUCHO PAPEL LOS prodigiosos sucessos, que se experimentaron en esta Mission, que hizo el Padre Joseph Vidal en la Ciudad de la Puebla; pues viendo los Parrocos, y otros muchos Sacerdotes, assi del Clero, como de las sagradas Religiones las innumerables Confessiones generales, y prodigiosas converssiones de hombres desalmados, que havia muchos años, que ó no se confessaban, ó se confessaban mal, admirados todos decian: *Hæc mutatio dexteræ*

Ex-

Excelsi, añadiendo, que parecia obraba Dios por medio del apostolico ministerio de las Missiones, como obra en los Sacramentos *ex opere operato*. Y huvo superior de una de las mas graves Religiones de aquella Ciudad que admirado de la extraordinaria mocion de hombres, y mugeres, y el fruto, que á manos llenas se cogia, encargó con mucho empeño à toda su Comunidad, que encomendassen muy deveras todos los dias à Dios en sus sacrificios, y oraciones á los Missioneros de la Compañia, pidiendo les diesse fuerzas para proseguir ocupacion tan util á la Republica, y tan necessaria, y provechosa para las almas. Sin embargo referiré algunos casos particulares para la comun edificacion, y mayor aprecio del ardiente zelo, y caridad del Padre Joseph Vidal.

Una muger de baxa esfera havia lebantado un falso testimonio en lo mas vivo de la honra á otra Señora muy noble, y de mucho pundonór. De lo qual se siguieron escandalos muy ruidosos, originados del odio mortal, que encendió en el corazon de la ofendida aquel agravio, ni se hallaba medio alguno para reconciliar animos tan discordes. Pero lo fue muy eficaz un exemplo, que en una de las platicas, que hazia, refirió el Padre Vidal; pues fueron tan encendidas en sagrado fervor, y zelo sus palabras, que alli mismo â vista de todo el Pueblo llegó la que havia lebantado el testimonio, bañada en lagrimas à pedir perdon de su temeridad á la Señora agraviada. La qual con generosidad de Christiana correspondiente á su nobleza le perdonó alli publicamente por amor de Jesu-Christo, dexando grandemente edificados la una, y la otra á todos los presentes.

Acostumbraba el zeloso Padre Vidal en los lugares en que hazia Mission visitar los enfermos, y sabiendo bien acaso de unò de quien antes no tenia noticia alguna, fue á su casa á visitarlo. Y sabiendo el enfermo, que el Padre ya entraba por sus puertas, procuró alentarse, y aunque desflaquecido, y muy maltratado de su achaque, le salió al encuentro, y postrandose á sus pies, le dixo: *Padre, Dios ha traido à V. R. solo para que se salve mi alma. Yo tengo sesenta años, y aunque algunas vezes me he confeßado, han sido muy pocas, y siempre mal. Y assi me quiero ahora confessar muy despacio, pues Dios me ha traido, quando yo menos lo pensaba, el remedio á mi casa, y sin duda me condenara si V. R. no huviera venido â ella.* Confessóle muy despacio de toda su vida, y muy á su gusto, y con no menos consuelo del Padre que tuvo que admirar los que parecen acasos, y son disposiciones admirables de la divina bondad, y providencia.

Encomendó el Padre Vidal encarecidamente en una platica, que ninguno echasse maldiciones, ni prorrumpiesse en malas palabras, sino que aun en los mayores agravios, trabajos, y aflicciones se bolviessen á Dios de corazon, diciendo: *Sea por amor de Dios.* Oyeron esta platica algunos niños, que andaban á la Escuela, y de suerte se les imprimió el consejo, y exhortacion del Padre, que el mayor trabajo, que à los niños se puede ofrecer, que es el de los azotes, á cada golpe que les daban levantaban la voz, diciendo: *Sea por amor de Dios.*

Un hombre, que olvidado del fin para que Dios lo crió, tenia pegado el corazon á los bienes de la tierra,

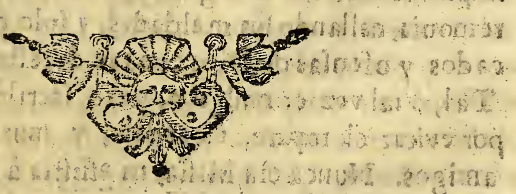
 desseo-

desseoso de tener mucho dinero, que gastar, y no hallando possibilidad para conseguirlo, se salió al campo, y hallando en el un rustico, y vacio xacal, se entró en el, y comenzó á gritos á llamar al demonio, prometiendo obedecerle en quanto le mandasse, con la condicion de que le diesse dinero con abundancia. Y quando esperaba, que viniesse el demonio à efectuar el infernal contrato, se lebantó derepente un huracán violentissimo, que llevandose consigo el xacal dexó al hombre solo en medio de aquel campo. Ni fue bastante este tan no esperado sucesso, para que el se reconociesse, y enmendasse su depravada vida, pero fue medio muy eficaz la Mission à que assistió. Y en ella le toco Dios vivamente el corazon, y correspondiendo al divino llamamiento se confessó con muchas muestras de contricion de sus pecados, y declaró al Padre todo lo referido.

Acudió en tiempo de la Mission cierta persona por muchos dias à confessarse, y como el concurso de penitentes era tan numeroso, no pudo conseguirlo. Aguardó la misma mañana de la comunion general hasta despues de las onze. Y arrodillandose â los pies del Padre Vidal, le dixo: si es confession larga lo dexaremos para la tarde, porque me hallo muy fatigado: *No son mas, que dos palabras*, respondió el penitente, *las que tengo, que decir, siete años ha que no me confiesso, y en toda mi vida, que es ya de cinquenta y ocho años, no he hecho una buena confession, y todos estos dias he venido, y no he tenido la dicha de poder confessarme*. Y como el venerable Padre estimaba mas la salud de una alma, que aun su propria vida, pospuso en

esta ocasion su descanso, y comodidad, porque aquel penitente lograsse el remedio de su alma. Y le oyó muy de espacio la confession general de toda su vida, con grande consuelo del penitente, y del Confessor.

Fue cosa muy singular, y extraordinaria lo que testificaron muchos, que haziendo el Padre Vidal una platica del acto de contricion, reprehendiendo las culpas, y exhortando al verdadero arrepentimiento, y proposito de la enmienda, tembló la tierra, pero solo en aquella parte, y sitio, que ocupaba el auditorio, y concurso grande de la gente, aunque no solo sintió el mismo Padre Vidal, que hazia la exhortacion. Semejante caso se refiere en la vida del gran Maestro de espiritu, y venerable P. Luis de la Puente, que reprehendiendo por una falta á un subdito suyo en su aposento, tembló todo el aposento sin que fuera del se sintiera mocion alguna. Y podemos piadosamente creer, que en una, y otra ocasion fue efecto del divino poder, y providencia para cooperar con el fervoroso zelo del superior para la enmienda del subdito, y con la apostolica predicacion del Missionero, en orden á autorizar, y fervorizar mas á los oyentes.



CA-

CAPITULO VI.

Haze Mission el Padre Joseph Vidal en otros lugares del Obispado de la Puebla, y se refieren algunos maravillosos sucessos.

COMO EL ZELO TIENE LAS PRORPIEDAdes del fuego, y este nunca se da por satisfecho, sino abrasa, y enciende lo que puede, no se dió por contento el zelo del apostolico Padre Vidal con los incendios, que levantó en la Ciudad de la Puebla, abrasando los corazones de sus vezinos, sino que acabadas las tres semanas del Adviento, que gastó en la Mission fervorosa, que hemos visto, salió por otros lugares, y Pueblos de la Diocesi, en los quales haviendo publicado los jubileos, y exercido los mismos sagrados ministerios de sermones, doctrinas, y actos de contricion, consiguió maravillosas conversiones, de que serán muestra algunas, que referiré en el Capitulo presente.

Mas de veinte y quatro años havia vivido una persona resuelta â condenarse, y con obstinacion tan diabolica, que muchas vezes aun en cosas de que no le resultaba utilidad, ó conveniencia alguna, ofendia â Dios solo por ofenderle. Si alguna vez se confessaba era por ceremonia, callando sus maldades, y solo por aumentar pecados, y ofensas de Dios con tan detestables sacrilegios. Tal, ó tal vez comulgaba, pero sacrilegamente, y solo por evitar el reparo, escandalo, y murmuracion de sus amigos. Nunca oìa Missa, ni assistia â sermones, y si al-

guna vez oìa hablar de Dios, y de cosas tocantes á la salvacion de la alma, se apartaba luego de aquel lugar, temiendo que elSr.con aquella Platica le moviesse y ablandasse el corazon. En este miserable estado de infernal obstinacion se hallaba quando salió el Padre Vidal, y su Compañero con la procession del acto de contricion por las calles del lugar, y haciendole novedad á este hombre desdichado el concurso tan numeroso de gente que acompañaba al Santo Crucifixo, quiso saber lo que aquello significaba, y al llegar ya cerca de la procession, entre las otras sentencias, y saetas, que los Padres iban à vozes arrojando á los corazones, oyó esta: *Mira el estado en que estás, que quizas hoy morirás.* Palabras fueron estas, que disparadas como una saeta de la mano de Dios omnipotente le attravesaron el corazon. Siguió con los demás al Santo Crucifixo, y acabada la ultima platica del acto de contricion se llegó al Padre Vidal pidiendole con grande instancia le confessasse. Y escaseandose por entonces el Padre por la importunidad del tiempo, pues eran ya las nueve de la noche, le dixo que bolviesse por la mañana, y que entonces á su gusto lo confessaria. Pero bañado en lagrimas, y teniendo gravadas en el alma las palabras de aquella saeta conque Dios le havia herido, replicó el ya arrepentido pecador: *Y si me muero esta noche, que será de mi alma, si me condeno?* Viendo el Padre Vidal tan bien dispuesto al penitente, y no haviendo por entonces la prohibicion del santo oficio para no confessar de noche, sino solamente á los enfermos, tomandolo aparte en un lugar retirado lo confessó, gastando en ello

buena parte de la noche, como lo demandaba una vida tan desastrada, y haviendole dado la penitencia, que juzgó mas conveniente, instaba con muchas lagrimas, que le señalasse otra mayor, lo que era bastante antecedente para inferir, que era muy eficaz, y extraordinario el dolor, que tenia de sus pecados.

Ofreciosele á otra persona el pensamiento de hazer una gravissima injuria à la Santissima Virgen nuestra Señora. é instigada del demonio la executó sacrilegamente. Y añadiendo maldades á maldades, se confessó callando por temor, ó verguenza pecado tan enorme, y con mayor desacato se llegó tambien á comulgar. Pero aquel Señor, que se precia de habitar con los hijos de los hombres, que se portan juntamente como hijos suyos, no se dignó de morar con este hijo, y esclavo del Demonio, y assi por mas diligencias, que hizo, no pudo passar la forma consagrada, y lo mismo le sucedió la segunda vez, que con nuevo mayor atrevimiento se llegó à comulgar. Hazia entonces Mission en aquel lugar el Padre Vidal, y conociendo ya el pecador por lo que le havia sucedido quan enojado tenia â Dios, y temiendo mayor castigo, fue en busca del Padre, refiriéle todo lo que llevo dicho, y con muestras de grande sentimiento, y dolor de las injurias, que havia hecho contra Dios, y su santissima Madre se confessó de todos sus pecados enteramente, y llegando á comulgar passó sin dificultad alguna la forma, y quedó tan corregido, y enmendado, que trató luego de assegurar la perseverancia, y su eterna salvacion en el estado religioso.

Estan-

Eſtando ya para ſubir á mula el Padre Joſeph Vidal, y paſſar de un lugar á otro á proſeguir ſus apoſtolicas Miſſiones le llamaron para que fueſſe â confeſſar à un enfermo. Empezó á dudar el Padre lo que debia hazer, porque de ir á la confeſſion ſe atrazaba en ſu viaje, y le ſeria forzoſo paſſar la noche en algun deſpoblado con mucho rieſgo de ſu ſalud, y aun de ſu vida. Pero ofreciendoſele vivamente, que quizá conſiſtia el remedio, y la ſalvacion de aquella alma, en que fueſſe á confeſſarla, ſuſpendió luego al punto el viaje, y fue á viſitar al enfermo, que lo llamaba. El qual luego que vió al Padre en ſu caſa, le dixo: *Padre yo no eſtoy enfermo, ſino gracias á Dios bueno, y ſano. Pero quiero confeſſarme a mi guſto, porque con el tropel de la gente en eſtos dias no he podido conſeguirlo.* Alentólo con dulces palabras el Padre Vidal, y comenzó ſu confeſſion diciendo, que havia diez y ſeis años que callaba por verguenza un pecado en las confeſſiones, y que ſin embargo temerariamente comulgaba muy á menudo. Pero que eran tales las melancolias, é inquietudes, que en ſu alma ſentia, que por verſe libre de ellas ſe havia ya reſuelto á confeſſarſe enteramente. Hizolo aſſi, y acabada la Confeſſion, y recibida la abſolucion, agradeció con ſingulares demonſtraciones el trabajo, que por ſu cauſa havia tomado, y que ſe quedaba ſumamente conſolado, y ſoſſegado. Pero coſa rara y digna de toda admiracion! Aun no havia ſalido el Padre del apoſſento, quando repentinamente ſe quedó muerto el que poco antes ſe hallaba ſin enfermedad alguna de cuydado. Quedó el Padre Vidal maravillado de tan inopinado ſu-

ceſſo,

cesso, alabando, y venerando las disposiciones admirables de la divina providencia, que por tan raros, y singulares caminos lleva á sus escogidos, y predestinados al Cielo.

Tenia un hombre tanta enemistad, odio, y rencór para con otro, que desseando beberle la sangre en una ocasion le siguió con la espada desnuda hasta el altar mayor de una Iglesia, adonde su enemigo temeroso se havia refugiado, para quitarle la vida, y lo huviera sacrilegamente executado à no hallarse en la misma Iglesia algunos Sacerdotes, que se lo estorvaron. Pero no dexaba continuamente de buscar la ocasion de matarlo, sin que huviessen bastado ruegos, ni otros medios, que se havian intentado para conseguir, que perdonasse â su enemigo. Oyó por su dicha este hombre los sermones de la Mission, y quedó tan movido de la poderosa mano de Dios, que fue en busca del Padre Vidal, refirióle todo el caso, y que se hallaba ya tan mudado, que si estuviera alli presente su enemigo, aunque el era el agraviado, le besarìa los pies á vista de todo el Pueblo, y en adelante le servirìa, y amaría como amigo verdadero.

Otra muger de mucho punto hallandose agraviada se dexó embargar tan diabolicamente de su enojo, que traía de continuo armas consigo para en qualquiera parte, que encontrara á su enemiga darle violentamente la muerte. Oyó en la Mission al Padre Vidal el sermon acerca de perdonar á los enemigos, argumento, que ordinariamente se trata, y siempre con fruto en las Missiones. Y desuerte le movió Dios el corazon, que sa-

bien-

biendo, que eſtaba en la miſma Igleſia ſu enemiga, acabado el ſermon con admiracion, y grande edificacion del numeroſo gentio, que havia concurrido al ſermon, ſe fue azia ella, é hincadas las rodillas le pidió humildemente perdon, arrojó â ſus pies las armas, que traìa conſigo con deſignio de matarla, y le ofreció para todo ſu favor, y amiſtad. Otros muchos caſos ſemejantes ſucedieron en eſtas Miſsiones, pidiendoſe perdon, y reconciliandoſe publicamente los que havia mucho tiempo, que ſe aborrecian, y ſe trataban como enemigos.

Eſtuvieron dos caſados por eſpacio de onze años tan deſunidos en el afecto, como apartados en la comunicacion, viviendo todo eſſe tiempo diſtantes uno de otro cinquenta leguas. Eran ambas perſonas nobles, y principales; y por eſſo de mas nota, y eſcandalo ſu modo de proceder tan contrario de la union, que entre Chriſtianos pide el Sacramento del Matrimonio. Los vezinos del lugar adonde havia llegado la Miſsion, pidieron con inſtancia à los Padres, que pues Dios los havia llevado alli para la ſalvacion de muchas almas, ſolicitaſſen la de aquellos dos caſados, para cuya union havian ſalido vanos quantos medios ſe havian procurado. Encomendaron á Dios los Padres el negocio, y pidieron á otros oraciones para el miſmo intento. Diſpuſo Dios con ſu admirable providencia, que por eſte tiempo vinieſſe el marido á aquel lugar. Viſitaronle luego los Padres, procurando ganarle la voluntad con muchas mueſtras de agazajo, y cortezia, pero ſin tomarle por entonces en boca el intento, y fin, que los llevaba. Paſſados tres, ó

quatro dias le acometió una grave enfermedad, que lo puso en manifiesto peligro de la vida. Y sabiendolo el Padre Vidal se fue à su casa, y le dixo, que tenia que tratar un negocio de mucha importancia. Por lo qual despedidos todos los presentes se le hincó el zeloso Padre de rodillas delante de la cama, diciendole, que le iba à pedir una merced, y favor, que se lo havia de conceder por la sangre que derramó Jesu Christo por amor de los hombres. Aturdido el Cavallero al vér una demonstracion tan extraordinaria, y repentina, le pidió con grandes instancias, que se lebantasse, añadiendole, que estaba pronto á executar quanto le mandasse, con la condicion de que se lebantasse luego, pero que si perseveraba de rodillas, no lo havia de hazer.

Lebantósse el Padre, y le pidió con la mayor energia, que pudo de palabras, que dando fin á los disgustos, y pesadumbres passadas, se uniesse con su muger haziendo vida maridable con ella, y quitando el escandalo publico, que resultaba de aquella desunion de tanto tiempo. No pudo resistirse el Cavallero á peticion tan santa, y hecha por un Varon venerado de todos por un Apostol, y puso la execucion de todo en sus manos. Y el Padre confiriendo con el mismo Cavallero los medios mas conducentes, consiguió por fin, aunque venciendo muchas dificultades, que se uniessen los dos consortes. Los quales vivieron en adelante muy conformes por espacio de quatro años, al fin de los quales se llevó Dios al Cavallero para darle el premio, especialmente de aquella resolucion tan generosa practicada por su amor.

Una

Una persona havia callado por muchos años un pecado muy feo sin atreverse á confessarlo embargado de la verguenza, oyó una doctrina, y aquella misma noche le pareció entre sueños, que se hallaba en una plaza muy grande con peligro de perder la vida, acometido de un toro muy furioso, pero que poniendose á los pies del Padre Joseph Vidal á quien aquella tarde havia oído la doctrina, se hallaba seguro del riesgo, que le amenazaba. Despertó sobresaltado, y ora fuesse efecto de la passada fantasia, ora realidad, disponiendolo assi Dios para que con el temor buscasse el remedio de su alma, le pareció estando ya dispierto, que oìa bramidos de toro, con lo qual no pudo sossegar lo restante de la noche. Apenas amaneció fue en busca del Padre Vidal, refirióle todo el caso, é hizo con el una entera, y dolorosa confession de sus pecados.

Dieronle á un mozo tres, ó quatro penetrantes heridas, y hallandose en evidente peligro de muerte, llamaron al Padre Vidal, que por entonces hazia Mission en aquel lugar. Exhortóle el Padre á que se confessasse, poniendole á la vista el inminente peligro en que se hallaba de condenarse para siempre. Pero el mozo con grande frescura respondió: *No se apure V. R. porque yo no puedo morir à causa de que traigo siempre conmigo una oracion de tanta eficacia, que el que la tuviere no puede morir hasta haverse vengado de su enemigo. Y en matando yo al mio me confessarè.* No tuvo poco que trabajar el Padre para desengañarle, y sacarle de aquel error infernal en que el demonio le tenia. Quitóle la oracion superfticiosa, y exhor-

tan-

tandole á hazer actos de verdadera contricion consiguió que se confessasse de todas sus culpas, y que por el amor, que á Dios debia perdonasse de corazon al agressor, que lo havia herido.

CAPITULO VII.

De la Mission, que hizo el Padre Vidal en algunos lugares del Arzobispado de Mexico, y otros del Obispado de Mechoacán.

HAVIENDO LLEGADO A LA CIUDAD de Mexico el año de 1675 los Padres Manuel de Solorzano, y Antonio Xaramillo, señalados de nuestro Padre General para la Mission apostolica de las Islas Marianas, y reconociendo el Padre Joseph Vidal el fervoroso zelo con que venian los dos Missioneros de la salvacion de las almas, mientras se llegasse el tiempo de embarcarse para dichas Islas los tomó por Compañeros, y salió à hazer Mission á la Ciudad de Queretaro, que pertenece al Arzobispado, y de alli passar â otros lugares del Obispado de Mechoacán. Salieron pues de Mexico, y à pocas leguas de camino les sucedió un caso muy gracioso, pero que descubre bien el zelo del bien de las almas, que abrasaba los corazones de estos Evangelicos Missioneros. Concurrieron con un harriero, que llevaba el mismo camino, y haviendole saludado le empezaron â hablar de cosas del alma, ponderandole como el medio mas seguro para salvarse es hazer una buena Confession El harriero á los principios tomaba la conversacion por modo de

chanza, pero viendo que los Padres con eficacia le instaban á que se confessasse, empezó à escusarse alegando los pretextos frivolos, que semejante gente suele tener para dilatar la Confession para la Quaresma, ó semana santa. Y viendo que quien mas le instaba para que se confessasse era el Padre Vidal, le dixo: *Dexeme Padre por vida suya, y le darè un poco de chancaca, que llevo aqui*, (es dulce hecho de la miel de cañas todavia no bien purificada.) Rióse el Padre, y prosiguió á exhortarle, que buscasse la dulzura del alma, que consiste en la gracia, que comunica el Sacramento de la penitencia, y lo hizo con tal viveza, y energìa de palabras, que movido de Dios pidió al Padre, que lo confessasse. Entonces haziendo, que los otros Padres passassen adelante, comenzó à confessarlo, allanandole el camino, y abriendole la puerta para que dixesse todos sus pecados, con varias preguntas, que le fue haziendo sobre cada mandamiento, y sin perder camino prosiguió para acabar su Confession aun mas allá del termino adonde caminaba, y haviendo recibido la absolucion se bolvió con mucho consuelo, y muestras de agradecimiento á buscar á sus Compañeros.

Llegaron à Ruano Pueblo muy corto al medio dia, con animo de passar adelante á la tarde. Lo qual estorvó una repentina fiebre, que acometió á uno de los Padres Missioneros. Y viendose obligados por esso á quedarse en aquel paraje hasta la mañana siguiente, no quisieron perder tiempo, y tomando uno de los Padres una campanilla en la mano, comenzó á convocar la gente para que oiessen la palabra de Dios, y lograssen

aquella ocasion, que Dios les ofrecia, quando menos lo pensaban. Haviendose juntado la gente se les hizo una platica fervorosa con un discurso breve sobre el examen de la conciencia. Con lo qual todos se dispusieron para confessarse, y aun el Padre, que estaba aquejado de la fiebre, no pudo contenerse, y se dedicó tambien á confessar á quantos quisieron.

De Ruano passaron los Padres à San Juan del Rio, Pueblo muy numeroso de gente, y aunque llevaban la intencion de no detenerse, sino passar luego á la inmediata Ciudad de Queretaro, derepente inspiró Dios al Padre Vidal el detenerse alli, y hazer de proposito la Mission, viendo el fruto que se havia cogido en Ruano, y el que el mismo Padre havia experimentado en otra Mission, que los años passados havia hecho en el mismo San Juan del Rio. Publicó pues la Mission con todos los exercicios ordinarios, doctrinas, sermones, exemplos de noche en que despues se practicaba el exercicio Santo de la disciplina, y con la procession del acto de contricion, de la qual se valió Dios para la conversion de un gran pecador, que sabiendo el fin que los Padres traian, comenzó á hablar malissimamente, no solo de ellos, sino tambien del santo ministerio de la predicacion, vomitando blasfemias indignas de un Christiano. Y todo nacia del temor de que una muger con quien vivia amancebado, movida de los sermones se apartasse de su iniquo trato, y compañia. Pero passando por la calle de su casa la procession del acto de contricion, y oyendo las saetas, ó sentencias breves, que los Padres disparaban sacadas de

las aljabas de ſus encendidos corazones, ſalió de ſu caſa, y viendo la conmocion del numeroſo gentio, que en las platicas, que á trechos ſe hazian, lebantaba el grito pidiendo â Dios miſericordia, hiriendoſe los pechos, y roſtros con golpes, y bofetadas, ſe le ablandó el corazon haſta entonces endurecido, y bañado en lagrimas ſe conſeſſó con el Padre Joſeph Vidal, y deſpidió luego de ſu caſa á la que havia ſido por mucho tiempo cauſa de ſu perdicion.

El concurſo á eſta Miſſion fue extraordinario, porque corriendo la voz por aquellos montes, y campos eran muchiſſimos los que venian de las haziendas de campo, y de los Pueblos circunvecinos à lograr los frutos de la Miſſion, y ſe encendió entre todos tan grande fervor, que fueron muchos los que ſalieron por las calles haziendo penitencias extraordinarias, y diſciplinas de ſangre con grande edificacion de todos, y ſummo conſuelo de los Padres. Los quales el ultimo dia deſtinado à la comunion general deſde las dos de la mañana haſta mas de las doze del dia eſtuvieron oyendo confeſſiones, y reconciliaciones, teniendo muy preciſo el tiempo para decir ſucceſſivamente Miſſa. A la tarde ſe juntó todo el Pueblo en la Igleſia al toque de la campana, y ſe formó la proceſſion de la doctrina chriſtiana, en la qual iban los Padres cantando las oraciones, y reſpodiendo todos, y haviendo buelto á la Igleſia predicó el Padre Vidal dando gracias â Dios por los buenos ſuceſſos de la Miſſion, y encargando á todos la perſeverancia, y que tuvieſſen muy preſentes los eſpirituales deſengaños que havian

vian oido en ella, y dexandolos inſtruidos en la cordial devocion de nueſtra Señora, del Principe de la milicia celeſtial San Miguel, y de nueſtro Padre San Ignacio, y San Franciſco Xavier, á cuyo zelo debe el mundo el miniſterio ſagrado de las Miſsiones.

De San Juan del Rio paſſaron los Padres à Queretaro Ciudad muy populoſa, y de las mas principales de toda la Nueva-Eſpaña. Luego, que llegaron los Padres Miſsioneros tuvieron por prenuncio feliz del fruto, que eſperaban hazer en aquella Ciudad, el univerſal regozijo de todos los gremios Eccleſiaſtico, y ſecular de toda la nobleza, y Pueblo, y uniforme conſentimiento, y aun fervoroſos deſſeos de que ſe hizieſſe la Miſsion. Hizoſe como protector de ella el Reverendiſsimo Padre Fr. Franciſco Treviño del Seraphico orden de San Franciſco, que como Comiſſario general de todas las Provincias de eſta America Septentrional paſſaba entonces por Queretaro haziendo la viſita de aquella Provincia de Mechoacán, autorizando con ſu preſencia, y la de todos ſus Religioſos las funciones de la Miſsion. Y diſpuſo, que la primera ſemana ſe hizieſſe en la Igleſia Parroquial, que eſtá á cargo de los miſmos Religioſos, y es la mas capaz de toda la Ciudad. Y que de alli paſſaſſe al Convento de Religioſas de Santa Clara, y de alli á la Igleſia del Convento de San Antonio, que es de los Religioſiſsimos Padres deſcalzos. Y ordenó apretadamente á todos ſus ſubditos, que eſtuvieſſen prontos, y obedientes á todo lo que diſpuſieſſen los Padres Miſsioneros. Tambien el R. P. Prior de Carmelitas deſcalzos ofreció ſu Igleſia, para

que

que en ella se hiziesse Mission. Y en todas essas Iglesias se hizieron las ordinarias funciones de doctrinas, y sermones, y varias vezes la procession de la doctrina christiana, y del acto de contricion, siendo la ultima la Iglesia de nuestro Colegio. Los concursos fueron tan numerosos, que no abarcando á todo el gentio las Iglesias, era forzoso no solo dentro, sino fuera de ellas predicar la palabra divina, dando à todos exemplo el Vicario Eclesiastico, el Comissario del Santo oficio, el Alcalde mayor, los Alcaldes ordinarios, y demás Cavalleros, y republicanos de la Ciudad. Fueron innumerables las confessiones generales, y haviendose señalado para la comunion general el dia de la purissima Concepcion de nuestra Señora, fue tal el numero de las comuniones en las Iglesias, en donde se havia explicado la doctrina christiana, que segun el computo, que moralmente pudo hacerse, passaron de catorze mil. Y esse mismo dia por la tarde se concluyó la Mission, saliendo de la Iglesia de nuestro Colegio para la de San Francisco la procession de la doctrina christiana, despues de la qual predicó el Padre Vidal en la misma Iglesia de San Francisco, dando gracias á Dios por los beneficios, que á manos llenas havia hecho su Magestad aquellos dias à toda la Ciudad, encargando la perseverancia en los buenos propositos, que havian hecho de vivir en adelante nueva vida digna de Christianos, y encomendando la devocion cordial â la Santissima Virgen, especialmente en el misterio de su Concepcion purissima, que en aquel dia se celebraba, y se difundió desuerte en las alabanzas de la gran Señora con

tanta ternura, y afectos de cordialissimo amor, que moviò à todo el auditorio á que con lagrimas abundantes declarasse la impression que hazian en sus almas las palabras del apostolico Missionero.

Acabada la Mission de Queretaro, intentaban los Padres hazerla en el populoso Real de minas de Guanajuato. Pero fueron tales las instancias de personas zelosas para que fuera preferida la Ciudad de San Luis Potozi, que hallandose indeciso el Padre Vidal la misma noche antes de salir de Queretaro, encomendólo á Dios, y echando suertes le salió á San Luis Potozi, dexando para otra ocasion la Mission de Guanajuato. Salieron pues de Queretaro, y llegaron cerca de noche al Pueblo, que llaman Puerto de Nieto, y no quisieron dexar de aprovechar á las almas, sino que discurriendo, que ya los labradores, y gente del campo havian buelto á sus casas, hizieron convocar toda la gente tocando la campana de la Iglesia, y haviendoles hecho una platica muy fervorosa gastaron la noche en oìr muchas confessiones, y algunas muy necessarias; y haviendoles administrado por la mañana el Sacramento de la Eucharistia, salieron de alli, y à largas jornadas caminaron quatro dias por llegar al termino destinado de San Luis Potozi. Llegaron, pero informados de los Padres del Colegio de la Compañia, que hay en aquella Ciudad, de la mala disposicion, que havia para hazer en ella Mission, conocieron, y admiraron las altissimas disposiciones de la divina providencia, que los havia llevado al Potozi, no para el Potozi, sino para el Xaral hazienda muy grande

de

de un Cavallero de Mexico, en cuyo servicio se empleaban en la hazienda cerca de seiscientas familias, y era el lugar en que menos pensaban. Hallabasse acaso alli el Cavallero dueño de la hazienda, el qual recibió, y hospedó á los Padres con muestras de singular agazajo, y cariño, y sabiendo el fin de su llegada, no es decible el gusto, que recibió con la noticia, y para que lograssen todos el bien, que se les havia entrado por su casa sin esperarlo, llamó luego al Mayordomo, y le intimó, que por todo el tiempo que los Padres estuviessen en la hazienda, cessassen las faenas, y demás obras mecanicas, para que pudiessen assistir todas las familias á los sermones, y platicas de la Mission, privandose en todo este tiempo de interezes muy considerables, porque se lograsse el espiritual de tantas almas. Accion verdaderamente digna de toda alabanza.

Detuvose alli el Padre Vidal con sus Compañeros los dias que fueron necessarios para los sermones, y platicas de la doctrina christiana à que assistia el buen Cavallero con su Capellan, y toda su familia. El fruto fue muy conocido, porque todos los de la hazienda se confessaron, y recibieron la comunion el dia señalado. Y en esse dia se hizo el ultimo sermon por la tarde, exhortando à todos á la perseverancia en el santo temor de Dios, y en la devocion de MARIA Santissima para assegurar una buena muerte.

El dia siguiente salieron para San Luiz de la Paz, Pueblo muy numeroso, en donde tiene Colegio la Compañia, cuyo Rector se alegró grandemente de que se hi-

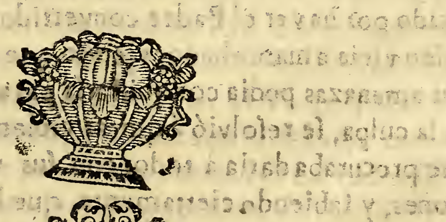
zieſſe alli Miſſion, porque el Rector de aquel Colegio es juntamente Parroco de aquel Pueblo, y eſperaba con la Miſſion grande provecho en las almas de todos ſus feligrezes. Y tambien ſe hizo en el Pueblo llamado *los Pozos*, diſtante de alli dos leguas, en donde ya otra vez havia publicado Miſſion el Padre Vidal con grande fruto, como ya diximos. Y en ambos lugares ſe hizo la proceſſion del acto de contricion, y ſe predicaron varios ſermones. Y aunque era ya el tiempo en todas partes alegre, y feſtivo de la Paſqua de Navidad, eran ſin embargo los concurſos de la gente muy numeroſo, y en las noches ſe contaba en la Igleſia un exemplo en ſus circunſtancias muy ponderado en orden á la enmienda de las coſtumbres, y ſe remataba como en otras partes cantandoſe el Salmo *miſerere*.

Y quando concluida la Miſſion intentaba el zeloſo Padre Vidal lo que mucho tiempo havia deſſeado, que era hazer Miſſion en Guanajuato, los Compañeros, que como diximos eſtaban deſtinados de la obediencia para la apoſtolica Miſſion de las Islas Marianas, recibieron cartas de Mexico con la noticia de eſtarſe ya apreſtando la Nao en que debian embarcarſe. Con lo qual reſolvió el Padre Vidal dar la buelta para Mexico, dexando la Miſſion de Guanajuato para tiempo mas oportuno, como finalmente lo logró muy à ſu ſatisfaccion, como veremos deſpues. A la buelta para Mexico paſſaron otra vez por la Ciudad de Queretaro, en donde eſtaban muy vivas las memorias de la Miſſion paſſada. Y con el alto concepto, que todos havian cobrado de la

docti-

doctitud, ſantidad, y deſinterez del Padre Vidal, ſolicitaron varias perſonas de mucho reſpecto, que metieſſe la mano en la compoſicion de un pleito, que ſobre interezes de mucha quantìa ſe havia lebantado entre perſonas, y parientes de la primera nobleza de aquella Ciudad, haviendo paſſado la dezazon, como ſuele ſuceder en caſos ſemejantes á lo interior de las voluntades, y al exterior eſcandalo de no hablarſe los unos á los otros, ſin haver ſurtido efecto quantos medios ſe havian intentado para la paz, y compoſicion. El Padre Vidal reconociendo, que el ajuſte dependia del teſtamento, y ultima voluntad de un Cavallero difunto, pidió que le entregaſſen el teſtamento, en el qual reconoció los fundamentos en que podia eſtrivar la eſperanza, y empeño de ambas partes, y el alegato, que por eſcrito hazia cada una á ſu favor. Y con la autoridad, que para con todos ſe havia conciliado, diſpuſo, que con un pacifico convenio ſe ajuſtaſſen las partes litigantes, y que deſde luego ſe reconciliaſſen las voluntades tan deſunidas. Con lo qual ſe atajaron, y acabaron los eſcandalos, que havia en toda la Ciudad.





CAPITULO VIII.

Libra la Santissima Virgen milagrosamente de muerte violenta al Padre Joseph Vidal, y se refieren algunas conversiones maravillosas de pecadores en la Mission referida en el Capitulo antecedente.

AUNQUE EL FRUTO, QUE SACABA DE sus apostolicas Missiones el Padre Joseph Vidal era tan colmado, como hemos visto, y veremos en los Capitulos siguientes, porque sus vozes en el pulpito eran vozes de Dios, que con la energia, y eficacia, que les daba su fervoroso espiritu, eran vozes de trueno, que aunque aterraban à los pecadores con el estallido, juntamente los movian à penitencia, y lagrimas por sus culpas; pero no faltaban algunos, que bien hallados con sus viciosas costumbres, é inmundo cieno de sus torpezas, les parecia, que era demasiada la libertad con que el zelosissimo Padre los reprehendia. Entre ellos huvo un mulato, que ostigado con los sermones, que le havia oìdo, y enfurecido por haver el Padre convertido à una muger con quien vivia amancebado, viendo que ni por ruegos, ni por amenazas podia conquistarla para bolver al vomito de la culpa, se resolvió á quitar violentamente la vida al que procuraba darla à todos con sus vivissimas exhortaciones, y sabiendo ciertamente, que havia de passar por un lugar, que era cerca del que llaman *Puerto de Nieto*,

quando caminaba con la intencion de hazer Mission en San Luis Potozi, alli lo aguardó para executar su diabolica alevosia. Iba por delante uno de los Compañeros, y juzgando que era el Padre Vidal à quien buscaba, desnudó con presteza un alfange, que llevaba prevenido; y acercandose con mucha presteza, al querer descargar el golpe, advirtió, que no era el sujeto â quien buscaba. Y viendo al Padre assustado con aquel acometimiento repentino, como puede imaginarse, le dixo el mulato: *Perdone Padre, que por aqui anda mala gente, y entendi, que era alguno, que venia á hazerme mal.* Y dexando passar adelante al Padre, assi que se careo con el Padre Vidal en cuya busca iba, en lugar de hazerle mal alguno se apeó de su cavallo, se postró en el suelo, y lebantandose le besó la mano con muestras de mucha reverencia, y humildad. Passados algunos dias fue en busca del Padre Vidal en el lugar en que se hallaba haziendo Mission, y dandole individuales señas del dia, y lugar en que lo havia encontrado, le declaró el malvado intento con que havia salido de quitarle la vida, pero que al querer executarlo vió á la Santissima Virgen con el niño Dios en los brazos, la qual le dixo: *No le hagas mal, mira que es mi hijo.* Y con quanta razon dixo esto la gran Señora, lo veremos en su lugar, quando tratemos de la cordialissima devocion, que como hijo á su querida Madre tuvo el Padre Vidal para con MARIA Santissima, y los filiales obsequios con que la servia, y con que procuraba promover en todos su devocion. Ni por el peligro en que se vió de perder la vida, desistió jamás de aquel zelo verdaderamente apos-

tolico con que reprehendia los vicios. Antes si, mas, y mas se animaba, viendo el fruto que siempre se seguia, y las prodigiosas conversiones, que cada dia experimentaba, quando atemorizados al trueno de su predicacion venian á sus pies pecadores en sus vicios muy envejecidos. Ni fueron pocas las que experimentó en estas Missiones, de que hemos hablado en el Capitulo antecedente, de las quales en el presente referiremos algunas.

Dos personas de autoridad, y suposicion en el lugar, havia nueve años, que estaban enemistadas con universal escandalo, y se juzgaba ser muy dificil la composicion. Pero se consiguió brevemente con un sermon, que oyeron al Padre Vidal, en que ponderó quanto se ofende Dios con el pecado de la verguenza, y de quanto agrado es de su Magestad el perdon cordial de los agravios recibidos, confirmandolo todo con razones tan eficaces, que valiendose Dios de ellas, como de instrumento, ablandó desuerte aquellos empedernidos corazones, que acabado el sermon se fueron de su voluntad los dos enemigos á los pies del Padre, le besaron la mano, se pidieron mutuamente perdon, y se abrazaron reciprocamente, causando gran ternura, y edificacion en todos los presentes, y mucho mas en el Padre Vidal, que no pudo contener las lagrimas de gozo. Ni se contentaron con esso los dos enemigos antes, y ya amigos, sino que el dia de la comunion general acabando los dos de recibir el augustissimo Sacramento, bolvieron publicamente á repetir en la Iglesia lo mesmo, humillandose el uno al otro, y besandose mutuamente las manos, siendo igual el buen

exemplo que dieron al escandalo que en todo el lugar havian dado.

Fue muy aplaudida de todos y celebrada como obra de la mano de Dios la reconciliacion de otros dos Cavalleros de la primera estimacion de la Ciudad de Queretaro. Por cierto disgusto, que tuvieron, se dexaron ambos apoderar de un odio, y rencór tan infernal, que se buscaban para matarse. Y como eran personas tan conocidas, era mayor el escandalo de toda la Ciudad. Procuraron los Señores de la Real Audiencia de Mexico interponerse para el remedio, ya con ruegos, ya con amenazas, pero todo era en vano; ni reparaban los dos Cavalleros en gastar millares de pesos, ya en prisiones, ya en multas, en que los condenaban los Señores de la Real sala; ni hallaron estos otro camino para impedir los gravissimos daños, que se temian, que dividirlos, mandando al uno que debia de ser el mas culpado, que saliesse de Queretaro desterrado, conminandole con pena de la vida, si quebrantaba el destierro, y bolviesse à entrar en la Ciudad sin expressa licencia.

Llegó por este tiempo con su Mission el Padre Vidal, noticioso ya del caso, y aunque ambos á dos Cavalleros estaban ausentes, luego que el uno, que no estaba inhibido fue avisado de hacerse la Mission, vino â Queretaro, y luego lo visitó el Padre Vidal, y sin darse por entendido de la publica enemistad, que mantenia, mostró el grande regozijo, que tenia de que huviesse venido á lograr el fruto de la Mission. Empezó á oír el Cavallero los sermones, y se halló desuerte movido in-

teriormente con ellos, que haviendole propuesto el ajuste de las paces, que se pretendia; vino desde luego en ello, dexandolo todo â la disposicion del Padre Joseph Vidal, quien le dió por ello las gracias ponderandole el premio que le esperaba, por acto tan heroico, en el Cielo. Pero rabioso el demonio autor de toda dissension, y capital enemigo de la paz por el ajuste, á que ya el Cavallero se havia ofrecido, comenzó â tentarle fuertemente, avivandole las razones, que tenia para no componerse con su enemigo, fundadas todas en el vano pundonór de Cavallero. Las quales, bolviendo à visitar al Padre Vidal le declaró la resolucion en que se hallaba de no estár á lo prometido. Y ya se vé quanto seria el sentimiento del zeloso Padre, viendo las astucias con que el demonio queria quedar triunfante en esta materia. Pero clamando á Dios, y poniendo con grande energia de razones patente al Cavallero el peligro en que se hallaba de su eterna condenacion, quedó este bastantemente confuso, y fue à oír el sermon, que aquel dia predicaba el Padre, cuyo argumento era de la muerte; con el qual quedó mucho mas confuso, y embió á decir al Padre, que se hallaba sumamente desassossegado, sin poder descansar un momento, ni tomar el sueño necessario, ni apetecer la comida. Y luego se resolvió â bolverlo à visitar en persona, y decirle la inquietud en que se hallaba, porque havia visto en el mismo Padre señales, que le amenazaban con la ira de Dios, y le ponian â la vista el infierno abierto. Que señales fuessen estas, no nos consta. Solo si sabemos, que el Padre le ponderó el amargo

sen-

ſentimiento, que tenia, hallandoſe burlado, quando el principal motivo que havia tenido de venir deſde Mexico à Queretaro, havia ſido el componer aquellas tan eſcandaloſas enemiſtades. Con lo qual bolvió el Cavallero á renovar con mas veras lo que havia prometido. Y para que ſe conocieſſe lo ſolido, y firme de ſu promeſſa, hizo luego llamar à otro Cavallero, que favorecia à la parte contraria para que en ſu perſona ſe concluyeſſe la amiſtad con ſu principal adverſario, que como hemos dicho, eſtaba auſente y deſterrado por decreto de la Real Audiencia, y antes que ſe carearan los dos, quiſo el Padre Vidal prevenirlo. Hablóle con grande eficacia en ſu apoſento, amenazandole con la ira de Dios, ſi por ſu culpa no ſurtieran buen efecto todas las diligencias, que ſe hazian; mas no huvo reſiſtencia alguna. Con lo qual hizo el Padre Vidal, que los dos ſe abrazaran, haziendo eſte ſegundo la perſona del Cavallero auſente, à quien eſcribió luego el zeloſo Padre, dandole quenta de lo que paſſaba, y ofreciendole la amiſtad, los brazos, la caſa, y aun la hazienda del contrario, por medio del Cavallero intermedio, intimo amigo ſuyo, el qual aquel miſmo dia ſalió de Queretaro para llevar eſta carta, é informarle de todo lo ſucedido. Y como andaba ya tan á las claras la mano de Dios, luego que llegó con la carta el menſagero, ſin repugnancia alguna ſe rindió á quanto el Padre Vidal queria, y las paces ya concluidas ſe publicaron luego en toda la Ciudad, con ſumo gozo de todos, que daban á Dios muchas gracias de vér ya por medio del apoſtolico Miſſionero executado, lo que pretendido por tantos caminos nunca ſe havia conſeguido. Las

Las confessiones generales que se hizieron en estas Missiones, fueron innumerables, y mucho mas de pecados callados por verguenza por espacio de diez, veinte, y treinta años. Se acabaron muchos amancebamientos, y fueron en uno de los lugares tantos los que saliendo del estado miserable, en que se hallaban, se casaron, que se notó, que en los pocos dias, que en esse lugar duró la Mission, se hizieron mas casamientos, que en todo el año. Y los que no se casaban quedaban despues de confessados tan fervorosos, que solia decir el Padre Vidal, que les venia bien lo que quiere San Juan Chrisostomo de los que se lebantan de la mesa sacrosanta del altar, esto es, que quedaban *tamquam leones ignem spirantes facti diabolo terribiles*, respirando fuego de amor de Dios con terror, y espanto de los demonios. Assi se portó una muger, que haviendo vivido mucho tiempo amancebada, trató de mudar de vida, fuertemente instimulada de los sermones que havia oìdo en la Mission. Estaba en esse tiempo ausente el complice de sus torpezas. Mas luego que vino se fue á casa de la muger, sin sospecha alguna de su nueva mudanza, y resolucion de mejor vida. Quando ella lo vió en su casa, le habló resueltamente, diciendole, que estaba pronta á perder primero la vida, que bolver á ofender à Dios á quien tanto debia. No se persuadia el hombre á que la muger le hablaba de veras, sino que cansada de su amistad havia puesto en algun otro los ojos, y entregadole el corazon. Y furioso con la colera creyendose despreciado por otro, le dió muchos golpes, y la injurió con palabras muy feas; pero sin

hazer mella alguna en aquel pecho posseido ya fuertemente del amor divino. Bolvió otro dia con animo de tomar á su satisfaccion venganza del agravio. que imaginaba haver recibido, y hallandola con la misma resolucion, que antes, la sacó por engaño al campo; y de alli la llevó á lo retirado de un monte, en donde con las palabras que el demonio, y su torpe amor le sugerian procuró persuadirla á que bolviesse à su amistad, amenazandola de quitarle la vida si permanecia constante en su resolucion. Pero la esforzada Heroina favorecida de la gracia de Dios se mantuvo firme sin rendirse, ni à la blandura de sus ruegos, ni al rigor de sus amenazas. Entonces el mal hombre enfurecido se quitó una de las espuelas, que llevaba, y con ella le dió golpes tan crueles, que abriendole muchas heridas le hizo derramar copiosamente sangre. Con esto la dexó en el monte, y con esso pudo la nueva Susanna bolverse al lugar, y luego se fue en busca del Padre Vidal, y le refirió todo lo sucedido, y el Padre sumamente regozijado la exhortó á la perseverancia en sus buenos propositos, assegurandole en nombre de Dios una grande recompensa y galardón en el Cielo por lo que havia padecido por su amor.

Otra muger convertida ya al servicio divino se dexó descalabrar del amigo con quien havia estado amancebada, por no condescender con sus importunos ruegos, y persuaciones.

Estaba una cierta muger en mal estado con un hombre, aunque conservando siempre en su corazon alguna devocion, y ternura para con la Santissima Virgen.

Y queriendo Dios por su infinita misericordia sacarla de aquel peligroso barranco en que se hallaba, dispuso que por muchas noches soñasse, que ella, y el complice de su pecado se condenaban; pero que al tiempo, que ya se los llevaban los demonios al infierno, salia en su defensa la Madre de Dios, y los libraba de tan presentaneo peligro. Como el sueño fue tan repetido se persuadió la muger à que aquello no havia sido, como sucede en otros sueños, representacion vana de la fantasia, sino aviso del Cielo para que procurasse quanto antes el remedio de su alma, y llegando á los pies del Padre Vidal se confessó, y le descubrió toda su conciencia, poniendose en sus manos resuelta á obedecerle en todo lo que le mandasse. Y al referir la aparicion de la Santissima Virgen, fueron tantas sus lagrimas, que se echaba bien de vér, que la soberana Señora, y piadosissima Madre le queria pagar aquella tal qual devocion, que la tenia, solicitando, que se apartasse de tan mala vida para ponerle en el camino derecho del Cielo.

En uno de los sermones que predicó en estas Missiones el Padre Vidal, ponderando la ingratitud de los hombres, y mala correspondencia á los beneficios de Dios, dixo estas palabras: *Has vivido, veinte, treinta, ò quarenta años, dime ahora, en essos veinte, treinta, ô quarenta años, quanto tiempo has gastado en amar á Dios? Le has amado deveras siquiera un instante, mas que á todas las criaturas?* Esto dixo con tanto fervor, y espiritu, que causó notable mocion en el auditorio. Pero especialmente atravezó esta saeta el corazon piadoso de una buena muger, que ca-

si fuera de si comenzó á dar voces, diciendo: *Quarenta años he vivido, y no he amado á Dios deveras si quiera por un instante*, y saliendo por las calles desalada, á todos los que encontraba les preguntaba si tenian en su corazon à Dios? Y como le dixessen que si, exclamaba luego: *Dichoso Vmd. que tiene á Dios en su corazon, que yo he vivido quarenta años, y ni un instante le he amado.* De suerte se le atravezó esta especie, que con un santo delirio, sin comer, ni dar reposo á su cuerpo con el sueño, todo se le iba en dar vozes, y repetir, *quarenta años he vivido, y no he amado à Dios un instante.* Buscaba imagenes de los pasos de la Passion de Christo nuestro Señor, y mirandolo en cada uno, como un retablo de dolores, y tormentos, repetia lo mismo diciendo con afectuoso corazon: *Vos Señor de aquessa suerte por mi, y yo sin amaros un instante?* Este piadoso delirio templó con los consuelos, que Dios le comunicó por medio del Padre Vidal. Pero quedó siempre tan abstraida de las cosas del mundo, que el unico empleo, y exercicio de su vida era amar á Dios, y amarle muy deveras con las obras.

Otras muchissimas conversiones, y prodigiosos casos de grande edificacion sucedidos en estas Missiones, que hizo el fervoroso Padre Joseph Vidal se pudieran referir, que por ser semejantes á los que quedan escritos, y por evitar prolixidad se passan en silencio, y solamente daré fin á este Capitulo con un espantoso castigo, que embió Dios à un hombre, que haviendose convertido en la Mission, instigado del demonio intentó bolver à su mala vida. Confessóse, y procuró ganar los

jubileos de las Missiones, y fuesse á la casa de la muger, que havia sido causa de su perdicion, á quien dió quenta del animo fixo en que estaba de mudar de vida. Y aunque la mala muger no queria consentir en aquel apartamiento, ponderando el desamparo en que ella, y sus hijos quedarian, la respondió con valor, que primero era su alma, que todo el mundo, y que ella tratasse tambien de vivir como christiana. Y con esto se fue, y la dexó, pero la dexó con su buen exemplo muy mudada, porque bolviendo sobre si trató tambien de confessarse, y vivir en adelante con todo recato, y honestidad. Al cabo de quinze dias, despues de concluida la Mission arrastrado el hombre de la mala costumbre, bolvió á solicitar à la muger, que havia sido antes complice de su mala vida. Pero ella valiendose de las mismas razones con que el hombre havia procurado persuadirla, y de otros desengaños, que havia oído en los sermones, resistió al principio valerosamente à sus intentos, aunque finalmente diciendole el hombre, que le hiziesse el gusto de permitirle el quedarse solamente aquella noche en su casa, hasta por la mañana, se rindió á sus ruegos, y se acostaron en una misma cama. Pero la justicia de Dios, que siente mucho, que los que se han convertido le buelvan las espaldas, cayó sobre el pobre miserable; porque â poco rato comenzó á quejarse de un dolor repentino, que obligó â la muger á saltar de la cama à buscar alguna cosa en que pudiesse vomitar, entendiendo seria oportuno remedio en aquel dolor tan repentino, pero bolviendo á la cama, viendo, que ni hablaba, ni se movia, comenzó

à llamarlo á gritos, hasta que conoció claramente, que estaba muerto. Alborotóse, y asustóse desuerte con tan inopinada desgracia, que salió á la calle dando gritos. Acudieron muchos vezinos á la novedad, y fueron oculares testigos del divino castigo. Y la muger trató deveras de aplacar â Dios, y se retiró á un Convento de Religiosas â passar en temor santo de Dios lo restante de su vida.

CAPITULO IX.

De la celebre Mission, que hizo el Padre Vidal en el Real de Minas de Guanajuato.

VARIAS VEZES SE LE FRUSTRO AL Padre Joseph Vidal el desseo y animo, que tenia de hazer Mission en el Real de minas de Santa fé de Guanajuato, Villa entonces, y al presente honrada, ya por real privilegio con el nombre de Ciudad. La qual dista de Mexico como sesenta leguas, y su vecindario es muy numeroso; pues passarán de treinta mil personas las que moran en la Ciudad, y en las haziendas de mineria, que están repartidas por aquellos montes circunvecinos, y de gente tan desalmada, que á muchos de los sirvientes se les passaban muchos años sin cumplir con la Iglesia, por mas que sus amos lo solicitaban. Reynaba por entonces entre otros infernales vicios el maligno espiritu de la discordia, estando divididos los vecinos, especialmente los Plebeyos, y sirvientes de las minas en vandos, de que havia Capitanes, que presidian â sus quadrillas, las quales se desafiaban á pelear unas con otras, y en

eftos defafios, que llamaban *Sazemis*, valiendofe de armas de fuego, y de piedras, eran muchos los que cada vez morian sin que huvieffen podido las jufticias, y otras perfonas muy zelofas remediar daños tan efcandalofos.

Refolvióse por fin el apoftolico Padre Vidal, noticiofo de las muchas, y graves ofenfas de Dios, que fe cometian â falir de Mexico el año de 1676. à hazer Miffion en Guanajuato, y fus contornos por los mefes de Junio y Julio. Y parece que quifo el Cielo moftrar quan de fu agrado era efta refolucion, y prevenir á los vecinos de aquel Real, del beneficio, que les queria hazer por medio de la Miffion con un prodigio, de que fueron oculares teftigos muchiffimos vecinos de la Villa. Acoftumbraban muchos de ellos acudir á fu Iglefia Parroquial todas las noches, quando fe tocaba á las Ave Marias á rezar el Rofario de nueftra Señora. Y fucedió, que al mifmo tiempo, que el Padre Vidal eftaba difponiendo en Mexico fu viaje para hazer la Miffion, muchas perfonas de las que rezaban el Rofario, vieron clara, y diftintamente en el pulpito de la Iglefia un Jefuita. Pero aunque acabado el Rofario con luces en las manos regiftraron el pulpito, y todos los lugares alli cercanos, no hallaron Jefuita alguno, quedando todos muy confufos, y fufpenfos fin poder defcubrir el mifterio, que en aquello fe encerraba. Paffados algunos dias una tarde algunas Señoras principales de la Villa, que eftaban velando, y haciendo oracion delante de una imagen de nueftra Señora, que en la mifma Iglefia es de todos muy venerada, fiendo

siendo como las quatro de la tarde, vieron tambien al Jesuita en el pulpito en el mismo traje, y forma en que lo havian visto las otras personas al tiempo del Rosario. Y ya se vé la admiracion, que les causaria un sucesso tan extraordinario, y prodigioso, que divulgado por la Villa, era por aquellos dias la materia ordinaria de las conversaciones, sin poder fixar pie en lo que aquella vision repetida dos vezes, podia significarles, hasta que dentro de pocos dias llegó el Padre Vidal, y publicó su Mission.

Pero antes de llegar á Guanajuato por algunos desavios, que se ofrecieron, se vió obligado el Padre Vidal à hazer mansion en algunos Pueblos, en los quales se hazian algunas platicas, y la procession del acto de contricion. Con lo qual logró que se hizieran muchas confessiones muy necessarias. En donde mas se detuvo con sus Compañeros fue en la Ciudad de Zelaya, en la qual ya havia hecho Mission otra vez como havemos referido. Halló en esta Ciudad al Reverendissimo Padre Provincial de S. Francisco de la Provincia de Mechoacán. Y por correr la administracion de los Santos Sacramentos á cargo de los Reverendos Padres Franciscanos, que son los Parocos en aquella Ciudad, ocurrió el Padre Vidal á su Reverendissima pidiendole su beneplacito, y grata licencia para poder exercitar los ministerios de la Mission los pocos dias, que se detendria en aquella Ciudad. A que respondió el Reverendissimo Padre Provincial, que sentia mucho no le huvieran antes prevenido para suplicar à los Padres, que no fuesse su partida tan acelerada, que les privasse del conocido fruto, que en

todas partes hazia la Mission. *Y plugiesse á Dios* (añadió con muestras de notable fervor) *que cada quatro meses tuvieramos estos avisos del Cielo.* Y viendo que el tiempo precisaba, embió luego recados de su parte al Alcalde mayor, y á los Conventos de Religiosos, que hay en aquella Ciudad, diciendo; como havia pedido á los Padres de la Compañia, que diessen algun consuelo à los vecinos con practicar algunos exercicios acostumbrados en las Missiones, y que el primero seria un sermon aquella misma tarde à las quatro, y que despues saldria en procession del acto de contricion la imagen del Crucifixo, que como muy milagrosa se venera en aquel Convento. Con esta diligencia, y haviendo corrido la noticia por toda la Ciudad, fue innumerable el concurso, y el Reverendissimo Padre Provincial assistió con toda su Comunidad. Y fueron muchas las confessiones, que se hizieron, y aunque el Alcalde mayor, y muchos Republicanos procuraban persuadir al Padre Vidal, que se detuviesse despacio en la Mission, pero haviendo sido el fin principal de su viaje el hacerla en Guanajuato, en donde era extrema la necessidad, nó pudo condescender con sus ruegos, y el Reverendissimo Padre Provincial dió muchas gracias al Padre Vidal, y sus Compañeros por el trabajo, que havian querido tomar, y con mucha ternura, y cordial afecto las daba á Dios, por la gracia, que ha comunicado à estos ministerios apostolicos de la Compañia, para que por medio suyo se reduzgan innumerables almas al camino de su salvacion.

Salió pues el fervoroso Padre Vidal de Zelaya

para Guanajuato, y el mismo dia que llegó publicó la Mission. Y como la fama del apostolico Missionero corria por todas partes, y los vecinos se hallaban prevenidos del Cielo. Con la vista del Jesuita en el pulpito, empezaron á ser los concursos de la gente tan numerosos, que siendo la Iglesia Parroquial muy capaz, se llenaba toda, y con grande desconsuelo se quedaban muchos fuera sin poder entrar en la Iglesia â oìr los sermones. Admirabanse todos de que no pudiendo antes conseguir los dueños de las minas, como ya diximos, que sus sirvientes cumplieran con la Iglesia, ahora no los podian detener en las minas, y á vandadas iban à los exercicios de la Mission, buscando todos comodidad para confessarse. Uno de ellos llegó à uno de los Padres un dia ya despues de las doze pidiendo con instancia le confessasse, porque se le havian passado cinco dias, que haziendo sus diligencias no havia podido conseguirlo. Y respondiendole el Padre, que por ser el tiempo tan importuno, lo dexasse para la tarde, instó diciendo: *Padre, yo he de bolver ahora á la mina, y si voy en pecado mortal, y me sucede alguna desgracia, que será de mi?* Con lo qual aun siendo la hora tan incomoda lo confessó luego el Padre sin dilacion. Otros con lagrimas en los ojos, y puestos de rodillas, decian: *Padre confiesseme por amor de Dios, que me va en ello la salvacion.* Y no faltaban algunos que para conseguir el confessarse, y ser á otros preferidos, á voces decian, que havia tantos años que no se confessaban, y entre ellos huvo uno, que no tuvo rezelo de decir á voces, que necessitaba su alma de gran remedio, porque havia quarenta años que no se confessaba.

Ya con esto será facil conocer, quanto seria el consuelo del Padre Vidal, viendo tan fervorosos á los que antes vivian como salvajes, sin temor alguno de Dios, arrastrados de sus vicios, y tan posseidos de odios, y rencores unos con otros, que poco antes havia sucedido hallarse un enfermo sacramentado, y oleado, y ya muy proximo á la muerte, y sabiendolo un enemigo suyo, que se tenia por muy agraviado del enfermo, quando lo considerataba totalmente indefenso, entrarse en su casa, y con una inaudita crueldad, y alevosia, en la misma cama en que yacia quitarle la vida á puñaladas. Otro secular haviendo ayudado á Missa á un Religioso, salia acompañandole de la Iglesia, y en el mismo cementerio le dispararon una arma de fuego, dexandolo alli muerto, y por providencia de Dios no corrió la misma fortuna el Religioso á quien alcanzaron algunas postas del trabuco en una manga del habito. En los Sazemis, que ya diximos, eran fatales, é innumerables las desgracias que sucedian. Porque era tal la furia infernal con que salian aunque fuesse à matarse, que en una ocasion aun saliendo un Sacerdote revestido con el Santissimo Sacramento en las manos para poder con aquel tan sagrado respecto reprimirlos, estuvieron tan insolentes, y atrevidos, que á vista del soberano Sacramento prosiguieron tirando piedras, y disparando varias armas de fuego con el animo diabolico de matarse. Por lo qual viendo los hombres mas sesudos, y Republicanos nobles de la Villa la frequencia, devocion, y ternura con que solicitaban confessarse, y con que acudian à los exercicios de la Mis-

ſion, decian, que era coſa de milagro, y que ſi no lo vieran por ſus ojos no pudieran creer una conmocion tan univerſal, la qual antes juzgaban mas impoſſible, que tocar las eſtrellas con la mano.

La Miſſion duró tres ſemanas, en las quales ſe hizieron todos los miniſterios ordinarios de ſermones, doctrinas, proceſſion del acto de contricion, y exemplos que ſe predicaban de noche en la Igleſia, y ſe acababan con el miſerere cantado, y diſciplina de todos los preſentes. Y porque ſabia muy bien el zeloſiſſimo P. Vidal, que el mal de que mas adolecian en Guanajuato era el de las enemiſtades, odios, y rencores unos con otros, en el ſermon, que predicó del perdon de los enemigos, fue tal el fervor de ſu eſpiritu, tanta la eficacia de ſus palabras, que acabado el ſermon, dando maravilloſo exemplo muchos Sacerdotes, que havian concurrido, fueron los primeros, que alli miſmo publicamente delante de todo el numeroſo concurſo ſe arrodillaron los unos á los otros, y con demonſtraciones muy tiernas, y ſentidas ſe pidieron perdon de qualquiera diſguſto, ó peſadumbre, que ſe huvieſſen ocaſionado. Y â viſta de eſte tan ſanto, y edificativo exemplar huvo tal conmocion en la Igleſia, que los ſeculares, y las miſmas ſeñoras ſe pedian mutuamente perdon. Y la mas admirable fue, que aquella miſma noche fue tal el concurſo, y confuſſion de la gente por las calles, que no ſe oìan otras voces, que el perdon que unos à otros ſe pedian, arrodillandoſe todos à porfia, llorando con vivo ſentimiento los diſguſtos, y ſinſabores, que havian tenido. Y los ſiguientes dias aun las perſo-

nas

nas mas nobles, y de diſtincion, atropellando por todos los reſpectos humanos ſe entraban en las caſas de ſus emulos enemigos, pidiendoles perdon con todo rendimiento. Lo que ſin duda celebrarian con acordes muſicas los Angeles del Cielo, mientras rabiaba con furor diabolico el infierno.

Pero porque el mayor daño, y eſcandalo que pedia mas pronto, y eficaz remedio era el de los Sazemis, lo diſpuſo el Padre Vidal de eſta ſuerte. Informóſe de quienes eran los Capitales de las quadrillas, que fomentaban en los otros los rencores, y los alentaban á las peleas. Llamólos, y los halló con tanto eſpiritu, eficacia, y energia, que conſiguió, que alli miſmo en ſu preſencia ſe abrazaſſen, y dieſſen las manos en ſeñal de amiſtad. Hecha eſta previa diligencia, el ultimo dia de la Miſſion diſpuſo, que los dichos Capitanes quadrilleros, con otros ſujetos de los que havian eſtado publicamente enemiſtados le fueſſen acompañando á la Igleſia para aſſiſtir al ſermon que havia de predicar aquella tarde. Pero en llegando al patio de la Igleſia ſe encontraron con tan numeroſo gentio, que ya no podia entrar á oir el ſermon de aquella tarde, que coſtó mucha fatiga el abrir camino para que el Padre Vidal entraſſe en la Igleſia con ſu comitiva, y dió providencia de que uno de los Padres ſus Compañeros alli derepente predicaſſe al gentio numeroſo del patio. Eſtando ya dentro de la Igleſia el Padre Vidal ſe deſcubrió el Santiſſimo Sacramento. Cantóſe luego la ſalve á nueſtra Señora, y acabada comenzó el Padre Vidal ſu ſermon, y tenia diſpueſ-

to que al llegar â cierto punto dirigido al fin que se pretendia se lebantassen del assiento en que estaban algunos Sacerdotes vestidos con sobrepellizes, y llevassen de las manos à los dichos Capitanes de las quadrillas delante del Sàntissimo Sacramento. Assi se hizo, é hincados de rodillas dieron publicamente palabra al Señor Sacramentado de no lebantar en adelante Sazemis, ni permitir, que los suyos cooperassen à ellos, sino que les pondrian freno con el castigo. Luego se dieron los brazos derramando muchas lagrimas, à las quales acompañaron las de todo el numeroso concurso, y todos no se hartaban de dar gracias á Dios de vér tan unidos á los que siempre estuvieron tan opuestos, y que por este medio se evitarian tantos escandalos, y la condenacion de tantas almas de los que morian sin confession, ni arrepentimiento en los Sazemis. Y por la misericordia de Dios esta paz, y concordia ha sido desde entonces tan firme, que al cabo de mas de sesenta años no se han buelto á vér essas guerras publicas en Guanajuato. A Dios sea la gloria, que se dignó por medio de su siervo el Padre Vidal poner remedio à un mal, que todos juzgaban deplorado. A lo qual, y â la reforma en las costumbres ha conducido mucho el Colegio de la Compañia, que muchos años despues se fundó en aquella Villa, en el qual trabajaban los nuestros con incansable fervor, discurriendo continuamente por aquellos montes en que están las minas con notable provecho de las almas.

****
****
**
*

CAPITULO X.

Algunos sucessos de mucha edificacion, que huvo en esta Mission de Guanajuato.

POR LO QUE SE HA DICHO EN EL CApitulo antecedente ya se podrá discurrir quan grande fue el fruto, y espiritual cosecha, que logró el Padre Joseph Vidal en esta Mission tan desseada de Guanajuato. Y podrá servir de alguna confirmacion un gracioso caso, que sucedió acabada la Mission, y fue, que un Indio de aquellos, que en medio de su natural rudeza no dexan de descubrir algunas vislumbres de entendimiento, y razon, fue á vér á los Padres, y darles las gracias de los sermones, y platicas de la Mission, diciendo, que sus Señorias tenian muy atemorizada la gente, porque nunca havian oido sermones, como los de sus Excelencias, y que á el le havian dado la ley, en que havia de vivir, porque havia sido hasta entonces muy malo. Ni es menor argumento del fruto, que se hizo en esta Mission, el que siendo como todos saben tan frequente, y ordinario en los indios el vicio de la embriaguez, notaron los vecinos de Guanajuato, que en las tres semanas, que duró la Mission, no se vió Indio alguno embriagado.

Cayó en tiempo de la Mission el dia de S. Juan Baptista, que como todos saben es de universal regozijo en todo el mundo; y en los años antecedentes havia sido siempre muy celebrado en aquella Villa, frequentando mucho las apuestas, y carreras á cavallo, de que quedaba de ordinario el amargo de muchas desgracias. Pero es-

te año no huvo persona alguna, que corriesse, y ni aun subiesse à caballo en esse dia. Tanto, que un herrador se lamentaba de su desgracia, de que siendo assi, que los otros años él, y todos sus oficiales no se daban manos en errar los cavallos, ganando de essa suerte mucho dinero, este año havian estado mano sobre mano sin que le huviessen llevado para errar un solo cavallo; porque todos los vecinos tristes, y llorosos por sus culpas, no trataban de otra cosa, que de deshazer los hierros de su passada vida. Otras muchas cosas dignas de immortal memoria sucedieron en esta Mission, de las quales referiré algunas, que sea como especimen, y muestra de las demás.

Dos mineros los mas poderosos de aquel Real estaban muy encontrados, y teniendo cada uno de su vando muchos de los vezinos principales, cada dia se temian muchas, y lamentables desgracias. El fundamento de la discordia era el interez, pretendiendo cada uno tener derecho á cierta porcion muy quantiosa de dinero, en que no havia podido lograrse ajuste alguno de los muchos que se havian intentado para una pacifica composicion. Supolo el Padre Vidal, y procuró que se escribiesse en su nombre al uno de los interesados, que estaba ausente, combidandole, y suplicandole, que viniesse á lograr los sermones, y demás exercicios de la Mission. Vino, y hablando primero á cada uno en particular, y venciendo los muchos estorvos, y contradicciones, que se ofrecian, finalmente consiguió el siervo de Dios, que se abrazaran mutuamente los dos contrarios, y lo hizieron con tantas veras, que cediendo cada uno de su derecho, reci-

procamente se ofrecieron el uno al otro sus caudales. Concluido ya con tanta felicidad el ajuste por satisfacer al escandalo publico, que antes havian dado, salió el Padre Vidal acompañado con los dos sujetos ya reconciliados por toda la Villa con universal admiracion, y alegria de todos, y salian muchos á las puertas, y ventanas de sus casas para vér, y admirar executado lo que no creyeron possible, dando por ello muchas gracias â Dios. Y mucho mas quando vieron la mutua correspondencia que quedó establecida entre los dos, visitandose con frequencia el uno al otro en adelante.

Aun mas admirable en la misma linea fue por sus circunstancias el sucesso siguiente. Havia grande dissension, y discordia entre tres mineros sobre la mina de que el uno tenia possession, y los otros dos pretendian tener en ella parte por los varios derechos, y razones, que à su favor alegaban. Trataron muchas personas de authoridad de interponerse para el ajuste de esta contienda tan reñida, y aunque lo intentaron tambien en el mismo tiempo de la Mission, á nada quiso dar oidos el posseedor, resuelto siempre á no ceder parte alguna de la mina. Sabiendo un deudo suyo esta terquedad, le propuso muchas, y nuevas razones para reducirlo, y convencerlo à que se rindiesse à alguna decente composicion. Pero viendo que no hallaba brecha para hacerle mudar el dictamen en que se hallaba tan aferrado, inspirado sin duda del Cielo, concluyó con decirle, que el Padre Missionero Joseph Vidal estaba muy sentido, y apesadumbrado de vér su obstinacion, en no querer en modo algu-

no

no de ſu derecho, y que le ſeria de grande guſto, y regozijo dexar antes de irſe compueſta eſta eſcandaloſa diferencia. Coſa rara! El que haſta entonces ſe havia moſtrado tan renitente, lo miſmo fue oìr nombrar al Padre Vidal, à quien el, y todos miraban como á un Apoſtol, que mandar alli luego llamar à un Eſcribano, y por eſcrito hizo donacion libre de toda la mina al miſmo Padre, para que diſpuſieſſe de ella â ſu arbitrio, y voluntad. Acabada, y firmada la eſcriptura la llevó el miſmo Eſcribano al Padre Vidal, y dando con grande regozijo las gracias à Dios por la noble, y chriſtiana generoſidad de aquel Cavallero, diſpuſo, que ſe hicieſſe diviſion de la mina en tres partes, tomando cada uno poſſeſſion de la que le tocaba, y quedando entre los tres corriente una cariñoſa correſpondencia, y amiſtad.

Dias havia, que cierto hombre eſtaba apartado de una torpe comunicacion, que havia tenido con una muger. En el tiempo de la Miſſion ſalió un dia de ſu caſa, y ſe encontró con la muger, que havia ſido complice de ſu pecado, aunque lo era ſolo en la apariencia, y en la realidad era un demonio, que havia tomado forma mugeril, y ſintiendoſe fuertemente tentado para bolver â la antigua amiſtad, la llevaba á ſu lado; quando vió, que derepente la que parecia muger ſe transformó en una vaca, y luego en una yegua, y finalmente en una gallina, que volando deſapareció dexandolo ſolo, burlando de eſta ſuerte el demonio, de ſu inconſtancia. El hombre miſerable quedó tan aſſuſtado, y temeroſo, que ya le parecia, que ſe havia de abrir la tierra para tragar-

lo. Al punto fue en busca del Padre Vidal, comunicóle todo lo que le havia sucedido, y confortado, y alentado del Padre, trató de hazer una buena confession.

Otra persona arrastrada de la mala costumbre con que se havia mantenido en torpe amistad con una muger, haviendole ya dexado, consintió aun en tiempo de la Mission en bolver al vomito, y enrredarse de nuevo con ella. Y de hecho la conquistó, y estando ya para ofender à Dios, y saciar su torpe gusto en un aposento, cerrada la puerta, y la ventana, derepente se le desapareció la muger la qual fue llevada sin saber quien la llevaba à un lugar muy distante, en donde se halló con el rostro muy herido, y lastimado. Y ya se vé quanto seria el espanto, y pavor de aqueste desdichado con un sucesso tan repentino, y extraordinario. Y temiendo justamente las iras del Cielo, trató luego de acogerse à sagrado entrando en el orden Seraphico de San Francisco. Pero dilatólo por entonces por consejo de personas prudentes, atendiendo â varias circunstancias, que ocurrian. El caso se publicó en toda la Villa, y predicando el Padre Vidal, estaban en el auditorio el hombre, y la muger, que para testimonio del suceso dispuso Dios que se hallasse todavia con el rostro lastimado, y todos en el auditorio estaban sumamente confundidos, temiendo cada qual semejante castigo. Y fue tanta la energia de palabras, tanto el fervor con que el Padre predicaba, que se lebantó tan grande alarido en el auditorio, pidiendo todos á gritos misericordia, que ya no se percibia lo que el Padre predicaba; hasta que pidiendo por señas, que se sozea-

zegassen, y callassen, pudo consolarlos, y alentarlos á la enmienda de la vida, ponderando la bondad, y misericordia infinita de Dios.

Se movió desuerte un hombre con los sermones, que oyó al Padre Vidal, que bolviendo á su casa una legua distante de Guanajuato, dispuso luego con eficacia el apartarse de una muger, que hasta entonces havia sido causa de su perdicion, y la aconsejó, que ella tambien tratasse de mirar por su alma, y quanto antes confessarse con alguno de los Padres Missioneros. Cogióle este consejo ya movida, y desseaba mudar de costumbres, y confessarse. Y con esse designio salió de su casa para la Iglesia, quando dentro de media hora la vió entrar otra vez por sus puertas, y que puesta en su presencia le decia con no menos ternura, que descaro, que porque no la abrazaba. Pero el hombre assombrado de que huviera buelto tan en breve á la casa, sospechando lo que era, le dixo: tu no eres muger, sino algun demonio del infierno, é invocando con mucho afecto el dulcissimo nombre de Jesvs, hizo sobre si la señal de la Cruz, y la falsa muger, y demonio verdadero dando un horrible estallido desapareció. Y supo despues que la muger en aquel mismo tiempo se estaba confessando, y el agradecido á la gran misericordia de Dios, se apartó totalmente de la mala amistad en que havia estado, y se puso luego en camino en busca de su propria legitima muger, que estaba muchas leguas distante de aquel parage.

Por modo de cumplimiento havia assistido un hombre à algunos sermones de la Mission, y se hallaba

tan duro, y nada compungido, que en el dia de S. Juan quando todos los de la Villa, quitados de toda profana diversion, no trataban de otra cosa, que de ajustar sus quentas con Dios, confessarse, y llorar arrepentidos sus pecados, el quiso festejar aquel dia á una muger à quien torpemente comunicaba; y para el efecto la llevó fuera del Pueblo en que assistia de ordinario, y llegando al puesto destinado para el festejo, entró en una casa â sacar una harpa que acaso estaba allì para entretener, y dar Musica á la manceba. Pero al coger el harpa advirtió, que una imagen de nuestra Señora, que estaba alli cerca, despedia del rostro unas gotas de sudór, á manera de aljofar ordinario. Y llevado con admiracion grande de la novedad, se llegó mas cerca para assegurar si era realidad, ó engaño de sus ojos lo que veìa, y advirtió, que quanto mas se acercaba, tanto mas se multiplicaban las gotas. Con lo qual quedó tan asombrado, que creyendo, que aquel era manifiesto aviso del Cielo para que tratasse de la verdadera enmienda de sus culpas; luego al punto dexó el harpa, y la muger, y se fue en busca del Padre Joseph Vidal, á quien refirió todo el caso, pidiendole, que le confessasse, y le impusiesse una penitencia muy grande por sus pecados. El Padre con mucha prudencia, y madurez le examinó sobre el sucesso por vér si el sudór de la Virgen havia sido mas aprehension, que realidad. Y viendo que por tres vezes se ratificó en lo mismo, y por otro lado advirtiendo el buen efecto de la vision en la mudanza repentina del sujeto, y el dolor, que mostraba de su mala vida, tuvo aquel sudór por aviso

del

del Cielo, como otras muchas vezes ha sucedido, y lo refieren las historias, dando à entender la Santissima Virgen con un sudór milagroso quanto dessea la conversion de los pecadores, y que le causa como afliccion, y sentimiento grande su perdicion.

Dexo otros muchos casos de conversiones admirables de pecadores, de confessiones renovadas por haver sido sacrilegas las antecedentes, y de reconciliaciones entre enemistados por ser semejantes à los referidos, y evitar prolixidad. Y el fruto de la Mission se conoció verdadero por la constancia; pues aun haviendo salido el Padre Vidal, y sus Compañeros de Guanajuato se continuaron por mucho tiempo las confessiones, y comuniones, en que tuvieron bien que hazer mas de doze Sacerdotes. Antes de salir, procuró el Padre dexar muy establecida la devocion al Principe de la milicia celestial, y Protector de la Iglesia San Miguel, y que á honra suya ayunassen todos los Viernes del año; fomentó tambien la devocion à nuestro Padre San Ignacio, cuya estatua halló colocada en el altar mayor, y en la portada de la Parroquia por ser junto con San Nicolás de Tolentino, Patron jurado de la Villa, y de la mineria. Y porque no todos los vecinos havian podido conseguir el confessarse con los Padres, muchos de ellos salieron de Guanajuato, antes que saliessen los Padres, y los aguardaron en el mismo camino, y luego que se encontraron les dixeron: Padres el numeroso gentio, que ha havido en estos dias, no nos ha permitido el consuelo, que desseamos de que nos confiessen, y aunque sea hasta Mexico

hemos de ſeguir haſta conſeguirlo. Y viendo los Padres eſta tan piadoſa, y fervoroſa reſolucion, haviendo caminado cinco leguas, en el primer lugar, que les ofreció la oportunidad del tiempo, â todos los confeſſaron, y dieron la comunion, con lo qual ſe bolvieron muy alegres, y conſolados. Muchos de los mas principales de Guanajuato ſin poderlo los Padres impedir ſalieron á dexarlos, y acompañarlos por mas de una legua, y muchiſſimos niños à todo correr â pie los fueron ſiguiendo como media legua, haſta que apeandoſe los Padres, los abrazaron á todos con mueſtras de gran cariño, y con eſſo ſe bolvieron muy alegres. Haſta los Indios en medio de ſu natural rudeza moſtraban grande ſentimiento de que los Padres ſe fueſſen, y los dexaſſen y por donde quiera que paſſaſſen ſe hincaban de rodillas llamandolos á boca llena Santos.

CAPITULO XI.

De la ſegunda Miſsion, que por eſpacio de quatro Meſes hizo el Padre Joſeph Vidal en la Ciudad de la Puebla, y otros lugares de ſu contorno.

HABLAMOS ARRIBA DE LA MISSION, que hizo el Venerable Padre Joſeph Vidal en la Ciudad de la Puebla de los Angeles á peticion del Illmo. Señor Don Diego de Eſcobár, y Llamas, ſu digniſſimo Prelado. Muchos años deſpues ſiendo ya Obiſpo de la

misma Ciudad el Illmo. Señor Don Manuel Fernandez de Santa Cruz, Prelado de los de mayor veneracion, que ha havido en esta America Septentrional por su elevada sabiduria notoria al mundo, por los doctissimos libros de Antilogias de la Sagrada Escriptura, que dió á la luz publica de las prensas, por su exemplarissima vida, y por el zelo verdaderamente pastoral con que solicitó siempre el bien espiritual de sus ovejas, trató con el Padre Bernardo Pardo Provincial entonces de esta Provincia de Nueva-España, de que el Padre Vidal fuesse à su Ciudad de la Puebla á hazer Mission en ella, y en todos los lugares, que pudiesse de su Diocesi, por la experiencia, que su Illma. tenia del abundante fruto espiritual, que en todas partes se coge de este ministerio tan apostolico, y por las especiales noticias, que tenia del fervoroso espiritu del Padre Vidal, y de la extraordinaria mocion, que havia causado en quantas partes havia publicado Mission. Ni tampoco ignoraba el grande provecho espiritual, que havia gozado la Ciudad, y Diocesi de la Puebla, en la primera Mission, que algunos años antes havia hecho en tiempo de su Antecessor el Señor Escobár, y Llamas. Condescendió con tan piadosa propuesta, y peticion del Señor Santa Cruz, y resolvió que por el Mes de Junio de 1681. saliesse de Mexico el Padre Vidal para hazer la Mission tan desseada.

No faltaron muchas personas graves de aquellas, que se precian de hazer oficios de Aristarcos, y de hallar siempre con severo supercilio, que reparar aun en las cosas mas santas, y agradables á Dios, las quales juzgaban,

que la empressa de Mission, que se intentaba, aunque de suyo apostolica, pero que estaba muy arresgada à no surtir el buen efecto, que se desseaba, porque les parecia ser fuera de tiempo, y de sazon. Fuera de tiempo, porque el Mes de Julio, en que se havia de hazer la Mission, no cessan de ordinario copiosas lluvias, y en esse tiempo casi todas las tardes solian ser horrorosas las tempestades, y muchos los rayos causando estragos muy notables. Fuera de sazón, porque estaba entonces para partirse de torna buelta para España la flota. Y siendo especialmente en aquellos tiempos la Ciudad de la Puebla por su mucho comercio la mas embarazada, pensaban estos criticos, que mas estaban los vecinos, para tratos, negocios, despachos, y remissas de dinero, que para divertirse en oìr platicas, y sermones. A que se añadia el haver caido gravemente enfermo el Padre Vidal, que era el principal agente de la Mission, à cuyo cargo estaba distribuir los sermones, y platicas, y gobernar los ministerios todos de aquellos dias. Pero aqui fue donde el Señor quiso hazer ostentacion de sus misericordias, y dar à entender, que era su declarada voluntad, que se hiziera la Mission. Porque en veinte y dos dias, que duró esta en la Ciudad, no huvo aguazero, que estorvasse alguno de los exercicios, y uno solamente, que huvo una tarde muy copioso, sirvió de acreditar mas la Mission, como veremos despues, y en todo esse tiempo no cayó mas que una centella sin que hiziesse estrago, ni daño alguno. Los concursos fueron aun mas numerosos, que pudieran haver sido en otro tiempo, porque fuera del gentio grande
de

de los vecinos de la Puebla se añadieron los muchos otros, que con ocasion de la feria, y despacho de la flota havian venido de fuera á la Ciudad, y el Padre Vidal dentro de muy breve tiempo se halló libre de su enfermedad, y con tantas fuerzas, que pudo predicar todos los dias de la Mission, y algunos dias dos vezes, por la mañana, y à la tarde.

Pero como podia menos, que surtir felices sucessos la Mission, si parece la havia tomado debajo de su proteccion el Principe de los Apostoles San Pedro? Pues cierta persona de probada virtud, y muy favorecida del Cielo, havia visto algunos dias antes à este gloriosissimo Santo, que no olvidando el oficio de pescador, hechaba muchas redes como en un mar, en la Ciudad de la Puebla, y en todo el Obispado; de lo qual no entendió el mysterio, hasta que vió que la Mission comenzó el dia veinte y nueve de Junio consagrado al mismo glorioso Apostol. Ni es de omitir, que la misma persona vió, que el demonio tomando figura humana, y con trage de Jesuita procuraba impedir â muchos de los que tenia por suyos, el que assistiessen á los santos exercicios de la Mission. En lo qual reparando la misma persona, preguntó al demonio, porqué se vestia de aquel trage, que era para todo el infierno tan odioso, á lo qual respondió, que hasta entonces ningun Jesuita havia caido en el infierno, y que era tal su rabia, y saña por esso, y por la guerra, que continuamente le hazian, que ya que no los podia haver á las manos para vengarse de ellos en sus personas, lo queria hacer en su trage. Pero siendo cierto, que no haze el

habito al Monje, que importa, que se lo vista el demonio en el infierno, quando por su misericordia infinita no ha permitido Dios, que alguno se condene. Lo qual es muy conforme á la revelacion, que tuvo San Francisco de Borja, la qual despues de otros dió á luz despues de muy averiguada, y confirmada con otras muchas revelaciones el Eminentissimo Señor Cardenal Cienfuegos, en la vida, que escribió, y que ha sido tan universalmente aplaudida de todos, del mismo San Francisco de Borja.

Mucho conduxo para el aliento de todos en orden á assistir á los exercicios de la Mission, y ganar los Jubileos, un edicto que publicó el Señor Obispo, en el qual ponderando quanto fruto se siga en toda la christiandad con las Missiones, que acostumbra la Compañia, exhortaba â todas sus ovejas á lograr esta ocasion tan oportuna para el bien, y salvacion de sus almas, y ofreciendo el acudir personalmente para exemplo de todos â los sermones, platicas, y demás exercicios de la Mission, como de hecho lo cumplió con universal edificacion de todos.

Comenzó la Mission la Dominica quinta *post Pentecostem*, dia en que aquel año cayó la fiesta del Principe de los Apostoles nuestro Padre San Pedro, saliendo la procession de la doctrina christiana aquella tarde de la Iglesia de nuestro Colegio del Espiritu Santo. La qual desde las dos de la tarde estaba ya llena de gente, y el concurso de la que estaba aguardando fuera, era innumerable. Iba por delante llevando el estandarte uno de los Padres mas ancianos, y graves del Colegio, y à tre-

chos iban repartidos cinquenta Jesuitas, y Clerigos seculares, que de dos en dos iban cantando las oraciones del catecismo, â que respondian repitiendo lo mismo todos los de la comitiva, sin desdeñarse de ello aun los mas ilustres Cavalleros, no teniendo acaso de menos valer, adozenarse en un exercicio tan piadoso, y christiano con los plebeyos. Acudió tambien todo el Ayuntamiento de la Ciudad; Alcalde mayor, Alcaldes ordinarios, y Rejidores, y cerraba la Procession el Illmo. Señor Obispo, acompañado de los dos Padres Rectores de los Colegios del Espiritu-Santo, y de San Ildefonso, los quales con su Illma. iban tambien cantando las oraciones. De esta manera llegó la Procession à la Iglesia Cathedral, que la recibió con repique de todas sus campanas, y saliendo al encuentro de su Pastor, y Prelado todo el venerable Cabildo Ecclesiastico. Y haviendo tomado lugar el Señor Obispo en una silla que estaba prevenida sobre las gradas del Altar mayor, dió principio á la Mission con una fervorosa platica sobre las palabras del Salmo: *Hodie si vocem ejus audieritis, nolite obdurare corda vestra.* Sobre las quales discurrió su Illma. con tanto fervor de espiritu, y con tanta energia, y eficacia de palabras, que fue universal la mocion del auditorio, y se tuvo como por prenuncio de la penitencia, lagrimas, y enmienda de costumbres, que despues se experimentaron.

El dia siguiente desde que amaneció, y lo mismo fue en los otros dias, acudieron los Padres de ambos Colegios de la Compañia, à ocupar los confessionarios de la Iglesia Cathedral, á que assistieron constantes maña-

ma,

na, y tarde animados de su zelo, y alentados del maravilloso exemplo del Señor Obispo, que á las seis de la mañana iba al confessionario en que perseveraba oyendo confessiones hasta que era hora del sermon, que se predicaba todas las mañanas, y acabado el sermon bolvia al confessionario hasta las doze del dia. A la tarde desde las tres proseguia su fervoroso zelo á oir confessiones hasta el tiempo de las oraciones, sin mas interrupcion de tiempo, que el que empleaba en assistir à la explicacion de la doctrina christiana, que se hacia todas las tardes. Ni hay palabras con que declarar los numerosos concursos de gente, que acudia estos dias á la Iglesia Cathedral, siendo poderoso atractivo el espiritu, y fervor con que el Venerable Padre Vidal, y sus Compañeros se dedicaron estos dias à herir los corazones, ponderando las verdades eternas, la gravedad, y malicia del pecado, la incertidumbre del quando, y como de la muerte, los rigores del juycio de Dios, y los espantosos tormentos del infierno. Predicando uno de estos dias el apostolico Padre Vidal de la gravedad del pecado mortal, fue tanto el fuego de sus ponderaciones, que de este sermon logró muchas confessiones generales de pecados, muchos años callados, y que se apartassen de su mal trato, y torpe comunicacion muchos amancebados, y acabando el sermon como es costumbre con el acto de contricion, se lebantaron tales ayes, lagrimas, suspiros, y lamentos en todo el auditorio, que el Señor Obispo, que estaba presente, como lo estuvo en todos los demás sermones, ingenuamente confessó despues á los Padres Antonio Suarez, y

An-

Antonio de Sangarica, que por dos, ó tres vezes estuvo con impulso de lebantarse, y salirse fuera de la Iglesia, porque conocia, que ya le faltaban las fuerzas de tanto sollozar, y llorar.

La segunda semana de la Mission se hizo en la Parroquia del Señor San Joseph. Para donde salió el Domingo por la tarde la Procession de la doctrina christiana de la Iglesia de nuestro Colegio del Espiritu-Santo, llevando el estandarte uno de los Señores Sacerdotes, que componen la venerable Concordia, ó Congregacion de San Felipe Neri, acompañado de los demás Sacerdotes de la misma Congregacion. El concurso de gente aun fue mas numeroso, que el de la primera Procession, y se juzgó, que anduvo muy corto el que dixo, que passarian de diez mil personas, las que iban en la Procession cantando con los Padres las oraciones. Y aqui fue quando sucedió lo que se tuvo por maravilla. Y fue, que llevando ya siete quadras el numeroso gentio aun antes de llegar á la Iglesia de San Joseph, y aun antes de acabar de salir la procession de nuestra Iglesia del Espiritu-Santo, cayó un aguazero tan copioso, que corrian arroyos por las encrucijadas de las calles, y solamente por aquellas calles por donde iba la Procession, desuerte, que á dos quadras de distancia no cayó gota alguna de agua. El estandarte con otra mucha gente se refugió en la Iglesia de Santa Clara. Lo demás del concurso se guareció en los zaguanes, y casas intermedias, y algunos en la Iglesia de Santa Teresa, en donde se les hizo una platica mientras duraba el aguazero, el qual aunque muy violento,

no duró mucho tiempo. Y quando los Padres juzgaban que con aquel acaso se huviesse acabado la Procession, luego que passó la turbonada, se vió por las calles el mismo numeroso gentio, que antes, sin que huviesse quien reparasse en el mucho lodo, que havia, hasta llegar á la Iglesia de San Joseph, que está situada en lo ultimo de la Ciudad. Y siendo muy capaz, y de tres naves, estaba ya tan preocupada de gente, que se havia prevenido antes â coger lugar, que no pudo darlo à la innumerable, que venia en la Procession. El resto de aquel como exercito Catolico pasó el aguazero á la cubierta de nuestra Iglesia del Espiritu-Santo, en donde el Señor Obispo tomó una de las sillas de la Iglesia, y se estuvo hasta muy tarde oyendo confessiones. Desuerte, que el unico aguazero, que huvo de dia en el tiempo de la Mission, sirvió de mas acreditarla con la constante fineza del numeroso gentio en no desamparar la Procession.

En la Iglesia dicha de San Joseph se hizieron aquella semana los sermones, y platicas acostumbradas, como se havian hecho la antecedente en la Iglesia Cathedral. Para el Miercoles de esta segunda semana se dispuso la Procession nocturna del acto de contricion. La qual salió de la Iglesia Parroquial de la Vera-Cruz, llevando el Santo Crucifixo un Sacerdote de la Venerable Concordia de San Felipe Neri, y se hizieron á trechos por las calles las exhortaciones acostumbradas, alternando con los nuestros algunos fervorosos Sacerdotes de la misma Venerable Concordia. Y siendo assi, que no iba en la Procession muger alguna; porque assi se havia pre-

ve-

venido antes por ſer la funcion de noche, era tân numeroſo el concurſo, que ſe juzgó llegarian á mas de ocho mil perſonas, y todas con tal ſilencio, y devocion, que no ſe oía palabra alguna, ſino ſolamente las jaculatorias, ó ſaetas, que iban entonando los Miſsioneros. Aſsi llegó la Proceſsion à las nueve de la noche à nueſtra Igleſia del Eſpiritu-Santo, la qual ſiendo muy capaz ſe llenó de ſuerte, que no cabiendo en ella muchiſsima gente, fue meneſter, que en las calles inmediatas ſe hizieran otras dos plàticas, ó exhortaciones al acto de contricion, fuera de la que ſe hizo dentro de nueſtra Igleſia, y en todas las platicas, y exhortaciones eran tantos los alaridos de la gente, los ſollozos, ſuſpiros, lagrimas, y bofetadas, que por mucho tiempo llamaron á eſta noche los Poblanos: *La noche del Juycio.*

La tercera ſemana de la Miſsion con parecer del Illmo. Señor Obiſpo ſe hizo en la Igleſia de Religioſas de la Santiſsima Trinidad, por ſer de las mas capaces de la Puebla, y eſtár en medio de la Ciudad. El Domingo por la tarde ſalió la Proceſsion de la doctrina chriſtiana de nueſtra Igleſia del Eſpiritu-Santo para la dicha de la Santiſsima Trinidad, y por ſer el gentio mucho mas numeroſo, que el de los dos Domingos antecedentes, ſe repartieron por las calles para ir cantando las oraciones cinquenta binarios de Sacerdotes Jeſuitas, y Clerigos. Y eſta tarde cupo el eſtandarte à la muy antigua, y graviſsima Congregacion de San Pedro, con numeroſa, é iluſtre comitiva de los Señores Presbyteros Congregantes, que la componen. Quando llegaron á la Igleſia de

la Santissima Trinidad, hallaron cerradas sus puertas, porque ya no era possible, que entrasse otra persona mas de las que se havian prevenido de antemano para oir la platica. Por lo qual fue preciso que se hizieran otras dos platicas, una en la Iglesia de Santa Catarina de Sena, y otra en la lonja de la Trinidad, para que se oyesse en toda la calle, que llaman de Cholula. Fuera de los sermones, y platicas, que se hicieron esta tercera semana en la Iglesia de la Santissima Trinidad, dispuso el Venerable Padre Vidal, que el Viernes se dedicasse á varios exercicios devotos ordenados á pedir à Dios el singular beneficio de una buena muerte. Cantóse esse dia una Missa votiva de la Passion. Cantaronse las Letanias haziendo en esse tiempo rogativa las campanas. Despues predicó el mismo Padre Vidal de la muerte, ponderando lo que passa de ordinario al enfermo antes de morir, y lo que se sigue al cuerpo, y el alma despues de la muerte. Y el fervor, la energia, la eficacia de sus razones, sentencias, y ponderaciones fue en este sermon tan singular, que muchos años despues solia decir el Señor Doctor Don Gaspar Isidro de Trillanes, familiar entonces del Señor Obispo, y que despues vivió, y murió exemplarissimo Ecclesiastico, y dignissimo Dean de la Santa Iglesia Cathedral de la Puebla, que salieron todos del sermon tan aturdidos, que mirandose unos à otros, nadie se atrevia á hablar palabra, pensando todos solamente en la muerte con tanta viveza ponderada. Y assi se vió, que acabado el sermon quedó todo el numerosissimo auditorio en profundo silencio, sin que nadie se lebantasse, ni saliesse de

la Iglesia en largo rato de tiempo, absortos todos, y suspensos, meditando, y rumiando à sus solas cada uno lo que havia oído en el sermon. Y muchas personas se quedaron en la Iglesia por assegurar lugar en que assistir á los exercicios de la tarde. En la qual hasta las tres se cantaron varios motetes todos de la Passion. A las tres salió otra vez el Padre Joseph Vidal á predicar de los agudissimos dolores de la Santissima Virgen en la Passion, y muerte de su Hijo. Acabado el sermon se cantaron algunos versos de la Passion, y á cada verso lebantaban todos la voz, diciendo: *Misericordia, Señor, misericordia.* Despues se rezó la devocion de las cinco Llagas del Señor, y se terminó todo el exercicio cantandose devotissimamente el Hymno *Stabat Mater dolorosa*, y la oracion de los Dolores de nuestra Señora.

El Domingo inmediato fue el dia determinado por el Señor Obispo para la comunion general, que se requiere para ganar el Jubileo de las doctrinas. Y desde el Jueves antecedente comenzó à crecer el numero de las Confessiones, que tuvieron mucho que hazer, no solamente los Jesuitas de los dos Colegios, sino muchissimos Clerigos, y Religiosos de todas las Ordenes Sagradas, que hay en la Puebla, que con grande edificacion se aplicaron â este tan sagrado ministerio. Y muchos gravissimos Religiosos admirados, afirmaban no haver visto jamás en sus Iglesias, y claustros, ni en las semanas santas, ni en otros dias de Jubileo, aun los mas celebrados, que hay entre año, tan excessivo numero de penitentes, y passaban à referir casos portentosos de admirables conversiones

de pecadores; y aunque al principio se señalaron para la comunion solamente las tres Iglesias, en que se havia hecho la Mission, y las dos Iglesias de nuestros Colegios del Espiritu Santo, y San Ildefonso, y la de San Felipe Neri, pero viendo el Señor Obispo los concursos innumerables de todos los dias de la Mission, tuvo por conveniente señalar todas las Iglesias sujetas al gobierno de su Illma. Quantas fuessen las personas, que aquel dia comulgaron, solo Dios lo sabe; pero haziendo algunas diligencias, y tomando informes de los Curas, Capellanes de Monjas, y sacristanes, se conoció muy probablemente, que passaron de ochenta mil las formas, que esse dia se gastaron, y en todas las Iglesias, que se han dicho, se empezaron à dar las comuniones desde que amaneció, hasta mas de las doze del dia, haviendose dado la providencia de que huviera tres, ó quatro Sagrarios en cada Iglesia. A la tarde predicó el Padre Vidal en la Cathedral el Sermon de la perseverancia, y accion de gracias á la divina bondad por el feliz sucesso de la Mission, descubierto el Santissimo Sacramento con numerosissimo concurso de gente bastante á llenar la anchurosa capacidad de aquella magnifica Iglesia.

No se olvidó el zelosissimo Padre Vidal en estos dias de los pobres miserables Indios. Y assi dispuso, que quatro Padres muy peritos, y versados en el Idioma Mexicano les hiziessen su Mission aparte para ellos solos, predicandoles, y explicandoles la doctrina en su lengua, y con admiracion de todos se veìan aquellos dias assi la plaza mayor, como las pulquerias destituidas de Indios

por

por acudir â los exercicios de la Mission. Y sucedió, que convocando uno de los dichos Padres con una campanilla á los Indios, que se hallaban en la plaza, para que acompañassen al Santo Christo en la Procession del acto de contricion, que se dispuso solamente para ellos, un Religioso del Sagrado orden de Predicadores muy espiritual, y gran siervo de Dios, vió, que muchos demonios detenian, y apartaban á los Indios para que no assistiessen á la Procession, pero que el gloriosissimo Arcangel San Miguel ahuyentaba á los demonios, y facilitaba á los Indios el camino, para que fuessen á aquel tan santo, y piadoso exercicio: y entonces encendido en fervoroso zelo de la gloria de Dios con esta vision, el Religioso les daba vozes para que siguiessen al Padre, que con la campanilla los llamaba, como con efecto lo siguieron, y triunfó la gracia, poder, y benignidad de Dios de todas las trazas, y ardides del demonio.

Acabadas las tres semanas de Mission en la Ciudad de la Puebla, determinó el Padre Joseph Vidal proseguir su apostolico ministerio en los Curatos circunvecinos, para lo qual precedió carta circular del Señor Obispo, que con el santo zelo, que siempre mostraba del bien espiritual de sus ovejas avisó á los Pastores, y Curas, dandoles noticia de la Mission, que havia de llegar á sus Partidos. Lo qual recibieron con singulares demonstraciones de alegria, solicitando con cartas, y correos cada uno ser de los primeros. Y mostraban todos muy bien su regozijo en el solemne recebimiento, que hazian á los Padres, saliendoles al camino con los vecinos del lu-

gar

gar con trompetas, chirimias, y resonando con alegres repiques las campanas, y de esta suerte los conducian á la Iglesia, en donde con toda solemnidad se cantaba el *Te Deum laudamus.* Y en todos los Pueblos en donde se hacia la Mission, á los exercicios ordinarios de sermones, platicas, processiones de la doctrina, y del acto de contricion, se añadia el de los exemplos, que con las convenientes ponderaciones, y exhortaciones referian los Padres de noche desde el pulpito en las Iglesias, acabando con el acto de contricion, y disciplina. Y porque para este exercicio no se admitian mugeres, en varias partes pidieron ellas una noche, para que á ellas solas se les predicasse el exemplo, acabando tambien con acto de contricion, y disciplina, y se les concedia no haviendo el peligro, é inconveniente, que pudiera seguirse de concurrir á un mismo tiempo hombres, y mugeres. Quanto fuesse el fruto de estas Missiones se dirá con mas expression en los Capitulos siguientes.

CAPITULO XII.

En que se refiere en general el fruto, que se cogiò en estas Missiones de la Puebla, y su Diocesi.

LLAMO FRUTO GENERAL EL QUE COgian, y experimentaban el Padre Joseph Vidal, y sus Compañeros uniformemente en todos los lugares que hacian la Mission. En todos fueron muchissimas las confessiones generales de personas, en quienes era obligacion el hacerlas, por haver callado sufocados de la verguenza

los

los pecados, por espacio de treinta, quarenta, y aun cinquenta años. El acto heroyco, que entre los Christianos sobresale, como mas generoso, y proprio de los que professan la doctrina del Evangelio, es el de perdonar de corazon las injurias, que se han recebido, y aun corresponder con obsequios, y beneficios en recompensa de los mayores agravios. Y porque la experiencia enseña, quanto suele ser el incendio de rencores, y enemistades, que lebanta una injuria en familias enteras, dandose por agraviados los Parientes, y amigos del ofendido, por esso el zeloso Padre Vidal en todas las Missiones, que hacia, assestaba la artilleria de sus sermones à derribar el idolo fantastico del pundonór, que suele ser de ordinario el que mantiene las discordias, y enemistades. Y regularmente era con exito tan feliz, que publicamente en las Iglesias se reconciliaban los enemistados, arrodillandose los unos à los otros à los pies de sus enemigos, dando en algunas partes el buen exemplo personas Ecclesiasticas, que à voces se pedian perdon, publicandose cada uno por culpado, y digno de reprehension, y castigo, y despues se visitaban solicitando todos declarar sus corazones verdaderamente arrepentidos de los rencores passados con palabras urbanas, y cariñosas, y aun manifestando con lagrimas el sentimiento, que tenian de los passados encuentros, y despues para el publico exemplo, y edificacion, acompañandose hermanablemente en los concursos de la Mission. Y las Ciudades, y Pueblos, que por sus discordias eran como un abreviado infierno, seminario de riñas, y fomento de continuos escandalos, que-

daban hechas un remedo de la gloria, gozando de una tranquila paz, y de una amabilissima union de corazones, y voluntades.

Sucedió en cierto lugar, que haviendo una persona repetidas vezes en publico, y en secreto llegado à pedir á otra perdon de un agravio, que le havia hecho, halló tal resistencia, y rebeldia, que no pudo conseguir de ella el perdon, que le pedia, y desseaba. Pero Dios para exemplo de los de más le embió una violenta enfermedad, con que repentinamente se halló atormentada de gravissimos dolores. Y pidiendo ella á Dios se compadeciesse, y le aliviasse dolores tan vehementes, oyó una voz interior, que le dió à entender ser aquella enfermedad castigo de su pertinacia, y rebeldia. Con este aviso del Cielo embió luego al punto á llamar á su ofensor, perdonóle de corazon, y al momento sintió en el mal, que le aquejaba, grande alivio, y en breve se halló del todo sana.

Y si fue de mucha gloria de Dios, y provecho de las almas el componer discordias, y reducir à una amigable union, y paz los animos encontrados, y desunidos, no fue menor triunfo de estas Missiones el desunir, y apartar â los que se hallaban enlazados con el amor deshonesto, viviendo por muchos años amancebados. Y assi fueron muchissimos los que movidos de los sermones dexaron la mala, torpe, y escandalosa amistad en que vivian. Ni fueron pocos los que no pudiendo apagar el fuego del amor torpe en que se abrasaban, se resolvieron á unirse santamente con el vinculo sagrado del matri-

monio, aun atropellando algunas vezes los respectos humanos, que pudieran impedirlo por la desigualdad de las personas, quando conocian que essa desigualdad no les havia servido de retractivo para no vivir en torpe amistad hechos esclavos de Satanás. Y para facilitar mas los matrimonios el Illmo. Sr. Obispo ordenó al P. Joseph Vidal, que publicasse en sus sermones, que ninguno se escusasse de tomar esse Santo estado con el pretexto de no tener con que costear los debidos derechos en la Curia Episcopal, porque se les darian los despachos de gracia, y sin costo alguno à todos los que llevassen zedula del mismo Padre. El qual publicó la liberalidad verdaderamente generosa del Illmo. Prelado; y de alli adelante eran tantos los que ocurrian al Padre Vidal, que parecia su aposento casa de Cura, ó ante sala de Provisor. Y causó bastante novedad el primer dia de fiesta oir en la Iglesia Cathedral tantas amonestaciones juntas, y vér despues celebrar tantos casamientos. Y passó á mas la paterna caridad, y bizarria del Señor Obispo, porque dandose de valde los despachos en su Secretaria, atendió al trabajo, que en ellos tenian los Ministros, dando por esso á cada uno quatro pesos de su bolsillo.

Personas huvo, que dexando conveniencias muy apetecibles para passar con mucho descanso la vida, se fueron á vivir â lugares muy distantes expuestas á padecer trabajos, y falta de lo necessario, por huir, y apartarse de la ocasion de sus repetidas culpas. Ciertas mugeres se portaban con ostentacion profana, y mayor de lo que convenia á la esfera en que se hallaban: oyeron predicar

al Pa-

Padre Joseph Vidal; y movidas del Espiritu Divino, y temiendo la perdicion eterna de sus almas, aunque quedaban sin recurso alguno para sustentar la vida, si dexaban las ocasiones de su ruyna, con parecer, y consulta del mismo Padre abandonaron con generosidad heroyca las galas, y se reduxeron á ser pobres de Jesu-Christo, expuestas, y determinadas aun á mendigar el sustento, antes que vivir con abundancia, siendo esclavas del demonio. Una muger de calidad entregada totalmente á la profanidad, y á quien embargaban toda la atencion, y cuydado las galas, joyas, y demás arreos mugeriles, aunque assistió á algunos sermones de la Mission, no fueron bastantes á que mudasse de porte; pero aunque la palabra divina no hizo en ella efecto presentaneo, fue semilla, que por fin brotó en sazonados frutos de penitencia. Porque entrando un dia en una Iglesia con la profanidad que acostumbraba, se acordó derepente de uno de los sermones, que havia oìdo al Padre Vidal, y el impulso divino fue tan eficaz, que desnudandose de las vistosas galas, y preciosas joyas de que ìba adornada, las ofreció todas á una devotissima imagen de nuestra Señora, y ella se vistió de tosco zayal, edificando á todo el lugar con su repentina inesperada mudanza, mas de lo que havia escandalizado con su desahogo, profanidad, y desembolrura. Y finalmenre fueron tantas las Señoras, y nobles doncellas, que desssearon abandonar la vanidad del mundo, y retirarse de las peligrosas ocasiones, que en él à cada paso se experimentan, que el Señor Obispo dispuso con toda brevedad una casa de recogimiento, en donde

se

se agregassen quantas pudiessen, aunque fueron tantas las que lo desseaban, y pedian, que no fue possible admitirlas à todas. Y de esta casa tuvo principio la fundacion del Religiosissimo Convento de Recoletas Augustinianas, que llaman de Santa Monica, fundacion del mismo Illmo. Señor Obispo, y Relicario preciosissimo, en que consagradas al Celestial Esposo, muchas Virgines anhelan à lo mas encumbrado de la perfeccion. Fueron tambien maravilloso fruto de estas Missiones las muchas cantidades agenas, que se restituyeron à sus dueños. Y las que se havian defraudado de diezmos à la Iglesia passaron de siete mil pesos. Persona huvo, que atormentandole la conciencia el escrupulo de que posseìa con mala fé una hazienda de campo, resolvió restituirla á su dueño verdadero. Y aunque no se executó del todo, por varios embarazos, é inconvenientes, que se ofrecieron, se consiguió por lo menos, que se viniesse á una decente composicion, y convenio muy à satisfaccion del usurpador, y del dueño de la hazienda.

CAPITULO XIII.

En que se refieren algunos casos particulares prodigiosos sucedidos en esta Mission.

EN TODAS LAS MISSIONES, QUE HACIA el Venerable Padre Joseph Vidal ponia siempre singular esmero en la procession del acto de contricion; porque la experiencia le havia enseñado, que aquellas jaculatorias, ó saetas, que se van cantando son verdade-

ramente saetas de que Dios se vale para atravesar los corazones, y moverlos al dolor verdadero de los pecados, y las exhortaciones, que se hacian à trechos por las calles en la misma Procession, son dardos de fuego que encienden las almas en el amor de Dios, y aborrecimiento de las culpas, y que el sacar en essas Processiones la imagen del Crucifixo es tanto como declarar guerra contra el infierno. En lo qual se confirmó con el caso siguiente: despues de haver hecho una fervorosa exhortacion antes de salir de la Iglesia en orden al silencio, y devocion con que debian todos ir en la Procession, quando ya salia el Santo Crucifixo, dixo el Padre con grande fervor: *Ea Hijos, vamos todos patrocinados de Christo Crucificado, y vallan todos muy seguros de que han de vencer al demonio, y â todos los vicios, y pecados, de que hasta ahora se han dexado vencer, y que hoy con la gracia del Señor, ni ha de quedar el demonio en el lugar, ni otro vicio de los que han estado arraigados en los corazones de sus vecinos.* Cosa rara! Lo mismo fue estenderse por la calle la Procession, que empezar por todo el lugar un grande estruendo, y espantoso ruido, como si corriera un Exercito numeroso de hombres, y juntamente se oian ahullidos formidables de perros, que bastara todo á llenar de pavor, y temor á los presentes, si no reconocieran, que el descompassado ruido iba saliendo de la Ciudad, y encaminandose como azia los montes, con grande admiracion de todo aquel numeroso concurso. Y lo que es mas con tal mocion, y muestras de contricion en muchos, que lebantando el grito publicaban sus mas graves pecados, pidiendo á Dios misericordia.

Y bien se conoció quanto siente el demonio este tan piadoso, y eficaz exercicio, en que saliendo un hombre anciano de su casa para assistir à la Procession del acto de Contricion, se encontró con otro hombre en la calle, que preguntandole adonde iba, y sabiendo que á la dicha Procession, le dixo, que el tambien iba á lo mismo, y que irian juntos de Compañia. Pero dirigió la derrota por otras calles, que llevaban al extremo contrario, y del todo distante, y opuesto á la Iglesia de donde salia la Procession. El buen anciano reconociendo el engaño instaba por irse, y el otro le detenia, y procuraba con grande disimulo divertirlo. Hasta que viendo cerrada ya la noche, y creyendo que ya havia salido de la Iglesia la Procession, le dixo con toda resolucion, que el se iba; pero al mismo tiempo de apartarse, le dió el otro un empellon con tanta violencia, que cayendo en el suelo quedó medio muerto, y privado del uso de los sentidos. Llevaronlo assi á su casa hasta que con varios medicamentos, que le hizieron volvió en si, y refirió todo lo que le havia sucedido, y en muchos dias no pudo levantarse de la cama, quedando todos persuadidos, que aquel hombre fingido havia sido demonio verdadero, que procuró impedir en el devoto anciano el fruto que podia sacar para su alma de aquella tan santa, y piadosa Procession.

No faltaron algunas personas menos devotas, que se mostraban poco afectas á la Mission, que hacia el Padre Vidal con sus Compañeros. Pero dispuso Dios con una grande maravilla, que mudando de parecer desseassen tambien ellas con anzia lograr aquella ocasion, que Dios

les

les ofrecia para el bien de ſus almas, como ellas miſmas lo confeſſaron. El caſo fue, que acabando el Padre Vidal de hazer una platica con un fervoroſo acto de Contricion, como ſiempre acoſtumbraba, repararon los preſentes, que una devota imagen del roſtro de Jeſus, que ordinariamente llaman *Veronica*, que eſtaba en la puerta del Sagrario de un Altar de aquella Igleſia, lloraba copioſamente, y acudiendo á ſer oculares teſtigos del prodigio los Padres Miſſioneros, el Cura de aquel lugar, y otras muchas perſonas, enjugaron con unos corporales las lagrimas, las quales con admiracion, y paſmo de los preſentes, ſegunda vez ſe vieron correr de los ojos de la imagen. Y publicado el caſo fue baſtante eſte prodigio para que los poco afectos de la Miſſion, juzgando, y con razon, que el Cielo la aprobaba con aquella maravilla, ſe reduxeran, y arrepentidos ſe confeſſaran, y procuraran ganar los Jubileos.

En el tiempo de la Miſſion murió una Señora vecina de la Ciudad de la Puebla, y deſpues de mucho tiempo en que todos la tenian por muerta, con admiracion de los preſentes bolvió en ſi, y pidió le llamaſſen un Confeſſor. Llamaron al Padre Vidal, â quien dixo la Señora, que verdaderamente havia muerto, y ſido preſentada ante el Tribunal de Dios, y que la pena, y afliccion, que tuvo de vér ſu divino Roſtro airado, fue tan grande, que le parecia, que en ſu comparacion ſerian leves los tormentos del Infierno, y que eſtando ya el ſupremo Juez para pronunciar contra ella ſentencia de eterna condenacion, por haver callado vencida de la verguenza

un pecado mortal en la Confession, la favoreció la Santissima Virgen del Carmen, de quien havia sido muy devota, y que la misma Piadosissima Señora alcanzó de su Hijo preciosissimo, que fuesse otra vez restituida á esta vida, para que hiziesse una entera Confession de sus pecados. Hizola con muchas lagrimas, y muestras de verdadero dolor, y pidió al Padre, que publicasse el caso para escarmiento de los que por temor, ó verguenza se atreven á cometer tan gran sacrilegio como es ocultar los pecados al Confessor. Y como la misma muger dió margen con lo que á todos decia sin rezelo, se publicó el caso, y el Padre Vidal lo ponderó en un sermon, de que se siguió el renovarse muchas canfessiones, que se havian hecho sacrilegas por haver callado pecados en la Confession.

Muchos años havia passado un hombre sin confessarse, ni hazer exercicio alguno de Christiano; porque todo se lo impedia el demonio, que disfrazado en la figura, y trage de un mancebo, que se le havia mostrado muy amigo, y familiar en el trato, y conversaciones, y casi nunca se le apartaba del lado, y quando lo veìa afligido le consolaba con grandes, y liberales promessas, que le hazia, aunque nada de lo prometido le cumplia, y quando necessitaba de alimento, lo mas que le daba eran unas hiervas mal cozidas, y peor sazonadas, y si el miserable hombre le pedia alguna cosa de regalo, que apetecia, la respuesta era decirle: *Regaloncito me es, coma lo que le dieren.* Pero en medio de esta tan grande escazes, y mesquindad, proseguia como ciego en su amistad, por-

que via, que le franqueaba las ocasiones de ofensas de Dios, y de todo lo que le servia de precipicio para su eterna condenacion, y aun llevandolo á paramos, y desiertos solitarios, le ofrecia con prontitud mugeres, para que con ellas saciasse su apetito. Passó muchos años en esta vida tan desastrada, y miserable en compañia siempre del aparente mancebo, y verdadero demonio, hasta que llegó al lugar en que vivia el Padre Vidal con su Mission. Y aunque el mal amigo, y compañero hizo todos los esfuerzos possibles para divertirle, y estorvarle, que assistiesse á las platicas, y sermones; pero triunfó la gracia de Dios, y no haziendo caso de las persuaciones de su infernal compañero, procuró con resolucion, y valentia assistir á la Mission, aunque el demonio rezeloso de que se escapasse de sus garras aquella presa, que hasta entonces tenia por segura, le decia muchas vezes: *Mira, que no oigas, ni hables, ni trates con Vidalillo, que es un grande embustero.* Pero pudo mas Dios, y su Divina gracia, porque atropellando con todo el desdichado hombre buscó al Padre Vidal, dióle quenta del miserable estado de su vida, confessóse muy á su satisfaccion, y desde entonces quedó libre del demonio.

Daré fin á este Capitulo con dos funestissimos sucessos de Sujetos, que no se supieron aprovechar de las fervorosas exortaciones, con que el zeloso Padre Vidal procuró su conversion. El primero es, que al dia siguiente, que llegó el siervo de Dios á la Puebla, y á nuestro Colegio del Espiritu-Santo, embió un recado á un sujeto de la Ciudad, que vivia en estado de condenacion,

manteniendo dentro de su casa el tropiezo, y causa de su ruina: el recado fue, que estrañaba mucho, que sabiendo su venida á aquella Ciudad, ni le huviesse visitado, ni hecho algun otro agazajo. La persona, assi por no haver tenido hasta entonces relacion alguna de amistad con el Padre, como por ir con recado tan estraño, y ageno de un Missionero apostolico, se confundió bastantemente, y sin advertir el blanco adonde apuntaba el golpe el Padre con sus palabras, dispuso embiarle un competente regalo de cosas de dulce y chocolate, diciendo, que le perdonasse el no averle visitado, assi por lo inmediato de su llegada, como por no haver tenido hasta entonces la fortuna de haverlo comunicado. Bolvióle el Padre Vidal su regalo, mandandole decir, que era cosa de mayor importancia lo que del queria: con lo qual vino luego á visitar al Padre, y haviendole saludado, y dado la bien venida, le añadió, que venia á saber lo que le mandaba, y que en todo lo que estuviera en su mano, seria obedecido: *Pues lo que yo quiero de Vm.* respondió el Padre, *es su alma, y en su mano está remediar tal, y tal cosa, que lo llevan al Infierno*, y con admiracion suya le advirtió de varias cosas muy ocultas; y el vér que todo lo que el Padre le decia era verdad, le movió á obedecerle, y darle palabra de confessarse: *Pues sea quanto antes*, le respondió el Padre, *el hacer una buena Confession, y el bechar de casa la ocasion, que tiene de aquella muger; porque no sabe si el fin de su vida está ya cerca, y la estrecha quenta, que le espera para con Dios.* Salió el hombre del aposento del Padre Vidal muy confuso; pero con la costumbre tan arraigada, y ocasion

proxima, que tenia, eſtuvo muy remiſſo á lo que el Padre le havia con tantas veras, y fervoroſo zelo exhortado. Y á pocos dias ſaliendo deſpues de comer á un balcón de ſu caſa, y en ſu Compañia la mala muger, que era cauſa de ſu perdicion, haviendole hechado un brazo al cuello, le dixo: *hay fulana, no ſe que me da*, y diciendo eſto cayó muerto en tierra ſin dar ſeñal alguna de arrepentimiento

Mucho mas fatal, y funeſto fue el ſegundo caſo, que ſe ſigue. Caminaba el Padre Vidal para uno de los lugares en que havia de hazer Miſſion, y paſſando por un Pueblo le llamaron para que confeſſaſſe á un Cavallero bien conocido en eſte Reyno por la nobleza de ſu ſangre, el qual por una graviſſima enfermedad eſtaba ya muy proximo á la muerte. Fue, pero hallólo tan rebelde, y obſtinado, que haziendoſe detenido alli dos dias, batallando con el continuamente, con quantas razones le dictaba ſu ardiente zelo, no pudo ablandarle el corazon para que ſe confeſſaſſe. Y porque inſtaba ya ſu partida de aquel Pueblo, hizo llamar al Parroco para darle noticia de la obſtinacion en que eſtaba aquel miſerable, para que procuraſſe hazer de ſu parte lo que pudieſſe, y deſpidiendoſe del enfermo, le dixo con grande afecto, y ternura: *A Dios Hijo mio, ya me voy, y llevo mi corazon atraveſado de dolor, y ſentimiento, que me cauſa el ſaber, que ſe condena. Y quando quiera lograr la ocaſion, que ahora pierde, y deſprecia, ya no podrá, y ſe acordará de mi.* Proſiguió ſu derrota el Padre, y haviendo acabado con ſus Miſſiones al cabo de tiempo, dando ya la buelta para Mexico bolvió á paſſar por aquel lugar muy de madrugada, acompañado

do ſolamente de un negro anciano, pero muy capaz, y entonces le ſucedió, que derepente la cavalgadura en que iba el Padre ſe paró, deſuerte, que ni aguijoneada con las eſpuelas ſe movió de un lugar, y lo miſmo ſucedió á la cavalgadura del negro, que le acompañaba, el qual advirtió, que el P. ſe apeó de la mula, y empuñando la imagen de un Crucifixo que llevaba en el cuello, ſe fué azia un bulto, que alli eſtaba immediato, y oyó que le dixo eſtas palabras: *de parte de eſte Señor te mando, me digas quien eres, y que es lo que quieres*. A lo qual reſpondió: *yo ſoy aquel deſventurado, á quien con tanta beniguidad exhortaſte los dias paſſados â la confeſſion. Y por la obſtinacion que tuve, por juſto juicio de Dios, luego que te apartaſte Padre de mi morí, y fui condenado al infierno, en donde eſtoy padeciendo lo que no puedo explicar. Mirame atentamente, y para eſcarmiento de otros, que pueden lograr el remedio de ſus almas, que yo deſprecié, es voluntad de Dios, que divulgues en el pulpito eſte caſo.* Todas eſtas palabras oyó el negro, y haviendo proſeguido ſu camino, luego que llegaron á Mexico, llamó el Padre un excelente Pintor, y le mandó pintar un condenado dandole por eſcrito todas las circunſtancias, con que ſe havia de formar la pintura. Hizola el Pintor una, y otra vez, y nunca ſalió â ſatisfaccion del Padre haſta la quarta vez, en que conoció que eſtaba ya el lienzo repreſentando vivamente lo que havia viſto, aunque varios Pintores de los mas afamados, que deſpues le vieron, teſtificaron, que no alcanzaba el arte á expreſſar del todo la ferozidad, que el Padre expreſſaba en ſu eſcrito.

CAPITVLO XIV.

De dos Missiones especiales, que hizo el Padre Joseph Vidal el año de 1676.

FUERA DE LAS MISSIONES, QUE se han referido, hizo otras muchas con su fervoroso zelo el Padre Joseph Vidal, pues es constante, que gastó en este tan Apostolico ministerio la mayor, y mejor parte de su vida. Las quales es forzoso passar en silencio, ya por evitar el fastidio de repetir muchas vezes cosas semejantes à las ya dichas, y ya porque con el transcurso de tantos años se ha perdido la memoria de sucessos y casos particulares que por las razones que dixe al principio de este segundo Libro, ni aun el mismo Padre Vidal las escribió en la narracion, que por orden expresso de los Superiores hizo de sus Missiones; pero no puedo omitir aunque sea compendiosamente, la noticia de dos Missiones, que hizo en un mismo año de 1676, que por las singulares circunstancias, que en ellas ocurrieron, merecen tener lugar en nuestra memoria, y servirán tambien de avivar mas el concepto, y estimacion, que debemos tener de este Apostolico Varon.

Ya diximos en el primer Libro de esta historia el zelo, charidad, y constancia, con que el Padre Joseph Vidal assistia á los encarcelados, procurando el bien espiritual de sus almas, y en quanto le era possible, tambien el alivio de sus cuerpos. Pero no les havia hecho Mission en forma, hasta que se vió eficazmente movido á hacerla por lo que ahora diré. Havia muchos años, que

en la carzel de corte de esta Ciudad se oian de noche recios golpes en la sala de los tormentos, y un grande ruido como de cadenas, que empezando desde essa sala, se continuaba por las galeras, calabozos, y patio de la carzel. Y aun algunos afirmaban haver visto de noche mastines grandes, negros, y feroces, que causaban horror, y espanto notable á los que los veìan. Con esto se hallaban los miserables presos atemorizados, y era mucho mayor el susto, quando havia algun reo en la Capilla, proximo ya á ser justiciado; porque entonces era mayor, y mas sensible el estruendo, el qual percebian tambien los Padres de nuestra Compañia, que como es costumbre, assistian de noche consolando, y alentando al reo en la Capilla.

Sucedió, que el dia siete de Mayo encapillaron á un hombre, que impaciente por la sentencia, que no esperaba, aunque tenia muy merecida, prorrumpió en palabras muy descomedidas, tanto, que tuvo mucho que trabajar el Padre Vidal para sossegarlo, y reducirlo á que recibiesse la sentencia, como muy debida á sus delictos, y como venida de la amorosa mano de Dios, que por aquel camino queria salvar su alma, que con tan apressurados pasos caminaba al infierno. Por lo qual se dispusiesse con una entera, y dolorosa confession, para lograr una buena muerte. Consiguió con esto, que el reo se aplacasse, y que lograsse muy bien el corto tiempo de vida, que tenia. Sentido quizá, y rabioso el demonio de que aquella alma, que era tan suya se escapasse de sus garras, excitó en la carzel el dia siguiente ocho de Ma-

yo por la noche un estruendo tan extraordinario en las galeras, y calabozos, que todos los presos clamaban, y daban gritos, y el Padre Vidal tuvo por conveniente valerse de los conjuros, que la Iglesia acostumbra contra los demonios. Y juntamente resolvió colocar en parte publica de la carzel una imagen de Nuestro Padre San Ignacio, cuyo soberano imperio sobre los espiritus infernales consta de muchos casos, que se refieren en la historia de su vida, y la misma Santa Iglesia lo celebra, y aplaude en las lecciones de su oficio.

Dió quenta de todo el Padre Vidal à los Señores Alcaldes de Corte, y con su aprobacion dispuso, que se cantasse una Missa en la Capilla de la carzel á honra de nuestro Padre San Ignacio, en la qual comulgaran todos los presos, y para que esto se consiguiesse mas facilmente, se les hiciesse una breve Mission con algunas platicas, y Sermones. Publicósse en la carzel este Santo designio, y como algunos, y aun muchos de los presos se havian hallado en algunas Missiones, de las que en diversos lugares hacia el Padre Vidal, y havian experimentado el fruto tan copioso, que en ellas se havia cogido; alentaban con esso â los demas, y todos desseaban ya con anzia, que se hiziesse la Mission. Comenzóse esta, y en la primer platica se les explicaron las diligencias, que debian hacer para ganar las Indulgencias, y Jubileos de las Doctrinas, y Missiones; y en el mismo dia se les repartieron zedulitas con los nombres de varios Santos, para que con gran confianza recurriessen â ellos para conseguir de Dios por su medio, é intercession una buena, y

san-

ſanta vida, y una feliz muerte, rezando todos los dias en honra ſuya una zez el Padre nueſtro, y Ave Maria, y procurando todas las noches hacer antes de dormirſe un acto de verdadera contricion.

La Miſſion, que ſe les hizo duró ſeis dias, y en ellos ſe les hizieron varias platicas, y ſermones, y muchas perſonas, que iban â viſitar à los preſos, para lograr la dicha no eſperada de lograr los Jubileos de la Miſſion, aſſiſtian á ellas, y deſpues comulgaron el dia ſeñalado. El primer dia de Paſqua de Eſpiritu-Santo ſobre tarde acabado el ſermon, ſalió de la Capilla de la carzel la Proceſſion del acto de contricion con el Santo Crucifixo, â la qual acompañaron todos los preſos, y hueſpedes, que havian concurrido, y anduvo por las galeras, patio, y calabozos, cantandoſe las ſentencias, ó ſaetas acoſtumbradas, y en varios pueſtos ſe les hizieron platicas exhortatorias à la contricion de los pecados, y ſe acabó eſte exercicio con platica en la miſma Capilla de donde havia ſalido la Proceſſion, y eſtaban todos tan movidos, que lo moſtraban por las lagrimas, que lloraban, y à una clamaban todos al Padre Vidal, y los otros Padres, que le acompañaban, pidiendo, que los confeſſaſſen, lo qual hizieron con grande conſuelo, ſiendo muchas de las confeſſiones de muchos años. El ultimo dia de la Miſſion fué el ſeñalado para la Miſſa cantada en honra de nueſtro Padre San Ignacio. En ella comulgaron los preſos, y los demás, que havian acudido à las platicas para ganar el Jubileo, y acabada la Miſſa, que ſe oficiò con grande ſolemnidad, ſe llevó la imagen del Santo en Proceſſion

por toda la carzel, cantando la musica motetes, y Villancicos, y se colocó en un Altar muy curioso, que estaba prevenido. La noche antes havia sido extraordinario el estruendo, que havia causado el demonio en la carzel especialmente en la pieza en que están las mugeres presas apartadas de los varones, en la qual lo vieron entrar con apariencia espantosa de una negra figura, que abalanzandose á las camas de las mugeres las oprimia desuerte, que parecia las queria sufocar; pero gritando las miserables acudieron el Alcaide de la carzel, y otros muchos implorando el patrocinio de San Ignacio. Y el efecto fué tan feliz, que haviendose hecho despues de la Procession el conjuro de la Santa Iglesia, se sossegó del todo la persecucion del demonio, sin que se hayan buelto á experimentar los passados estruendos. Los presos quedaron tan corregidos, y enmendados, que por mucho tiempo prosiguieron frequentando los Sacramentos, unos cada quinze, otros cada ocho dias, y algunos dos vezes à la semana. Y todos quedaron tan devotos, y afectos á San Ignacio, que acudian â su amparo, y patrocinio en sus mayores aprietos, y necessidades, y se vieron sucessos verdaderamente prodigiosos. Algunos, que en sentencia de vista estaban condenados á muerte, se encomendaron muy deveras al Santo Patriarca, y le encendieron algunas velas al tiempo de hazer la revista, y lo que rarissima vez se ha visto, desuerte se mudó la sentencia, que siendo lo ordinario, que á los condenados á muerte en vista, á buen negociar, se les conmute en revista la sentencia en azotes, y galeras, ó diez años de presidio, los devotos de

San

San Ignacio, que imploraron ſu patrocinio, ſalieron totalmente libres, clamando ellos, y los demás preſos, que lo ſupieron: *Victor San Ignacio.*

Eſtaba en la carzel un hombre perdido, el qual ſe prometia por cierta, y ſin duda la ſentencia de doſcientos azotes, por lo que havia viſto en aquellos dias en que ſe havian caſtigado otros con eſſa pena por delictos ſemejantes, y ya le havian cortado la melena, diligencia, que ſiempre ſe acoſtumbra hazer con los que ſon condenados al caſtigo de los azotes. La mañana en que eſperaba eſſa ſentencia ſe encomendó muy de corazon â nueſtro glorioſo Padre San Ignacio, y no pudiendo hacer otra coſa por ſu pobreza, encendió delante de la imagen del Santo una candela de cebo, y ſe eſtuvo mucho tiempo arrodillado en ſu preſencia, encomendando al Santo el aprieto en que ſe hallaba, y quando le llamaron creyendo que era para ſacarle por las calles publicas azotandolo, le notificaron ſentencia de pena, y caſtigo muy leve. Y todo ſervia para avivar, y encender mas en los encarzelados la devocion para con San Ignacio. Y todo deſpues de Dios ſe debió al fervoroſo zelo del Padre Joſeph Vidal, como tambien el que deſde entonces haſta el tiempo preſente todos los años ſe les haga Miſſion á los preſos en todas las carzeles de Mexico, comenzando algunos dias antes de la Paſqua del Eſpiritu-Santo, para lo qual acuden muchos de los nueſtros de la Caſa Profeſa, del Colegio Maximo, y del Colegio de San Gregorio, expeditos en el idioma Mexicano para confeſſar á los muchos Indios, que ſuele haver en ellas.

La

La ſegunda Miſſion, que hizo el fervoroſo Padre Vidal en el miſmo año de 1676. fué por las circunſtancias en que la hizo muy celebrada, y de que quedó por mucho tiempo en Mexico la memoria. Por el tiempo del Adviento de dicho año ſe hizo en eſta Corte la jura del Señor Carlos II. (que goze de Dios) eſmerandoſe la lealtad Eſpañola, y Mexicana en las mayores demonſtraciones, que pudo, ſin perdonar á los mas exceſſivos gaſtos. Entonces viendo el zeloſo Padre Vidal por un lado, que el tiempo parecia importuno, y aun expueſto á que aun los mas prudentes calificaſſen de indiſcreta la publicidad de ſermones, platicas, y proceſſiones; y por otro la copioſa peſca de almas, que ſuele lograr el demonio con la red de publicos regozijos, bien documentado con ſus largas experiencias, determinó hazer una Miſſion, como clandeſtina con un ſolo Compañero, que le ayudaſſe á juntar la gente, ſin dar noticia de ello aun en el Colegio en que vivia, ſino ſolamente á los Superiores; de ſuerte, que muchos de los Padres del Colegio Maximo, y de la Caſa Profeſa no ſupieron de tal Miſſion, haſta que vieron los muchos que llegaban á ſus pies á confeſſarſe, diciendo, que venian movidos de lo que havian oido en los ſermones, y platicas de la Miſſion.

Dióſe principio feliz á los miniſterios, y exercicios de la Miſſion el primer Domingo de Adviento en la Igleſia del Convento de Religioſas de la Encarnacion, por ſer la mas inmediata â nueſtro Colegio Maximo. Y como ya ſe havia hechado la voz aunque con cautela, y recato, fué de tanto conſuelo eſpiritual para los que lo

ſu-

ſupieron, que combidandoſe unos á otros ſe fué eſtendiendo la noticia haſta llegar á los oidos de los Señores Oidores, y Alcaldes de Corte de la Real Audiencia, quienes en lugar de contradecir à la Miſſion con el pretexto de las fieſtas reales, que ſe hazian, empezaron á acudir à los ſermones con grande edificacion de todos. Y con eſte tan buen exemplo eran innumerables los que acudian á los exercicios de la Miſſion, viendo que aquellos Señores por aſſiſtir á ellos ſe privaban del licito, y aun al parecer fozozo divertimiento de los publicos feſtejos. Y fué ya tan numeroſo el concurſo de la gente, que no cabiendo en la Igleſia, aunque muy capaz de la Encarnacion, ſe huvo de continuar, y proſeguir la Miſſion en la Igleſia del Hoſpital de la Concepcion de nueſtra Señora, que vulgar, y ordinariamente llaman de Jesvs Nazareno, para donde ſalió la Proceſſion del Santo Chriſto, y alli ſe proſiguieron las platicas, y ſermones, creciendo mas, y mas los concurſos, con la utilidad, y provecho de las almas, de que eran argumento las muchas confeſſiones generales, que ſe hazian, y las lagrimas, y ſollozós de los oyentes. De la Igleſia de Jesvs Nazareno ſalió la Proceſſion del Santo Chriſto para la Igleſia del Convento de Religioſas de Balvanera, en donde ſe continuó, y acabó la Miſſion. Y en la platica del Viernes publicó el Venerable Padre Vidal la Proceſſion ſolemne del acto de contricion, que havia de ſalir el Domingo ſiguiente por la tarde de la Igleſia de Jesvs Nazareno. Y porque el Señor amante finiſſimo de las almas queria que fueſſe con extraordinario provecho, diſpuſo con ſu admirable

providencia dar en aquella misma noche del Viernes un aviso portentoso, ó ya fuesse en demonstracion de su ira contra los pecadores, ó ya para excitar mas la devocion, fervor, y contricion en los que ya se hallaban movidos con las platicas, y sermones de la Mission. Y para mayor credito de su Siervo el Padre Vidal, dispuso que en aquella platica del Viernes arrebatado de un fervor apostolico, sin advertir, ni saber lo que decia, claramente pronosticó la calamidad, que á Mexico amenazaba. Y todos los que lo oyeron, quando aquella misma noche lo vieron executado, cobraron mayor estimacion del zeloso Padre. Y la voz, que corrió luego por toda la Ciudad, estimuló â todos á una extraordinaria contricion de sus pecados.

El caso fué, que aquella misma noche del Viernes onze de Diciembre, y Vispera del Solemnissimo dia de nuestra Señora de Guadalupe, se excitó en el magnifico, y espacioso Templo de San Augustin aquel lamentable incendio de que hasta hora dura la fatal memoria, y con el qual en pocas horas se vió reducido à cenizas todo el Templo, por ser entonces de artezones cubiertos de plomada, que derritiendose en aguazeros de plomo no dieron lugar á que la piedad, y diligencia christiana defendiesse del incendio cosa alguna de la Iglesia. Y se vieron tan crecidas llamas, que bastaron â iluminar la Ciudad en medio de las tinieblas de la noche, y con razon se temió no acabassen con grande parte de la Ciudad, lo qual huviera sucedido si no se huvieran dado prontas, y eficaces providencias para impedirlo. Y muchos se persua-

ſuadieron, que las confeſsiones, y converſiones ſingulares, que havian ſido fruto de la Miſsion en aquellos dias, le templaron á Dios los enojos, para que el fuego detuviera ſu eficacia, y no paſſara el incendio de la Igleſia, y Coro á conſumir tambien el eſpacioſo Convento, que coge quatro quadras en contorno, y en que de ordinario moran cerca de doſcientos Religioſos, y que de alli paſſara â las caſas immediatas de la Ciudad. La confuſion, lagrimas, y ſentimiento de los que acudieron á aquel eſpectaculo tan lamentable, fué tal, que lebantando el alarido, unos pedian á gritos miſericordia, otros ſe herian á golpes los pechos, y roſtros, y otros deſnudas las eſpaldas ſalieron por las calles tomando rigoroſas diſciplinas, y todos temblaban de la Juſticia Divina, temiendo cada qual no fueſſe aquella noche la ultima de ſu vida.

Prevenidos los vecinos de Mexico con eſte aviſo del Cielo, acudieron á la Proceſsion del acto de contricion en el Domingo ſiguiente, que eſtaba ya para ella ſeñalado, y fué tan innumerable el concurſo, que ſin demaſiado hiperbole ſe puede decir, que acudió toda la Ciudad, y haviendoſe llenado toda la capaciſſima Igleſia de Jesvs Nazareno, y ſu anchuroſa plaza, y todos los zaguanes de las caſas circunvecinas, y las encrucijadas de las calles, no ſe pudo guardar el orden, que regularmente ſe obſerva de que no aſſiſtan mugeres á eſta nocturna Proceſsion, ó de que aſſiſtan divididos los hombres á la dieſtra, y à la izquierda las mugeres. Finalmente, aunque con grandiſſimo trabajo, ſalió por delante la Imagen del Crucifixo, acompañada de algunos Eccleſiaſticos con ha-

chas

chas encendidas en las manos, y empezó la Procession en derechura à la Iglesia de nuestro Colegio Maximo de San Pedro, y San Pablo, entonando los Padres, que para esto fueron señalados, las sentencias, y saetas acostumbradas, que atravesaban los corazones. A trechos en las esquinas paraba la Procession mientras se hazian fervorosas platicas exhortando al verdadero acto de contricion. Y por ser el concurso tan numeroso, fué menester, que aun mismo tiempo se hizieran dos, y tres platicas. Y no se oían de los oyentes otras vozes, que alaridos, con que todos pedian â Dios misericordia. Ni fué de poca edificacion el vér algunas personas, y no de las vulgares de la Ciudad, que dexadas las capas, y sombreros descalzos de pies, y piernas, cruzados sobre el pecho los brazos, y fixos los ojos en el suelo, iban como reos de la divina justicia, contemplandose ya para dar quenta de sus vidas en su espantoso juycio, y Tribunal. Otros salieron con tunicas moradas, coronas de espinas en las cabezas, y cargando pesadas Cruzes sobre los ombros. Otros desnudas las espaldas se atormentaban con recias disciplinas. Y todos sin respecto alguno al *que dirán*, nobles, y plebeyos, Ecclesiasticos, y seculares manifestaban en las copiosas lagrimas, que de sus ojos vertian, el interno dolor de haver ofendido á Dios. Llegó por fin la Procession á la Iglesia de nuestro Colegio Maximo; la qual haviendose llenado toda, quedó tanta gente fuera, que fué menester dar la providencia de que en el cementerio, y esquinas inmediatas de las calles hizieran las ultimas platicas varios Predicadores. En la Iglesia de nuestro

Colegio la hizo el Padre Vidal, el qual con el fervor, y espiritu apostolico, que acostumbraba, exhortó desuerte al acto de contricion, que les parecia á todos, que se les acababan ya los plasos, que Dios les havia dado para la penitencia, segun daban los suspiros, derramaban las lagrimas, golpeaban los pechos, y abofeteaban los rostros, saliendo todos de este ultimo acto de la Mission tan confusos, tan avergonzados, y tan fuertemente movidos á la emmienda de la vida, como lo prueban las innumerables conversiones, que se vieron en Mexico, y las muchissimas confessiones sacrilegas, que se revalidaron, de que pondré para prueba aqui algunos memorables casos en que Dios manifestó su infinita bondad, y quanto le agrada el exercicio apostolico de las Missiones para conseguir la salvacion de las almas, que derrimió con su Santissima passion, y muerte.

Un hombre muy anciano haviendo assistido á las platicas, y sermones de la Mission, se fué en busca del Padre Vidal, y puesto á sus pies le dixo: Padre veme aqui cargado de tantos años, y en todos ellos no me he sabido confessar, y todas mis confessiones han sido malas, y sin provecho. Consolólo quanto pudo el Padre, y alentólo â que logrando la ocasion, que Dios le havia puesto en las manos para descubrir con humildad, y contricion todos sus pecados, se confessasse de todos. Assi lo hizo, y haviendo recibido el beneficio de la absolucion, se fué muy consolado, y con resolucion firme de mudar de vida.

Otro hombre movido de las fervorosas platicas, que havia oído, se resolvió á confessarse con el Padre Jo-

ſeph Vidal, y yendo ya en ſu buſca para eſte intento, ſe encontró con el demonio, disfrazado en la figura, y trage de un moſo amigo ſuyo, el qual ſaviendo del á lo que iba, le dixo, que era en vano ſu intento, porque el Padre Vidal no tenia licencias generales, ſino ſolamente para predicar, y confeſſar los juſticiados. Era el hombre muy ſencillo, y no advirtiendo, que el que le hablaba era el padre de la mentira disfraſado en amigo ſuyo, deſmayó de ſu primer intento, y ſin advertir à que el Padre Vidal eſtaba todos los dias en el Confeſſionario, oyendo las confeſſiones de todo genero de perſonas, ſe bolvió á ſu caſa, y el falſo amigo, y verdadero demonio deſapareció. Paſſados algunos dias ſe encontró bien acaſo con el Padre Vidal, y con mucha ſencillez le declaró los deſſeos que havia tenido de confeſſarſe con el, y la cauſa que le havia movido á no executarlo. Deſengañólo el Padre, y le advirtió, que no podia ſer otro, que el demonio, quien con una tan ſolemne, y potente mentira havia querido diſſuadirle la confeſſion de ſus culpas, para que ſu alma no ſe eſcapaſſe de ſus garras. Con eſto ſe confeſſó enteramente, y con muchas mueſtras de dolor verdadero, quedando el Padre, y el penitente muy conſolados.

Havian cometido dos perſonas cierto delicto muy enorme. La una de ellas murió, no ſe ſabe ſi con buena diſpoſicion, y confeſſandoſe antes de ſus pecados. La otra à quien Dios conſervó la vida, ſin temor de ſu condenacion, ni moverſe á verdadera penitencia con la muerte de ſu complice, ſe confeſſaba muchas vezes callando ſiempre aquella graviſſima culpa. Pero Dios como Padre

dre miſericordioſo, añadiendo beneficios à beneficios, diſpuſo que el difunto ſe aparecieſſe al vivo, y le aconſejaſſe, que ſe confeſſara enteramente de todos ſus pecados con el Padre Miſſionero Joſeph Vidal, y le dió ciertas ſeñas con las quales conocieſſe el Padre, que aquella aparicion no havia ſido ſueño, y vana fantaſia. Aſſi ſucedió, y el hombre animado de Dios fué luego en buſca del Padre Vidal, y dandole las ſeñas ſe confeſſó enteramente renovando las muchas malas confeſſiones, que havia hecho.

Una cierta muger callaba en las confeſſiones, que hazia, algunas culpas vergonzoſas, que havia cometido; pero la que ſe dexaba vencer del rubor para no confeſſarlas, ſin verguenza alguna ni temor de Dios, ſe jactaba delante de ſus amigas de ſu miſma verguenza, diciendoles ſin rebozo alguno claramente, que callaba en las confeſſiones que hacia ſus pecados, y que tal dia havia de ir à confeſſarſe con el Padre Vidal, pero tan mal como ſiempre, cogiendo la confeſſion por modo de entretenimiento, y ceremonia. Una de las amigas, que la eſcuchaba, compadecida de la perdicion de eſta alma ſe adelantó à vér al Padre Vidal, y le pidió encarecidamente, que quando llegaſſe á ſus pies tal muger, dandole ſeñas de ella muy individuales, la examinaſſe con mucho cuydado, y eſmero la conciencia; porque eſtaba de ello muy neceſſitada. Pero nada fué meneſter, porque en eſte tiempo hazia el Padre Vidal la ſobredicha Miſſion, y Dios amante ſiempre, y deſſeoſo de la ſalvacion de las almas, movió à eſta muger tan perverſa, y eſcandaloſa

à

á que oìesse algunas platicas, y sermones de la Mission, con los quales aquel empedernido corazon se ablandó desuerte, que arrepentida de su passada vida se examinó, y confessó con el Padre Vidal con tanta claridad en las especies, numeros, y circunstancias de los pecados, que no huvo menester el Padre usar de la especial diligencia en examinarla, que aquella otra piadosa muger le havia prevenido, sino que tuvo mucho porque alabar á Dios, viendo aquel antes endurecido corazon liquidado en copiosas lagrimas, que derramaba por sus pecados.

Hallandose un hombre en una de las platicas de la Mission, como no pudiesse commodamente percibir las vozes del Predicador por la mucha distancia en que se hallaba á causa del numeroso, y atropado concurso de los oyentes, enfadado se fué para la casa de una mala muger con quien havia mucho tiempo, que estaba amancebado. Pero Dios le atajó los passos, no con muerte repentina, y sentencia de condenacion, que tenia tan merecida, sino con un desmayo, ó insulto apopletico, que privandolo del uso de los sentidos, llegaron á tenerlo ya por muerto. Pero despues de dia y medio que estuvo de essa suerte bolvió á su entero juycio, y al estado en que antes estaba. Y reconociendo, que aquel era golpe con que Dios le avisaba como Padre amoroso, pudiendo castigarle como justo Juez, buscó al Padre Vidal, y se confessó con muchas lagrimas, dexando totalmente aquella ocasion, que á toda posta lo llevaba al Infierno.

Quarenta años havia que una India era casada, sin que en todo esse tiempo su marido, ni otra persona al-

guna

guna le huvieſſe oìdo ſiquiera una palabra en caſtellano. Llegóſe á los pies del Padre Vidal, y diciendole el Padre que buſcaſſe otro Confeſſor, que la entendieſſe, porque el no ſabia la lengua Mexicana: *No Padre*, reſpondió ella, *yo me confeſſaré en caſtilla.* Modo que tienen de hablar los Indios quando dan á entender que ſaben la lengua caſtellana. Y de hecho ſe confeſſó con tanta diſtincion como pudiera el mas diſcreto, y entendido en el Idioma, dexando en duda ſi ella por algun reſpecto havia ocultado tantos años lo que ſabia, ó ſi Dios premiando los buenos deſſeos de la India, repentina, y milagroſamente le havia dado voces caſtellanas con que explicarſe. Otra India haviendo oìdo los ſermones, y platicas de la Miſſion, ſe llegó á confeſſar con el Padre Vidal, y moſtrando mas entendimiento, y capacidad de lo que pudiera eſperarſe de una India, comenzó ſu Confeſſion de eſta manera: *Padre mio yo vengo admirada de como todas las criaturas no ſe buelven contra mi en defenſa de ſu Criador, ſiendo yo tan mala, y haviendo ofendido à Dios con tantas culpas. Pero porque Dios es tan miſericordioſo, quiero hazer una buena confeſſion.* La qual hizo con grande conſuelo ſuyo, y del Padre.





LIBRO TERCERO
DE LA APOSTOLICA VIDA, Y especialmente de las heroycas Virtudes del Padre Joseph Vidal.

CAPITULO I.
De su profundissima humildad.

NO HUVIERA CONSEGUIDO EL PADRE Joseph Vidal tan copioso fruto, como hemos visto del provecho de las almas, si no huviera dado á sus palabras vigor, y eficacia una exemplarissima vida adornada de todas las virtudes, que hazen perfecto á un Religioso. Y haviendo de tratar en todo este tercero Libro de las que mas campearon en el Padre Vidal, no quiero dexar de advertir, y suponer por delante, que lo que se hizo mas admirable en este fervoroso Siervo de Dios fué el tezon, y constancia en todas ellas, desde que se dedicó á Dios totalmente en el Noviciado, hasta lo ultimo de su prolongada vida, sin que jamás le sirviessen de remora, que le hiziesse afloxar un punto en el fervor, ni su delicada complexion, y tropel de diversas enfermedades, que siempre le molestaron, ni las tupidas ocupaciones de

Cathedra, pulpito, y gobierno, ni las muchas persecuciones en sus ministerios, aun de personas domesticas, y religiosas, que con zelo sin duda santo procuraron impedir, ó poner algun modo en los gloriosos empleos de su fervor apostolico. A nada se rindió jamás, mostrandose siempre el mismo, siendo la constancia la que daba el mayor esmalte á sus virtudes.

Y comenzando á tratar de ellas por la que es el fundamento de toda santidad, que es la humildad, facilmente se conocerá à quan sublime grado de perfeccion subió esta, si se advierte, quanto profundó el Padre Vidal en el proprio conocimiento. Ya vimos en el Libro primero como siendo Superior en la Compañia se confundia, y avergonzaba de tener Subditos, que como el decia, no se dignaran en el siglo de admitirlo por Lacayo. Y teniendole no solamente por indigno de ser Superior, sino aun de ser uno de los Sujetos de la Compañia, escribió á nuestro Padre General pidiendole con grande instancia dos cosas. La primera, que mandasse su Paternidad, que despues de su muerte no se escribiesse de el la Carta de edificacion, que se acostumbra. Y la segunda, que en lugar de essa Carta se publicasse en toda la Provincia una lista, que el proprio dexaria escrita de sus grandes tibiezas, culpas, é imperfecciones. Y aunque nuestro Padre General le respondió, que se dexasse en manos de los Superiores, pero el humilde Padre antes de recibir la respuesta ya tenia escrita la dicha lista expressando las culpas, y faltas, que su humildad, y proprio conocimiento le fingia, y en el principio de su papel decia

de

de esta manera: *Esta escribo instimulado de mi propria conciencia para dar satisfaccion publica á esta Santa Provincia, donde benignissimamente siendo del todo indigno fui recibido.* Despues en el parrafo penultimo decia de esta suerte: *pido con todo rendimiento al Superior de la Casa donde yo muriere, que ya que la Compañia usando de toda benignidad no me ha despedido de si como lo merecian mis muchas culpas, por lo menos en la muerte me despida de la suerte, que pudiere, y será en esta forma. Lo primero, que no me entierren en el lugar donde entierran los Religiosos de Casa, que mueren en este Colegio, porque no es razon, ni merece el cuerpo de un hombre tan malo estár con los cuerpos de tantos Religiosos, y observantes Sujetos, sino que sea sepultado cerca de la puerta de la calle, como desmembrado de esta Santa Comunidad. Lo segundo, que el doble sea corto, y breve, y si preguntaren los de fuera quien ha muerto, se responda, que un pobre, que de limosna, y pura caridad se entierra en nuestra Iglesia. Lo tercero, que no acuda la Comunidad al entierro sino que un Padre el mas moso, que huviere, con sobrepelliz, y estola, y con assistencia de algunos mosos sirvientes de Casa, para que estos echen el cuerpo en la sepultura, diga un responso como se hiziera con un esclavo de Casa, ô moso de la cozina; para hollar siquiera en la muerte la intolerable sobervia, que he tenido en vida. Solo si que los Sufragios sean los que usa la Compañia con sus difuntos. Y me encomiendo con todo el afecto de mi corazon en los Santos sacrificios, y fervorosas oraciones de mis Reverendos Padres, y carissimos Hermanos.* Como se compongan estas expressiones con una vida verdaderamente fervorosa, y apostolica, como fué la del Padre Joseph Vidal, es dificultad semejante à la que excitaron

aun

aun aquellos Varones, cuya vida fué como un sinonimo de la santidad, como quando el Serafin humano S.Francisco, decia, que era el mayor pecador del Mundo, y nuestro glorioso Padre San Ignacio se tenia por indigno de ecclesiastica sepultura, y desseaba que su cuerpo despues de su muerte fuesse arrojado en un muladar. Ellos lo decian, y no mentian, aunque no decian verdad; y la solucion de esta dificultad la saben los que son Santos, y no la alcanzamos los que no lo somos.

Y que las expressiones de profunda humildad en el Padre Vidal no tuviessen resabio alguno de afectacion, ó hipocresia, se conoce claramente de los efectos, pues segun el Oraculo divino en el Evangelio, por los buenos, ó malos frutos se debe calificar la bondad, ó maldad del arbol, que los produce. Y haviendose ocupado el Padre Vidal en los ministerios mas lustrosos de Cathedra, pulpito, y gobierno con publica satisfaccion de los de Casa, y de los de fuera, y haviendose merecido las mayores estimaciones de los Señores Virreyes, Arzobispos, y Tribunales, de las quales quiza no havrá otro exemplar como veremos en su lugar, jamás se le oyó palabra, que oliesse à propria alabanza, jactancia, ó estimacion de si mismo. Y aun aborrecia desuerte qualquiera expression, que tuviesse visos de vanidad, que quando alguno en presencia suya se jactaba, ó de su nobleza, ó de su literatura, ó de cosa semejante, le decia el Padre Vidal: *mucho floripundio es esto, Señor mio, todo esso no sirve*, y hablando de aquellos, que con mañosa habilidad entretexen en sus conversaciones las proprias ala-

banzas, contaba con mucha riza, que haviendo venido á vérle un ſujeto, tratando de ſus negocios, y refiriendo ſus trabajos, â cada paſo repetia como eſtrivillo; *pero yo con mi humildad todo lo he ſufrido*, y concluìa diciendo, *ello es cierto, que laus in ore proprio vileſcit.*

Sucedió en una ocaſion, que embiandole á llamar una perſona de autoridad, que neceſſitaba de ſu direccion, y conſejo en negocio de mucha importancia, ſabiendo quan enfermo eſtaba el Padre de las piernas, é impoſſibilitado de andar â pie, le embió ſu coche para que pudieſſe ir ſin trabajo. Subió el Padre en el coche, y el Hermano, que le ſeñalaron por Compañero, y haviendo eſte por inadvertencia tomado el mejor lugar, calló el Padre; pero reconociendo el Hermano ſu yerro, le inſtaba á que tomaſſe el lugar, que por tantos titulos ſe le debia, añadiendo, que qualquiera, que lo vieſſe, ó llegaſſe à hablarle lo eſtrañaria mucho, y lo atribuiria à toſquedad, y groſeria ſuya. Y conociendo el Padre Vidal, que el Hermano eſtaba corrido, y avergonzado, ſolamente le dixo, *que ſe le da á mi Hermano del Mundo, ni al Mundo de mi Hermano? Ea haga burla del.*

De eſte profundo conocimiento de ſi proprio nacia el ſalir en perſona quando era Rector del Colegio Real de San Ildefonſo á comprar en la plaza publica la fruta, y lo demás que era meneſter para el Refectorio, y gaſto del Colegio, y el cargar en ſu proprio manteo los regalillos, que ſolia comprar en la miſma plaza, y llevarlos á los preſos de las carzeles, como ya diximos en otro lugar.

Ya vimos en el primer Libro con quanto credito, y ſatisfaccion regenteó las Cathedras de humanidad, Filoſophia, y Theologia, y con todo eſſo era tan bajo el concepto, que tenia de ſi miſmo, que los ſermones, que predicaba los daba primero á algun Hermano Eſtudiante Theologo, para que los vieſſe, encargandole mucho, que quanto no le parecieſſe bien lo borraſſe, corrigieſſe, y emmendaſſe. Lo miſmo hazia con los libritos de devocion, que dió á la luz publica, que antes de preſentarlos al Padre Provincial para que los hizieſſe vér, y dieſſe ſu licencia para la impreſſion, hazia que primero paſſaſſe por el examen de algun Eſtudiante, ó Padre moſo, con el miſmo cargo de que no paſſara ſin reparo, y correccion qualquiera palabra, que no le parecieſſe conveniente. Y ſe echaba de vér claramente la ſinceridad, y humildad con que en eſto procedia, en que ſi el Eſtudiante, ó Padre moſo obligado de ſus inſtancias advertia alguna coſa, que menos le agradaſſe, no ſolo no replicaba el humilde Padre, ni daba razon de lo que havia eſcrito, ſino que dexaba en ſu mano, y aun le pedia que borraſſe lo que no le parecia tan acertado, y puſieſſe en ſu lugar lo que juzgaba mas conveniente. Lo qual ſucedió muchas vezes con baſtante confuſion de eſtos correctores, conociendoſe por todos lados muy inferiores al Padre Vidal. Y no pocas vezes ſucedió tambien valerſe de algun Hermano, ó Padre Eſtudiante para hazer la aprobacion de algun Sermon, que ó el Señor Virrey, ó el Señor Proviſor remitian á ſu cenſura, dando à entender, que el no tenia talento ni ſuficiencia para ello.

Aſſi-

Afligiasse grandemente quando alguno le decia el concepto en que todos universalmente le tenian de Varon santo, y amigo de Dios; porque era tan diversa la estimacion, que de si tenia, que estaba en continuos temores de su conciencia, y solia decir: *que puedo yo esperar de mi tibieza, y muchas culpas, sino que en mi juycio particular salga yo sentenciado à buen librar al Purgatorio hasta el dia del juycio?* Y añadia: *esto la romana por mayor, y no se hable mas palabra.*

Quando colocó la bellissima imagen de medio cuerpo de la Virgen Dolorosa en el Sagrario del Altar de los Dolores del Colegio Maximo con la solemnidad que veremos en su lugar, gastando muchos dias en el combite, que hizo para la fiesta, en prevenir musica extraordinaria, y el mayor adorno que pudo en el Altar, entró un dia de essos á su aposento un Padre muy confidente suyo. Y advirtiendo, que el Padre Vidal estaba muy caìdo de animo, y mostrando notable tristeza en el rostro, le preguntó, que tenia? A que el humildissimo Padre respondió: *que he de tener, sino grande temor, y tristeza? Porque de que me servirà todo este ruido, y exterioridades en que he estado ocupado estos dias, si despues de todo me condeno?* Rióse el Padre, y le dixo: *quitese V. R. de essos pensamientos melancolicos; pues todos esperamos, que vestido, y calzado se lo ha de llevar la Virgen de los Dolores de la cama al Cielo.* Entonces enardecido el Padre Vidal, y con una grande eficacia, y viveza de palabras le dixo: *no es el primero V. R. el que me dice esso. Y con essa vana confianza no havrà quien quando yo me muera diga una Missa por mi alma, ni*

haga

haga otra oracion alguna, y estarè padeciendo terribles tormentos en el Purgatorio. Y añadió con muestras de grande sentimiento: *que devociones la mia de los Dolores de la Virgen, que todo se reduce à ceremonias? Le asseguro á V. R. y si fuere menester lo afirmaré con juramento, que aquel pecador de los sesenta años, que no se havia confessado era mas devoto de la Virgen Dolorosa.* Dixo esto aludiendo al exemplo, que poco antes aquel mismo año havia contado en nuestra Iglesia un Sabado de Quaresma, de un viejo, que no haviendose confessado en sesenta años, al fin se confessó, y se salvó por la tierna memoria, que solia hazer de los Dolores de la Virgen. Y el caso se refiere en las revelaciones de Santa Brigida. El mismo Padre testificó, que viendo al Padre Vidal quatro años antes de su muerte en una gravissima enfermedad, en que se vió ya á los ultimos de su vida, con la confianza, que le daba el especial amor que en el Padre Vidal havia experimentado, se llegó á la cabezera con animo de pedirle, que se acordasse de él quando se hallasse en el Cielo. Pero apenas le comenzó à decir: *Padre mio V. R. está ya para irse al Cielo*, quando le interrumpió lebantando la voz, y le dixo: *Jesus, Padre, calle la boca, y no me mortifique.* Y lo que entonces, y en todas las enfermedades gravissimas, que padeció, hazia, era rogar á todos los que lo visitaban, que lo encomendassen á Dios, á la Virgen de los Dolores, y á los Señores San Joseph, San Joaquin, y Santa Anna.

Fue el Padre Joseph Vidal Director, y Padre espiritual del angelical mancebo Miguel de Omaña, que en el espacio corto de diez y ocho años, que vivió, flore-

ció en Mexico, como si fuera un perfecto Religioso. Y haviendole acometido la ultima enfermedad de que murió, hizo antes con licencia del Padre Provincial los votos de la Compañia, siendo ya desde aquel dia admitido para Novicio de ella, cuya vida escribió, y dió á la luz publica el mismo Padre Vidal para comun edificacion, y especialmente para mayor aliento á la virtud en los Jovenes, y Estudiantes. Llevóse un retrato suyo de medio cuerpo á la Ciudad de Cadiz para consuelo de sus Padres, y despues de muchos años se lo embiaron desde Cadiz al Padre Vidal, tenialo á la vista en su aposento, y solia decir á un Padre muy confidente suyo: *Padre, este niño no me dexa vivir, ya no me atrevo á mirarlo*; porque me acuerdo viva mente del fervor, y virtudes, que en él experimenté, y me está fiscalizando mi tibieza. Ni se sossegó, hasta que al cabo de algunos dias cubrió con un paño el rostro en la imagen del Hermano para que no teniendole á la vista tan frequentemente no le conjogasse, y afligiesse.

Finalmente no era mas argumento de la humildad el agradecimiento, que mostraba á qualquiera aunque fuera un Hermano por qualquiera beneficio, que le hazia, protestando, que nada merecia. Quando en sus achaques especialmente de la gota le curaba los pies el Hermano que le assistia, le solia decir á menudo: *yo no se como mi Hermano tiene paciencia conmigo, y solo puede tenerla haciendolo como lo haze solo por Dios; pues yo si no fuera de la Compañia, aun en un Hospital no me sufrieran.* Y le añadia con gracia: *mi Hermano no por su pie, sino por pies agenos se ha de ir al Cielo.*

CA-

CAPITULO II.

De la extremada pobreza del Padre Joseph Vidal.

EL QUE FUERE VERDADERAMENTE humilde no puede dexar de ser verdaderamente pobre de espiritu, pues si con la verdadera humildad conoce la nada, que es en su ser, y operaciones, y lo que merecia por sus culpas, nada juzga, que se le debe, nada apetece, y todo piensa, que le viene muy ancho. Y si la humildad del Padre Vidal nos ocultó mucho de sus virtudes heroycas, su pobreza no pudo esconderse; pues en el porte constante de su vida en tantos años claramente se conocia, quan despegado estaba de las cosas todas de este Mundo. La sotana de que usaba, cerrada siempre como la usan los Novicios, toda estaba llena de remiendos. El manteo era de la misma manera, y entre los demás tenia en el un gran remiendo, que le cogia toda la espalda. El sombrero de puro viejo tenia las faldas tan floxas, y caidas, que le tapaban el rostro, y saliendo fuera de casa de esta suerte con un bordón de la caña, que llaman *otate*, de que usaba por su vejez, y muchas enfermedades, desuerte representaba la Persona de un mendigo miserable, que sucedió mas de una vez entrar en casa de algun secular, y al verlo algunos niños de la familia, que no le conocian, subian â pedir á sus Padres limosna para un pobre.

En una ocasion le pidió prestado uno de los nuestros su capote de camino para cierto viaje, que se le ofrecia, á que respondió el Padre Vidal, si quiere V. R. mi

man-

manteo, yo no he usado jamás de otro capote, y el sujeto riendose, dixo: su manteo de V. R. solo está bueno para con él remendar el mio. Viendo tanta pobreza del Padre Vidal la Excelentissima Señora Marqueza de Mancera, Virreyna de esta Nueva España, quien comunicaba á menudo con el Padre Vidal las cosas de su alma, le mandó hazer un manteo nuevo de paño muy fino, rogandole con muchas veras, que le hiciesse el gusto de ponerselo. No pudo escusarlo, en que no hizo poca fineza, porque jamás en el vestuario usaba de cosa nueva. Y saliendo la primera vez con el dicho manteo fuera de casa, oyó en la calle â unos muchachos, que decian: *El Padre de las Doctrinas se ha puesto manteo nuevo.* De lo qual se avergonzó desuerte, que nunca mas se lo bolvió á poner. En otra ocasion viendo el Padre Rector del Colegio Maximo Domingo de Urbina, lo raido, viejo, y remendado del manteo del Padre Vidal, mandó, que le quitassen el que tenia, y le hiziessen uno nuevo de paño fino, y delgado. Pero no se pudo conseguir con el Padre Vidal, que se lo pusiesse, sino que quando se le ofrecia salir fuera de casa le pedia prestado el suyo á un Hermano Estudiante, que era su Compañero, y era de paño muy basto, y pesado, y quando al dicho Hermano se le ofrecia haver de usar de manteo le prestaba el suyo. En otra ocasion tuvo bastante que batallar con el Padre Rector, haviendo este ordenado al Hermano Ropero, que hiciesse al Padre Vidal una sobrerropa nueva; porque aquella de que usaba era del mismo jaez, que el manteo, y lo demás de su vestuario. Y viendo que no le valian

las

las razones, que alegaba para proseguir con la sobrerropa viejissima de que usaba, por fin consiguió, que se remendasse la suya con paño nuevo especialmente en un lado en que estaba mas necessitada, y vino â quedar la sobrerropa en una mitad nueva, y vieja en la otra. Lo mismo sucedia en todo lo demás del vestuario. Estando enfermo en cama el Padre, pudo el Hermano su Compañero satisfacer la curiosidad que tenia de saber de que genero usaba el Padre en los calzones. Tomoselos con recato de la cabezera, y no pudo averiguar lo que queria, ni qual seria la materia primitiva de que se hizieron, porque halló que tenian mas de veinte remiendos, unos de paño, otros de estameña, y aun algunos de cuero, y de gamuza. Y como advirtiesse el Padre Vidal la curiosidad del Hermano, le dixo sonriendose: *Ve mi Hermano estos calzones? Pues primero fueron treinta años cortina, y despues paró la cortina en ser calzones*. Assombrado de esto el Hermano, y pareciendole, que ya no podian servir en adelante, negoció en la Roperia otros calzones mas decentes, y sin que el Padre lo advirtiesse se los puso con disimulo endonde los hallasse quando huviesse de vestirse quitandole los otros. Mas luego que el Padre conoció el hurto, aunque piadoso del Hermano, lo reprehendió cariñosamente, y no se sossegó hasta que con muchos ruegos consiguió, que le restituyesse el andrajo de sus calzones antiguos. Jamás usó de calzetas, aunque las necessitaba mucho, por lo que habitualmente padecia en las piernas. Las medias eran siempre de estameña, y con varios remiendos, y quando el Hermano Ro-

pero le llevaba ſapatos nuevos, compadecido de vèr quan viejos, y rotos eſtaban aquellos de que uſaba, jamás ſe los ponia haſta que haviendoſelos dado al Hermano Eſtudiante ſu Compañero con el pretexto de que con el uſo los ahormaſſe, y enſanchaſſe, dexaba paſſar muchos dias haſta que ya eſtaban desluſtrados, y envejecidos.

Pues ſi entramos á regiſtrar el apoſento en que vivia, no hallaremos mas alajas, ni mas precioſas, que las que aquella piadoſa muger diſpuſo al Profeta Eliſeo para hoſpedarle quando paſſaba de camino por ſu caſa. Hallaremos una meſa cubierta con unos pedazos de vadana tan vieja, y arrugada, que á quien no trataba de edificarſe, como debiera, daba ſolo materia de reirſe. Un tintero con unas plumas tan viejas, y gaſtadas, que viendolas un Padre le ofreció ſubſtituir otras nuevas, á que reſpondió el Padre Vidal, *Padre mio, quinze años ha que me ſirven eſtas plumas, y todavia pueden ſervir algun mas tiempo, yo agradeſco à V. R. la caridad, que queria hacerme.* El adorno era una eſtampa de papel de la Santiſſima Virgen Doloroſa, con quien eran todos ſus cariños, como veremos en ſu lugar, y en la pared â la entrada del apoſento la imagen de pinzel de la miſma Señora Doloroſa, que todos los años ſe colocaba, y todavia ſe coloca en el Altar mayor de nueſtra Igleſia todo el tiempo de la Quareſma, el Crucifixo con que ayudaba á los moribundos, y á los ahorcados, y una campanilla con que convocaba la gente por las calles quando ſalia por ellas á explicar la doctrina Chriſtiana. Y ſolia decir con gracia *No es Jeſuita de bien el que no tiene ſu campanilla,* dando á

entender quan proprio ministerio es de los Jesuitas la explicacion en las calles, y plazas de la doctrina Christiana. Jamás se vió candela nueva de que usasse en su aposento para alumbrarse. Yo le traté muy familiarmente, y entraba en su aposento casi todas las noches por espacio de diez años, y observé con especial reflexa, que solamente se servia de los cabos, que sobraban de las lamparas, que arden de noche en los transitos del Colegio; ni encendia cabo nuevo hasta que el otro se consumia en el candelero despues de haverlo fomentado con muchos pedacitos de cebo. Y lo mismo observaron, y advirtieron otros muchos, que le havian tratado familiarmente muchos años antes. Y quando era Superior era exactissimo en las oficinas de la casa, sin permitir el mas leve desperdicio en las cosas, que tocaban á cada una y si visitando las lamparas hallaba algun cabo de vela, aunque muy pequeño, fuera del candelero, ó algun pedacillo de cebo caîdo en el suelo, reprehendia asperamente al Hermano Lamparero, porque no cuidaba de la pobreza con la diligencia exacta que debiera. Hasta en el agua de que usaba para labarse las manos miraba por la santa pobreza, no tomando mas que la que era precisamente necessaria. Y aun se admiraba de que alguno en el Refectorio echasse del jarro de barro en el vaso de vidrio mas agua de la que havia de beber, dexando perdida la restante. Menudencias son estas, que las estrañarán quizá algunos como impertinencias, y nimiedades; pero las aprecian mucho los que tratan deveras de perfeccion, sabiendo, que lo mas precioso, y estimable

en una rica miniatura consiste en lineas muy delicadas, y en puntos casi invisibles, y lo bien concertado en un relox de muestra no se mantiene sin el artificio de ruedecillas muy pequeñas.

Concluiré este Capitulo de la extremada pobreza del Padre Joseph Vidal con decir, que haviendo passado por sus manos gruesissimas cantidades de dinero, que la piedad generosa de los Fieles depositaba en ellas para remedio de Huerfanas, dote de Religiosas, y limosnas de todo genero de pobres, jamás se valió para uso proprio siquiera de un medio real, quando nó ignoraba, que tendrian à lisonja los Bienhechores, que el Padre Vidal gastasse alguna cosa de las que le daban en su propria Persona.

CAPITULO III.

Del esmero con que el Padre Vidal observó los votos de la Castidad, y Obediencia.

COMO LA SOBERVIA, Y ABUNDANCIA de los bienes de la tierra son ordinariamente incentivos de la luxuria, assi la humildad, y despegó de las cosas de este Mundo son unas virtudes, que connaturalmente hacen noble cortejo à la castidad. Y haviendo sobresalido tanto en el Padre Vidal la humildad, y pobreza, era como legitima consequencia el esmero en la castidad. Dió de esta hermosissima virtud maravilloso especimen en el recato de sus acciones, y escrupulosa modestia de sus ojos. Teniendo tanto trato con las Señoras de Mexico, à quienes confessaba, y á quienes solia

visitar para negocios de la gloria de Dios, nunca las miraba al rostro. Y fué notado con especial reflexa de un Hermano que de ordinario le acompañaba quando salia fuera de casa, que al hablar con dichas Señoras jamás lebantaba los ojos del suelo. Ni guardaba esta modesta severidad con solas las mugeres, sino tambien con todo genero de personas, hablando à todos aun en el retiro de su aposento con los ojos siempre bajos Ni permitió jamás, que muger alguna, ó en las casas, ó en las calles, ó en el Confessionario le besasse la mano. Hasta consigo mismo era singular el recato de que usaba, cerrando los ojos al tiempo de vestirse, ó desnudarse por no vér descubierta parte alguna de su cuerpo. Siendole forzoso por sus graves, y continuas enfermedades usar de las unturas, que los Medicos ordenaban, no descubria mas, que precisamente aquella parte en que se havia de hazer la untura. Y es cosa bien admirable lo que depusieron dos sujetos, que por mucho tiempo le assistieron como enfermeros, que haviendo de ser la untura en las espaldas, no las descubria, sino que afloxando la sotana, el jubón, y la camisa, hazia, que metiendo á tientas la mano con unas plumas le ungiessen. Y finalmente en la gravedad de sus palabras, en la circunspeccion, y recato de sus acciones, y en la habitual modestia de sus ojos mostraba siempre el amor, que tenia à la angelica, y delicadissima virtud de la Castidad.

No menos se esmeró el Padre Vidal en la observancia del voto de la Obediencia. Y sabiendo quanto estimó nuestro glorioso Padre San Ignacio esta vir-

tud, y que quiso que ella fuera el caracter, é insignia por donde se conociessen los verdaderos Hijos de la Compañia, solia decir, que la obediencia debia ser el Padrino universal de todas las acciones de un Jesuita. Y el mismo Padre la observaba con tanta vigilancia, como quien miraba en cada Superior al mismo Christo. Estando en una de las muchas enfermedades, que padeció con una total inapetencia á la comida, sin poder arrostrar á cosa alguna de alimento, apenas oyó no mandato, sino una insinuacion del Superior, que se hallaba presente, significandole el desseo que tenia de que comiesse para conservacion de la vida, haciendose una grande violencia, comió quanto le pusieron delante con admiracion, y pasmo de los presentes, y familiares, que de ordinario le assistian, viendo que aun comia mas de lo que ordinariamente acostumbraba.

De este amor á la obediencia le nacia el que tenia â la observancia de las reglas, y de las ordenaciones de los Superiores, y las tenia todas muy presentes en la memoria para observarlas. Y quando sabia que en la casa se havia faltado à alguna regla, û ordenacion, se afligia en gran manera: y referia muchas vezes á los Hermanos Estudiantes para alentarlos á la exacta observancia de las reglas el caso que se refiere en la Vida del fervorosissimo Apostol del Paraguai Padre Antonio Ruiz de Montoya, que hallandose en una ocasion abrasado de una ardentissima fiebre, se le aparecieron Christo, y nuestro Padre San Ignacio, y preguntando Christo al Santo, el qual se mostraba muy serio, porque no hablaba palabra

algu-

alguna al enfermo su Hijo, respondió San Ignacio, *yo no conozco por Hijo al que no guarda mis reglas.* Y lo decia, porque con el ardor, é inquietud que le causaba la fiebre havia descubierto un pie contra la regla, que ordena, que en la cama ninguno esté sin camisa, ni descubierto Aqui ponderaba con grande energia el Padre Vidal, que si una falta contra las reglas del recato, aun siendo inadvertida, y parece que digna de escusa por el ardor de la fiebre, assi daba en rostro, y desagradaba à San Ignacio, y en un sujeto venerado como un Apostol, que seria las que se cometiessen en materia no tan ligera, y con advertencia?

Ya vimos el rigor conque observaba el Padre Vidal la modestia de los ojos, ajustandose en todo á las menudas reglas, que de la modestia nos dexó nuestro Padre San Ignacio. Y no fué menos vigilante en guardar exactamente las del silencio. Era recatadissimo en las palabras. Regularmente era su respuesta á lo que le preguntaban, *si*, ó *no*, y quando mas decia: *veremos*. Y dando consejos á un Padre mozo en este punto, le dixo: â mi me tienen por muy parco en las palabras, pero me ha costado muchos años de estudio la reserva en el hablar; porque la experiencia me ha enseñado, que de hablar con hombres se sacan muchas vezes espinas. Y añadió, que con Dios se ha de conversar mucho, con los hombres poco, y con gran cuidado. Y en confirmacion de esto solia repetir el dictamen de San Francisco Xavier en una de sus cartas: *Cum illis, cum quibus conversaris, ita te geres, quasi aliquando futuri sint inimici.* El mismo cuidado tenia con las demás reglas, y porque una de ellas ordena

pe-

dir á menudo al Superior penitencia por la falta de su ob-
servancia, quando sus enfermedades le permitian andar,
y poder bajar al Refectorio, muy á menudo se acusaba
publicamente de los descuidos en la observancia de las
reglas, haziendo luego la penitencia, que de antemano
le havia señalado el Superior.

Este singular amor que el Padre Vidal tenia á
la observancia de las reglas, le hizo tan vigilante quando
era Superior, en que todos sus Subditos las observassen, ni
permitia que alguna se quebrantasse sin que le siguiesse, ó
la seria, aunque caritativa admonicion, y correccion, ó si
fuesse menester tambien la penitencia, y castigo. Y esto
sin aceptacion de personas, pues aunque fuessen sujetos
antiguos, graves, y autorizados, procuraba sin faltarles
al decóro debido á sus personas admonitarles de qual-
quiera falta en que huviessen incurrido. Y solia contar,
que siendo Ministro del Colegio Maximo, quando era
visitador de esta Provincia el Padre Hernando Cabero de
gloriosa memoria, se animaba mucho á zelar en todos
uniformemente la observancia de las reglas, con lo que
muchas vezes le decia el dicho Padre Visitador: *V. R.
tenga pecho, y yo le prometo hazerle espaldas.*

Zelaba tambien en gran manera, que se mantu-
viessen en su vigor las costumbres, y estilos de la Provin-
cia; porque su exacta observancia conduce mucho para
que se mantenga la de las reglas, y ordenaciones de los
Superiores. Y porque en los ultimos años de su vida supo
bien acaso, que en la Hazienda de Jesvs del Monte adon-
de van los Hermanos Estudiantes á vacaciones, y descan-
sar

ſar algunos dias de la tarea trabajoſa de los eſtudios, ſe havia faltado â una coſtumbre, y eſtilo muy antiguo, aunque en ello no ſe contravenia á regla alguna, ni ordenacion formal, y expreſſa de los Superiores, ſe eſcandeció grandemente, juzgando digno de penitencia al Superior de aquella caſa por haverlo permitido.

CAPITULO IV.

De ſu oracion, y trato continuo con Dios.

DESDE QUE EL PADRE JOSEH VIDAL tuvo aquella repentina iluſtracion del Cielo en el Noviciado, el dia de San Bartolomé Apoſtol, como ya diximos en el Capitulo tercero del Libro primero, ſe entregó con tanto afecto, y empeño á la oracion, que como el miſmo confeſſó en ſu eſcrito, ofrecia varias vezes al Hermano Relojero oraciones, y actos de mortificacion, porque detuvieſſe el Relox en los tiempos de oracion. Y, aunque el Padre confeſſaba deſpues haver procedido en eſto con imprudencia, é indiſcrecion, pero en el reſto todo de ſu vida ſin que fueſſe meneſter cohechar á alguno para ſu intento, ni atender á las medidas del tiempo, que haze con los golpes de la campana el Relox, gaſtaba, quanto tiempo le ſobraba del eſtudio, y miniſterios de los proximos, en oracion: y aun ſe puede decir, que no dexaba de orar en los miſmos miniſterios, y tiempos de eſtudio, pues el fervor, y eſmero con que en todo procedia, era argumento de la recta intencion con que en todo procuraba alabar, ſervir, y glorifi-

car â Dios. Pudóse obsérvar con mas claridad su continuo exercicio de orar en los ultimos años de su vida, en que por sus gravissimos achaques, y especialmente por la flaqueza, y dolores de las piernas no salia, sino rarissima vez de su aposento. Los que entraban en él, y especialmente el Hermano, que la caridad, y providencia de los Superiores le tenia señalado por Compañero, para que le assistiesse en lo que se le ofrecia, lo hallaban de ordinario como absorto, fixos los ojos en la imagen de la Santissima Virgen Dolorosa, que tenia á la vista, y bañado todo en lagrimas. Otras vezes lo hallaban con el Rosario en la mano, y meneando los labios sin percibirse lo que hablaba, que sin duda eran oraciones vocales, jaculatorias, y actos de virtudes.

En esta continua, y fervorosa oracion le comunicaba Dios especiales luces para conocer las cosas ocultas, ó por venir. Ya diximos como una tarde en un Sermon profetizó publicamente el fatal, y espantoso incendio de la Iglesia de San Augustin, con assombro de los oyentes, quando aquella misma noche lo vieron executado. Era fama comun afianzada con muchas experiencias, que quando alguna persona iba à su aposento para assegurar el acierto del punto que iba á consultarle, antes de oìr la consulta daba la respuesta. Y huvo sujeto, que asseguró que haviendo entrado en el aposento del Padre Vidal, quando le acababa de suceder una cosa muy oculta, el Padre lo recibió con tales demonstraciones de que ya lo sabia, que no pudo persuadirse, sino que havia tenido la noticia por aviso del Cielo.

Entre los muchos Hijos espirituales, que tuvo el Padre Joseph Vidal, fué uno el Venerable Doctor Don Juan de la Pedrosa, á quien gobernó en el espiritu desde que tocado fuertemente de divinos impulsos abandonó las esperanzas del Mundo, y renunciando hasta la borla de Doctor en Theologia, conque en la Real Universidad de Mexico se havia condecorado, se retiró á la Congregacion del Oratorio, en la qual vivió hasta la muerte con aclamacion universal de Santo, de apostolico operario en la viña del Señor, y verdadero Hijo, é imitador fervoroso de San Felipe Neri. A este pues Venerable Sacerdote entre otros muchos espirituales exercicios en que lo impuso el Padre Vidal, le ordenó, que todos los Domingos rezasse tres vezes el Credo, ó simbolo de los Apostoles en honra de la Santissima Trinidad. Y aunque desde entonces inviolablemente lo executó, pero desseaba saber qual sería el motivo que tenia su Director en ordenarle con tanto empeño aquella devocion, pero no se atrevia â preguntarselo por el respecto grande, que le tenia. Sucedió despues, que un enfermo, y de mucho peligro lo embió á llamar para que lo dispusiesse à una buena, y santa muerte. Fué, y haviendo conocido, que en espacio de treinta años no se havia confessado, y que todos essos años havia gastado en una desastrada vida, cometiendo enormissimos pecados, y viendo por otro lado la intensissima contricion de sus culpas, que mostraba con abundantes lagrimas, sollozos, y suspiros, admirado el Doctor de la infinita bondad, y misericordia con que Dios le havia sufrido, le preguntó si havia

tenido alguna especial devocion, que huviera aunque de congruo movido al Señor á que usasse con él misericordia: à que respondió, que no havia tenido otra, que rezar los Domingos tres vezes el Credo en honra de la Santissima Trinidad, por haverselo oido encargar veinte años havia al Padre Joseph Vidal, hallandose él preso en la carzel. Abriendo con esto los ojos el Doctor Pedrosa para cerrarlos totalmente en las cosas de obediencia, propuso resueltamente rendirse á los dictamenes, y ordenaciones de su Confessor, sin buscar motivos, ni razones para su obediencia. Pero lo que haze ahora mas á mi intento, es, que el dia siguiente fué à vér al Padre Vidal con intencion de referirle el sucesso, pero apenas lo vió entrar en su aposento, quando le previno, diciendole luego que lo vió: *Angel mio, exercitar las devociones sin curiosidad, y no esperar á que se confirmen con señales, que estas son para los Infieles.* Lo qual oido, no menos admirado, que confuso el Doctor Pedrosa, se postró à los pies del Padre Vidal, pidiendole con grande humildad penitencia por su culpa. Pero el Padre solamente le dixo: *Exercite la de cautivar su entendimiento, que si lo haze no hará poco.*

Fué tambien cosa muy memorable la que le sucedió con el Padre Joseph Vidal al mismo Doctor Pedrosa. Confessaba este á cierta Doncella, que padecia muchos, mas que naturales accidentes. Y no atreviendose à definir si era el demonio quien la molestaba, la remitió á su Padre espiritual el Padre Vidal, mandandole que le diesse quenta individual de todo lo que le passaba, y se conformasse luego con su dictamen. Obedeció la Don-

cella, y haviendola escuchado el Padre Vidal le preguntó, que era lo que le decia su Confessor el Doctor Pedrosa, á que respondió: *Padre, el Doctor no se resuelve á creer, que sea el demonio el que me aflige.* Asseguróle el Padre Vidal, que si, que el demonio era el que le atormentaba, y afligia, y haviendola exhortado à la paciencia, y conformidad con la voluntad divina, le ordenó, que fuesse á hazer oracion al Altar de nuestra Señora de los Dolores, y que pidiesse á la gran Señora, que embiasse al Doctor aquel que la perseguia. Hizolo assi la Doncella, y bolviendo á dar quenta de todo al Doctor Pedrosa, antes que ella le dixesse cosa alguna, le previno el Doctor diciendole: *Ya creo, que quien te persigue es el demonio, y en bolviendo á vér al Padre Vidal, le dirás que no me lo buelva à embiar, porque yo no lo quiero vèr.*

Se confirma mas como Dios iluminaba al Padre Vidal en su oracion, con lo que sucedió estando una vez para salir de Mexico para la Ciudad de la Puebla, á hacer en ella Mission. Prevenia el Hermano Estudiante, que le assistia de Compañero las cosillas, que juzgaba necessarias para el camino, quando le mandó el Padre Vidal, que entre ellas fuesse tambien una candela bendita de las que suelen encenderse á los moribundos, y se llaman de ordinario candelas de bien morir. Estrañó mucho el Hermano aquel mandato, pareciendole, que aquella candela era por entonces alaja ociosa, y rehusando el executarlo, le replicó el Padre con mucha instancia: *Pongala mi Hermano, que puede ser que sirva.* Haviendo llegado al Colegio del Espiritu Santo de la Puebla, á pocos dias lleva-

ron al mismo Colegio gravissimamente enfermo al Hermano Marcos de Sotomayor, Compañero que era del Padre Provincial Ambrosio Oddon, que andaba entonces en la visita de la Provincia. La enfermedad fué tan violenta y los pasos con que caminaba á la muerte tan apresurados, que luego que llegó se le administraron todos los Sacramentos. Assistióle en todo el Padre Vidal, y fué la muerte tan impensada, y repentina, que para ayudarle á bien morir no se pudo prevenir, ni hallar otra candela bendita, sino aquella, que havia llevado consigo el Padre, con la qual encendida murió con mucha paz el Hermano Marcos. Y luego escribió todo el sucesso el Padre Vidal á su Compañero de Mexico, acabando con esta clausula: *Ya vè mi Hermano como sirviò la candela?*

Llegaron á noticia del Padre Vidal muchas cosas al parecer maravillosas, que se decian de una alma, que en el comun sentir era muy regalada, y favorecida del Cielo. Y embió á decir á su Confessor, que tuviesse gran cuidado, y se portasse con mucha cautela, porque al fin se havian de descubrir los engaños de aquella persona. El Confessor por el gran concepto que tenia del Padre Vidal, la dexó totalmente, no queriendo en adelante confessarla, ni dirigirla. Y el efecto mostró, que el Padre havia hablado con luz del Cielo, porque al cabo de algun tiempo aquella persona fué presa, y castigada por el rectissimo Tribunal de la Inquisicion. Otras muchas cosas, y palabras se observaron del Padre Vidal, que se tuvieron por profecias. Y generalmente se decia, que era Varon iluminado de Dios, â quien su Magestad se

co-

comunicaba, y descubria muchas cosas ocultas, y secretas, aunque el summo recato que observaba en el hablar, y la grande concision de sus palabras nos han privado de muchas noticias individuales. Y lo mas admirable es, que aun siendo todavia muy moso, quando acabado el segundo curso de Filosofia lo embió la obediencia á la Ciudad de Valladolid, sabemos que era corriente en la Ciudad, que tenia muchas revelaciones, viviendo por esso en ella el Padre muy confuso, y avergonzado.

A la oracion pertenece tambien el Reso divino, que aun hallandose el Padre Vidal muy agravado de continuos achaques, nunca lo dexaba, rezandolo con singular atencion y devocion. Tampoco dexaba por enfermo que se hallasse las devociones que tenia al Principe de la Milicia Celestial San Miguel, á nuestro Padre San Ignacio, y San Francisco Xavier, y con mas especialidad â los Señores San Joseph, San Joaquin, y Santa Anna, â la qual tenia escogida por asilo, y Protectora particular para la hora de la muerte. Y para mas estender, y propagar su devocion escribió, y dió á la luz publica un compendio de su vida, y encargaba mucho la devocion de encender una vela todos los Martes delante de alguna imagen suya. Lo qual hasta hoy practican muchos en esta Ciudad; pero en lo que mas se esmeró el Padre Vidal toda su vida, y de que dexó maravillosos exemplos, fué la cordialissima devocion à la Passion, y Muerte de Christo nuestro Señor, y los agudissimos Dolores de su Santissima Madre, de que será preciso hablar con mas individualidad en los Capitulos siguientes.

CAPITULO V.

De la cordialissima devocion que tuvo el Padre Vidal à la Passion, y Muerte de Christo.

DEL CONTINUO EXERCICIO DE ORAcion en que se empleaba el Padre Joseph Vidal, le nacia el amor ardentissimo, que tenia á Dios mirando siempre por su mayor honra, y gloria, y se descubria en el zelo, que tenia de que no fuera ofendido, y por esso sin perdonar á trabajo alguno se empleó por tantos años en el exercicio apostolico de las Missiones. Pero con mucha especialidad se mostró amante tierno de la Passion, y Muerte de nuestro Redemptor, y á un Padre recien ordenado, que le dixo, que sentia muchos afectos de confianza, y amor de Dios quando todos los dias en las Completas rezaba el Salmo: *In te Domine speravi non confundar in æternum*, le respondió, bien está, pero tenga V. R. gran devocion, y ternura con el Salmo 21. *Deus, Deus meus, quare dereliquisti me ?* En el qual haze David menuda mencion de la Passion de Christo, como quien tantos siglos antes le estaba viendo con los ojos linces de su profecia. El primer librito, que sabemos haver dado á luz el Padre Vidal, fué el que intituló *Relox despertador*, en el qual traduxo del Idioma Latino al Castellano las horas de la Passion de nuestro Señor, como las trahe el erudito Padre Enrico Engelgrave de nuestra Compañia, con devotas consideraciones, y devotissimas oraciones á cerca de lo que padeció su Mageftad desde la noche del Jueves,

ves, hasta el Viernes en la tarde en que espiró clavado en la Cruz.

Venerabase en nuestra Iglesia del Colegio Maximo una maravillosa imagen de talla de Jesus, en el paso, que ordinariamente llaman *Ecce Homo*, en un altarito poco menos, que indecente. En la estatua parece que llegó á lo summo á que puede llegar el arte de la Escultura. Tal es la proporcion, y simmetrìa de sus partes, y la hermosura, y ternura del Rostro, que arrebata solo con vérla los corazones. Y segun es tradicion, fué obra hecha con la assistencia, y direccion de aquel â quien admiró este Reyno por otro Apeles, pues por la eminencia de sus pinturas mereció por universal acclamacion, y sufragio ser llamado *el divino Herrera*. Desseoso el Padre Vidal de que esta maravillosa imagen fuesse reverenciada con mayor culto, y la debida veneracion, emprendio, y con limosnas que consiguió de muchos, que desseaban lo mismo, llevó hasta el cabo la magnifica fabrica del retablo, que colocó enfrente del Altar de nuestra Señora de los Dolores, de que hablaremos despues, y ambos son de lo mas excelente, y primoroso, que en essa linea hay en esta Corte. En los tableros, que ocupan los tres cuerpos del retablo, hizo figurar de eminente pinzel, qual fué siempre el del celebre Maestro Christoval de Villalpando, varios passos de la Passion del Señor con algunas circunstancias, que por parecer nuevas, y extravagantes, en unos causaban admiracion, y en otros preciados de muy criticos murmuracion. Lo qual movió al Padre Vidal á dar á la luz publica un pequeño libro, en el qual

con autoridades de Santos, y revelaciones de todos bien recibidas declaró uno por uno lo que contenian, y expressaban todos los tableros. Diligencia que fué bastante para que se sossegasse, y diesse por convencida la critica mas escrupulosa. Dió complemento al magnifico retablo con las imagenes, que colocó en las paredes colaterales, que como pilares mantienen al arco que por la parte de arriba corona la Capilla, y son de los Profetas, y Sibilas, que con mas especialidad profetizaron la Passion de nuestro Redentor. Todo el tiempo que se gastó en la fabrica del retablo estuvo depositada la sobredicha imagen del *Ecce Homo* en el Religiosissimo Convento de Señoras Capuchinas, quienes tuvieron con su continua vista un quotidiano aliento, y estimulo á la perfeccion, á que segun su estrechissima regla aspiran con edificacion, y consuelo grande de toda esta Ciudad.

El dia de la dedicacion del retablo fué de los mas solemnes que ha visto, y admirado Mexico. Destinóse para ello un Domingo, y el Jueves antecedente por la tarde dispuso el fervoroso Padre Vidal, que se traxesse la devotissima imagen desde la Iglesia de las Madres Capuchinas á la del Colegio Maximo en publica procession del acto de contricion, haziendose las platicas acostumbradas, que comenzaron en la misma Iglesia de las Capuchinas, se continuaron en la Iglesia de Religiosas de San Bernardo, y en las esquinas de las calles, y acabaron en la Iglesia de nuestro Colegio, cantandose por las calles las jaculatorias, y saetas, como es estilo en semejantes processiones. La sagrada imagen fué aquella mis-

ma

ma tarde llevada de toda la numeroſa Communidad del Colegio Maximo con velas encendidas en las manos á nueſtra Capilla interior de la Concepcion, endonde eſtuvo con frequencia admirada, adorada, y venerada de los nueſtros, haſta el Sabado en la noche, que la bajaron, y colocaron en el magnifico retablo, que ſe havia fabricado. El dia ſiguiente Domingo con aſſiſtencia de las Sagradas Religiones, mucha Cavalleria, y numeroſo Pueblo ſe hizo la dedicacion con un eloquente Sermon, y ſolemne Miſſa, y para oficiarle con muſica mas acorde, diſpuſo el Padre Vidal, que vinieſſe la Capilla de Tepozotlan, que entonces era muy aplaudida, y celebrada, y junta con la de nueſtro Colegio de San Gregorio deſempeñaron con lo dulce, y harmonioſo de las voces, y muſicos inſtrumentos la expectacion, que ſe tenia.

Para mayor demonſtracion de ſu cordial afecto á la Paſſion del Señor, colocó el Padre Vidal en eſte miſmo retablo en el lugar inferior, que ſuele llamarſe Sagrario, un devotiſſimo Crucifixo de marfil, à quien dió el titulo del Santo Chriſto de las agonias. Eſta ſagrada imagen havia ſido prenda muy amada del Venerable Padre, y fortiſſimo Martyr de las Marianas, Diego Luis de Sanvitores. Ya diximos en otro lugar la ſanta, y eſtrecha intimidad de corazones conque ſe trataron eſtos dos Apoſtolicos Varones. Y la ſegunda vez que el Padre Sanvitores eſtuvo en eſta Ciudad dedonde partió para embarcarſe en demanda de la Conquiſta eſpiritual de las Islas Marianas, ſe ofreció el Padre Vidal â ſer ſu Procu-

radot

rador en Mexico para todo lo que al mismo Padre, y sus Compañeros se ofreciesse para su alivio, y manutencion entre aquellos barbaros, y en unas Islas destituidas de todo humano socorro. Cumplió el Padre Vidal, y exerció por muchos años este oficio con tanta execucion, vigilancia, y religiosa caridad, que quando murió el Padre Sanvitores á manos de los Indios de aquellas Islas, agradecidos los Padres, que quedaban en ellas, à la solicitud, y abundancia con que el Padre Vidal los socorria todos los años en la Nao, que partia de tornabuelta de Acapulco á Filipinas, le embiaron en muestras de su amor agradecido las pocas pobres alajas del difunto Martyr. Estas fueron el dicho Crucifixo de marfil, en cuyo rostro, y cabeza se ven todavia algunas señales de haver sido arrastrado por el suelo de aquellos barbaros; la catana con que le quitaron la vida, una sotana, unos sapatos, y un diurno. La catana en una baina que mandó hazerle el Padre Vidal de terciopelo negro la embió á la Reyna nuestra Señora Doña Mariana de Austria, que gobernaba entonces la Monarquia, y havia sido Bienhechora insigne de las Missiones Marianas, las quales tomaron de su Magestad esse nombre. La sotana embió al Señor Don Geronymo de Sanvitores, Consejero de Hazienda de su Magestad, Padre del difunto Martyr; los sapatos remitió como preciosas reliquias á nuestro Padre General; el diurno conservó consigo hasta la muerte. Y la mas especial, y rica presea, que era el Santo Crucifixo, como ya dixe, colocó en el Sagrario del nuevo retablo del *Ecce Homo*, con el titulo del Santo Christo de las agonias. Y en reverencia

suya

ſuya todos los años el Martes de la Novena de nueſtra Señora de los Dolores por la tarde celebraba la funcion, que todos llamaban de las agonias en nombre de la Congregacion de los Dolores, que era Prefecto, como ſe dirá en el Capitulo ſiguiente.

Eſta funcion todo el tiempo que vivió el Venerable Padre fué ſiempre de las mas ſolemnes, que ſe han viſto en eſta Ciudad, el concurſo de Cavalleros, y de Señoras las mas iluſtres, y de todo genero de gente, era tan numeroſo, qual no ſe verá otra vez en todo el año en nueſtra Igleſia. Muchas perſonas venian â ella veſtidas de cilicio, otras cargando cruces ſobre ſus ombros. Eran varios los exercicios de eſta tarde. El principal de todos era la fervoroſiſſima platica, que deſde el pulpito hacia el Padre Vidal ſobre los paſſos de la Paſſion. Y teniendo diſpueſta muſica de inſtrumentos, y voces muy acorde, tenia prevenidos, y enſayados á los cantores, para que en llegando à tal, y tal tracto de la Platica, entonaran algunos verſiculos del Evangelio, como: *Triſtis eſt anima mea uſque ad mortem. Non mea, ſed tua voluntas fiat. Conſummatum eſt. In manus tuas commendo ſpiritum meum.* Eſta alternacion de Muſica con las encendidas palabras, y fervoroſos afectos del zeloſiſſimo Predicador movia deſuerte los corazones de los oyentes, que todo era ſuſpiros, lagrimas, y pedir á Dios miſericordia. Aſſiſtian á eſta devotiſſima funcion con ſobrepellizes en nueſtro Presbiterio muchos de los Sacerdotes, que componen la ſiempre Venerable, y edificativa Congregacion del Oratorio de San Felipe Neri. Y porque todo eſte exercicio

lo ordenaba el Padre Vidal á diſponer â todos ſus Congregantes, y demás oyentes para una buena muerte, y deſſeaba que todos tuvieſſen por eſpecial Patrona para aquel terrible trance á la Señora Santa Anna, eſtaba prevenido uno de aquellos edificativos Sacerdotes, para que llegando el Padre à tal punto de la platica ſe lebantaſſen, y tomando en la mano una candela encendida, que eſtaba para eſte fin prevenida en el Altar mayor, la llevaſſe al Pulpito al Padre Vidal, el qual tomandola en la mano, como que fueſſe la candela de bien morir, la ofrecia á la Sra. Sta. Anna, para que ella fueſſe la que principalmente con eſpeciales luces, y auxilios, que les alcanzaſſe, favoreciera á los moribundos. Y lo hacia con tan grande ternura, y con afectos tan encendidos en el fuego del amor de Dios, que abraſaba los corazones, y los hacia derretir en copioſas lagrimas, y prorrumpir en fervoroſiſſimos actos de Contricion. Y podrá conocerſe de alguna manera, quan univerſal era la mocion de todo el Auditorio por lo que un ſecular piadoſo, pero ignorante, y ſencillo, llegó á decirme una de eſtas tardes: *Padre mio, es de fe Catolica, que ſi todos nos huvieramos muerto alli en la Igleſia, todos nos huvieramos ido derecho al Cielo?* Y como toda eſta funcion ſe hazia en nombre de la Congregacion de los Dolores, ſe acababa con un reſponſo cantado por las almas de los difuntos Congregantes. Y es de notar, que no faltaron algunos, ó ignorantes, ó poco afectos al Padre Vidal, que publicaron, que eſte reſponſo era por el alma de Jeſu-Chriſto muerto en la Cruz. Calumnia que el año ſiguiente en la miſma funcion, y pulpito deſ-

vane-

vaneció el Padre Vidal, porque no sirviesse de caer en error á algunos ignorantes.

La devocion cordialissima que el Padre Joseph Vidal tenia á la Passion de nuestro Señor, y á las agonias que padeció en la Cruz, le movió á emprender lo que solo su autoridad, y veneracion, que de todos se havia conciliado, pudo conseguir valiendose tambien de la que tenia su Hijo espiritual el Doctor Don Juan de la Pedrosa, porque aunque estaba muchos años antes ordenado por el Concilio Mexicano, nunca se havia practicado. Y fué, que haviendo negociado el beneplacito de los Señores Virrey, y Arzobispo, que entonces gobernaban, y del Venerable Dean, y Cabildo de esta Iglesia Metropolitana, y de los Superiores de todas las Sagradas Religiones, consiguió que todos los dias del año á las tres de la tarde se diessen tres campanadas empezando las de la Iglesia Cathedral, y siguiendo todas las Iglesias de Mexico, haviendo publicado el Padre Vidal por papeles impressos, que esto se hacia en memoria de las agonias que padeció el Señor en la Cruz, para que todos entonces se hincassen, y rezassen tres vezes el Credo, y una breve devotissima oracion, que tambien imprimió. Y esta tan tierna devocion, que empezó en Mexico, se fué estendiendo por toda esta America Septentrional, de suerte, que hoy en dia no solo se practica en las Ciudades, y Lugares numerosos, sino aun en todos los Pueblos de los Indios. Finalmente, siendo el Sacrificio de la Missa el mismo que ofreció Christo en la Cruz, y que en ella se representa toda la Passion de nuestro Señor, era singular

la

la devocion, y ternura con que el Padre Vidal todos los dias la celebraba, aun quando se hallaba mas aquejado de los intensissimos dolores de la gota.

CAPITULO VI.

De la tiernissima devocion, que tuvo el Padre Joseph Vidal à los Dolores de nuestra Señora.

ESTANDO TAN ESTRECHAMEMTE UNIdos, y enlazados los Dolores de la Santissima Virgen con la Passion, y Muerte de Jesus su preciosissimo Hijo, no se puede hazer memoria tierna de esta Passion, sin que luego haga eco la ternura, y devocion con aquellos Dolores. La que tuvo para con ellos el Venerable Padre Joseph Vidal, fué una de las cosas, que lo hizieron mas celebrado, y conocido en todos estos Reynos de la Nueva España. Empezó â manifestar en lo publico esta ternura, y devocion desde que la Serenissima Reyna de España Doña Mariana de Austria consiguió de la Santidad de Clemente X. la Missa, y Oficio de los Dolores de Maria en el Viernes de la semana *in Passione* para todos sus dilatados Dominios con Breve despachado el dia 29. de Abril de 1671. el qual despues amplió para toda la Iglesia universal el Summo Pontifice Benedicto XIII. Fué extraordinario el regozijo del Venerable Padre, y luego comenzó à celebrar en nuestra Iglesia del Colegio Maximo los Dolores de MARIA en esse dia Viernes señalado. Y por entonces hizo la primera fiesta en un Altar pequeño debajo del Coro, é immediato á la puerta de la

Igle-

Iglesia por estár dedicado al Crucifixo, que se sacaba en las Processiones del acto de Contricion. Pero haviendo conseguido, que el Capitan D. Augustin Muñoz de Sandoval erigiesse en la Capilla primera del Cuerpo de la Iglesia, que está al lado izquierdo el suntuosissimo altar dedicado á nuestra Señora de los Dolores, que con los demás adornos, que solicitó la devocion, y zelo del Padre Vidal, passó su costo de veinte mil pesos, en esse altar celebraba todos los años con la mayor solemnidad possible la fiesta de los Dolores. Procuró luego fundar Congregacion, y consiguió de nuestro Padre General la Patente de agregacion á la primera Congregacion de la Annunciata de Roma segun los privilegios de la Compañia. Y tambien á costa de indecible trabajo, y diligencias, que hizo en que gastó seis años, consiguió del Reverendissimo Padre General de la Religion de los Servitas, la qual con grandes prodigios, y apariciones de nuestra Señora se fundó con el iprncipal Instituto de promover la devocion para con la Virgen Dolorosa, consiguió, digo, Patente de agregacion, y hermandad con la dicha Religion, y participacion de todas las gracias, é indulgencias concedidas à la dicha Sagrada Religion. Las quales, con las indulgencias de la Congregacion de la Annunciata, imprimió el Padre Vidal en un librito, en que compendiosamente refirió la fundacion, y progressos de la dicha Sagrada Religion de los Siervos de Maria. Imprimió tambien innumerables patentes, y las repartió por toda la Nueva-España dando facultad á personas de su satisfaccion, ya de la Compañia en los

lugares en que hay Colegios, ya de Ecclesiasticos secu-
lares, para que admitiessen por Congregantes de la Vir-
gen de los Dolores á quantos quisiessen serlo, y embias-
sen los nombres para que fuessen escritos como tales en
el Libro de la Congregacion de Mexico, y venian â mi-
llares de todas partes las listas de los nuevos admitidos
Congregantes. Repartió tambien innumerables esca-
pularios negros, benditos con las preces, y oraciones,
conque acostumbra bendecirlos la dicha Religion de los
Servitas; y es de advertir que jamás quiso el Padre Vi-
dal, ni por Patentes impressas, ni por los escapularios
admitir aun por modo de mera limosna, ni medio real.
Y aunque en los aprietos, en que á vezes se hallaba de sus
gravissimas enfermedades, solia decir, que pedia à Dios
si fuesse su voluntad, le concediesse algunos años mas de
vida para promover mas, y mas la devocion de los agu-
dissimos Dolores de MARIA; pero quando le vino la pa-
tente dicha del Reverendissimo Padre General de los
Servitas se le oyó decir: *Ya puedo cantar el Nunc dimittis,
ya no tengo mas que dessear*. Passados algunos años, en el
mismo magnifico altar nuevo de los Dolores colocó en
el lugar del Sagrario una prodigiosa estatua de medio
cuerpo de la Virgen Dolorosa con la misma solemnidad
de musica, Missa cantada, y Sermon, conque diximos en el
Capitulo passado, haver dedicado el suntuoso Altar del
Ecce Homo.

Celebraba tambien el Padre Vidal la dicha
fiesta annual de los Dolores, precediendo una fervorosis-
sima Novena, de que imprimió tambien, y repartió mu-

chissi-

chissimos quadernitos, en que con devotissimas oraciones se imploraba el patrocinio de la Señora, y antes de rezar publicamente desde el pulpito essas oraciones, hacia todos los dias una platica espiritual, despues de haverse cantado Missa solemne en el Altar de nuestra Señora, y el gasto de estos dias corria por entonces à quenta de las Señoras mas ilustres de esta Corte, esmerandose cada una con singular empeño en los gastos de la cera, flores, y musica de su dia, y el mismo dia de la Dolorosa Señora havia Missa solemne, y Sermon, para el qual combidaba á alguno de los mas celebrados Predicadores del Colegio. Y assi á la Novena, como á la fiesta del dia eran los concursos innumerables, no solo de gente popular, sino de lo mas granado de la Ciudad. Lo mas admirable es, que con su constante fervoroso zelo, solicitó, y consiguió el P. Vidal, que en muchas de las Iglesias de esta Ciudad, y de las Iglesias de todas las Ciudades de este dilatado Reyno, se haga todos los años la dicha Novena. Y que en el mismo dia de la Virgen Dolorosa sean tantas las comuniones como se vén en un Jueves Santo. Fuera de esso en el mismo dia por la tarde se celebran en las mismas Iglesias por espacio de tres horas las agonias de Christo en la Cruz, y los Dolores de su Santissima Madre, empleandose una hora en la leccion de algun libro, que trata de la Passion de Jesus, y Dolores de su Madre, el qual se lee desde el pulpito de la Iglesia, y en rezar con ofrecimientos cantados en acorde musica la corona de las cinco Llagas. Otra hora en olores, perfumes, y musica de muchos, y acordes instrumentos, cantandose mote-

tes,

tes, y Villancicos muy piadosos, y tiernos al Señor Crucificado, y á su afligidissima Madre. Y la tercera hora en Sermon muy fervoroso, y afectuoso, y toda la funcion se concluye con el Hymno *Stabat Mater Dolorosa*, cantado solemnissimamente.

Aun es cosa mas admirable, y prodigiosa, que siendo lo ordinario en las nuevas devociones empezar con mucho fervor, y despues con el tiempo entibiarse, y aun acabarse, no ha sido assi con la devocion de los Dolores de MARIA, que introduxo el Padre Joseph Vidal, pues haviendo ya passado setenta años desde que la comenzó, la vémos todavia en toda la Nueva-España tan en su vigor, que cada año parecen mayores los concursos á la Novena, á las tres horas, y à las comuniones en el mismo dia de los Dolores. Ni se hallará Iglesia en que no haya Altar especialmente dedicado à la Virgen Dolorosa, ni familia alguna, que no tenga en su casa una, ó muchas Imagenes de la afligida Señora, ya de pincel, ya de talla. Y lo que causa mas ternura es vér la devocion de los Indios, que en medio de su tosquedad, y rudeza muestran gran devocion á la Señora Dolorosa Y assi como no se haya Tlacasqual, ó casilla de Indio en que no haya Imagen de nuestra Señora de Guadalupe Patrona universal de todos estos Reynos, tampoco se hallará alguna en que no haya algun quadrito de la Virgen Dolorosa. Todo lo qual despues de Dios se debe á la devocion ardiente, y fervoroso zelo del Padre Joseph Vidal, pues es cosa constante, que antes, que diesse principio con tantas piadosas industrias, no se tomaba en boca

ca

ca en todo efte Reyno aun el nombre de *Virgen de los Dolores*, fino quando mas era celebrada de algunos la gran Reyna, y effo fin folemnidad alguna con el titulo de la *Virgen de la Soledad.*

No fe contentó el fervorofo Padre Vidal con las demonftraciones dichas en obfequio, devocion, y culto de la Virgen, y Madre Dolorofa. Era coftumbre inmemorial en el Colegio Maximo, que en todos los Sabados de la Quarefma por la tarde huvieffe en nueftra Iglefia una platica, en que por efpacio de tres quartos, ó de una hora fe contaffe un exemplo de nueftra Señora, entretexiendo entre los diverfos pafos del exemplo fervorofas exhortaciones al amor de las virtudes, y aborrecimiento de los vicios, y á ellas acudian todos los niños, que en copiofo numero frequentan nueftras Efcuelas, y de ordinario cafi á ellos folos fe reducia todo el Auditorio. Eftas platicas, ó exemplos tomó á fu cargo el Padre Vidal, y los prohijo en fu Congregacion de los Dolores. Y difpufo, que defde las tres de la tarde huvieffe en la Iglefia leccion efpiritual, y fe rezaffe à coros la corona de las cinco Llagas del Señor con fus ofrecimientos, cantando la mufica á cada Llaga un devotiffimo motete, y concluyendo con el Hymno *Stabat Mater Dolorofa*, tambien cantado. Lo qual duraba hafta las quatro, en que comenzaba la platica, ó exemplo, que regularmente era de los Dolores de la Santiffima Virgen. Y las Señoras mas iluftres de Mexico fe encargaban del adorno, perfumes, cera, y mufica de effas tardes y eran tan numerofos los concurfos, que cafi no quedaba ya lugar alguno

para los Estudiantes, que á las quatro de la tarde salian de sus Classes para oir la platica, ó exemplo. Y despues que falleció el Venerable Padre Vidal ha quedado hasta ahora á cargo de la Congregacion de los Dolores la funcion, y gasto de estos Sabados, y las platicas, ó exemplos se reparten de ordinario todos los años entre el Padre Prefecto de los Estudios mayores, y los Padres Maestros de Theologia.

Fomentó tambien el fervoroso Padre la devocion de los Dolores de nuestra Señora con las preciosas alajas de candeleros, ramilletes, y ricos ornamentos que solicitó, y consiguió para su Altar de la Virgen Dolorosa, y hasta de la Europa, y de las Islas Filipinas solian embiarle para el culto de la Señora alajas muy preciosas. Y llegaron â ser tantas las preseas, que fué menester, que los Superiores le concediessen una pieza singularmente dedicada á guardarlas, y conservarlas. Y todas ellas servian los Miercoles, y Sabados del año, en que hacia descubrir la devotissima Imagen Dolorosa de su Altar, con muchas velas, que hacia arder en su presencia. Y en essos dias, quando se lo permitian sus muchas enfermedades bajaba á la Iglesia, y gastaba muchos ratos en oracion, y tiernissimos afectos delante de su Señora. Y quando sus doloridas piernas no se lo permitian, encendia en essos dias una candela delante de la Imagen de los Dolores, que tenia en su aposento, y delante de ella desahogaba los afectos de su corazon en tiernissimas lagrimas, y fervorosissimas jaculatorias.

Para mayor culto de la Virgen Dolorosa solici-

tó renta, que dexó fundada para que todos los dias de fiesta se dixessen en el Altar de la Señora Dolorosa tres Missas á las nueve, á las diez, y â las onze del dia. Y finalmente, fuera de los muchos papeles de Novenas, y otras devociones, que cada dia daba á la Imprenta, y repartia por todo el Reyno, compuso, é imprimió en octavo un Libro intitulado: *Memorias tiernas de los Dolores de la Virgen*, el qual haviendose acabado muy en breve de repartir todos los impressos, un devoto de la gran Señora lo hizo reimprimir en Flandes, y enquadernar curiosissimamente, y haviendo llegado ya reimpresso á esta Ciudad, tuvo el Padre Vidal con que satisfacer á la devocion de los muchos que lo desseaban. Despues dió á la luz publica otro Libro tambien en quarto con el titulo de *Espada aguda*. Uno, y otro Libro llenos de erudicion sagrada, devociones, oraciones, y exemplos de favores, que la Virgen Dolorosa ha hecho á sus devotos.

Como correspondiesse la piadosissima Señora á esta tan cordial, y constante devocion con que el Padre Vidal la veneraba, sabelo Dios, y en gran parte lo supo el mismo Padre, de quien es fama comun, que la Señora le hablaba familiarmente, y con prodigios le favorecia, de que puede ser especimen uno, que referiré. Embiaronle de limosna una botijuela de azeite para la lampara, que ardia ante el Altar de la Virgen Dolorosa. Pusola el Padre en un rincón de su aposento, pero á la noche estando ya acostado se le ofreció vivamente temor de que la botijuela no estuviera bien tapada, y que podria con algun movimiento del aposento bolcarse, y derra-

marse

marse. Lebantóse, y al reconocer la botijuela, no sola-mente la halló destapada, sino tambien bolcada, pero sin haverse vertido siquiera una gota del azeite. El dia siguiente entrando yo à verle me refirió con santa candi-dez, y admiracion todo el caso, atribuyendo aquel pro-digio á que con el la Santissima Virgen declaraba, quan acepta le havia sido aquella limosna.

CAPITULO VII.

De la mortificacion heroyca del Padre Vidal.

HAVIENDO COMENZADO DESDE SUS primeros años el Padre Joseph Vidal á exercitar-se en la mortificacion, y penitencia, como diximos en el Capitulo primero del Libro primero, ya se vé qual seria su vigilancia en reprimir, y sujetar sus passiones, y mor-tificar la carne, hallandose ya en la Religion, en donde nada tiene en que tropezar el reparo, sino mucho, que alabar á Dios la edificacion, aunque ya con mas merito por haverse todo en ella regulado por la direccion segura de la obediencia. Vimos tambien los propositos, que tenia hechos quando ya se hallaba Estudiante Jesuita, á cerca de cilicios, disciplinas, y otras austeridades de cada semana. Y no tiene duda, sino que prosiguió siempre en usar de essas asperezas corporales, mientras no se lo im-pidieron las gravissimas enfermedades, que por muchos años continuamente le atormentaron, pues aún quando se hallaba gravado de años, y de dolencias, quando podia bajar al Refectorio daba exemplo á toda la Comunidad

en practicar aquellas mortificaciones, que entre nosotros se acostumbran de comer en el suelo, besar los pies à la Comunidad, pedir de limosna la comida, y otras semejantes, ni causaba poca ternura, y edificacion quando en los dias, que acostumbraba postrarse en la puerta del Refectorio, por no poder fixar la cabeza en el suelo, quando en el tenia todo el cuerpo tendido, la reclinaba sobre un madero, que para esto bajaba consigo del aposento. Ni era poca mortificacion, sino mas admirable por ser continua la que tenia en sufrir la molestia de las muchissimas moscas de que se llenaba su aposento, pues testificaron los que mas á menudo le assistian, ó visitaban, que aun quando estaba enfermo jamás vieron, que las ojeara, ni que mostrara la mas minima impaciencia por su importuna molestia.

Una de las mayores mortificaciones, que padeció el Padre Vidal, y que le duró por muchissimos años, fué la de la sed ardentissima, y sequedad de los labios, y de la lengua. Sucediale muchas vezes ser tanto el rigor de este domestico enemigo, que como sucede con un bucaro de barro nuevo, que aplicado â la boca se pegan con el los labios, assi se le pegaba la lengua al paladar, tanto que para poder hablar, necessitaba de tomar como un dedal de agua conque humedecia, y despegaba la lengua. Y siendo esta mortificacion tan ordinaria, y de cada dia, al tiempo de comer, y de cenar solamente bebia poco mas que una vinajera de agua, y por mas mortificarse, gustaba mucho de que algunos de los nuestros, que le visitassen, bebiessen en su presencia, y les decia,

que se sentassen, y bebiessen despacio. Pero al paso que negaba á su lengua el refrigerio del agua que en el mayor rigor de la sed, tanto apetece la naturaleza, se saboreaba con las purgas, que le ordenaban los Medicos, tomandolas trago à trago á imitacion de San Francisco de Borja.

Aun se esmeró mucho mas este gran Siervo de Dios en la mortificacion de las passiones, para la qual no impiden, sino que antes subministran bastante materia las enfermedades. Era el Padre Vidal de temperamento muy colerico, pero tanto se havia reprimido, que los que lo veìan andar tan pausado, y lo oìan hablar tan remisso, y con tanta parcimonia, y escazez en las palabras lo tenian por naturalmente flematico, y no era sino que el freno de la mortificacion lo tenia á raya para no prorrumpir en accion, ó palabra alguna, que desdixesse. De aqui nacia el contener muchas vezes la viveza de su ingenio, para no decir palabra alguna en que pudiera mostrarse agudo, y discreto, y solo desseaba, que todos lo tuvieran por ignorante. Fueron muchas las empressas, que el Santo zelo le sugeria para gloria de Dios, y provecho de los proximos. Y pareciendo algunas de ellas á los Superiores, ó nuevas, ó extravagantes, muchas vezes al principio le negaban la licencia para executarlas, y jamás se le oyó palabra alguna de queja, ni que correspondiesse con muestras de sinsabor, ó disgusto á los que sabia que murmuraban de sus acciones. Y el Señor disponia, que conociendo todos con el tiempo la santidad, y recta intencion del Padre Vidal en todo lo que pretendia, nadie

contradixesse en adelante, ni hablasse mal de sus empressas.

En todo quanto se offrecia era singular el cuydado que ponia en mortificar la vista, la lengua, y aun aquellas cosas, que innocentemente solicita la curiosidad. Y en este modo de mortificar las passiones procuraba imponer mas que en las penitencias corporales á las personas, cuyas almas gobernaba como Padre, y director de sus conciencias. Algunas vezes por orden de los Medicos, y de los Superiores solia salir con algunos de los nuestros â alguna de las muchas huertas, y jardines, que hazen apetecibles, y deliciosos los alrededores de esta Ciudad, pero jamás le vieron coger una flor, y quando los Compañeros le alababan la hermosura, y fragrancia de las flores, y sazón de las frutas de que abundaban las huertas, y jardines, lo mas que decia, era: *gracias à Dios por todo.* En una de estas ocasiones le acompañaba su hijo espiritual el Doctor Don Juan de la Pedrosa, à quien por conocer el grande fondo de su espiritu procuraba siempre mortificar el Padre Vidal aun en lo mas vivo, como pondera el eloquente Historiador de su vida, y passeando por el jardin vió en uno de sus quarteles una bellissima rosa de las que llaman de castilla, y creyendo que por su fragrancia, y hermosura agradaria mucho á su Padre Vidal, se la llevó diciendole: *vea V. R. que hermosura.* A lo qual con mucha mesura, y gravedad solamente respondió estas palabras: *Nuestro Señor dixo á un Siervo suyo en cierta ocasion, mas me agradarás con la mortificacion de los sentidos, que con resuscitar muertos.* Y esto, que

que-

queria, y desseaba en sus hijos espirituales, era lo que en si mismo practicaba.

Siendo Maestro de Rhetorica en el Colegio Maximo suplió por mas de un año el oficio de Prefecto de la Congregacion de Estudios menores, haziendo como tal los Domingos por la tarde las platicas que se acostumbran â los Estudiantes. Y con ser, que en todo esse tiempo, ó por olvido del Hermano sotoministro, ó por especial disposicion de la divina providencia no se le dió en el Refectorio el particular, que la religiosa caridad de la Compañia acostumbra, no se le oyó una palabra de queja, ó de insinuacion, para que el Hermano á cuyo cargo estaba esse cuydado cayera en la quenta, y corrigiera su descuido. Finalmente en lo que dió el Padre Vidal mas argumentos de su heroyca mortificacion, fué en las gravissimas enfermedades, que padecia. En las quales era tal su tolerancia, sufrimiento, y silencio con que las padecia, que aun los mismos, que mas frequentaban su aposento, no sabian qual era la enfermedad, que le aquejaba. Si se la preguntaban, ó desseaban saber como le iba, quando mas respondia solamente: *estoy algo trabajoso.* Otras vezes decia: *gracias â Dios vamos passando.* Quatro años antes de su muerte padeció una enfermedad tan grave, que lo puso en los ultimos trances de la vida. Hallandose ya algo aliviado, procuró como dicen sacar fuerzas de flaqueza, y lebantarse de la cama. Hizolo assi, pero á los primeros pasos que dió cayó en tierra, y por mas diligencias que hizo siendo summa la debilidad, que de tan grave enfermedad le havia

via

via quedado, no pudo lebantarse, y assi estuvo tirado en el suelo, hasta que entrando uno en su aposento le ayudó á lebantarse, pero tan sin muestra de queja, ó impaciencia, que con una boca de risa, y mostrando mucha alegria, solamente le oyó decir: *gracias á Dios, gracias á Dios.*

CAPITULO VIII.

De la caridad con que el Padre Joseph Vidal atendia á todo genero de personas.

DE TODO LO QUE HEMOS DICHO EN el Libro primero, y segundo de esta historia, se conoce claramente la caridad ardiente del Padre Joseph Vidal en todo lo que toca al bien, y provecho espiritual de las almas. Pues su constante assistencia á las carzeles, el fervoroso zelo con que ayudaba á los condenados á muerte, y el incansable trabajo, que tuvo en tantas Missiones que hizo por diversos, y distintos lugares de este Reyno, todo era enderezado à que los pecadores saliessen del zenagal de sus vicios, y se convirtiessen á Dios, y lograssen el fin para que fueron criados, consiguiendo la salvacion de sus almas. Y porque aun despues de su muerte se viesse todavia vivo, y vigoroso el zelo, y caridad con que desseaba el provecho espiritual de los pecadores dexó dotacion de doze mil pesos de principal para que con sus reditos se mantuviesse el Padre Prefecto de la Congregacion de los Dolores, con la obligacion de salir con el Compañero, que le fuesse señalado dos vezes

al año à hazer Mission por los Lugares, y Pueblos, que se juzgasse haver mayor necessidad, y que el tiempo, que estuviesse en Mexico, una vez cada semana acudiesse á las carzeles á consolar, platicar, y confessar â los presos. Tambien solicitó la limosna de ocho mil pesos, para que en nombre de su Congregacion de los Dolores se fundasse una Mission en la California, como de hecho se fundó, y en reconocimiento, y memoria de este beneficio, se le puso á la nueva Mission el nombre *de los Dolores*. Por el mismo fin, ya que no consiguió ir personalmente á las Missiones Apostolicas de las Islas Marianas, como lo desseó, y pretendió, se encargó de hazer en Mexico el oficio de su Procurador, que exerció por espacio de doze años, desvelandose por assistir, y ayudar à aquellos zelosos Missioneros, en quanto podia para que no les faltasse cosa alguna en el paramo, y total desamparo de aquellas Islas, privadas por su esterelidad, y pobreza de todo humano comercio. Solicitó tambien, y á costa de muchas fatigas consiguió que el Rey nuestro Señor en sus Reales Cajas de Mexico dotasse abundantemente dos Seminarios de niños, y niñas naturales de aquellas Islas, para que en ellos se criassen en toda buena policía, aprendiessen la Doctrina christiana, y desde los primeros años se amoldassen, y acostumbrassen al temor santo de Dios, y observancia de sus divinos Mandamientos, aunque despues acá por haverse disminuido mucho el numero, que entonces era muy excessivo de Indios, se han reducido los dos Seminarios á uno solo.

No tenia menos cuydado en solicitar la salva-

cion

cion de las almas en las muchas Missiones de Indios, que eſtán á cargo de eſta nueſtra Provincia de Nueva-Eſpaña, diſtantes de eſta Capital de Mexico unas treſcientas, otras quinientas, y otras ſetecientas leguas, en que de ordinario eſtán glorioſamente ocupados mas de cien ſujetos, que abandonando eſperanzas de mucho honor, y lucimiento, que pudieran lograr en las principales Ciudades, y Colegios de la Provincia, bajando la cabeza â la menor inſinuacion de la obediencia, ſe deſtierran guſtoſos para vivir entre Barbaros, ó Gentiles, ó recien convertidos. A todos pues alentaba, y esforzaba con fervoroſas exhortaciones el Padre Vidal, quando eran ſeñalados de los Superiores â tan trabajoſos empleos, y de las muchas limoſnas, que corrian por ſu mano, á cada uno de los aſſignados contribuya con la cantidad de cinquenta peſos, por no ſer ordinariamente baſtante para el Viatico en diſtancias tan deſmedidas la limoſna, que el Rey nueſtro Señor tiene â cada uno ſeñalada.

A eſta claſſe de la caridad eſpiritual, que exercitaba el Padre Vidal con los proximos, ſe reduce el continuo trabajo, que tenia en reſponder à innumerables conſultas, que le hacian, aun de lugares muy diſtantes, y muchas de las Religioſas, y de otras perſonas de eſta Ciudad. Porque con el concepto, y eſtimacion, que ſe tenia de ſu grande doctitud, experiencias, y ſantidad, ſe miraban como oraculos ſus reſpueſtas. Ni eran los menos intereſados los nueſtros, pues era coſa conſtante en eſpecial en el Colegio Maximo, en que vivia, que el Padre Vidal era el aſylo, á que todos acudian, hallando en ſus

amorosas paternales entrañas consuelo en sus afliccio-nes, remedio en sus necessidades, paz, y sossiego en sus escrupulos en que tuvo concedida del Cielo especialissima destreza con que en pocas palabras sossegaba los espiritus mas atribulados. El dia en que murió el Padre Vidal exclamó uno de los Padres mas graves, y antiguos del Cologio: *ya se acabó en lo humano todo mi consuelo.* Comunicóle un Hermano la tentacion vehemente con que se hallaba de pedir dimissorias para salir de la Compañia. Pero el Padre Vidal compadecido de la perdicion de este Hermano, le supo decir tales razones, que sossegado del todo, confessaba que despues de Dios solo al Padre Vidal debia su perseverancia en la Religion.

A tanto extremo llegaba su caridad para con sus Hermanos, que aun siendo Rector del Colegio Real de San Ildefonso se ofrecia á venir, y de hecho muchas venia á decir los dias de fiesta las Missas quarta, quinta, ó sexta en la Iglesia de nuestro Colegio Maximo, quando los Padres Theologos quartianistas á cuyo cargo estaban entonces essas Missas, le avisaban, que se hallaban impedidos por alguna quiebra en la salud. Y de la pension trabajosa de essas Missas los libertó la caridad del Padre Vidal, dotando como se dixo arriba en los mismos dias las Missas de nueve, diez, y onze en su Altar de los Dolores, las quales dicen Sacerdotes seculares. Estendiasse la caridad del Padre Joseph Vidal á todo genero de personas. Fueron muchissimos los Estudiantes pobres, para quienes solicitó Capellanias para que pudiessen ordenarse. Muchissimas las doncellas, á quienes solicitó de sus

Bien-

Bienhechores las dotes ſuficientes para ſer Religioſas, no fueron pocas á las que mantuvo en recogimiento, acudiendoles con lo neceſſario que havian meneſter para conſervar ſu pureza, ſin que la neceſſidad las puſieſſe en peligro de perderſe, y ofender á Dios. Eran tambien muchas las perſonas vergonzantes á quienes tenia ſeñaladas limoſnas competentes, ó por meſes, ó por ſemanas. En los tiempos de Paſqua de Navidad, y de la Quareſma por manos de algunas perſonas de ſu confianza repartia muchas limoſnas en dinero, ropa, y chocolate, en que eran eſpecialmente privilegiadas, y favorecidas las carzeles, y Hoſpitales de la Ciudad. Y para todo tenia con abundancia por las muchas grueſſas cantidades, que de ſu bella gracia le ofrecian perſonas ricas, y piadoſas, ſatiſfechas del buen deſpacho, que tenian en manos del Padre Joſeph Vidal las limoſnas, que le embiaban. Y no faltó quien notaſſe que á aquellas perſonas contribuya con mas largueza, de quienes havia recibido algun agravio.

Eche la clave á eſte Capitulo un caſo, que baſtantemente mueſtra la ternura de corazon, y caridad con que miraba à ſus proximos. Cogieron en el Colegio Maximo con el hurto en las manos â un hombre de los muchos, que ſuele haver en eſta tan populoſa Ciudad, que no teniendo otro modo con que paſſar, *gaudent vivere rapto*, ſin perdonar muchas vezes aun á lo ſagrado de las Igleſias. Luego, que lo cogieron lo encerraron en un apoſento, mientras ſe deliberaba el caſtigo, que debia darſe á ſu atrevimiento. Supolo el Padre Vidal, y compade-

deciendose de su trabajo, aunque sin meter prenda en lo demás, embió quien en su nombre lo consolasse, y le llevasse una taza de chocolate.

CAPITULO IX.

De la especial devocion, que tuvo el Padre Joseph Vidal con las almas del Purgatorio.

SOLIA DECIR EL PADRE VIDAL LO que fué tambien dictamen de aquel gran Varon Hijo, y Compañero muy amado de nuestro P. S. Ignacio, y segundo General de la Compañia Padre Diego Laines, que el Jesuita, que no era devoto de las almas del Purgatorio procurando ayudarlas con Missas, sufragios, y oraciones á salir de aquella carzel, que aunque carzel de nobles es terrible, y espantosa por las penas, que en ella se padecen, no cumplia perfectamente con las obligaciones de su instituto. Porque siendo este enderezado á llevar almas al Cielo, si despues de la muerte se olvidaban de ellas, esso serìa dexarlas á la mitad del camino, sin proseguir en el empeño de conducirlas hasta ponerlas en el termino á que quando vivas anhelaban. Y como en el Padre Vidal era tan ardiente, y fervoroso el zelo de salvar las almas, y llevarlas al Cielo, no se contentaba con sacarlas de la carzel del pecado, y assistirlas hasta el paso estrecho de la muerte, sino que en quanto podia las ayudaba con sufragios, y oraciones para que no fuessen detenidas en la carzel del Purgatorio.

Tenia muchos años haviá ofrecida para su alivio

vio toda la ſatisfaccion de ſus buenas obras, y todos los dias ofrecia por eſſe fin de que las almas del Purgatorio fueſſen aliviadas, quantas Miſſas ſe dicen en todo el Mundo. Y los libros que dió à luz de los Dolores de nueſtra Señora los repartia á los Sacerdotes con la obligacion de decir tres Miſſas por las almas por cada libro, que les daba, y à los que no eran Sacerdotes con el cargo de mandarlas decir. Siempre que oìa doblar las campanas en alguna Igleſia, al punto ſe ponia á rezar alguna coſa por el alma de aquel difunto por quien doblaban, y eſtaba en eſto tan acoſtumbrado, que como dixo á un confidente ſuyo muchas vezes ſin reflexa, ó advertencia, al oîr el doble ſe ponia á rezar arrebatado de ſu ſanta coſtumbre. Siendo como era de tan pocas palabras, y nada amigo de ponderaciones, llegó á decir una vez, que ſe moria por las almas del Purgatorio. Era puntualiſſimo en ofrecer por nueſtros difuntos las Miſſas que preſcribe nueſtro inſtituto, y haviendo hecho pacto con cinco de los nueſtros de decir treinta Miſſas por qualquiera que murieſſe antes, los quatro de ellos murieron primero, con toda puntualidad cumplió lo prometido, y dixo por ellos ciento y veinte Miſſas.

No ſe contentaba con encomendar â Dios por ſi miſmo eſtas benditas almas Eſpoſas, y amigas de Jeſu-Chriſto, ſino que procuraba exhortar à lo miſmo á todos quantos podia. Y ſolia decir, que deſſeaba hallar perſona piadoſa, que ſalieſſe todas las noches tocando una campanilla por las calles pidiendo oraciones por las almas del Purgatorio, como lo hacia en la India Oriental ſu

gran-

grande Apoſtol San Franciſco Xavier, y en la Ciudad de Goatemala el Venerable Pedro de San Joſeph Vetancur, fundador de la Sagrada Religion de los Hermanos Bethleemitas.

Ni hay que admirar, que ſe eſmeraſſe tanto el Padre Vidal en procurar el alivio en ſus penas à las almas del Purgatorio, ſi era verdad la fama comun de que á menudo ſe le aparecian pidiendo ſufragios, y oraciones. El miſmo Padre en una ocaſion ſin advertir lo que decia, dixo, que havia eſtado con el un Padre de eſta Provincia, ya difunto. Entre los muchos ſentenciados á muerte, á que aſſiſtió el Padre Vidal como diximos en ſu lugar, ayudó en un miſmo dia â ocho que ſacaron juntos á ſer juſticiados. Aquella noche á deshoras ſe oyó grande ruido en el apoſento del Padre Vidal, y preguntandole un Padre el dia ſiguiente, como havia paſſado la noche, ſolamente reſpondió: *mala noche me han dado los juſticiados.*

CAPITULO X.

De la ultima enfermedad, y ſanta muerte del Padre Joſeph Vidal.

SIENDO COMO ES ORACULO DIVINO, que la virtud ſe acriſola, y perficiona en la enfermedad, facilmente ſe conocerá quanto realze tuvieron las virtudes del Padre Joſeph Vidal, ſi ſe advierten las muchas, y graviſſimas enfermedades, que toleró con invencible, y continuada paciencia. Deſde el Noviciado, en

que

que padeció aquel tabardillo, de que hablamos en su lugar, nunca por el resto todo de su vida tuvo salud constante. Y conforme fue creciendo en la edad, y entrando en las ocupaciones, y ministerios de la Compañia se le fueron aumentando las enfermedades. Las que ordinariamente padecia, eran la gota con dolores tan acres, y vehementes, que hacian llorar por la compassion â los que le assistian, y para tomar algun reposo en la noche havia menester tener los pies desuerte, que ni aun le tocasse levemente la sabana. Fuera de esso estuvo siempre tocado de hidropesia, padecia destemples grandes en la cabeza, dolores agudissimos de estomago, y los que causa de ordinario la quebradura. Todas estas enfermedades le aquejaban desuerte, que le pusieron varias vezes en los ultimos extremos de la vida, y siete vezes le apretaron en tanto grado, que fué menester, que otras tantas recibiesse los santos Sacramentos. Y lo que mas admira es, que toleraba con tanto valor, y esfuerzo sus ordinarias dolencias,que no hacia cama, hasta que ya se reconocia en inminente peligro, desuerte, que en una de las vezes que se le administraron los Sacramentos, el mismo dia en que por orden de los Medicos fué ya forzoso sacramentarlo, esse mismo dia se hechó en la cama. Pero parece que tenia luz del Cielo de que aun no havia llegado su hora, porque se obsérvó, que en ninguna de las otras vezes hizo las prevenciones, que en la ultima enfermedad, ó ultimo agregado de todas sus enfermedades. Las otras vezes admitia las visitas de los principales sujetos de la Ciudad, que noticiosos del aprieto en que se halla-

ba, moſtraban el aprecio, y eſtimacion, que hacian de ſu perſona, en venir à ſu apoſento á ſaber el eſtado en que ſe hallaba, pero en la ultima enfermedad pidió encarecidamente, que no dexaſſen entrar alguno, porque ſolamente deſſeaba tratar á ſolas con Dios, y ſu Santiſſima Madre, y diſponerſe á una buena muerte. A los que le aſſiſtian pedia frequentemente, que le encomendaſſen â los cinco ſacratiſſimos Señores, Jesvs, Maria, Joſeph, Joaquin, y Anna, y tomando á menudo en las manos un pequeño lienzo de la Santiſſima Virgen Doloroſa, que tenia ſiempre en ſu apoſento, y lo tenia deſtinado ſu devocion para ſu conſuelo, y conforte en la muerte.

Agradecia con palabras de mucha humildad, y amor la caridad, que con el uſaban los enfermeros, y otros Padres, y Hermanos, que le aſſiſtian. Y viendo, que de noche algunos eſtaban en vela para acudir con preſteza á lo que ſe le ofrecieſſe, les rogaba que ſe recogieſſen, y deſcanſaſſen, diciendoles, *quien ſoy yo, ni de que ſirvo, ſino de dar que hazer. Bendito ſea Dios, que me traxo à ſu Compañia* à experimentar tan grande caridad, *que ſi yo me huviera quedado en el ſiglo, no pudieran ſufrirme ni en un Hoſpital.* Ocho dias antes de ſu muerte, que fué el dia 26. de Mayo, conſagrado al admirable San Felipe Neri, á quien el Padre Vidal ſiempre havia profeſſado una cordialiſſima devocion, hallandoſe ſumamente atormentado de dolores, y oprimido de congojas interiores, dixo à uno de los que le aſſiſtian: *O! Y como me quiere San Felipe Neri, y quanto ſe acuerda de mi!* Y lo decia, porque eran tantos los dolores, y anguſtias, que padecia, que

los que le assistian, y veìan el sufrimiento con qué los toleraba, no dudaban darle el renombre de Martyr, porque en esta ultima enfermedad no havia parte en todo su cuerpo de pies á cabeza, que no padeciesse dolor, y tormento especial.

Viendo los Medicos, que los complicados males le iban apresurando los pasos, y acercandolo al sepulcro, ordenaron se le administrassen todos los santos Sacramentos. Recibiólos el Padre Vidal con assistencia de toda la Comunidad, y antes de recibir la Eucaristia pidió perdon de sus faltas, y malos exemplos, y rogó al Padre Rector, que señalasse algun Hermano, que en nombre suyo abrazasse á todos los de casa, despidiendose de ellos, como quien se partia ya de este Mundo para la otra vida. Llegó el Domingo primero de Junio, y desde las nueve de la noche comenzó á padecer tales agonias, que un Padre antiguo operario del Colegio, que havia assistido á muchos moribundos, dixo, que en ninguno de ellos havia visto jamás semejantes agonias, como las que se conocia estár padeciendo el Padre Vidal; y todos los presentes, que assombrados las veìan, se persuadian â que haviendo sido en vida tan tiernamente devoto de las agonias de Christo nuestro Señor en la Cruz, le premiaba el Señor con hacerle participante de ellas en los ultimos trances de la vida, y que con ellas se purgasse de qualquiera escoria de faltas, é imperfecciones, y passasse, como todos esperaban, de la cama á gozar el descanzo eterno de la gloria. En estas agonias duró hasta el dia siguiente Lunes, como à las quatro de la mañana entre-

gó ſu eſpiritu en manos del Señor, que para tanta gloria ſuya lo havia criado, y traido à ſer ſu fidelíſſimo Siervo en la Compañia, y era el dia de la Octava de ſu tiernamente amado San Felipe Neri, Lunes 2. de Junio de 1702. ſiendo de poco mas de ſetenta y dos años de edad, cinquenta y ſiete de Religion, y quarenta poco mas de Profeſſo de quatro votos.

CAPITULO ULTIMO.

Del grande aprecio, y eſtimacion, que ſe conciliô de todo genero de perſonas el Padre Joſeph Vidal.

ES LA VIRTUD TAN AMABLE, Y HERmoſa, que con facilidad cautiva los corazones, y aun aquellos miſmos, que no la ſiguen, no pueden menos, que amarla, alabarla, y eſtimarla. Quanto fué la eſtimacion, y aprecio, que ſe concilió el Padre Joſeph Vidal por ſus heroycas virtudes, y apoſtolico zelo, no ſerá facil perſuadirlo á los que no lo vieron, y experimentaron. Los Jeſuitas de eſta ſanta Provincia le miraban, y veneraban como un nuevo Apoſtol, y obſervantiſſimo Religioſo. En el Padre Vidal tenian ſituado ſu conſuelo en qualeſquiera aflicciones, eſcrupulos, ó tentaciones. Quando llegaba á algun Colegio en el tiempo que gaſtaba en las Miſſiones le recibian en él los nueſtros como un Angel. El dia que murió eſtaban juntos dos Padres de los mas graves del Colegio Maximo, y ſabida la muerte del Padre Vidal, laſtimado el uno de tan grande perdida, dixo: *una de las coſas mas ſencibles, que puede haver para la*

Compañia es la falta del Padre Vidal, y la que á mi especialmente me ha de hazer, la atribuyo à castigo de mis pecados. A que el otro Padre, que era el Maestro de Prima de Theologia añadió diciendo : *assi es, estoy en lo mismo, porque un hombre del tamaño del Padre Vidal, quando falta, debe ser muy sencible, no solo en un Colegio, sino en toda la Provincia.*

De las personas de fuera, no solamente de las de esta Ciudad de Mexico, sino tambien de todo el Reyno de la Nueva-España, basta decir, que ó por la experiencia, ó por la fama comun, todos lo tenian, y estimaban como un Santo. Muchos venian de fuera solamente por conocerlo, y quando tenian la fortuna de hablarle, muchas vezes lo hacian de rodillas. Los que le escribian consultandole en gravissimos negocios, muchas vezes daban materia de risa al Siervo de Dios los titulos, que le daban en sus cartas, ya de nobilissimo, ya de milagroso, ya de Padre de afligidos, y desconsolados. Las vezes que enfermaba de peligro, que como ya diximos, fueron muchas, venian al Colegio continuamente personas de todas categorias à informarse del estado en que se hallaba. Aun los Religiosos mas graves, Maestros, y Provinciales de las Sagradas Religiones le consultaban, y en muchas cósas se gobernaban por su direccion, y consejo. Las Señoras mas principales solian decir, que vivian consoladas con la esperanza, que tenian de morir en sus manos. Sucedió en una ocasion, que lo llamaron á confessar, y consolar à un enfermo, fué luego el Padre Vidal con la puntualidad, que siempre acostumbraba. Recibieronlo en la casa, como un Angel del Cielo, y le hizieron que se

fentaffe, con el pretexto, de que el enfermo eftaba embarazado. Pero defpues de un largo rato le dixeron: Padre, perdone V. R. que no hay enfermo alguno en cafa, fino que folamente lo hizimos llamar por lograr el confuelo de vérlo, y hablarlo.

Viniendo á lo mas particular, el Excmo. Señor Conde de Moctefuma, Virrey de efta Nueva-Efpaña, noticiado por la fama comun de la fantidad, y apoftolico zelo del Padre Vidal, le embió un recado, manifeftandole el deffeo, que tenia de conocérlo, y tratarlo. Fué el Padre á vifitarlo, y fu Excá. lo recibió con demonftraciones de grande amor, y veneracion, y haviendo mandado le traxeffen chocolate, al entrar el Page con la taza de chocolate en aquella pieza en que eftaban, fe lebantó de fu affiento el Señor Virrey, y tomandole al Page el plato, y la taza, fe la llevó en fus manos al Padre, por mas que con profunda humildad, y agradecimiento procuró el Padre eftorvarlo. Defpues ofreciendofele al Padre Vidal la impreffion de uno de fus libros, haviendolo prefentado à fu Excá. para la licencia neceffaria del Superior gobierno, el decreto, que mandó poner en el memorial en que fe pedia la licencia, fué efte: *Siendo obra del Padre Vidal, no es menefter Revifor alguno, que la apruebe. Bafta fer fuya, y por effo doy defde luego la licencia para que fe imprima.* Eftando ya para bolver fu Excá. á Efpaña, haviendole embiado à decir, que guftaría mucho de vérle por defpedida, fué el Venerable Padre. Recibióle el Señor Virrey con las demonftraciones de veneracion, y amor, que la otra vez, y quando defpues de

algun

algun rato quiso despedirse, y bolver á su Colegio, hincados de rodillas el Señor Virrey, y su Excelentissima consorte la Señora Duqueza de Cesar, le dixo el Virrey estas palabras: *Echenos V. R. su bendicion para lograr el acierto en todas nuestras cosas, y feliz successo en el viaje. Y sepa, que el unico motivo, que mi Prima, y yo tenemos, para que nos sea muy amarga la salida de este Reyno, es el haver de carecer de su presencia, y comunicacion; pero fiamos, que por medio de sus oraciones nos hemos de gozar juntos en la de Dios eternamente.* Y lebantandose le echaron los brazos al cuello con grande amor, y ternura. Y yo me acuerdo, que visitando en la Corte de Madrid à la Excma. Señora Condeza de Fuensalida, Hija de estos Señores, que tambien siendo niña havia conocido en Mexico al Padre Vidal, me mostró su Excá. una laminita de Nuestra Señora de los Dolores, y me dixo: *Esta laminita estimaba mucho mi Madre, y yo la aprecio grandemente, porque fue del Padre Vidal, y era fama, que le havia hablado muchas vezes.*

El Illmo. y Excmo. Sr. D. Juan de Ortega Montañez, Obispo de Mechoacán, y Virrey de esta Nueva España, y despues Dignissimo Arzobispo de esta Diecesi, y segunda vez Virrey, usó de la misma demonstracion, y aprecio del Padre Vidal, que el Señor Conde de Moctesuma, porque haviendole presentado con memorial otro de sus libros, para dar á la imprenta, por mano de un Sacerdote, le dió esta respuesta: *Digale al Padre Vidal, que para que el libro sea util, y quede aprobado, no es menester mas que haverlo compuesto su Reverencia.* Y tomando la pluma en la mano despachó de su propria letra

las

las dos licencias neceſſarias, como Virrey, y como Arzobiſpo.

El Illmo. Señor Dr. D. Franciſco de Aguiar, y Zeijas Arzobiſpo de Mexico, quien en nueſtros tiempos renovó, y nos hizo vér en ſus exemplares heroycas virtudes, y zelo Paſtoral una copia de aquellos Santiſſimos Prelados de la primitiva Igleſia, quando aſcendió de la Silla de Mechoacán â la Metropolitana de Mexico, aun ſin haver conocido, ni comunicado al Padre Vidal, le eſcribió deſde el camino, ofreciendoſe por Hijo ſuyo, y entre otras clauſulas de ſingular cariño, y eſtimacion, le puſo: *V. R. ſe prevenga con paciencia para las muchas moleſtias, que de mi eſpere, porque no he de proceder en materia alguna, ſi no fuere con ſu conſejo. Y ſi una mitra tiene tanto peſo para un Arzobiſpo, el que ha de tolerar eſſe peſo, que ombros havrà meneſter? Pero vivo muy esforzado con los conſuelos, que el Padre Antonio Suarez me ha dado, informandome el mucho buque, y caridad, que hay en V. R. Dios me conceda quanto antes gozar de la preſencia de V. R.* Y eſcribiendo á ſu Venerable Cabildo, ordenó, que los dos Señores Prebendados, que eſtuvieſſen ſeñalados como es coſtumbre para ſalir á recibir á ſu Illma. procuraſſen llevar conſigo al Padre Vidal haſta la Ciudad de Queretaro, para que en eſſa Ciudad comenzaſſe á ſu viſta á hazer Miſſion en aquella Ciudad, que toca ya á la Dieceſi de Mexico. Aſſi ſe hizo, y haviendo llegado el Padre â Queretaro le dió ſu Illma. cien peſos para lo que ſe le pudieſſe ofrecer. Agradeció mucho el Padre la limoſna, pero no la admitió haſta que viendo las inſtancias del

Se-

Señor Arzobispo, la recibió, protestando, que en nombre de su Illma. la daria como mera limosna al Colegio de aquella Ciudad, y assi lo hizo.

Haviendo pues llegado á Mexico, no es ponderable la estimacion, que el Venerable Arzobispo hizo del Padre Vidal. Comunicóle todas sus vezes, para quanto se le ofreciera, franqueandole hasta la facultad de dar las licencias de confessar, y predicar á los que no la tuviessen, y juzgasse aptos para estos ministerios No se le ofrecia â su Illma. negocio alguno, que no passasse por la consulta, y direccion del Padre Vidal, con tanto extremo de fineza, que á qualquiera peticion, que se le hacia, la respuesta era: *Como el Padre Vidal diga que si, yo lo haré.* Hallabasé en una ocasion con su Illma el Rmo. P. M. Fr. Pasqual Treto del Sagrado Militar Orden de N.S. de la Merced, Sujeto de los mas celebrados por su Religion, y literatura, que ha admirado esta Nueva España. Y viendo el sumo aprecio, que el Señor Arzobispo hacia del Padre Vidal, llamandole muy â menudo para su direccion, y consuelo, le dixo como jocosamente: *Sr. mire V. S. Illma. que el P. Vidal está muy endiosado, y quitado de atender á cosas de politica, y assi no le estè moliendo V. S. Illma. cada rato, porque ya parecerá impertinencia.* A que respondió el Venerable Señor: *es tanta, y tan larga la experiencia, que tengo, de que siempre acierto en todas materias con las determinaciones del Padre Vidal, que si en alguna cosa procediera sin su consejo, quedara con mucho desconsuelo. Y assi vaya V. P. en penitencia â verle, y hagale de mi parte, y en mi nombre esta consulta, y traigame la respuesta.* No sabemos qual fuesse la con-

ſulta, pero ſi, que haviendo buelto el P. M. Treto con la reſpueſta, fué tan á ſatisfacion del Señor Arzobiſpo, que le dixo: *Digame V. P. en quantos dias determinariamos noſotros lo que el Padre Vidal con tanto acierto, y fundamento, en poco rato? Aſſi es Señor*, reſpondió el Padre Maeſtro, *por lo que á mi toca, ſiempre he eſtado en concepto de lo que es el Padre Vidal en todas lineas. V.S. Illma. ſiga ſus dictamenes, y todo irá muy ſeguro.*

Quando havia proviſiones de Curatos, hacia, que el Padre Vidal regiſtraſſe los papeles de meritos de cada uno de los opoſitores, y no hacia proviſion alguna ſin ſu dictamen, y direccion. Y lo que admira es, que ſiendo publica eſta como ſujecion, que el Señor Arzobiſpo tenia al Padre Vidal, no ſe ſabe, que los excluidos ſe quejaſſen alguna vez del Padre, porque todos eſtaban perſuadidos á que en nada obraba, ſino ſegun el dictamen de ſu conciencia, y ſiguiendo la luz, que el Cielo le comunicaba para el acierto. Los papeles, que el Padre Vidal ſolia eſcribir á ſu Illma. los guardaba con aſomos de veneracion, y quando ſe hallaba ſolo, muchas vezes los leìa. Entró una vez á vér á ſu Illma. un cierto Sacerdote, al tiempo que leìa un papel del Padre Vidal, y luego que lo vió, le dixo: *Eſtoy leyendo un papel del Padre Vidal, y aſſi lo acoſtumbro, por el mucho conſuelo, que ſiento en mi alma. Vaya á vérlo, y procure comunicarlo, y verà que Angel, y que Santo.* Por eſte aprecio, que el Venerable, é Iluſtriſſimo Zeijas hazia del Padre Vidal, algunas vezes quando ſalia á la Viſita de ſu Dieceſi, lo llevaba conſigo, para que fueſſe haziendo Miſſion, y tener en el conſejo, y

dicta

dictamen del Padre Vidal seguro el acierto en las dificultades, que se le ofrecian.

Ya diximos en otra parte algo de la veneracion con que miraba al Padre Vidal aquel gran Prelado, el Illmo. y Excmo. Señor Doctor D. Manuel Fernandez de Sta. Cruz, Obispo de la Puebla de los Angeles, y electo Virrey de la Nueva-España, Sujeto bien conocido, y celebrado en toda esta America por su grande literatura, por sus eximias virtudes, y por el zelo pastoral con que atendió siempre al bien espiritual, y aun corporal de sus ovejas. Escribia muy á menudo al Padre Vidal, y estimaba como reliquias sus respuestas. En una ocasion le llevó un Sacerdote una carta del Padre, y recibiendola en sus manos el Illmo. Prelado, la besó, y la puso sobre su cabeza, diciendo estas palabras: *Las cartas del Padre Vidal las atiendo, y venero como si fueran de San Pablo, porque esse Varon Apostolico en mi concepto es otro San Ignacio.* El Santo Tribunal de la Inquisicion le honró con el titulo de Calificador.

La Congregacion del Oratorio de San Felipe Neri, que se compone de tantos doctos, y exemplares Sacerdotes, que con tanta edificacion de esta Ciudad atienden con gran desvelo á su proprio aprovechamiento, y al bien espiritual de los proximos, miró siempre al Padre Vidal con el respecto, y veneracion, que acostumbran los buenos hijos con sus Padres. Quando algunas vezes iba à vérlos el Padre Vidal, lo salian á recibir, é hincados de rodillas procuraban besarle la mano, por mas que el humilde Padre se resistiesse. Y por medio de es-

tos zelosos Sacerdotes obraba el Padre Vidal muchas cosas del servicio de Dios. Con mucha especialidad gobernó el espiritu de los Padres D. Domingo de Barzia, D. Joseph Montaño, y el Dr. D. Juan de la Pedrosa, que florecieron en dicha Venerable Congregacion, con exemplos de virtud, y santidad no ordinaria, y fueron estimados en esta Ciudad como Hijos, y retratos verdaderos del gran San Felipe Neri. Como consta de sus vidas, que no ha muchos años con elegante estilo dió à la luz publica el Licenciado D. Julian Gutierrez Davila, en su tomo de à folio, intitulado: *Memorias historicas de la Congregacion del Oratorio de la Ciudad de Mexico.* Y ya me es forzoso suspender la pluma, y dar fin â la Vida exemplar del Padre Joseph Vidal, la qual he escrito con grande ternura, por el mucho amor, que le debì en los diez años, que le traté, y tuve por mi Padre espritual. Ojala yo me huviera sabido aprovechar de los exemplos, que tenia yo á la vista de sus heroycas virtudes, y de sus acertados dictamenes, y saludables consejos.

****

Todo sea á mayor gloria de Dios, y de su SSma. Madre Dolorosa.

INDICE
de los Capitulos de eſte Libro.

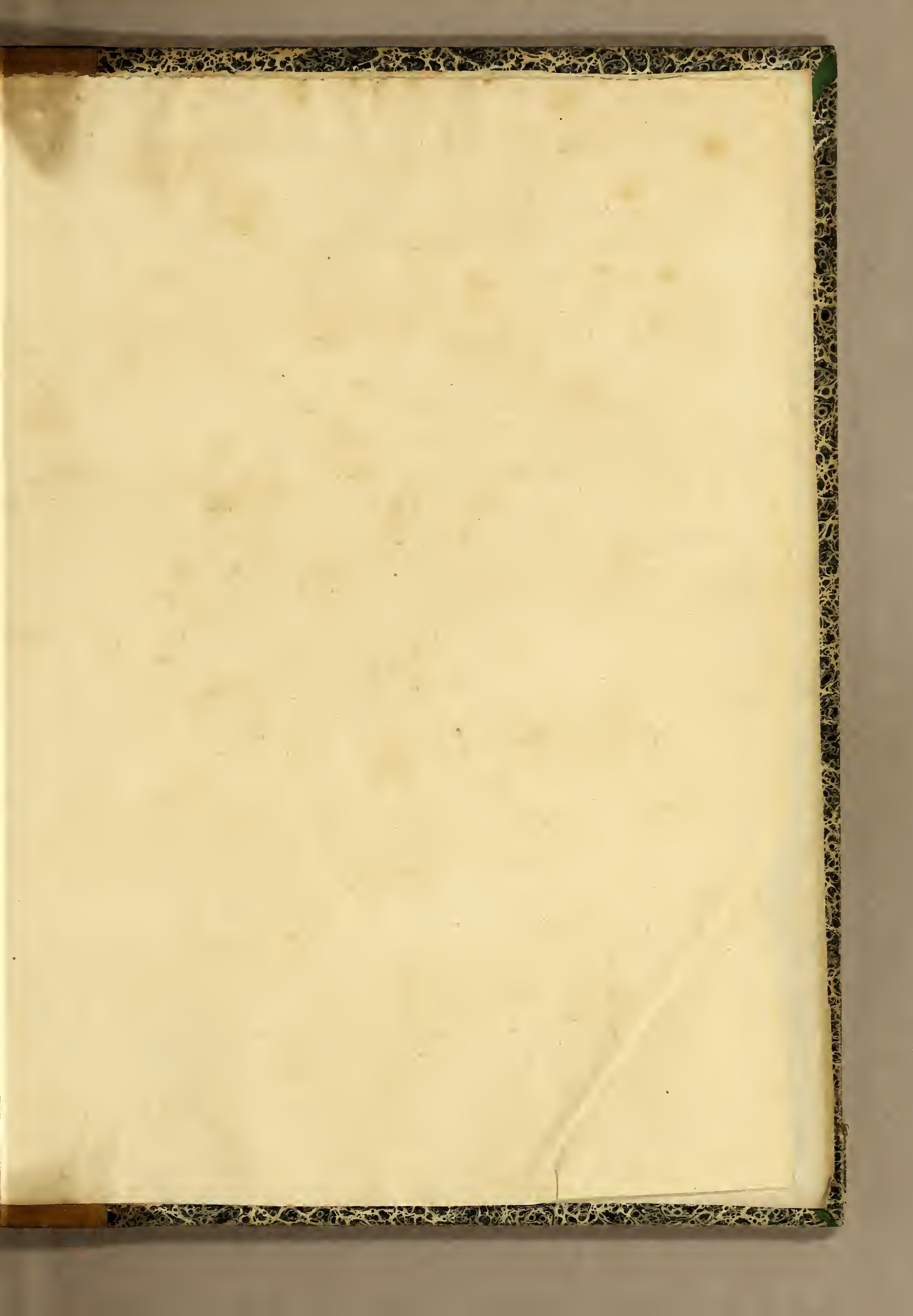
LIBRO I. *De la Vida del Venerable Padre Joſeph Vidal.*

¶¶¶ *Cap.*

LIBRO II. *De la Vida del Venerable, y Apostolico Padre Joseph Vidal.*

LIBRO III. *De la Apostolica Vida, y especialmente de las heroicas virtudes del Padre Joseph Vidal.*

Pro=




HT